LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1

L
SEG
GU
MU



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



TOMO I

EDITORIAL CODEX S.A.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos
de Fabril Financiera, en agosto de 1966.

A nuestros lectores:

La importancia temática de la presente obra que nos honramos en presentar al mundo de habla hispana y sus alcances de todo orden, imponen la necesidad de advertir al lector sobre los propósitos que animaron su publicación.

Con la visión histórica que brindan más de veinte años transcurridos desde su terminación, hoy sabemos que la Segunda Guerra Mundial constituyó una etapa crucial en la historia contemporánea de la humanidad, cuyas consecuencias se proyectarán fatalmente sobre su destino por muchos decenios.

Las generaciones que vivieron sus episodios en el escenario mismo de los acontecimientos, conservan vívido el horror del menosprecio de la vida humana en aras de ideales que, siendo elevados para unos, para otros fueron subalternos.

Aquellos que por los azares de circunstancias geográficas o imprevisibles fueron espectadores remotos de la hoguera humana, recuerdan sus alternativas con respeto por la memoria de los caídos, admiración por sus héroes y temor a una nueva conflagración de la que difícilmente estarían alejados.

Pero para la inmensa mayoría de la juventud de menos de veintiún años, que constituye el núcleo más importante de nuestras poblaciones iberoamericanas, la Segunda Guerra Mundial tiene un influjo cinematográfico, de ribetes dramáticos o épicos que por su carácter episódico carece de perspectiva integral y de una fijación histórica, excitando su espíritu de aventura y creando cierta insensibilidad hacia el hecho bélico con todas sus gravísimas consecuencias para el futuro de la humanidad.

Deliberadamente no hemos querido, en un primer momento, hacer consideraciones sobre los motivos políticos, sociales y económicos que llevaron al mundo al desastre que se llamó Segunda Guerra Mundial y por eso entramos directamente en materia comenzando por la descripción de la acción bélica desde el comienzo de las hostilidades.

Queda pues, explícitamente sentado, el propósito de documentar para las nuevas generaciones el desarrollo cronológico de la guerra desde un punto de vista esencialmente militar, complementado con cuadros humanos que muestran en su absoluta veracidad histórica el profundo desgarramiento social y moral que esa espantable hecatombe trajo consigo.

Por último, si se nos preguntara sobre la posición política en que podría ubicarse la orientación de esta obra, diríamos francamente que la interpretación cristiana sobre causas y efectos de la conflagración, no podría asumir una filosofía distinta de la que trasunta el histórico discurso de S.S. Pablo VI en la Asamblea de la ONU y las conclusiones del Segundo Concilio Ecuménico: La paz y la fraternidad entre los pueblos deben ser la meta fundamental de la humanidad. Los pueblos no pueden ser culpados por los crímenes de sus malos dirigentes. Así, al pueblo alemán no puede acusársele por los crímenes nazis, ni al pueblo ruso por los de sus brutales jerarcas. Así también el Concilio Ecuménico, en histórica y solemne declaración, dictaminó que el pueblo judío no puede ser acusado por la crucifixión de Cristo, poniendo punto final a casi dos mil años de polémica religiosa.

Hoy, muchos de los vencedores y vencidos de ayer, irguiéndose por encima del doloroso pasado, trabajan tesoneramente por borrar las últimas huellas materiales y espirituales de la guerra. Su actitud constituye todo un ejemplo y una lección.

Desterrando el odio de la mente y del corazón, la humanidad libre de guerras se elevará, esperanzada, a su venturoso destino.

LOS EDITORES



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INDICE

INDICE GENERAL

ÍNDICE DE BIOGRAFIAS

ÍNDICE CARTOGRAFICO

HACIA LA GUERRA



Moscú. Agosto 23 de 1939. Stalin, el dictador ruso, sonríe complacido mientras presencia los preparativos de un acto trascendental para el mundo: la firma del pacto rusoalemán. Junto a él, Molotov y Ribbentrop se aprestan a estampar su firma en el documento que será la condena de muerte del pueblo de Polonia.

A las 11 de la noche del 21 de agosto de 1939, las radios de Alemania interrumpieron repentinamente sus programas, y un locutor, con voz solemne, dio lectura a un trascendental comunicado:

"El gobierno del Reich y el gobierno soviético han acordado concertar un pacto de no agresión. El ministro de Relaciones Exteriores del Reich arribará a Moscú el jueves 23 de agosto, para dar conclusión a las negociaciones".

¡Hitler y Stalin aliados! La inesperada noticia provocó estupor en todo el mundo. El último obstáculo que impedía al dictador alemán concretar sus planes de agresión contra Polonia, quedaba así eliminado. Cuatro meses antes, el Fuehrer había hecho su entrada triunfal en Praga, y Checoslovaquia, cuya independencia había prometido respetar en la conferencia de Munich, quedaba incorporada a la "Gran Alemania". El orden europeo establecido al término de la Primera Guerra Mundial por el Tratado de Versalles, se derrumbaba estrepitosamente para no levantarse más.

El Plan "Blanco"

Uno tras otro, los largos y negros Mercedes arriban al edificio de la Cancillería del Reich. De los suntuosos vehículos descienden, presurosos, los máximos dirigentes políticos y militares de la Alemania nazi. Fecha: 3 de abril de 1939. La historia establecerá que ese fue el día en que realmente comenzó la Segunda Guerra Mundial.

Reunidos en el despacho del Fuehrer, los jefes de la Wehrmacht reciben de manos de Hitler las copias de un proyecto ultrasecreto: el plan "Blanco". El dictador permanece unos minutos en silencio, y luego, con voz calma y enérgica, da lectura al decisivo documento:

—Señores, el objetivo será destruir el poderío militar polaco y crear en el Este una situación que satisfaga los requerimientos de la defensa nacional. El Estado Libre de Danzig será proclamado parte integrante del Reich al comienzo de las hostilidades...

La suerte está echada. Un silencio absoluto reina en la sala. Embargados por la emoción, los generales Brauchitsch, comandante en jefe del ejército, y Halder, jefe del Estado Mayor general, el almirante Raeder, comandante de la *Kriegsmarine,* y el mariscal Goering, jefe de la *Luftwaffe,* comprenden que acaban de recibir la orden definitiva que dará principio a otra guerra. Hitler, imperturbable, continúa la lectura del largo documento:

—La misión de la Wehrmacht será destruir a las fuerzas armadas polacas y, con ese fin, deberá disponerse a realizar un ataque por sorpresa... Los preparativos deben efectuarse de manera tal, que la operación pueda ser llevada a la práctica en cualquier momento... a partir del 1º de septiembre de 1939.

¡1º de septiembre de 1939! Una fecha como tantas otras... Sin embargo, ya nada apartará a Hitler de su decisión. Apelando a toda clase de maniobras, logrará, finalmente, dar puntual cumplimiento al fatídico plazo. ¿Cuál ha sido el motivo que lo ha empujado finalmente a tomar tan tremenda determinación?



En el despacho del Fuehrer se realiza una reunión en la que se decide el destino del mundo civilizado. Hitler, rodeado por los jerarcas máximos de la Wehrmacht, explica los alcances del plan "Blanco". A su alrededor, Brauchitsch, comandante en jefe del ejército, y Keitel, jefe de la Wehrmacht, escuchan atentamente las funestas directivas del dictador.

Chamberlain, el "hombre del paraguas", el apaciguador de Munich, ha resuelto, intempestivamente, interponerse en su camino. Dos días después de la ocupación de Checoslovaquia, el político inglés pronuncia en la ciudad de Birmingham un discurso decisivo. "Gran Bretaña —anuncia— no ha caído tan bajo como para aceptar, cruzada de brazos, el encumbramiento de Alemania sobre toda Europa". El 30 de marzo de 1939, el embajador británico en Varsovia, sir Howard Kennan, comunica al ministro de Relaciones polaco, coronel Jósef Beck, que su gobierno está dispuesto a garantizar, unilateralmente, la independencia de Polonia. Asombrado, Beck acepta sin vacilaciones el extraordinario ofrecimiento. Al día siguiente, Chamberlain comunica a la Cámara de los Comunes que Gran Bretaña se ha comprometido a dar a Polonia

plena ayuda militar en caso de que sea agredida.

Hitler, al enterarse de las declaraciones de Chamberlain, estalla en un ataque de furia. Comprende que, en adelante, tendrá que apelar a las armas para concretar sus planes y conquistar el "espacio vital" que asegurará "la supervivencia y la grandeza" del pueblo alemán.

Tres días más tarde, el 3 de abril, impartió a sus generales las directivas del plan "Blanco". Alemania emprendió así el camino hacia la guerra.

La hora decisiva

Sonriente, Ribbentrop acaba de estampar su firma al pie del documento que sepultará a Europa en la muerte y la destrucción durante seis largos años. Stalin y Molotov están a su lado. Es el 23 de agosto de 1939. Terminada la ceremonia, el ministro de Relaciones Exteriores alemán y el dictador soviético se estrechan la mano, y luego se dirigen a uno de los suntuosos salones del Kremlin. Ha llegado el momento de la celebración. Stalin, tomando una copa de champaña, exclama con entusiasmo:

—¡Sé cuánto ama el pueblo alemán a su Fuehrer! Quiero, en consecuencia, levantar mi copa en su honor... ¡Brindo a la salud del Fuehrer!

En el mismo momento, a miles de kilómetros de distancia, Hitler festeja también la firma del pacto que acaba de concertar con su odiado enemigo.

Con satisfacción, el dictador comprende que ha conquistado, sin derramar una sola gota de sangre, la victoria más extraordinaria de toda su carrera. Al concertar el tratado con Stalin ha logrado, de la noche a la mañana, alterar radicalmente la amenazada posición en que se encontraba Alemania. Con el apoyo de Rusia podrá ahora liquidar definitivamente a Polonia, y al mismo tiempo, hacer frente a una guerra contra Gran Bretaña y Francia, sin ocuparse de lo que ocurra a sus espaldas.

Al recibir, el 19 de agosto, el telegrama de su embajador en Moscú con la noticia de que Stalin se avenía a entrar en negociaciones, Hitler mandó llamar al almirante Raeder y le ordenó hacer zarpar inmediatamente



El día 26 de agosto de 1939, a las 4.30 horas de la madrugada, la maquinaria militar alemana se pone en marcha hacia la frontera del este. Objetivo: Polonia. Largas columnas de infantes inician la marcha a lo largo de los caminos. Poco después, motociclistas pertenecientes a unidades de enlace alcanzan a las cabezas de las columnas y dan la orden: ¡detener el ataque!




Los soldados alemanes, contenidos en su avance por las órdenes superiores, esperan. Vencidos por el sueño, duermen.

a la flota de submarinos y a los acorazados *Graf Spee* y *Deutschland*, a fin de que alcanzasen sus posiciones de combate en el mar del Norte y el Atlántico, en la fecha fijada para la iniciación del ataque a Polonia.

Mientras la marina inicia el desplazamiento de sus unidades, el ejército se apresta a cumplir con su misión. El 23 de agosto Hitler fija la fecha y la hora del ataque: el sábado 26 de agosto a las 4,30 de la madrugada.

¡Detengan el ataque!

En la tarde del 22 de agosto se celebra una sombría reunión en el edificio de Downing Street, sede del gobierno británico. Chamberlain y sus ministros comprenden que ha llegado la hora decisiva. Luego de una breve discusión, el gabinete da a conocer un categórico comunicado: *"La firma del pacto germano-soviético no afectará en forma alguna las obligaciones de Gran Bretaña para con Polonia"*. En París, el gobierno francés, presidido por Edouard Daladier, otro viejo apaciguador de Munich, adopta una actitud similar.

Hitler, entretanto, ha regresado a Berlín. El 25 de agosto envía a Mussolini una carta y le comunica que está dispuesto a atacar a Polonia de un momento para otro. En la tarde de ese mismo día manda llamar al embajador británico, sir Neville Henderson, y le hace una última proposición: *Alemania está dispuesta a llegar a un amplio acuerdo con Gran Bretaña,* después *de que haya resuelto sus problemas con Polonia.* Una vez más, el astuto caudillo nazi intenta quebrantar con falsas promesas la unidad de sus enemigos.

Las horas vuelan. Por las carreteras que conducen hacia el este marchan, en interminables columnas, las fuerzas de la Wehrmacht. Al día siguiente, a las 4.30 de la madrugada, se lanzarán al ataque contra Polonia.

A las 6 de la tarde, entró presurosamente en la Cancillería del Reich el embajador italiano, Bernardo Attolico. En sus manos llevaba la respuesta de Mussolini a la carta que Hitler había enviado al Duce esa misma mañana. Sin detenerse en mayores ceremonias, el dictador alemán tomó la misiva y, con sorpresa y furia, se enteró de su insólito contenido. Mussolini, simplemente, le anunciaba que Italia no estaba en condiciones de entrar en guerra, pues hasta 1942 no podría completar adecuadamente la preparación de sus fuerzas armadas.

Poco después el dictador recibió la noticia de que Gran Bretaña y Polonia acababan de dar forma definitiva a su alianza mediante la firma de un pacto de asistencia mutua. Ya no se podía abrigar duda alguna de que los ingleses intervendrían en la guerra. Hitler, abatido por la defección inesperada de su principal aliado y la decidida actitud de los británicos, tomó

CARTAS INTERCAMBIADAS POR HITLER Y STALIN

DE HITLER A STALIN

Berlín, 20 de agosto de 1939
(2 de la madrugada)

Señor Stalin
Moscú

Doy la sincera bienvenida al convenio comercial rusogermano. Es el primer paso en la aproximación de las relaciones germanosoviéticas.
La conclusión de un pacto de no agresión con la Unión Soviética me permitirá fijar la política alemana por mucho tiempo. Alemania, así, asegurará el progreso político que beneficiará a ambos Estados por siglos.
Acepto la proposición del pacto de no agresión hecha por su Ministro de Relaciones Exteriores, señor Molotov, pero considero que es urgente clarificar los asuntos relacionados con él lo antes posible.
El protocolo suplementario deseado por la Unión Soviética podrá, estoy convencido, aclararse, en el menor tiempo posible, si los estadistas alemanes pueden ir a negociar personalmente.
La tensión entre Alemania y Polonia se ha hecho intolerable. La situación empeora día a día. Alemania, en consecuencia, está dispuesta a defender los intereses del Reich por todos los medios disponibles.
En mi opinión es necesario, en vista de la intención de los dos Estados de iniciar nuevas relaciones, no esperar más tiempo. Propongo que usted reciba a mi Ministro de Relaciones Exteriores el martes 22, o, a lo sumo, el miércoles 23. El Ministro de Relaciones Exteriores del Reich está autorizado a firmar el pacto de no agresión y también el protocolo. Una permanencia del Ministro de Relaciones Exteriores en Moscú de más de 1 ó 2 días es imposible, por la grave situación internacional. Recibiré complacido su respuesta.

Adolfo Hitler

DE STALIN A HITLER

Moscú, 21 de agosto de 1939
(9.35 de la mañana)

Al Canciller del Reich alemán, Adolfo Hitler:

Agradezco su nota. Deseo la concreción del pacto de no agresión rusogermano, porque mejorará las relaciones entre ambos países.
Los pueblos de nuestras dos naciones necesitan relaciones pacíficas más que ningún otro.
El asentimiento del gobierno alemán a la firma de un pacto de no agresión contribuye a eliminar la tensión política y ayuda a establecer la paz y la colaboración entre los dos países.
El gobierno de la Unión Soviética informa a usted que esperamos al señor von Ribbentrop en Moscú el 23 de agosto.

José Stalin



En Varsovia, las autoridades, convencidas del inminente conflicto, aceleraron los preparativos para la defensa. La movilización es total. Los adolescentes cavan afanosamente trincheras. Los hombres maduros y las mujeres, organizados en unidades especiales, marchan hacia los suburbios de la capital polaca, para construir fortificaciones. Los soldados movilizados, llenos de confianza y valor, son despedidos en las estaciones ferroviarias por sus seres queridos. Polonia está de pie.



una resolución extrema. Luego de permanecer silencioso y pensativo unos minutos, se puso de pie y mandó llamar al mariscal Keitel. El sumiso jefe de la Wehrmacht entró corriendo en su despacho. Sin darle tiempo a recuperar el aliento, Hitler le ordenó:

—¡Detengan el ataque!

Keitel, girando sobre sus talones, partió como un rayo a sus oficinas y, sin perder un instante, transmitió la noticia al general Brauchitsch, comandante en jefe del ejército. Este telefoneó en el acto al general Halder, jefe del Estado Mayor, y le comunicó la orden del Fuehrer:

—¡Aquí Brauchitsch, nueva situación! Hitler exige la inmediata suspensión de todos los movimientos. La frontera no debe ser rebasada bajo ningún pretexto... al parecer por razones políticas. ¿Podemos detenernos?

Halder, desconcertado, permaneció unos segundos en silencio. Luego respondió con voz firme y categórica:

—¡Haremos todo lo posible!

Desplazándose con la precisión de una gigantesca maquinaria, 60 divisiones alemanas convergen, en ese momento, sobre la frontera polaca. Halder intenta lo imposible. Desesperado, ordena a sus subordinados paralizar en el acto la marcha de las tropas. La voz de mando corre con la velocidad del rayo entre los desconcertados comandantes: ¡Prohibido romper las hostilidades! En las carreteras de Silesia, Eslovaquia, Pomerania y Prusia Oriental, las columnas de tanques, camiones y vehículos blindados detienen bruscamente su marcha. Una división motorizada, sin embargo, no recibe el aviso, y prosigue avanzando a toda velocidad hacia la frontera. ¡Es preciso detenerla!

Inmediatamente, un oficial levanta vuelo en una avioneta y, en la noche, aterriza a la cabeza de la división. De esa dramática manera se evita, a último momento, la iniciación de la lucha.

La fracasada maniobra de Hitler

En la tarde del 26 de agosto, Hitler comunicó al general Brauchitsch la nueva fecha del ataque: 1º de septiembre, a la madrugada. Se aproximaba el otoño, y las lluvias no tardarían en convertir a los primitivos caminos de Polonia en inmensos lodazales. El dictador, en consecuencia, no podía ya aplazar por más tiempo la iniciación de la campaña.

Tres días más tarde, el 29 de agosto, comunicó a Chamberlain que estaba dispuesto a entablar negociaciones con Polonia por la cuestión de Danzig, siempre y cuando el gobierno polaco enviase un plenipotenciario a Berlín en el término de 24 horas, a fin de iniciar sin tardanza las discusiones. El caudillo nazi sabía perfectamente que los polacos no aceptarían sus exigencias, y que, en consecuencia, al rechazar las propuestas alemanas se convertirían ante la opinión mundial en los causantes directos del fracaso de las negociaciones. De esa manera, Gran Bretaña y Francia contarían con una salida honorable para retirar su apoyo a Polonia. Pero esta vez Hitler se equivocaba. Chamberlain, harto ya de concesiones, no estaba dispuesto a respaldar un nuevo Munich.

A medianoche del 30 de agosto, el embajador británico en Berlín, sir Neville Henderson, entregó a Ribbentrop la respuesta de su gobierno. Escrita en tono moderado, la nota, no obstante, señalaba claramente que Gran Bretaña no estaba dispuesta a presionar a Polonia para que aceptase el ultimátum de Hitler.

La maniobra del dictador había fracasado por completo.

31 de agosto: el último día de paz

A las 11,30 de la mañana del 31 de agosto, el general Halder recibió un urgente llamado telefónico de la Cancillería del Reich. Con voz embargada por la emoción, el general Stülpnagel, le comunicó:

—¡El ataque será mañana a las 4,45 de la madrugada! Gran Bretaña y Francia están decididas a intervenir, pero el Fuehrer ha resuelto igualmente iniciar la campaña...

Una hora más tarde, Hitler firmó la Directiva Nº 1 para la conducción de la guerra, y entregó el funesto documento a los jefes de la Wehrmacht.

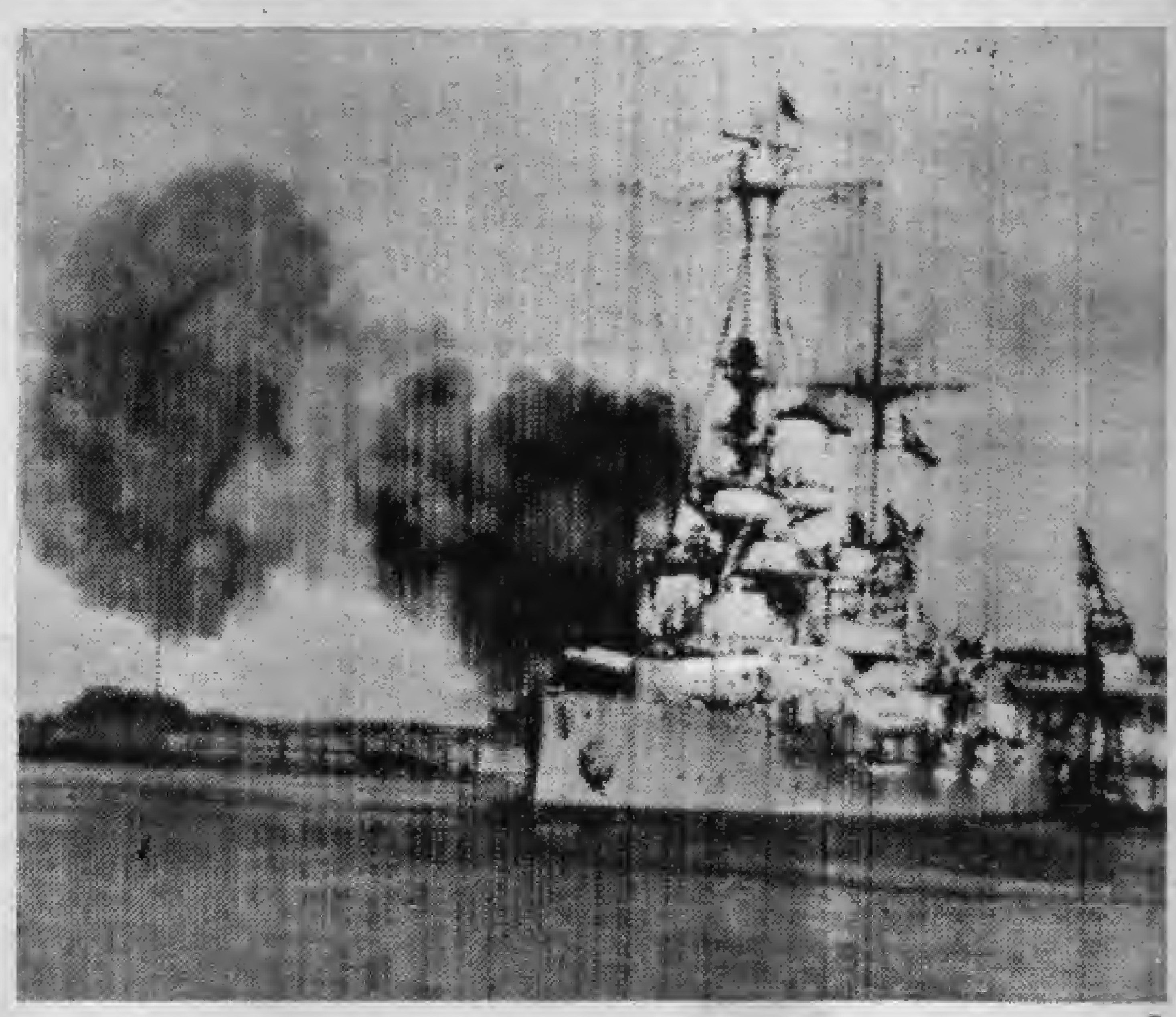




Soldados alemanes, disfrazados con uniformes polacos, atacan una estación de radio ubicada en territorio alemán. La comedia sirve de pretexto al gobierno nazi para desencadenar la tragedia.

El Alto Mando alemán dispone iniciar las operaciones y da las órdenes respectivas. A las 4.45 del 1º de septiembre, el acorazado "Schleswig Holstein" inicia la lucha, disparando el primer cañonazo de la guerra.





COMANDO SUPREMO DE LA WEHRMACHT

Berlín, agosto 31 de 1939.

DIRECTIVA DE GUERRA Nº 1

1. — Las posibilidades pacíficas para solucionar los problemas surgidos en la frontera del oeste, donde la situación de Alemania es intolerable, han fracasado. Por lo tanto he decidido solucionarlos por la fuerza.

2. — El ataque a Polonia se realizará de acuerdo con los planes ya fijados. Se tendrán en cuenta las alteraciones que resulten, en lo que respecta al ejército, del estado actual de preparación del mismo. La indicación de las tareas y el orden de las mismas son las previstas.

Fecha del ataque: Septiembre 1º de 1939.

Hora: 4.45 A.M.

Las indicaciones corresponden a la operación en Gydnia, bahía de Danzig y puente Dirschau.

3. — En el oeste es importante que la responsabilidad por el comienzo de las hostilidades recaiga sobre Inglaterra y Francia. La neutralidad de Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Suiza debe ser escrupulosamente respetada.
Por tierra: la frontera del oeste no debe ser cruzada sin mi expreso permiso.

En el mar: igual orden.

4. — Si Inglaterra y Francia inician las hostilidades contra Alemania, la tarea de la Wehrmacht en el oeste consiste en conservar sus fuerzas hasta la conclusión victoriosa de la campaña de Polonia. Dentro de esos límites, las fuerzas enemigas y sus recursos militares y económicos deben ser golpeados hasta donde sea posible. La orden de ataque la daré personalmente, en cualquier caso. El ejército deberá estar listo para defender la muralla del oeste y prevenir cualquier maniobra de flanqueo por parte de las potencias del oeste, si violan el territorio de Bélgica y Holanda.

Al llevar la guerra a Inglaterra, la dirección de los ataques de la Luftwaffe se concentrará en la interrupción de la llegada de abastecimientos por mar, en ataques contra la industria de guerra y en interrumpir el trasporte de tropas a Francia.

Los ataques contra Londres los decidiré personalmente.

Adolfo Hitler.

El drama previo llegó así a su fin. En Varsovia, el comandante en jefe del ejército, mariscal Smigly-Rydz, resolvió, luego de angustiosas vacilaciones, dar el paso decisivo. Poco después de las 11 de la mañana impartió la orden de movilización general.

Al caer la noche del 31 de agosto tuvieron lugar los primeros "combates" de la guerra. Grupos de soldados de la SS, disfrazados con uniformes polacos, realizaron ataques simulados contra una serie de puestos fronterizos alemanes. Las radios no tardaron en difundir, mediante alarmantes comunicados, la noticia de la inesperada "agresión". Esta farsa fue utilizada al día siguiente por el dictador para justificar ante su pueblo y el mundo el ataque contra Polonia.

Se desencadena la "Blitzkrieg"

El Alto Mando de la Wehrmacht, aprovechando la ventajosa posición de las fronteras alemanas, que por el oeste, el norte y el sur envolvían casi totalmente al territorio polaco, dividió a sus efectivos en dos grandes masas de ataque.

El grupo de ejércitos "Sur", comandado por el general Rundstedt, llevaría a cabo la maniobra decisiva de la campaña. Con tal fin, le fueron asignadas 35 divisiones, que comprendían





En la isla de Westerplatte, frente a los muelles de Danzig, 180 heroicos soldados polacos resisten la embestida de 3.000 soldados alemanes. Bajo un diluvio de fuego, los polacos luchan con valor sin igual.



el grueso de las fuerzas blindadas: 4 divisiones Panzer, 3 divisiones mecanizadas y 2 motorizadas. La misión de Rundstedt sería adueñarse de la importante región carbonífera de la Silesia polaca, para luego avanzar rápidamente hacia Varsovia y las orillas del Vístula, a fin de conquistar la capital y unir sus fuerzas al oeste de dicho río con las unidades del grupo de ejércitos "Norte". De esta forma, el ejército polaco quedaría atrapado, desde el norte y el sur, en un gigantesco cerco, y se vería impedido de construir una nueva línea defensiva detrás de la barrera del Vístula. El grupo de ejércitos "Norte", comandado por el general von Bock, contaría con 25 divisiones, que incluían 1 división Panzer, 2 divisiones mecanizadas y 2 motorizadas. Sus fuerzas, luego de destruir a las unidades polacas emplazadas en el corredor de Danzig, avanzarían hacia el sur, franqueando los ríos Vístula y Narew, para establecer contacto con las tropas de Rundstedt.

El comandante en jefe del ejército polaco, mariscal Smigly-Rydz, se hallaba enfrentado, el encarar la defensa de su país, con un problema insoluble. Sus fuerzas eran totalmente inferiores, en número y armamento, a los ejércitos alemanes. Contaba tan sólo con un puñado de anticuados tanques franceses y británicos, y su fuerza aérea se reducía a unos 400 aparatos viejos. Smigly, además, debía optar entre dos posibilidades, y ambas conducían a una derrota inevitable: o emplazaba sus ejércitos sobre la frontera, a fin de defender la región occidental del país, donde se hallaban concentradas la mayor parte de las industrias polacas, o situaba sus fuerzas detrás de la barrera fluvial formada por los ríos Vístula y Narew, con el objeto de enfrentar la embestida de la Wehrmacht en una fuerte posición defensiva. En el primer caso corría el riesgo de que sus ejércitos fueran aniquilados en los primeros días de la lucha; en el segundo, perdería la fuente de abastecimiento de sus fuerzas, y se vería obligado a rendirse a corto plazo.

Decidido a jugarse el todo por el todo, Smigly resolvió finalmente enfrentar el choque de la Wehrmacht en la misma frontera. Con tal fin repartió a sus fuerzas en tres grandes sectores. En el norte, frente a Prusia Oriental y Pomerania, emplazó tres ejércitos integrados por 15 divisiones de infantería y 5 brigadas de caballería; en el centro, resguardando la rica provincia de Poznan, ubicó el grueso de sus fuerzas, dos ejércitos compuestos por 9 divisiones de infantería y 4 brigadas de caballería, apoyados a retaguardia por su principal fuerza de reserva, el ejército "Prusia", integrado por 6 divisiones de infantería, 1 brigada motorizada y 1 brigada de caballería; finalmente, en el sur, en Cracovia y los Cárpatos, destacó dos ejércitos, compuestos por 8 divisiones de infantería, 2 brigadas motorizadas y 1 brigada de caballería.

Comienza la lucha

En la madrugada del 1º de septiembre, el mayor Sucharski reunió a sus hombres y les anunció que el ataque

LA "AGRESIÓN" POLACA

Las primeras sombras de la noche comenzaban a caer sobre un poblado alemán, cercano a la frontera con Polonia. Era Gleiwitz, pequeña ciudad limítrofe. Algo apartada de la población, levantaba sus instalaciones una planta transmisora de radio.

El reloj clavó sus agujas en las veinte horas. Un extraño silencio lo envolvió todo. Un silencio cargado de tensión...

EL ATAQUE

Junto con las leves campanadas que señalaron la hora, ágiles, rápidos roces de zapatos claveteados señalaron la presencia de un grupo de hombres. Eran ocho o diez soldados. A la cabeza, un oficial. Sus uniformes, polacos... Irrumpieron bruscamente en la habitación y se desplegaron en silencio. El oficial levantó el brazo... Los soldados prepararon sus armas automáticas... Con un gesto brusco el brazo descendió...

Una ensordecedora descarga estremeció las paredes del pequeño edificio. Luego, con la misma rapidez con que habían llegado, los soldados atacantes se retiraron. Pero demostraron más torpeza que a su arribo. No pudieron evitar que los pobladores, que se asomaban a las ventanas de sus casas, observaran detenidamente sus uniformes polacos y escucharan sus voces, gritando órdenes en idioma polaco... ¡Extraña torpeza aquella! Todo el pueblo fue testigo, de esa manera, del criminal ataque que soldados polacos habían efectuado contra aquel pacífico puesto alemán...

Pero todo no había terminado aún. En el interior de la estación transmisora, manipulando rápidamente los aparatos, un soldado polaco leyó ante el micrófono una breve declaración, en la que manifestaba llegado el momento de la guerra entre Polonia y Alemania. Después, el silencio.

Sobre el piso de la habitación, un cadáver era mudo testigo de aquel ataque polaco...

Simultáneamente, en diversos lugares de la frontera germanopolaca se efectuaban ataques semejantes.

LA TRAMPA

El grupo de soldados polacos se retiró rápidamente hacia territorio de Polonia y, tras recorrer breve camino, volvió sobre sus pasos, reingresando a territorio alemán. El oficial "polaco" que los mandaba era Alfred Naujoks, oficial alemán de las SS. Los soldados "polacos" que lo habían secundado en la acción eran hombres pertenecientes a su propia sección de la SS. El "soldado" muerto en el ataque era un prisionero de los nazis, vestido con uniforme polaco y adormecido con drogas...

El plan había sido confiado al SS Naujoks el día 10 de agosto de 1939. La orden de ponerlo en práctica le había sido impartida la mañana del 31 de agosto. El ataque debía producirse esa misma noche, a las veinte horas... Al día siguiente, 1º de septiembre, el Fuehrer declaraba en el Reichstag:

"Por primera vez, esta noche, tropas regulares polacas han abierto el fuego contra el territorio del Reich. A partir de la 5.45 horas, hemos respondido al fuego y, de ahora en adelante, a las bombas replicaremos con las bombas".

La siniestra trampa urdida por el Alto Mando Alemán había convertido al agredido en agresor...





Los caminos de Polonia se cubren de hierro y acero. Los Panzer, abriéndose camino a través de la desesperada resistencia de los ejércitos polacos, avanzan hacia Varsovia. La maquinaria militar alemana, descargando todo su peso sobre el pequeño y mal armado ejército polaco, arrolla la resistencia heroica que ofrecen los atacados. A retaguardia del frente, los caminos son cruzados continuamente por más y más tanques alemanes. Los polacos, luchando hasta el último hombre, destruyen todo cuanto puede facilitar la marcha de los invasores.



PRIMER COMUNICADO OFICIAL ALEMÁN

BERLIN, SEPTIEMBRE 1º DE 1939

"En el curso de las operaciones militares en Silesia, Pomerania y Prusia Oriental, se han obtenido todos los objetivos del primer día. La aviación alemana, actuando con el mayor entusiasmo, bombardeó, con todo buen éxito, los aeródromos de Rahmel, Quztig, Graudenz, Posen, Looz, Tomaszow, Buda, Kattowitz, Cracovia, Lemberg y Brest, destruyendo todas las bases militares de esos lugares. Las tropas del sur, que avanzan a través de las montañas, llegaron a una línea entre Neumarket, Sucha, al sur de Maerich, y el río Olsa fue cruzado cerca de Puschen. En la zona industrial de Sude, las tropas avanzaron hacia Kattowitz. Varios contingentes de tropas, que operan en Silesia, avanzaron hacia el norte, en dirección de Pschenstaochau. Las tropas que operan en el "corredor", desde Brahe, llegaron al río Netze, cerca de Nakelin, en las proximidades de Grausentz".

LAS PRIMERAS HORAS DE LA GUERRA EN BERLIN

Puede decirse que la capital del Reich no fue afectada por las actividades bélicas. La nueva de la iniciación de las hostilidades fue recibida casi con apatía.

Durante el discurso que pronunció Hitler ante el Reichstag, un reducido grupo de personas se congregó en el exterior de la cancillería, en la Wilhelmstrasse.

Hitler fue aclamado cuando pasó rápidamente, vestido con un uniforme gris de campaña y rodeados de oficiales del Estado Mayor. Minutos después se produjo un incidente embarazoso. Varios de los guardias escogidos del canciller se alinearon frente a la cancillería y comenzaron a corear "Queremos ver a nuestro Fuehrer", pero la multitud no los imitó.

Los semblantes graves de los que aguardaban se iluminaron por un momento, cuando llegó un coche equipado con cámaras filmadoras, acompañado por fotógrafos que hacían las veces de animadores con el objeto de que la película resultara más espontánea. Entre risas, la gente respondió a los esfuerzos de los animadores con una serie de resonantes "heils", aunque nadie había allí para aclamar, salvo los fotógrafos.

En general, la calma fue total en la población.

PRIMER COMUNICADO OFICIAL POLACO

VARSOVIA, SEPTIEMBRE 1º DE 1939.

"Poco después de las siete, los alemanes iniciaron acciones militares en diferentes puntos de la frontera. Esto constituye, indudablemente, una agresión alemana contra Polonia. La acción militar se está ahora desarrollando."

LAS PRIMERAS HORAS DE LA GUERRA EN VARSOVIA

Los habitantes de la capital de Polonia tuvieron, tras escuchar el primer comunicado oficial, el anuncio de que el temido conflicto había comenzado y, poco más tarde, tuvieron la primera sensación directa del mismo, al sonar las sirenas de alarma de los ataques aéreos. A las nueve se comenzó a oír un nutrido fuego de artillería en los alrededores de la ciudad, donde entraron en acción las baterías antiaéreas, que disparaban sin interrupción, distinguiéndose en medio del continuo estallido de las granadas ocasionales estampidos de bombas y el zumbido de los motores de los aviones. Una fina llovizna caía sobre la ciudad y el cielo encapotado no permitía divisar a los aparatos incursores.

Desde los primeros toques de las sirenas la ciudad quedó casi completamente desierta, pues la gente corrió a refugiarse en los edificios de más sólida construcción. Las sirenas comenzaron a sonar un cuarto de hora antes de oírse las primeras detonaciones, a las 8.45. Las calles estaban en ese momento muy concurridas. De inmediato se produjo una dispersión general y la gente corrió a ampararse en los edificios más próximos.

La ciudad se tornó repentinamente tranquila, silenciosa. El tránsito quedó reducido a algunos automóviles que cruzaban a gran velocidad.

A las 9.30 se dio la señal de cesación de peligro y el tránsito de la ciudad volvió a adquirir su ritmo normal. Media hora más tarde, a las 10, volvieron a sonar las sirenas, pero resultó una falsa alarma, dándose la señal de cesación de peligro veinte minutos más tarde.

La tercera alarma del 1º de septiembre comenzó a las 12.40. Diez minutos después se escuchó el fuego de las baterías antiaéreas de los suburbios del oeste. A las 12.57 cesó la alarma.

GUDERIAN



—Créame usted... Nunca veremos rodar a los tanques alemanes... Su utilización no es más que un proyecto irrealizable...

Un entrechocar de talones y dos leves inclinaciones precedieron al apretón de manos que selló la despedida del general Joachim Stülpnagel, jefe de la 3º División de Infantería, y el jefe de la 3º Agrupación de Automóviles. Corría la primavera del año 1931 y aún faltaba mucho camino por recorrer a la novísima arma blindada. En realidad, repitiendo las palabras del general Stülpnagel, podía considerarse que aquello no era más que un proyecto irrealizable... "¡Un proyecto irrealizable! ¡No estoy tan seguro de eso!...".

Probablemente tal haya sido la conclusión que la charla provocó en el espíritu del joven interlocutor de Stülpnagel. "¡No estoy tan seguro de eso!" En realidad, íntimamente, estaba seguro de todo lo contrario...

Efectivamente, estaba ciegamente convencido del valor de las unidades blindadas por las que luchaba sin descanso, aquel joven comandante Heinz Guderian...

* * *

El 17 de junio de 1888, el primer teniente Federico Guderian, del Batallón de Cazadores de Pomerania Nº 2, fue sorprendido por una ansiada noticia: el nacimiento de su primer hijo. El joven teniente Guderian no imaginaba entonces que aquel pequeñísimo retoño sería el hombre, muchos años más tarde, que revolucionaría la concepción clásica de la guerra.

Siguiendo la tradición paterna, el joven Heinz siguió la carrera de las armas. El 1º de abril de 1901, a los doce años, vistió el uniforme de la Escuela de Cadetes de Karlsruhe, de la que egresó, en febrero de 1907, siendo destinado, como aspirante a oficial, al Batallón de Cazadores hannoveriano Nº 10, de guarnición en Bitsch, Lorena, cuyo jefe, hasta mayo de 1908, fue su padre.

La Guerra Mundial lo sorprendió ostentando los galones de teniente. En octubre de 1914 fue ascendido a Primer teniente y en diciembre de 1915 a capitán. El final de la contienda llegó para Guderian tras haber prestado servicios en el Estado Mayor del 5º Cuerpo de Ejército, en el E. M. de la 4º División de Infantería, en la Comandancia General del Cuerpo de Ejército de la Guardia, en la C. G. del X Cuerpo de Ejército de la reserva, en el E. M. del Cuerpo de Ejército "C", y, por último, en el E. M. del 38º Cuerpo de Ejército de reserva.

El período entre las dos grandes guerras mundiales no dio descanso a Guderian, y sus actividades lo llevaron a comandar diversas unidades fronterizas y a intervenir en la sofocación de agitaciones producidas en las comarcas del Ruhr, en Dessau y Bitterfeld.

LOS PANZER EN MARCHA...

En enero de 1922, Guderian fue trasladado a la Inspección de las tropas de circulación, sección de automóviles. Previamente, a fin de proporcionar a Guderian la posibilidad de familiarizarse con su nueva arma, le fue confiado el mando de la Unidad de Automóviles Nº 1, acantonada en Munich. Aquella experiencia debería ser vital para Guderian, y para el destino de la guerra futura.

Libros, artículos, experiencias ajenas y personales, todo orientó a Guderian hacia una nueva concepción de la guerra. Manuales ingleses y franceses fueron leídos y estudiados minuciosamente. La escasa experiencia de combate recogida por los carros blindados alemanes fue analizada en detalle. Se confrontaron opiniones y hechos concretos. Y, como el mismo Guderian declaró alguna vez, "en tierra de ciegos, el tuerto es rey". Frente a la ignorancia casi total de los jefes y oficiales alemanes con respecto al problema, Guderian se convirtió en la máxima autoridad germana en materia de tanques. Pero sus aspiraciones iban más allá que las de sus jefes inmediatos.

El quería hacer de los tanques un arma independiente, una poderosa arma independiente de la infantería, y no su auxiliar. El tiempo demostraría lo acertado de sus ideas...

SMIGLY-RYDZ

—Creo que resultará interesante hacer un análisis del carteo... Veamos... Si el declarante hubiera jugado, inadvertidamente, por supuesto, primero dos vueltas de triunfo...

Los tres hombres escuchaban, en silencio, las palabras del cuarto jugador. Sobre el verde tapete, en desorden, las cartas de bridge ponían una nota de color...

Un coro de murmullos aprobó aquellas palabras. Lentamente, los cuatro hombres se incorporaron. Dos de ellos se acercaron a uno de los grandes ventanales y observaron el cielo cubierto de nubes. El tercero, tarareando entre dientes una canción de moda, comenzó a ajustarse el cinturón del uniforme. El restante, un hombre alto, erguido, de cabellos blancos y aspecto juvenil, llenó los vasos con legítimo "scotch". De inmediato, dirigiéndose al compañero de juego que terminaba de arreglar su impecable uniforme, le dijo:

—¿Un whisky, estimado Goering?

Una amplia sonrisa precedió a la respuesta de su interlocutor. Después, con una leve inclinación y golpeando los tacos, el aludido contestó:

—Será un placer recibirlo de sus manos, mariscal Smigly-Rydz...

Los restantes jugadores, Moscicki, presidente de Polonia, y el general Sosnkowski, segundo jefe de las fuerzas armadas polacas, se acercaron a ellos...

Aquellas partidas, en las que solían intervenir el mariscal Goering y el jefe de policía de Alemania, Himmler, eran frecuentes en el pabellón del coto de caza del presidente de Polonia. El mariscal Smigly-Rydz era un asiduo concurrente; su compañero de juego era, inevitablemente, el mariscal Goering, con quien se entendía a la perfección...

Aún estaban lejanos los primeros días de septiembre de 1939...

UN DESTINO MARCADO

Varsovia, 1904. Academia Imperial de Bellas Artes...

Un grupo bullicioso de alumnos abandona el imponente edificio, alborotando con sus risas y sus bromas a los tranquilos transeúntes. Tras ellos, silencioso, desciende la amplia escalinata un joven alto, delgado, de prematura gravedad en el andar. Es Eduardo Smigly-Rydz, un adolescente que sueña con ser pintor...

Su verdadero destino comienza a delinearse en el año 1908, apenas pasados los veinte años. Ya la pintura ha quedado atrás, desalojada de su mente y de sus sueños por un nuevo y más grande ideal: la libertad de su patria. Hacia aquel año, Pilsudski, el inmortal caudillo polaco, encabeza la lucha activa en pro de la liberación de su patria de la dominación rusa. Smigly-Rydz, sin vacilar, se une a la cruzada del jefe indiscutido y se lanza a la lucha. Los años pasan, signando la vida del futuro mariscal con el que será su destino: el combate, sin descanso...

Entre 1914 y 1920 sus funciones en la Legión Polaca se hacen más y más importantes. Por último, hacia fines de la segunda década del siglo, Pilsudski le confía el mando de uno de los frentes de batalla, en la guerra contra la Rusia soviética.

En ese momento crucial, Pilsudski, tras negarse a entregar a los alemanes la



famosa Legión Polaca, es encarcelado. La maquinaria militar de Polonia parece quedar librada a su suerte y condenada a la desaparición. Pero alguien se erige entonces en adalid de la organización: Smigly-Rydz.

Su destino está marcado. La paz, quizá suprema ambición del heroico mariscal, parece huir ante él. La guerra, en cambio, lo reclama insistentemente.

Y llega el 1º de septiembre de 1939...

Eduardo Smigly-Rydz, mariscal y general en jefe de las fuerzas armadas polacas, enfrenta, una vez más, a su destino...

alemán podría desencadenarse de un momento a otro. Los 180 soldados de su destacamento escucharon en silencio la terrible noticia. Sabían que no tenían escapatoria, pero estaban, sin embargo, dispuestos a vender caras sus vidas. Atrincherados en la isla de Westerplatte, frente a los muelles de Danzig, ese puñado de héroes tendría que hacer frente a 3.000 soldados alemanes.

A las 4.45 estallan sobre la costa violentos fogonazos. El acorazado *Schleswig Holstein*, buque escuela de la *Kriegsmarine*, que pocos días antes había arribado a Danzig en "visita de cortesía", acaba de disparar, con sus gigantescos cañones de 16 pulgadas, la primera andanada de la Segunda Guerra Mundial.

Se inicia una lucha encarnizada y sangrienta. Durante todo el día la artillería y los Stukas arrojan un diluvio de fuego y acero sobre el reducto de Westerplatte. Los soldados alemanes se lanzan al ataque, pero los polacos, combatiendo con decidida bravura, rechazan la embestida. Cae la noche, y la lucha prosigue con mayor furia. Los nazis, utilizando lanzallamas, destruyen los puestos de ametralladoras y aniquilan a sus defensores. Sucharski reúne a los sobrevivientes, y prosigue resistiendo en el centro del perímetro. Hasta el 6 de septiembre, la heroica guarnición rechaza doce asaltos enemigos. Llega así al límite de su resistencia. El 7 de septiembre, al despuntar el sol, los cañones alemanes desatan un bombardeo demoledor sobre las posiciones polacas. Parapetándose entre las ruinas de los edificios, Sucharski y los 60 sobrevivientes se aprestan a enfrentar el ataque final. Los SS avanzan entre los escombros y entablan con los polacos una desesperada lucha cuerpo a cuerpo. Una hora más tarde, todo termina.

La batalla del corredor

En medio de la neblina que cubre las llanuras de Pomerania, avanzan, rugiendo, los tanques de la división Panzer 3. A la cabeza marcha, en un vehículo blindado, el general Guderian, doctrinario y maestro de la *"Blitzkrieg"*. Ha llegado, finalmente, la hora de poner en práctica su revolucionaria teoría de la guerra mecanizada. El jefe alemán tiene bajo su mando el XIX cuerpo blindado, integrado por la división Panzer 3, y las divisiones motorizadas 2 y 20. Su misión: cercar y aniquilar a todas las fuerzas polacas emplazadas en el corredor de Danzig.

En el mismo momento en que los



Cañones pesados nazis bombardean ininterrumpidamente las líneas polacas. El enmascaramiento que los cubre resulta innecesario ante la falta de material pesado polaco.

tanques de Guderian trasponen la frontera, el general polaco Bortnowski, jefe de las fuerzas emplazadas en el corredor, se pasea nerviosamente en su puesto de mando, en la ciudad de Torun. Siguiendo las directivas del mariscal Smigly-Rydz, el grueso de sus fuerzas había sido destacado en el centro del corredor, con la orden de lanzarse a la conquista de Danzig, en el momento mismo de la iniciación de las hostilidades. Esta descabellada operación habría condenado a todas las divisiones de Bortnowski al aniquilamiento. En consecuencia, el 31 de agosto, el general ordenó a sus mejores divisiones, la 13 y la 27 de infantería, retirarse inmediatamente hacia el sur, para escapar a la trampa mortal que amenazaba cerrarse sobre sus espaldas.

El 1º de septiembre las tropas de la división 13 consiguen embarcarse en ferrocarril, y se evaden hacia el sur bajo los continuos ataques de los Stukas. La división 27, sin embargo, no logra alcanzar la cabecera ferroviaria, y debe emprender a pie la retirada.

Avanzando a toda velocidad, los blindados de Guderian llegan en la noche del 1º de septiembre a orillas del Vístula. ¡El cerco está cerrado! Hacia ese río convergen, desde el norte, las columnas de la división 27. En las primeras horas del día 2, en medio de la obscuridad, los polacos tratan de abrirse paso a través de la barrera de tanques. No logran, sin embargo su intento. Los blindados rompen fuego y detienen su avance. Pronto se desata un caos indescriptible en las filas polacas. Las unidades, destrozadas, pierden toda cohesión y se convierten en fácil presa de los tanques alemanes. Sobreviene entonces uno de los episodios más dramáticos de la campaña.

Poniéndose a la cabeza de sus jinetes, el general Grzont-Skotnicki, jefe de la brigada "Pomerania", desenvaina su sable y se lanza a todo galope contra los tanques alemanes, en un desesperado intento por romper el cerco. Sin titubear, sus soldados lo siguen. Levantando gigantescas nubes de polvo, la enorme masa de jinetes avanza a plena carrera, sable y lanza en mano, hacia los blindados. Horrorizados, los alemanes se aprestan a repeler el ataque. El heroico y terrible sacrificio concluye en contados minutos. Uno tras otro, los escuadrones son segados por el implacable fuego de los cañones y las ametralladoras. Algunos jinetes, sin embargo, logran atravesar la mortífera barrera y van a quebrar, impotentes, sus frágiles lanzas contra los flancos de acero de los tanques.

Ruptura en el sur

El 1º de septiembre a mediodía, el general Rundstedt, comandante en jefe del grupo de ejércitos "Sur", recibe la noticia de que sus vanguardias han logrado franquear el río Wartha, primer obstáculo que se interpone en la ruta de avance de sus fuerzas. Así comienza el arrollador ataque alemán en el sur de Polonia.

Bajo el empuje combinado de tres ejércitos alemanes, el VIII de von Blaskowitz, el X de von Reichenau y el XIV de von List, todo el frente sur polaco se desploma entre los días 1º y 3 de septiembre. La Luftwaffe ataca incesantemente y logra desarticular por completo la organización de retaguardia de los ejércitos polacos.

Luego de cruzar el Wartha, la división Panzer 4, comandada por el general Reinhardt, avanza a toda velocidad



La brigada de caballería polaca "Pomerania" protagoniza un episodio escalofriante. Lanzando sus cabalgaduras al galope, lanza en ristre, los polacos arremeten contra los tanques alemanes. La operación se convierte en una matanza. Los cañones y las ametralladoras barren a los polacos.





Desde el aire, los aviones alemanes bombardean y ametrallan a los defensores polacos. En tierra, los Panzer arrasan las defensas. La heroica infantería de Polonia contempla impotente el avance de los tanques alemanes. Las débiles líneas defensivas no pueden resistir a los blindados.





hacia el norte por la carretera que conduce a Varsovia. El 2 de septiembre, una escuadrilla de bombarderos polacos realiza un desesperado ataque, a fin de detener su marcha. Los viejos aviones pican una y otra vez sobre las columnas de tanques y camiones, pero chocan contra una infranqueable barrera de fuego antiaéreo. En pocos minutos los campos quedan sembrados con los restos llameantes de 14 aviones polacos. Los tanques alemanes prosiguen su avance.

Arrollando a todas las fuerzas que se interponen en su camino, en la mañana del 3 de septiembre se apoderan de la ciudad de Radomsk y, horas más tarde, entran en Kamiensk. Por intermedio de su fulminante penetración, la división Panzer 4 ha logrado separar los ejércitos polacos del centro de los que combaten en el sur.

En la noche del 3 de septiembre, el mariscal Smigly-Rydz ordena que su principal fuerza de reserva, el ejército "Prusia", se desplace inmediatamente hacia el sur, para bloquear el avance de los blindados alemanes que marchan sobre Varsovia. El jefe polaco sabe que se juega su última carta. Al día siguiente principia la decisiva batalla. Los tanques de Reinhardt, librando violentos encuentros, ponen fuera de combate, una tras otra, a tres divisiones de infantería polacas y, en la noche del 6 de septiembre ocupan la ciudad de Tomaszow-Maz, situada a 100 km. al sur de Varsovia. El camino a la capital está abierto.

A su vez, a la izquierda de la división Panzer 4, la división Panzer I, en unión con las unidades del VIII ejército del general Blaskowitz, inflingen repetidas derrotas a las divisiones polacas que defienden la ciudad de Lodz. Desesperado, el general polaco Rommel, jefe de dicho sector, intenta construir una línea defensiva a pocos kilómetros al oeste de la ciudad, pero los alemanes, mediante incesantes ataques, obligan a sus fuerzas a emprender la retirada, y en la noche del 7 de septiembre se apoderan de Lodz. La rup-

ULTIMÁTUM ALIADO

BERLIN, SEPTIEMBRE 1º DE 1939

Francia y Gran Bretaña enviaron esta noche al gobierno del Reich notas que equivalen a un ultimátum, exigiendo que Alemania ordene el inmediato retiro de las tropas germanas que han invadido a Polonia.

En fuentes oficiales se confirmó a la prensa que el embajador británico, sir Neville Henderson, y el embajador francés, Robert Coulondre, visitaron a las 20 horas el Ministerio de Relaciones Exteriores y entregaron a von Ribbentrop notas similares.

El texto oficial de la nota que fue entregada por el embajador británico al Ministerio de Relaciones Exteriores es el siguiente:

"En las primeras horas de hoy el canciller alemán dio una proclama al ejército alemán en la que se indicaba claramente que era inminente un ataque a Polonia.

"Las informaciones recibidas por el gobierno de Su Majestad y por el gobierno francés indican que las tropas alemanas han cruzado ya la frontera polaca, lo cual fue seguido por un ataque a las ciudades polacas.

"Bajo tales circunstancias, los gobiernos del Reino Unido y de Francia creen que el gobierno alemán, por esta acción, ha creado una condición que puede calificarse de agresiva y de actos de fuerza contra Polonia, amenazando la independencia de ese país, que solicita la ayuda del Reino Unido y de Francia, pidiéndoles que empleen todas sus fuerzas en defensa de Polonia.

"Por tal razón, debo informar a Su Excelencia, que a menos de que el gobierno alemán suspenda su acción agresiva contra Polonia, y que esté preparado a retirar sus fuerzas del territorio polaco, el gobierno de Su Majestad en el Reino Unido cumplirá, sin vacilaciones, sus obligaciones para con Polonia".

Los embajadores británico y francés confirmaron este ultimátum el día 3 de septiembre de 1939.







Mientras los panzer avanzan arrolladores, en la retaguardia la represión nazi provoca las primeras víctimas inocentes. Patriotas polacos son ejecutados; sus cuerpos deben ser sepultados por otros que, a su vez, serán fusilados minutos más tarde. En el este, los invasores nazis y soviéticos confraternizan y cambian opiniones amigablemente.



Hitler, caudillo supremo de la Alemania nazi, ve concretarse sus primeros sueños de dominio. Rodeado por altos jerarcas de la Wehrmacht, visita el frente de lucha. Hasta ese momento todo sonríe al dictador alemán. El instante del triunfo está cercano.

tura hacia Varsovia queda así definitivamente asegurada.

Varsovia resiste

A las 5 de la tarde del 8 de septiembre los tanques de la división Panzer 1 arribaron a los suburbios de Varsovia. Su jefe, el general Schmidt, confiaba en apoderarse de la vieja capital en unas pocas horas. No contaba, sin embargo, con la heroica resistencia que habrían de ofrecer sus habitantes. Tres tanques alemanes avanzan lentamente por las calles desiertas. De pronto, un grupo de "boy-scouts" les sale al encuentro. Sorprendidos, los alemanes no hacen fuego. Dos chicos, tomando uno de los cables eléctricos de la red tranviaria que yacen sobre el pavimento, se aproximan corriendo a uno de los enormes vehículos y lanzan el cable sobre su motor recalentado. Al producirse el contacto, el tanque se incendia.

Los otros blindados disparan sus ametralladoras, pero los "scouts" logran escabullirse. Acelerando la marcha, los tanques se dirigen hacia la plaza Unión de Lublin, una de las principales de la capital. La multitud huye despavorida, pero un chofer, tomando una lata llena de nafta, corre hacia uno de los tanques y, arrojándole el inflamable líquido, le prende fuego. En contados segundos, el vehículo se transforma en una gigantesca hoguera. El otro tanque emprende a toda velocidad la retirada.

Estos episodios se repiten en todos los barrios. Bajo la guía de su decidido y valiente alcalde, Stephane Starcynski, el pueblo de Varsovia logra así rechazar la primera embestida de los alemanes. Enfrentado con esa inesperada resistencia, el general Schmidt decide replegar sus fuerzas a los lindes de la capital, a fin de aguardar la llegada de sus unidades de infantería.

El aniquilamiento del ejército polaco

En la noche del 9 de septiembre, el general Dab-Biernacki, jefe del ejército "Prusia", arriba a la ciudad de Brest-Litovsk. Sin tardanza, se dirige a entrevistarse con el mariscal Smigly-Rydz, quien, dos días antes, ha instalado en dicha ciudad su cuartel general. Los dos jefes se estrechan la mano y, durante algunos segundos, permanecen en silencio. Todo el terrible peso de la trágica derrota parece dibujarse en los rostros cansados y doloridos de los dos viejos soldados. Finalmente, Dab-Biernacki comunica a su superior la tremenda noticia:

—Mariscal... ¡Todo está perdido! Los alemanes han destruido anoche a mi ejército en la margen derecha del Vístula...

Smigly-Rydz, abatido, se desploma en una silla. El aniquilamiento del ejército "Prusia" pone fin a sus últimas esperanzas de constituir un nuevo frente defensivo. Ya nada puede detener el avance alemán hacia Varsovia. Dos días antes, el mariscal había impartido a Dab-Biernacki la orden de replegar rápidamente sus fuerzas al este del Vístula, pero, en vertiginoso avance, las divisiones motorizadas de von Rundstedt envolvieron por el norte y por el sur a las divisiones polacas, y cerraron sobre sus espaldas una mortal tenaza. El 8 de septiembre la batalla concluía. Las últimas tres divisiones del ejército "Prusia" habían sido aniquiladas.

La Wehrmacht, dando cumplimiento estricto a su plan de campaña, em-

prendió a continuación la destrucción de los ejércitos de los generales Bortnowski y Kutrzeba, cuyas unidades, que sumaban más de la mitad de los efectivos totales del ejército polaco, habían quedado aisladas al oeste del Vístula.

En la mañana del 10 de setiembre, el general Kutrzeba había iniciado un violento ataque hacia el sur, a fin de golpear el flanco izquierdo de la gigantesca cuña abierta por los alemanes y contener el avance de los blindados hacia Varsovia.

El 12 de septiembre, el general Kutrzeba y el general Bortnowski celebran una conferencia sobre las márgenes del Bzura. Al sur de dicho río, sus soldados sostienen desesperados combates con las tropas de von Blaskowitz, bajo el bombardeo incesante y demoledor de la artillería y los Stukas. En pocos minutos, los dos jefes toman una resolución extrema. Comprenden que, una vez más, han caído en la trampa. El ataque hacia el sur ha fracasado y, desde todas las direcciones, convergen sobre sus diezmados ejércitos las fuerzas alemanas. Deciden, en consecuencia, poner inmediatamente término a la ofensiva y emprender al otro día la retirada hacia Varsovia. Sin embargo, ya es demasiado tarde.

El cerco tendido por von Rundstedt se cierra inexorablemente. Las divisiones Panzer 1 y 4, que se encuentran frente a Varsovia, dan media vuelta y se dirigen a toda velocidad hacia el Bzura, para cortar, por el este, la retirada de los polacos. Desde el norte, el IV ejército de von Kluge avanza a marchas forzadas y completa la barrera que, por el oeste y el sur, ha levantado el VIII ejército de von Blaskowitz. El 16 de septiembre, a las 10.30 de la mañana, los alemanes inician el ataque. Los Panzer cruzan el Bzura y, aniquilando a todas las fuerzas que se interponen en su camino, alcanzan la localidad de Kiernoczie, emplazada en el centro de la gigantesca bolsa. La suerte de los ejércitos polacos está sellada. Al día siguiente, los alemanes renuevan con acrecentada violencia la ofensiva.

Cae la noche. Por los caminos que se dirigen hacia el este, marchan, en medio de un caos indescriptible, millares de soldados polacos. Sobre las orillas del Bzura chocan contra los alemanes y se entabla una lucha furiosa y sangrienta. Dos brigadas de caballería logran romper el cerco y evadirse hacia Varsovia a través de los espesos bosques. El general Kutrzeba, acompañado por un grupo de oficiales, consigue también llegar a la capital. Su camarada, el general Bortnowski, es hecho prisionero. Al despuntar el día 18 de septiembre, la Luftwaffe lanza todos sus efectivos al ataque. Con un rugido ensordecedor, los Stukas se abaten sobre las indefensas columnas de soldados, ametrallándolas sin piedad. Pocas horas más tarde, la batalla concluye. Ha sido destruido el grueso del ejército polaco.

El final

Mientras se libran los últimos y sangrientos combates de la batalla del Bzura, el XIX cuerpo blindado del general Guderian avanza desde Prusia Oriental hacia el sur y, luego de franquear el río Narew y aniquilar a las fuerzas polacas que encuentra en su camino, flanquea a Varsovia por la retaguardia. Sin detener su marcha, los tanques alemanes ocupan la ciudad de Brest-Litovsk, y el 16 de septiembre establecen contacto con las unidades de von Rundstedt a orillas del río Bug. Así, tal como fue planeado, las fuerzas provenientes del norte y el sur cierran finalmente la gigantesca trampa en la que queda atrapada la totalidad del ejército polaco. Al día siguiente, los rusos, dando cumplimiento a las cláusulas secretas del tratado nazi-soviético, transponen las fronteras orientales de Polonia y, avanzando a toda velocidad hacia el oeste, arriban a Brest-Litovsk.

La campaña llega así a su fin. El mismo día en que los rusos entran en Polonia, el mariscal Smigly-Rydz busca refugio en territorio rumano. Varsovia, sin embargo, continúa resistiendo. Allí se concentran los últimos restos del ejército polaco y, bajo la conducción del general Rommel, se aprestan a enfrentar la embestida final de la Wehrmacht. Hitler ordena entonces arrasar a la capital con un bombardeo aéreo masivo.

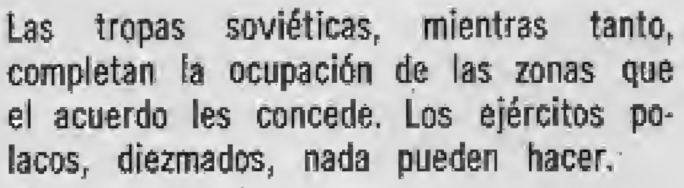
El 25 de septiembre principia el ataque. Durante todo el día los Stukas ametrallan y bombardean implacablemente a la indefensa ciudad. Al caer la noche, y a la luz de los incendios que se propagan a todos los barrios,



En Brest-Litovsk, generales rusos y alemanes confraternizan. La ciudad, tomada por los nazis, debe pasar a manos rusas. Se cambian las banderas y desfilan los efectivos de ambos ejércitos.



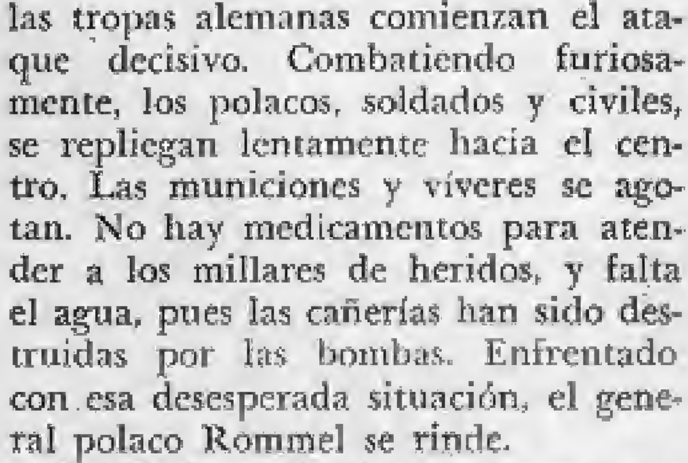




Las tropas soviéticas, mientras tanto, completan la ocupación de las zonas que el acuerdo les concede. Los ejércitos polacos, diezmados, nada pueden hacer.

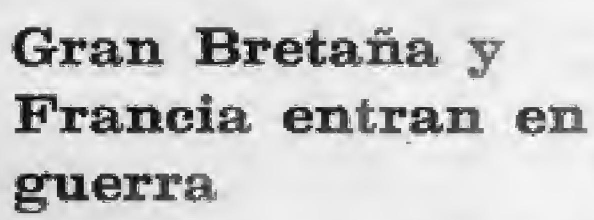


Tras ocupar a Varsovia, los alemanes ejecutan a un cierto número de patriotas. Los cuerpos, pendiendo de horcas provistas de ruedas, son paseados por las calles. El "nuevo orden" ha entrado en Polonia.



las tropas alemanas comienzan el ataque decisivo. Combatiendo furiosamente, los polacos, soldados y civiles, se repliegan lentamente hacia el centro. Las municiones y víveres se agotan. No hay medicamentos para atender a los millares de heridos, y falta el agua, pues las cañerías han sido destruidas por las bombas. Enfrentado con esa desesperada situación, el general polaco Rommel se rinde.

El 27 de septiembre todo termina. A mediodía cesa el fuego, y los soldados polacos queman las banderas de sus regimientos para que no caigan en manos de los alemanes. Dos días más tarde, las tropas del VIII ejército de von Blaskowitz hacen su entrada.



Gran Bretaña y Francia entran en guerra

En la mañana del 3 de septiembre de 1939, en momentos en que las fuerzas polacas se encuentran luchando desesperadamente por contener la ofensiva de la Wehrmacht, el embajador británico en Berlín, sir Neville Henderson, entró en el despacho de von Ribbentrop, ministro de Relaciones Exteriores del Reich.

El jerarca nazi estaba ausente y, en su reemplazo, el diplomático fue recibido por el Dr. Paul Schmidt, intérprete personal de Hitler. Henderson saludó fríamente al funcionario y, sin detenerse en mayores formalidades, dio lectura, con voz grave y solemne, a la nota que su gobierno le había enviado esa madrugada. Era el ultimátum final: Chamberlain comunicaba a Hitler que, a partir de las 3 de la tarde de ese día, Gran Bretaña entraría en guerra con Alemania si la Wehrmacht no



Las tropas alemanas desfilan por las calles desiertas de Varsovia. La lucha ha terminado.

cesaba inmediatamente su ataque contra Polonia, y evacuaba los territorios conquistados.

Una vez terminada la lectura, Henderson entregó una copia del documento a Schmidt, y enseguida se marchó. Sin perder un instante, Schmidt se dirigió a la Cancillería del Reich, y entró en el despacho de Hitler. Este se hallaba sentado frente a un gran ventanal, acompañado por Ribbentrop. Schmidt tradujo apresuradamente la nota británica. Cuando hubo terminado, la sala quedó en absoluto silencio. Hitler, finalmente, se puso de pie, y preguntó a Ribbentrop con voz amenazadora:

—¿Y ahora qué?

El sumiso ministro, respondió:

—Supongo que los franceses entregarán un ultimátum similar, dentro de una hora...

Poco después de mediodía, el embajador francés, Robert Coulondre, entregó a Ribbentrop el ultimátum de su gobierno. Así, veintiún años después de la conclusión de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña, Francia y Alemania se lanzaron nuevamente a la lucha. Europa y el mundo no tardarían en verse envueltos en el conflicto.

DECLARACION DE CHAMBERLAIN

LONDRES, SEPTIEMBRE 1º DE 1939

En una sensacional declaración en la Cámara de los Comunes, el primer ministro, señor Chamberlain, expuso hoy con toda firmeza la posición de Inglaterra ante el hecho consumado del ataque alemán a Polonia y expresó que Gran Bretaña cumpliría sus compromisos con ese país al pie de la letra. Dijo Chamberlain:

"No tengo el propósito de emplear muchas palabras esta noche. Ha llegado la hora de la acción (aplausos), en vez de limitarnos a hablar.

"No hemos pasado por alto ningún medio de hacer ver al gobierno alemán, tan claro como el agua, que si insistía en emplear de nuevo la fuerza como lo hizo anteriormente, nos opondríamos por la fuerza, según habíamos resuelto.

"Ahora que todos los documentos más importantes se hicieron públicos, nos presentaremos ante la Historia sabiendo que la responsabilidad de esta terrible catástrofe recae sobre los hombros de un solo hombre. (Grandes aclamaciones).

....

"No tenemos ningún agravio contra el pueblo alemán, (aplausos), excepto que permite ser gobernado por un gobierno nazi. Mientras exista ese gobierno y utilice los métodos de que hizo gala en los últimos años, no habrá paz en Europa. (Aclamaciones).

"Estamos resueltos a poner fin a estos métodos, y si en la lucha podemos restablecer en el mundo las normas de la buena fe y de la renuncia a la fuerza, los sacrificios que estamos llamados a realizar encontrarán su mejor justificación".

DECLARACIÓN DE HITLER

BERLIN, SEPTIEMBRE 1º DE 1939

El canciller Hitler pronunció hoy el siguiente discurso en el Reichstag, convocado a sesión extraordinaria por el mariscal Goering:

"Miembros del Reichstag alemán:

"Durante meses hemos sufrido la tortura que el tratado de Versalles, para mejor decir, el dictado de Versalles, nos dejara, problema que, con su evolución y distorsión, se tornó insoportable para nosotros.

....

"Por lo que hace a nuestros objetivos: primeramente, estoy resuelto a resolver el problema de Danzig; en segundo lugar, el problema del "corredor", y tercero, conseguir que cambien las relaciones polacogermanas en forma tal que hagan posible la convivencia pacífica la una al lado de la otra. Por ello, estoy resuelto a luchar hasta que el gobierno polaco se muestre dispuesto a facilitar ese estado de cosas o bien hasta que otro gobierno polaco se muestre dispuesto a ello.

....

"Por lo tanto, me puse nuevamente el uniforme que en una ocasión fue para mí lo más sagrado y querido. Sólo me lo quitaré después de la victoria o nunca llegaré al fin.

....

"Por lo tanto, quiero asegurar al mundo entero que noviembre de 1918 no volverá a repetirse en la historia alemana.

....

"...Y quiero terminar con la declaración que hice una vez, cuando comencé la lucha por el poder. Dije entonces que cuando nuestra voluntad fuese tan fuerte que ninguna calamidad la amedrentase, nuestra voluntad y nuestro acero podrían imponerse a cualquier situación de apremio".

....

"En caso de que me ocurriese algo durante la lucha, mi sucesor será el camarada del partido, mariscal Goering; su sucesor será Rudolf Hess. A ellos prometeréis la misma lealtad ciega y la misma obediencia que me habéis prometido. En el caso que algo suceda a Hess, haré que el Senado, por medio de una ley, elija sucesor entre los más bravos".


Imp. en Fabril - Noviembre de 1965
Industria Argentina

LA EXPANSIÓN RUSA

El 27 de septiembre de 1939, Varsovia se entrega a los alemanes, después de ser bombardeada implacablemente por la Luftwaffe. La campaña de Polonia llega así a su fin. En la tarde de ese día, aterriza en el aeropuerto de Moscú un gigantesco cuatrimotor "Condor". Al abrirse la puerta del aparato aparece, sonriente, el ministro de Relaciones Exteriores del Reich, Joachim von Ribbentrop. Un grupo de funcionarios soviéticos le da cordial bienvenida. Inmediatamente, el ministro sube a un automóvil y parte a toda velocidad hacia el Kremlin. Allí lo aguardan Stalin y Molotov, para dar término a las negociaciones del reparto de Polonia.

La conferencia en el Kremlin se prolonga hasta altas horas de la noche. Al finalizar la reunión, Ribbentrop se dirige a la embajada alemana y envía un telegrama a Hitler, comunicándole las pretensiones soviéticas. Stalin está decidido a adueñarse de las naciones bálticas, Estonia, Letonia y Lituania, a fin de crear un cordón defensivo en torno a las fronteras occidentales de la URSS. En consecuencia, ofrece a Alemania parte de los territorios que le han sido asignados en el reparto de Polonia, a cambio de Lituania. Estonia ha accedido ya, bajo la amenaza de una invasión, a entregar a Rusia bases aéreas y militares.

El 28 de septiembre Hitler contesta a Ribbentrop, comunicándole que acepta el trueque propuesto por Stalin y, además, hace saber al ministro que ya ha ordenado la evacuación de los alemanes residentes en Estonia, Letonia y Lituania. De esa manera, da vía libre a la expansión rusa sobre las costas del mar Báltico.

Una vez obtenida la aprobación de Hitler a las exigencias soviéticas, Ribbentrop da rápidamente término a las negociaciones. En la madrugada del 29 de setiembre, firma junto con Molotov un tratado de amistad y límites. Una cláusula secreta de dicho pacto determina la definitiva desaparición de Polonia y las naciones bálticas como Estados independientes.

Llega ahora el turno de Finlandia. Stalin, valiéndose del respaldo alemán, resuelve exigirle también la entrega de bases y territorios.

Tras la firma del tratado de amistad con Alemania, Molotov invita al gobierno de Finlandia a "intercambiar ideas". Los delegados fineses, impuestos de las exigencias rusas, las rechazan de plano. De inmediato, en Helsinki, el gobierno ordena la movilización de 200.000 reservistas. En las calles de la capital, el pueblo se entera de la medida.



Finlandia enfrenta la agresión

El 5 de octubre de 1939, Molotov envió al gobierno finlandés una nota, invitándolo a mandar delegados a Moscú para realizar un "intercambio de ideas sobre cuestiones políticas".

Una semana más tarde llegaba a Moscú la delegación finlandesa, presidida por Juho Kusti Paasikivi. Molotov dio amistoso recibimiento a los delegados y, sin tardanza, propuso a Paasikivi la firma de un pacto de ayuda mutua similar al que Rusia acababa de concertar con los países bálticos. Este tratado equivalía, de hecho, a establecer un protectorado soviético sobre Finlandia. Paasikivi, sin titubear, lo rechazó de plano.



Rápidamente los hombres son armados y alojados en campamentos de entrenamiento. Los fineses, habituados a una vida dura y a un clima hostil, se adaptan a la nueva situación.

Convencido ya de que los finlandeses no podrían ser embaucados, Molotov presentó a Paasikivi, dos días más tarde, las exigencias soviéticas. El documento era un verdadero ultimátum.

Rusia reclamaba a Finlandia la cesión en "arrendamiento" del estratégico puerto de Hangö, situado en la boca del golfo de Finlandia, a fin de establecer una base aeronaval. Exigía, además, la entrega de una serie de islas en el citado golfo, y una extensa faja territorial en el istmo de Carelia. En compensación, los soviéticos estaban dispuestos a entregar a Finlandia algunos kilómetros de tierras desiertas al norte del lago Ladoga, y a autorizar la fortificación de las islas Aland, situadas en el golfo de Botnia.

Profundamente alarmado, Paasikivi retornó inmediatamente a Helsinki, y entregó el ultimátum soviético a su gobierno. Al terminar su lectura, el primer ministro, Aino Cajander, ordenó la movilización de 200.000 reservistas. Finlandia se aprestó así a enfrentar la agresión soviética.

La delegación finlandesa retornó presurosamente a Moscú, y entregó a Molotov la respuesta de Cajander. Finlandia aceptaba la cesión de algunas islas y la rectificación de fronteras en el istmo de Carelia, pero rechazaba la entrega del puerto de Hangö. Enfurecido, Molotov decidió dar rápido término a la cuestión. Las fuerzas del ejército rojo se hallaban ya emplazadas frente a Finlandia, listas para lanzarse al ataque.

Ante el fracaso de las negociaciones, Paasikivi abandonó definitivamente la capital rusa el 13 de noviembre. A partir de ese momento, la guerra se hizo inevitable.

El incidente de Mainila

En la tarde del 26 de noviembre, el embajador finlandés entró presurosamente en el despacho de Molotov. El ministro soviético lo saludó fríamente, y le entregó una nota con la denuncia de un incidente que acababa de tener lugar en la frontera. De acuerdo a dicho informe, las tropas finlandesas habían disparado varios cañonazos sobre el pueblo ruso de Mainila, en el istmo de Carelia, dando muerte a un grupo de soldados soviéticos.

Molotov, con tono amenazador, señaló al embajador que, aun cuando su gobierno no pretendía exagerar la magnitud del hecho, había decidido exigir a Finlandia el retiro de todas sus fuerzas a una distancia de 25 km. de la frontera, a fin de evitar nuevas provocaciones. Esta medida equivalía a ceder a las tropas soviéticas una ventajosa y profunda cabecera de puente en territorio finlandés.



Los soldados fineses, hábiles cazadores, se dispersan por los bosques, en espera del ataque de las poderosas fuerzas rusas. El pequeño país se dispone a resistir con valor.

Dos días más tarde, el 28 de noviembre, llegó a Moscú la respuesta del gobierno de Helsinki. La nota señalaba que, de acuerdo a las investigaciones realizadas, se había podido comprobar que los disparos no habían sido efectuados por tropas finlandesas, sino por cañones "no identificados" emplazados dentro de territorio soviético. En consecuencia, Finlandia sólo se avendría a retirar sus fuerzas de la frontera, si los soviéticos realizaban un desplazamiento similar. Molotov, sin inmutarse por la velada acusación, rechazó de plano la nota finlandesa, y al día siguiente denunció el pacto de no-agresión firmado por la URSS y Finlandia en 1932. Ya nada podía evitar el conflicto.

En las primeras horas de la mañana del 30 de noviembre, el embajador finlandés fue llamado urgentemente al comisariado de Relaciones Exteriores, donde un funcionario le comunicó, sin mayores ceremonias, la ruptura de relaciones diplomáticas entre Rusia y Finlandia. En ese mismo momento, Molotov dirigía un mensaje radial anunciando al pueblo soviético la iniciación de las hostilidades.



El 30 de noviembre de 1939, a las siete de la mañana, la artillería rusa inicia un demoledor bombardeo contra las posiciones de los finlandeses. La guerra ha comenzado.

Los rusos preparan el ataque

Durante los meses de verano que precedieron al ataque, el general Timoshenko, comandante en jefe de las fuerzas rusas, había concentrado los efectivos de cuatro poderosos ejércitos sobre las extensas fronteras de Finlandia. Pudo completar sin dificultades la maniobra, utilizando la línea ferroviaria que corre desde Leningrado hasta el puerto de Murmansk, situado en las costas del océano Ártico. A lo largo de dicha vía emplazó depósitos de armamentos y provisiones, que servirían para abastecer a las tropas rusas destacadas en las desérticas y heladas regiones del norte de Finlandia.

El plan de operaciones soviético estaba hábilmente concebido. Un ejército, el VII, llevaría a cabo la maniobra decisiva de la campaña en la región del istmo de Carelia. Con tal fin le fueron asignadas el grueso de las fuer-





FORTIFICACIONES FINLANDESAS

A partir del año 1919, y en los años subsiguientes, fueron construidas una serie de baterías a lo largo de la margen septentrional del lago Ladoga, equipadas con cañones de 12 a 15 cm.; en las orillas del golfo de Finlandia, además, se emplazaron baterías, utilizando cañones rusos de 25,4 cm. que habían dejado abandonados los soviéticos al retirarse del país. La línea prevista se extendía a lo largo de unos 125 Km. de longitud. El número de casamatas a construir ascendía a varios centenares. Cada casamata debería estar equipada con uno o dos cañones livianos, dispuestos de manera apropiada para cubrir la mayor extensión posible de terreno, y varias ametralladoras. La falta de medios económicos hizo que la cantidad de casamatas efectivamente construidas oscilara en unas noventa. Tras las casamatas debieron construirse, para servir de abrigo al personal de las mismas, reductos formados con grandes bloques de cemento armado, cuya altura variaba entre 2,5 y 3 metros. La experiencia posterior demostró que semejantes masas de cemento, imposibles de enmascarar convenientemente, por su gran tamaño, resultaban fáciles blancos para la artillería pesada enemiga.

A partir de 1932 y hasta 1938, inclusive, cada verano, un batallón de zapadores construía una casamata o un punto de apoyo. Durante 1938 algunas casamatas fueron cubiertas parcialmente por un blindaje metálico. Además, en el sector que se extiende entre el golfo de Finlandia y el lago Ladoga, considerado como el más peligroso y expuesto a la probabilidad de un ataque, se prepararon obstáculos antitanques de granito y un conjunto de zanjas. La zona citada era, precisamente, la que menos protección natural tenía. En efecto, el terreno es llano y sus lagos o cursos de agua son escasos.

Hacia la primavera y el verano de 1939, el peligro de una agresión rusa era cada vez mayor. Durante ese lapso, las fortificaciones fueron ampliadas y mejoradas; muchos miles de voluntarios civiles dedicaron a aquella tarea sus vacaciones anuales. De esa manera, aumentaron las posibilidades defensivas de la línea que, a partir de ese momento, comenzó a denominarse "Mannerheim", como homenaje al héroe de la liberación.

La "Línea Mannerheim" contaba con las siguientes instalaciones y dispositivos defensivos:

1) POSICION PRINCIPAL. De 125 Km. de extensión. 90 casamatas de hormigón (67 de ellas eran de construcción anticuada). 6 baterías en la margen septentrional de los lagos Vuoksi y Suvanto. Obstáculos antitanques. Observatorios. Abrigos. Trincheras extendidas en profundidad dentro del campo principal de combate. Trincheras para el servicio de avanzadas. Zanjas de comunicación. Posiciones para baterías. Depósitos. Algunas alambradas.

2) POSICION AVANZADA. Algunas obras de fortificación de campaña. Estaba ubicada entre 10 y 15 km. al sudeste de la posición principal.

3) SEGUNDA POSICION. En construcción.

4) TERCERA POSICION. Obras previstas, pero no comenzadas.

Las tropas finlandesas que defendían el frente citado estaban divididas en dos cuerpos de ejército:

a) El **Cuerpo de Ejército II** (al oeste del dispositivo); contaba con las siguientes unidades operativas: divisiones de infantería 4, 5 y 11.

b) El **Cuerpo de Ejército III** (al este del sistema); integrado por las unidades operativas: divisiones de infantería 9 y 10.

zas: 11 divisiones de infantería, 1 cuerpo mecanizado y 3 brigadas de tanques. La misión de dicha agrupación sería atacar frontalmente a la "Línea Mannerheim", cuyas fortificaciones se extendían a través del istmo de Carelia, desde las costas del golfo de Finlandia hasta las márgenes de lago Ladoga. Una vez rotas las defensas finlandesas, el VII ejército llevaría a cabo la conquista de Helsinki y los ricos territorios del sur de Finlandia. Al norte del lago Ladoga, otro ejército, el VIII, integrado por 6 divisiones de infantería, apoyaría la acción de las fuerzas rusas destacadas en el istmo de Carelia. Su misión sería avanzar hacia el sur y atacar por la retaguardia a las divisiones finlandesas que defendían la Línea Mannerheim.

Frente a la región central de Finlandia, estaba emplazado el IX ejército, compuesto por 6 divisiones de infantería y 1 brigada de tanques. Esta agrupación avanzaría hacia el oeste a fin de cortar al país por la mitad, y ocupar los puertos de Tornea y Oulu, situados sobre el golfo de Botnia. De esta manera, Finlandia se vería privada de sus comunicaciones con Suecia y Noruega, principales fuentes de abastecimiento para sus ejércitos. Al norte, sobre las costas del océano Ártico, el



En un improvisado hospital de campaña, médicos finlandeses proporcionan los primeros auxilios a los soldados heridos en la lucha.

MANNERHEIM



Enero de 1918. Botnia, pequeña ciudad perdida en la inmensidad blanca de Finlandia.
La guarnición rusa descansa. Los centinelas, entumecidos por el frío, dormitan apoyados en sus fusiles. Las sombras los envuelven...

Una señal se escucha. Es un silbido leve, corto, que se interrumpe dos veces. Ninguno de los centinelas lo advierte. Y su suerte queda sellada... Las sombras, ágilmente, se arrojan sobre ellos. Dos, tres, cuatro cuerpos caen por tierra. Dos minutos más tarde, el local de la guardia es asaltado por unos veinte hombres. Una hora después, los atacantes se alejan, casi tan silenciosamente como habían llegado. Dejan atrás a una guarnición dominada y desarmada. Llevan con ellos fusiles y municiones suficientes para poner en pie de guerra a un numeroso grupo de hombres.
A la cabeza del núcleo atacante entró al cuartel ruso un hombre. Es el último que sale. Suyo es el plan y suya la gran idea motora. Él sueña con la libertad de su patria y está dispuesto a conseguirla. Aún al precio de la vida.

Tras los hombres que se alejan corre el jefe, Carlos Gustavo Mannerheim.

—

El antiguo oficial de caballería del ejército ruso nació en junio de 1867. Hijo y nieto de militares, ingresó muy joven en la Escuela de Cadetes. Ya oficial, sirvió a las órdenes de Rusia en la guerra con Japón. Cinco condecoraciones fueron cuanto llevó de regreso a su patria.
1914. Estalla la Primera Guerra Mundial. Mannerheim, ya general, manda una unidad rusa. La revolución bolchevique y la paz con Alemania deciden su destino. Renuncia al grado y regresa a su país natal. Allí, ya trazadas las normas que signarán toda su vida futura, inicia la lucha por la liberación. Organiza e instruye a un pequeño núcleo de combatientes. Ellos serán la base del futuro ejército libertador. ¿Las armas? Nada más fácil para Mannerheim. Un golpe de mano audaz y la guarnición rusa de Botnia se las proporciona. Por último, en la noche del 26 al 27 de enero de 1918, la guerra por la liberación comienza. A la cabeza de 30.000 hombres, Mannerheim se lanza a la lucha. La suerte lo ayuda. Su valor hace lo demás. De victoria en victoria, el 16 de mayo entra en Helsinki, que lo recibe como libertador.

Hacia 1931, siendo mariscal y presidente del Consejo Supremo de Defensa, pone en práctica una idea que lo persigue desde mucho tiempo atrás: la creación de una potente línea defensiva en la frontera con Rusia. Nace así la "Línea Mannerheim", obra maestra de ingeniería militar y bastión defensivo en la guerra que estallará pocos años después. Luchando con la más absoluta carencia de medios, con presupuestos escasísimos, con pocos hombres y materiales anticuados, la "Línea Mannerheim" será, ocho años más tarde, una valla casi infranqueable para el poderoso rodillo ruso.



Combatientes fineses, camuflados con uniformes blancos, resisten la embestida de los rusos desde las trincheras de primera línea.

XIV ejército, integrado por 3 divisiones de infantería y fuertes unidades blindadas, ocuparía el puerto de Petsamo, a fin de impedir el eventual desembarco de un ejército auxiliar francobritánico. Posteriormente, esta agrupación destacaría una de sus divisiones apoyada por tanques, a fin de cooperar en el ataque del IX ejército. Así, Finlandia, atacada simultáneamente por el norte, el centro y el sur, se vería obligada a dispersar sus reducidas fuerzas sobre un frente de más de 1.400 km de extensión.

El ejército finlandés sólo contaba en el momento de la invasión con 12 divisiones de infantería, un puñado de tanques anticuados y 170 aviones. Sin embargo, esa fuerza tenía la ventaja de combatir en su propio y agreste terreno. El territorio finlandés, cubierto por millares de lagos, inmensos bosques y extensos pantanos, se prestaba maravillosamente para realizar una lucha defensiva. Los soldados finlandeses eran hábiles tiradores y, valiéndose de esquíes, se desplazaban con facilidad sobre la nieve que, en los meses de invierno, cubría en su totalidad a las distintas regiones del país. Esa extraordinaria movilidad habría de ser una de las principales causas de sus sorprendentes victorias sobre los rusos.

Al iniciarse las hostilidades, el mariscal Mannerheim, padre de la independencia finlandesa, asumió la jefatura de las fuerzas armadas. El veterano jefe adoptó un inteligente plan para enfrentar el ataque soviético. Sabía que la principal amenaza residía en una ruptura rusa a través de las fortificaciones del istmo de Carelia. En consecuencia, concentró allí el grueso de sus fuerzas: 5 divisiones de infantería, apoyadas, a retaguardia, por una división de reserva. Comandaba dicha agrupación el teniente general Oestermann.

El ejército del Istmo, atrincherado en la línea Mannerheim, debía mantenerse firme en sus posiciones a fin de impedir la irrupción de los soviéticos sobre los territorios del sur de Finlandia, donde se hallaban concentradas las principales ciudades e industrias del país. Al norte del lago Ladoga, y a fin de impedir un ataque por la retaguardia a las fuerzas del general Oestermann, fueron emplazadas dos divisiones de infantería.





El minúsculo ejército finlandés, obrando prodigios de heroísmo, disputa palmo a palmo el terreno a los tanques rusos. Soldados desprovistos de ropas de abrigo y aún de cascos de acero, armados con fusiles de viejo modelo, enfrentan a 23 divisiones de infantería y 4 brigadas de tanques. Pero no siempre el acero supera al valor. Lo prueban decenas de cañones tomados al enemigo y centenares de vehículos blindados rusos que jalonan los caminos y las llanuras de Finlandia. Con sus torretas voladas y sus orugas destruidas, representan el esfuerzo de un pueblo que defiende su libertad. Desde su atrincheramiento en la Línea Mannerheim, los fineses luchan desesperadamente.



Para cubrir las extensas fronteras orientales, Mannerheim sólo contaba, en el momento de iniciarse la lucha, con 6 batallones de infantería.

Victoria en el Istmo

A las 7 de la mañana del 30 de noviembre de 1939, el general Timoshenko lanzó sus fuerzas al ataque. Más de medio millón de soldados, apoyados por miles de tanques y aviones, cruzaron la frontera, confiados en que lograrían aniquilar en pocos días a las tropas de Mannerheim. Los finlandeses, sin embargo, opondrían encarnizada resistencia, y asombrarían al mundo al obtener una serie de brillantes y repetidas victorias sobre los poderosos ejércitos rusos.

Tal como había sido planeado, el principal ataque soviético tuvo lugar en el istmo de Carelia. Luego de vencer la resistencia de las fuerzas finlandesas de vanguardia y de franquear los campos minados y obstáculos interpuestos en su camino, las divisiones rusas se emplazaron frente a las fortificaciones de la línea Mannerheim. Esta poderosa obra defensiva tenía una extensión de 125 km y se apoyaba en las márgenes de tres grandes lagos ubicados en el centro del istmo, el Muola, el Vuoski y el Suvanto. Contaba con 90 grandes casamatas de cemento armado, unidas por una intrincada red de trincheras, reductos, nidos de ametralladoras y refugios excavados en tierra y reforzados con gruesos troncos, y poseía además un extenso y profundo cordón defensivo formado por zanjas antitanques, campos minados y alambradas.

El 6 de diciembre, el VII ejército soviético comenzó el ataque con una serie de operaciones a lo largo de toda la línea, a fin de reconocer los puntos débiles de la defensa. Finalmente, Timoshenko decidió lanzar una poderosa ofensiva sobre la región oriental del istmo, en el sector de la ciudad de Taipale, situada a orillas del lago Ladoga.

La operación fue llevada a cabo por el cuerpo de ejército del general Grendal, integrado por 4 divisiones de infantería y un cuerpo mecanizado. Entre los días 6 y 13 de diciembre Grendal desencadenó dieciséis violentos ataques sobre Taipale. Apoyados por el fuego de centenares de cañones, los infantes rusos avanzaron en formación cerrada sobre las posiciones de los finlandeses. Estos, lograron rechazar uno tras otro los ataques, pero sufrieron pérdidas aniquiladoras. Algunos regimientos de vanguardia quedaron reducidos a menos de la mitad de sus efectivos, pero Taipale no cayó.

El 16 de diciembre Grendal concentró toda su artillería en un estrecho sector de 700 metros de ancho, frente al lago Suvanto. En la otra orilla, los finlandeses se aprestaron a enfrentar un nuevo ataque. Durante tres horas los cañones rusos arrojaron un diluvio de fuego y acero sobre sus posiciones. Al cesar el bombardeo, los infantes soviéticos se lanzaron a la bayoneta a través de la superficie helada del lago. Atrincherados en los cráteres de las granadas, los finlandeses los dejaron aproximarse hasta una distancia de 100 metros, y luego abrieron un fuego mortífero con sus ametralladoras y fusiles. Miles de rusos cayeron segados por las balas, y los restantes se vieron forzados a emprender la retirada.

El 19 de diciembre, Timoshenko desencadenó en el centro del istmo el ataque decisivo. Apoyadas por varias brigadas de tanques, 3 divisiones de infantería avanzaron hacia la línea Mannerheim sobre un frente de 30 km.

Durante cuatro días los finlandeses, combatiendo encarnizadamente, lograron contener los incesantes ataques de la infantería y los blindados soviéticos. Pero, finalmente, se vieron obligados a replegarse. Sufriendo terribles pérdidas, los rusos fueron adueñándose paulatinamente de los reductos y trincheras, y el 23 de diciembre arribaron a la última línea de resistencia. Lleno de júbilo, Timoshenko se aprestó a ordenar el ataque final que culminaría con la ruptura de la línea Mannerheim. En ese momento crucial el general Oesterman dispuso que su única división de reserva pasase inmediatamente al ataque.

Tomados de sorpresa por la violenta embestida finlandesa, los rusos emprendieron la retirada y abandonaron el terreno que habían conquistado a costa de tremendos sacrificios. Así concluyó la primera ofensiva soviética en el istmo de Carelia.







Expertos esquiadores, los soldados finlandeses baten los bosques del Istmo de Carelia. Los soldados rusos, muchos de ellos campesinos de Ucrania, caen diezmados por la inclemencia del tiempo y las balas de los fineses.

Las unidades que defienden al pequeño Estado nuclean hombres de diversa procedencia, condición social y edad. Junto a soldados casi ancianos pueden verse adolescentes y aún niños empuñando las armas.



Oficiales improvisados, en su mayoría de la reserva, integran los cuadros del ejército finlandés. A la luz de una linterna, dos oficiales planean las próximas operaciones. Están agotados, pero no cejan en la lucha.

La derrota soviética en el norte

Al iniciarse la invasión rusa el puerto de Petsamo, situado en las costas del océano Artico, contaba como única guarnición con una compañía de infantería, armada con dos cañones modelo 1887. Esa minúscula fuerza tendría que enfrentar el ataque de las tres divisiones del XIV ejército soviético.

En la mañana del 30 de noviembre, las tropas franquearon la frontera y avanzaron lentamente a través de las heladas llanuras. Sobre la costa, una flotilla de cruceros desencadenó un violento bombardeo a fin de apoyar su ataque. Abrumados por la superioridad de los soviéticos, los finlandeses abandonaron Petsamo y se replegaron hacia el interior del país. El jefe del XIV ejército, emplazó entonces dos de sus divisiones sobre la costa, y envió una tercera hacia el sur, acompañada por una poderosa agrupación de tanques.

Durante quince días los finlandeses lograron paralizar el desplazamiento de la división soviética, hostigándola continuamente mediante sorpresivos y fulminantes ataques sobre sus flancos y la retaguardia. Sin embargo, los incesantes y sangrientos combates, terminaron por diezmar las filas de la pequeña unidad. El jefe finlandés incorporó entonces a su fuerza a 400 obreros de las minas de níquel situadas en las cercanías de Petsamo, y prosiguió ofreciendo encarnizada resistencia. Finalmente arribaron dos batallones de refuerzo, y lograron rechazar hacia el norte a los soviéticos. En medio de violentas tempestades de nieve y con una temperatura de 50° bajo cero, las columnas rusas se replegaron hasta la localidad de Nautsi, donde quedaron inmovilizadas hasta el final de la guerra. La ofensiva del XIV ejército rojo había fracasado por completo.

En medio del fuego más intenso, los camilleros del ejército finlandés cumplen con su arriesgada tarea de recoger a los heridos. La vida de cada hombre es demasiado valiosa para el pequeño ejército del heroico país.

En la región central de Finlandia, el IX ejército se lanzó al ataque hacia el vital nudo de comunicaciones de Rovaniemi, a fin de cortar por la mitad al país y ocupar las costas del golfo de Botnia. Para el 17 de diciembre, dos divisiones soviéticas habían logrado situarse a unos 100 km. de la ciudad, y se aprestaban a tomarla por asalto. Enfrentado con esa grave amenaza, el mariscal Mannerheim dispuso inmediatamente el envío de refuerzos. Un regimiento de milicianos, integrado por ancianos y muchachos carentes de toda instrucción militar, se dirigió a Rovaniemi, donde desplegó sus efectivos a fin de enfrentar la embestida soviética. Combatiendo encarnizadamente, los milicianos lograron rechazar a los rusos y ponerlos en fuga. Pertrechados con las armas y tanques abandonados por los soviéticos, los finlandeses reanudaron el ataque y avanzaron hasta la localidad de Sala, próxima a la frontera. Allí el frente quedó estabilizado hasta la conclusión de la guerra.

Más hacia el sur, en los alrededores de la ciudad de Suomusalmi, el general Siilasvuo logró una decisiva victoria sobre los rusos. A su vez, en la margen septentrional del lago Ladoga, un regimiento finlandés logró contener el avance de tres divisiones del VIII ejército soviético, luego de quince días de sangrientos combates.

La ofensiva de Voroshilov

Al concluir el mes de diciembre, los finlandeses habían conseguido rechazar la invasión soviética en todos los frentes. Stalin, enfurecido por la inesperada derrota, decidió nombrar comandante en jefe de sus ejércitos al mariscal Voroshilov. Este procedió inmediatamente a reorganizar las fuerzas que combatían en Finlandia, y reforzó poderosamente sus efectivos. Un nuevo ejército, el XIII, fue destacado en el

Las ciudades finlandesas, repetidamente bombardeadas por la aviación rusa, quedan envueltas en llamas. Nada puede detener el fuego. Los fineses carecen de elementos apropiados y aún de hombres, movilizados en su totalidad. Sólo algunas patrullas quedan disponibles, para socorrer a las víctimas y mantener el orden. Barrios enteros arden ante la mirada impotente de los pocos soldados fineses que recorren las calles. El espectáculo, dantesco, parece no disminuir en nada la decisión inconmovible de resistir.



istmo de Carelia, y todas las fuerzas de dicho sector quedaron bajo el mando directo del general Timoshenko. Allí se realizaría nuevamente el ataque decisivo.

Durante todo el mes de enero de 1940, los rusos llevaron a cabo incursiones y golpes de mano sobre la línea Mannerheim, a fin de impedir la reparación de las fortificaciones y desgastar a las fuerzas finlandesas. Finalmente, en la mañana del 5 de febrero dio comienzo la ofensiva. Miles de cañones de todos los calibres bombardearon durante siete horas consecutivas las posiciones finlandesas en el sector occidental del istmo de Carelia.

Al cesar el devastador bombardeo, tres divisiones rusas se lanzaron al asalto precedidas por una formación de 100 tanques. Parapetados en los cráte-

LUCHA A CUCHILLO

Tolvajardi. Dos batallones finlandeses cubren la frontera, defendiéndose desesperadamente del ataque de la división de infantería rusa 139. Por la noche, amparados en las tinieblas, los grupos de vanguardia rusos caen sobre los finlandeses, por la retaguardia. Los defensores, sorprendidos por el inesperado ataque, sufren una momentánea desorganización; pero la disciplina se impone y pronto rehacen sus filas. Y mientras los combatientes mantienen el frente firme, los hombres de los diversos servicios: cocineros, choferes, asistentes, radiotelegrafistas, armeros y muchos otros, sin disparar un solo tiro, utilizando bayonetas y cuchillos, atacan a los rusos en sangriento combate cuerpo a cuerpo. Los atacantes, debiendo renunciar al empleo de sus armas de fuego, dado lo impenetrable de la oscuridad y la habilidad de los finlandeses en aquel terreno que conocen tan bien, traban el combate con armas blancas. Y así, silenciosamente, varios centenares de hombres luchan durante una larga hora. Sólo gemidos aislados señalan las bajas de uno u otro bando. Por último, cazadores natos, los finlandeses imponen su habilidad en el manejo del cuchillo.
El batallón ruso, en singular batalla en la que no se ha disparado un solo proyectil, es aniquilado.

res de las bombas y en las trincheras en ruinas, los soldados sobrevivientes de tres batallones finlandeses se aprestaron a rechazar la embestida. Miles de rusos perecieron bajo el fuego incesante de sus ametralladoras y fusiles. Algunos tanques lograron romper la defensa e infiltrarse, pero fueron destruidos por los finlandeses con bombas Molotov y haces de granadas.

Durante los días 8, 9 y 10 repitieron incensantemente los asaltos, y sufrieron terribles pérdidas. Algunos batallones de paracaidistas fueron arrojados detrás de las líneas finlandesas, pero no tardaron en ser aniquilados. Timoshenko, sin preocuparse por los millares de bajas, prosiguió descargando demoledores golpes contra la línea Mannerheim. Al anochecer del día 10, sus soldados se encontraban combatiendo contra los últimos reductos.

El ataque decisivo

La arrolladora ofensiva de los días 8 al 10, no era sino el preludio del ataque decisivo. El domingo 11 de febrero a las 8.30 de la mañana, 320 cañones, concentrados en una estrecha franja de 4 km. frente a la aldea de Suma, desencadenaron un bombardeo arrasador. En pocas horas, más de 300.000 granadas cayeron sobre las trincheras finlandesas. Bajo la cubierta de ese fuego infernal, un batallón de tanques rusos provistos de lanzallamas se introdujo en las defensas y logró destruir las casamatas principales.

Un grupo de 70 tanques consiguió finalmente romper las líneas a través de un pantano que se hallaba cubierto por el hielo. Allí no existían prácticamente defensas, y los soviéticos lograron introducir una cuña de unos 3 km. de profundidad. Los infantes finlandeses se lanzaron a la carrera contra los blindados, esquivando el fuego de sus ametralladoras y cañones, a fin de destruirlos con cargas explosivas. Los rusos, sin embargo, habían cubierto astutamente a sus tanques con gruesas redes de acero, que protegieron a los vehículos del estallido de las granadas. La penetración soviética quedó así asegurada.

Durante cinco días el ataque prosiguió con furia renovada en los alrededores de Suma. Los finlandeses empeñaron en la lucha sus últimas reservas, pero no lograron reconstruir las líneas. Lenta pero inexorablemente, los rusos continuaron avanzando, aniquilando una posición detrás de otra.

Había llegado el momento crucial de la campaña. El frente amenazaba derrumbarse en cuestión de horas.



La Cruz Roja finlandesa se multiplica ante la catástrofe. Los heridos suman miles y las medicinas son escasas, pero las valientes enfermeras no escatiman esfuerzos. Los heridos enemigos, como en el caso de este oficial ruso, son curados de inmediato.





Mannerheim ordena la retirada

En la noche del 14 de febrero, el mariscal Mannerheim convocó a una reunión a todos los comandantes de las unidades emplazadas en el istmo de Carelia. La dramática conferencia tuvo lugar en el puesto de mando del general Oestermann, situado a 7 km. de la línea de combate. A la distancia retumbaba el incesante fuego de la artillería rusa.

Durante varias horas los oficiales discutieron acaloradamente acerca de la maniobra que correspondía realizar para salvar al ejército del istmo de una completa destrucción. Los jefes de los regimientos que combatían en primera línea, se pronunciaron, en su mayoría, por una retirada general de las unidades del sector occidental y central, hasta una nueva posición situada al norte del puerto de Viborg. Sabían

En Helsinki, los edificios muestran las huellas de los bombardeos rusos. Casas destruidas y, en otros casos, sólo montones humeantes de ruinas, señalan los impactos de las bombas soviéticas. En el frente de lucha, mientras tanto, la bajísima temperatura diezma a las tropas rusas. El cadáver que sostienen los tres soldados fineses pertenece a un oficial ruso, muerto a causa del frío. Al levantarlo, los miembros se separaron del tronco, quebrándose como cristal. Miles de soldados perecieron así, segados por el intenso frío de la región.









Los aviones rusos derribados por las escasas baterías antiaéreas finlandesas son examinados y desmenuzados pieza por pieza. Todo puede ser útil al pequeño ejército de Finlandia. Radios, ametralladoras y municiones son desmontadas cuidadosamente y enviadas a retaguardia, con el objeto de ser puestas nuevamente en condiciones de funcionamiento. En las trincheras, los soldados pasan las horas de tranquilidad dedicados a reforzar los refugios o, simplemente, descansan y cambian opiniones alrededor del fuego. Los oficiales, en su mayoría civiles de la reserva, comparten con los soldados rasos la lucha, el trabajo y el descanso. Las unidades, integradas por pocos combatientes, permiten una franca camaradería entre oficiales y soldados, lo que redunda en beneficio de la campaña iniciada.



que sus tropas habían llegado al límite de su capacidad de resistencia, y que los diezmados batallones no tardarían en desintegrarse ante los demoledores ataques soviéticos. El jefe del Estado Mayor, sin embargo, se opuso a esa retirada, pues consideraba que se podría organizar la defensa al sur de Viborg, salvando así al estratégico puerto de caer en manos de los rusos.

El mariscal Mannerheim no tomó esa noche ninguna decisión. Abrigaba todavía la esperanza de contener la ofensiva soviética, mediante el contraataque de dos divisiones de refuerzo que se hallaban en marcha desde el norte. Sin embargo, esas unidades tardaron demasiado en llegar pues, al ser atacadas por los aviones rusos los trenes que las conducían, tuvieron que desembarcar y recorrer a pie los últimos 100 km que las separaban del frente.

El 15 de febrero, Timoshenko redobló los ataques en la cuña abierta al este de Suma, y la penetración se extendió hasta el punto límite de la ruptura.

Mannerheim comprendió que el fin había llegado. El día 15, en consecuencia, ordenó la retirada de los ejércitos emplazados en el sector occidental y central del istmo hasta la posición defensiva situada al sur de Viborg. Replegándose durante la noche a través de los bosques y pantanos helados, los finlandeses lograron alcanzar sin dificultad la segunda línea de resistencia.

Al amanecer del 17 de febrero, los soviéticos advirtieron que los finlandeses habían abandonado la línea Mannerheim. Timoshenko, sin tardanza, ordenó avanzar a sus fuerzas, y esa misma tarde tomaron contacto con la nueva posición. Los rusos se lanzaron inmediatamente al ataque, pero fueron rechazados.

La batalla final

Luego de tres días de violentos combates, Timoshenko comprendió, con amargura, que aun cuando los finlandeses habían perdido los tramos principales de la línea Mannerheim, estaban todavía en condiciones de proseguir la lucha.

La primavera se acercaba, y con ella el deshielo, que nuevamente convertiría a los miles de lagos y pantanos

Un tanque ruso, capturado en buenas condiciones. Frente a él, como un símbolo, un soldado finlandés a caballo. Las unidades blindadas no averiadas constituyeron verdaderos tesoros para las exhaustas tropas de Finlandia, que reforzaron con ellas sus magras fuerzas. Abajo, oficiales del Alto Mando finés recorren el frente en viaje de inspección. La escasez de tropas obligó al Comando Supremo a trasladar las unidades, constantemente, de un frente al otro.



"NO SOY UN COBARDE"

Hulkoniemi. Tras un breve ablande a cargo de la artillería y los morteros, la infantería finlandesa ataca. Los rusos, firmes en sus posiciones, responden al fuego y, de inmediato, pasan al contraataque.
Los finlandeses se ven obligados a emplear en la acción a todos los hombres disponibles. Como en muchas oportunidades, las tropas integrantes de los diferentes servicios deben empuñar las armas y combatir codo con codo con la infantería. El ataque finlandés y el contraataque ruso nivelan las fuerzas y la situación queda estacionada. Las unidades han vuelto al punto de partida. Antes de replegarse, como siempre, recogen a sus heridos y retiran a sus muertos. Al verificar la muerte de algunos de los combatientes rusos que se encuentran en el campo, descubren el de un capitán. Retiran sus documentos, para examinarlos detenidamente, y encuentran, entre los papeles, una carta dirigida al capitán ruso. En ella se lo acusa de cobardía en el desempeño de su misión. Junto a la carta acusatoria, el original de la respuesta, que el capitán no llegó a enviar. En ella el oficial ruso se defiende de la acusación y sostiene que hizo todo lo posible para que sus hombres se mantuvieran en combate. Dice, además, que sus tropas estaban extenuadas. Aquella carta no llegó jamás a destino.
Quizá alguien, en alguna parte, haya creído siempre que el capitán ruso era un cobarde. Los finlandeses, que, tras guardar la carta, cubren el cadáver con su capote militar, saben que no es verdad...
Alguien, en alguna parte, rehabilitará al capitán ruso, muerto valientemente en combate... Pero antes que sus propios camaradas, son sus enemigos los que lo rehabilitan...

Las fuerzas rusas, mecanizadas al máximo, fueron fácil blanco para las baterías y unidades móviles finlandesas. Largas columnas de vehículos blindados y camiones quedaron a lo largo de los caminos, destruidas. Junto a los vehículos se ven cadáveres rusos.



que cubrían el istmo de Carelia, en infranqueables obstáculos para el desplazamiento de los tanques y vehículos motorizados. Ante esa amenazadora perspectiva, el mariscal Voroshilov decidió dar rápido término a la campaña, flanqueando a las fuerzas finlandezas emplazadas en el istmo, mediante un ataque a través de la superficie helada del golfo de Finlandia.

Los rusos ya contaban allí con una ventajosa posición de partida, pues en los primeros días de la guerra se habían adueñado de las islas de Sursari, Lavansari y Seiskiari, situadas a menos de 50 km de la costa finlandesa. En dichas islas comenzó entonces la acelerada concentración de efectivos para realizar el ataque. Además, los soviéticos se proponían franquear también la bahía de Viborg que, al igual que el golfo de Finlandia, estaba cubierta

Tanques, camiones, carros y caballos, en confuso montón. Los finlandeses, hábiles cazadores, diezmaron columnas enteras de combatientes soviéticos. Los camiones rusos eran fácil blanco para los finlandeses, al quedar inmovilizados por la nieve.

por una capa de hielo de 1 a 2 metros de espesor. Sobre esa firme y pulida calzada de 135 km de extensión, se lanzarían al ataque las columnas de infantería apoyadas por millares de tanques y cañones.

Como preludio a la ofensiva, dos divisiones rusas atacaron a la fortaleza de Koivisto, emplazada en la margen meridional de la bahía de Viborg, y luego de tres días de sangrientos combates, lograron desalojar a la guarnición. El 25 de febrero los rusos se internaron en la bahía precedidos por fuertes formaciones de tanques. Desde la costa septentrional, los finlandeses rompieron el fuego con sus cañones de 30,5 cm. Las gigantescas granadas, al explotar, abrieron enormes grietas en el hielo, por las cuales desaparecieron, hundiéndose en las aguas heladas, compañías enteras de soldados y centenares de tanques y camiones.

CEBOS HUMANOS

La guerra rusofinlandesa, breve pero extremadamente sangrienta, es rica en episodios que escapan al sentido común para convertirse en hechos aparentemente imaginados por la mente de un novelista. Trampas urdidas con maquiavélica eficiencia, tretas dignas de guerras ya superadas, todo fue utilizado en la contienda. Y no se descartó el empleo de los seres humanos como cebos. Múltiples episodios así lo prueban. Uno de ellos es el que aquí se describe detalladamente. Puede comprobarse en él lo despiadado de las condiciones bajo las cuales se desarrolló la guerra rusofinlandesa.
Suomusalmi. Los avances rusos son contenidos por una unidad finlandesa perfectamente disimulada en el terreno boscoso. Un segundo intento convence a los rusos de la imposibilidad de continuar el ataque o, en todo caso, de hacerlo al precio de un elevado número de bajas. Entonces ponen en práctica una técnica que demuestra hasta qué punto los comandos subestiman la vida de sus hombres o bien qué extraordinario es el espíritu de sacrificio de los soldados rusos. La unidad, en masa, retrocede y se mantiene alerta. Mientras tanto, diez o doce hombres a caballo abandonan la protección del bosque o las rocas y avanzan, ofreciéndose como blanco. Los finlandeses, que no pueden dejar pasar oportunidades de disminuir la potencia numérica de sus atacantes, les hacen fuego con sus armas automáticas. Los hombres de la unidad, que han quedado a retaguardia, vigilantes, localizan de inmediato el sector del que han partido los disparos. Segundos después, los morteros rusos inician un metódico fuego sobre la zona indicada. Tras algunos minutos, detienen el ataque y lanzan una unidad de infantería a la carga. Logran así que los finlandeses confirmen su posición, al defenderse de los infantes. Luego, ya sobre seguro, la masa de su infantería se lanza al asalto. Difícilmente podrán los finlandeses resistir al enemigo, diez veces superior en número...



LA TRAMPA DE HIELO

Viborg, al sudoeste de la línea defensiva finlandesa. Punto vital por el que cruza la carretera que va desde Leningrado hasta Helsinki. La Bahía de Viborg es un mar de hielo. Los rusos, aprovechando el gran espesor de la capa que cubre las aguas, la utilizan para trasladar unidades pesadas, incluyendo tanques. A lo lejos, cerca de la costa, afloran algunas islas. Sobre una de ellas, emplazados en dirección a la bahía, poderosos cañones costeros dominan las aguas ahora heladas.

Tales los elementos que configurarán una extraña guerra. Efectivamente, el primer golpe de la artillería finlandesa, que se repetirá muchas veces, sepultará en las aguas de la bahía a batallones enteros...

La primera acción se produce cuando un batallón ruso, apoyado por numerosos tanques, cruza la superficie helada.

Los grandes cañones, tras reglar el tiro, comienzan a colocar sus disparos exactamente en la periferia de la compacta unidad rusa. Aquello parece no tener sentido. Las potentes granadas, disparadas directamente sobre la formación, hubieran causado bajas considerables. Pero los finlandeses no disparan sobre los hombres, ni sobre los tanques. Disparan alrededor...

Pocos minutos bastan para que los rusos comprendan el sentido de aquel cañoneo al parecer intimidatorio. Pero lo comprueban tarde. Cuando ya es imposible salvar a uno solo de los hombres.

El hielo, quebrado en enormes extensiones, cede bajo el peso formidable de los tanques y estalla con estruendo estremecedor. Un alarido de terror se eleva de las unidades rusas. Pero pronto se hace el silencio. Sobre la superficie helada de la bahía, ahora quebrada en mil trozos, quedan hombres dispersos, aquí y allá, aferrándose penosamente a lo poco que puede flotar. Lo demás, tanques, camiones, artillería, caballos y hombres, yace en el fondo de las aguas heladas...



Avión ruso derribado por el fuego antiaéreo. Poco pudo hacer la fuerza aérea de Finlandia, integrada por escasas y anticuadas unidades. En general, los vuelos debieron enfrentar el inconveniente de la baja temperatura, que impedía la marcha normal de los motores.

El 1º de marzo los rusos lograron establecerse a lo largo de la costa septentrional, y concentraron allí su artillería para iniciar el bombardeo contra las posiciones finlandesas. Tres días más tarde, comenzó el ataque. Seis divisiones se lanzaron al asalto contra las trincheras defendidas por 12 batallones de agotados soldados finlandeses.

Ese mismo día, los rusos avanzaron por primera vez a través del golfo de Finlandia. En sucesivas oleadas, atacaron los reductos de la costa defendidos por 5 batallones finlandeses apoyados por unidades de milicianos. Nuevamente, fueron derrotados. Para reforzar sus divisiones, los soviéticos abrieron caminos a través de la nieve que cubría a la superficie helada del golfo con una capa de dos metros de espesor. Por esas improvisadas carreteras se desplazaron, en interminables columnas, tanques, camiones y tractores llevando a remolque piezas de artillería y trineos cargados de soldados y municiones. Ante ese gigantesco despliegue de fuerzas, Finlandia tendría inexorablemente que sucumbir. El 7 de marzo dos divisiones soviéticas lograron poner pie sobre la margen septentrional de la bahía de Viborg. Timoshenko ordenó entonces concentrar la masa de su artillería frente a ese sector, y desencadenó un bombardeo infernal. Dos días más tarde, y luego de sostener encarnizados combates, los rusos lograron extender hacia el interior la cabecera de puente, y cortaron con el fuego de sus cañones la ruta que unía al puerto de Viborg con Helsinki.

En el istmo de Carelia, 10 divisiones rusas apoyadas por 2 brigadas de tanques, consiguieron romper las líneas finlandesas y abrieron una brecha de 20 km. de extensión al este de Viborg.



Las ciudades del pequeño país soportaron infernales bombardeos. Sus viejas casas, construidas en su mayoría de madera, fueron fácil pasto de las llamas, que arrasaron barrios enteros. Los voluntarios que permanecían en retaguardia, poco podían hacer.

Luchando deseperadamente, las tropas de Mannerheim emprendieron la retirada. El 3 de marzo, 6 divisiones soviéticas se lanzaron al ataque contra Viborg y entablaron furiosos combates callejeros con los sobrevivientes de tres regimientos finlandeses.



Espantosas hogueras iluminan la noche en la ciudad de Viborg. La iglesia catedral, envuelta en llamas, arde como un símbolo: el derecho arrasado por la fuerza, el débil golpeado por el fuerte. Pero Finlandia, pequeña y débil, lucha sin pedir cuartel.

Éxodo a través de los caminos. Una madre, acompañada por sus hijos pequeños, se aleja del frente de combate. Alto, muy alto, los bombarderos cruzan el cielo. Quizá, mientras camina, piensa en su marido y sus hijos mayores, que luchan sin tregua en el frente.

AL FILO DE LA MUERTE

División de infantería 54, rusa, (D.I.54), al ataque. Corren los últimos días de diciembre de 1939.
La D.I.54, con la masa de la división, formada por los regimientos de infantería 118 y 337, (R.I.118 y R.I.337), reforzados con la artillería y tanques, acaba de atacar la localidad de Kuhmo. Paralelamente, el Regimiento de infantería 628 (R.I.628) ataca en dirección a Lieksa. Pero el R.I.628 se ve enfrentado por la resistencia de los batallones Guardafrontera 12 y 13 y debe replegarse en dirección a la frontera. Poco más tarde, un nuevo revés caerá sobre las tropas rusas; la D.I.54 deberá detener su avance hacia Kuhmo, contenida por el Regimiento de infantería 25 (R.I.25) finlandés, y el Batallón Guardafrontera 14.
Tal la situación a principios de enero de 1940. Situación que evoluciona hasta determinar el cerco de las fuerzas rusas, rodeadas en numerosos "mottis", o bolsones.
Al comenzar el sitio, los rusos son abastecidos por medio de aviones, que aterrizan sobre la superficie helada de un lago. Pero pronto la vía de abastecimientos queda anulada, al ser emplazada en posición una batería finlandesa que bate a todo blanco que se desplaza por el lago. El comando ruso, ante la nueva situación, se ve obligado a mantener el abastecimiento por medio de paracaídas. Pero el nuevo medio ofrece una variante que a los finlandeses resulta muy útil: muchos de los paracaídas, con su carga de armas, municiones, medicamentos y todo tipo de elementos, caen en la zona dominada por las tropas finlandesas. Otros paracaídas, arrastrados por el fuerte viento, quedan sobre la tierra de nadie, entre ambas fuerzas. Los soldados rusos, acuciados por el hambre, se arrastran hasta ellos para recuperarlos. Y es aquí donde juega un importante papel la veteranía de los finlandeses en el uso de las armas largas. Habilísimos tiradores, acostumbrados a la caza desde la infancia, los defensores afinan puntería y derriban uno tras otro a los rusos.
Los soldados rusos, acostumbrados desde siempre a la sumisión más absoluta, al hambre y a los padecimientos más crueles, resisten más y más, con resignación oriental, disparando sus escasos proyectiles y alimentándose en forma precaria.
Por último, cuando la situación de las fuerzas rusas es desesperada y la aniquilación de las mismas está a un paso, llega la salvación en forma providencial.
Es el 13 de marzo. Son las 11 horas. El fuego de las armas finlandesas se detiene y numerosas banderas blancas aparecen en las líneas de los atacantes que encierran a los rusos. Estos, sorprendidos, aceptan el cese del fuego, sin saber aún el motivo. Y no pueden evitar que el júbilo se apodere de ellos cuando los parlamentarios finlandeses les comunican que se ha firmado el armisticio.
Los rusos, desbordantes de alegría, como si el triunfo les hubiera correspondido, intentan abrazar a los parlamentarios. Los finlandeses los rechazan y, a duras penas, pueden evitar que los rusos les estrechen las manos. Espectáculo poco común y quizá doloroso para los finlandeses el de aquellos campesinos rusos, agotados por el hambre, que tratan de estrechar las manos de los que son, en cierto modo, sus salvadores.
Horas después, apresuradamente, las columnas rusas se retiran hacia el territorio de su propio país. Arrastrados por un régimen despiadado, enviados a la muerte, sin conmiseración alguna, aquella masa de hombres abandona el país que sus dirigentes habían creído presa fácil...

Mannerheim y sus generales comprendieron que la guerra estaba perdida. El ejército finlandés había agotado totalmente su capacidad combativa.

Termina la guerra

El 6 de marzo una delegación finlandesa se trasladó a Moscú, y al día siguiente inició las negociaciones que pusieron fin a la sangrienta contienda. El 13 de marzo cesó el fuego en todos los frentes.

De acuerdo a lo exigido por Stalin, todo el istmo de Carelia, los territorios situados sobre el océano Artico, y el puerto de Hangö en el mar Báltico,



Columnas enteras de combatientes rusos se entregan a los finlandeses. Muchos de los soldados, la mayoría, son campesinos alejados de sus hogares en pos de una aventura criminal. El frío los ha diezmado y la extraordinaria resistencia de los finlandeses los llena de asombro. Al marchar hacia la retaguardia de sus captores, sombríos y taciturnos, reflejan en sus rostros desesperanza y dolor. Hay entre ellos hombres casi ancianos y muchachos apenas adolescentes. Pero todos están unidos por un común sentimiento, mezcla de miedo y sufrimiento, hambre y sumisión. Al convenirse el cese del fuego, miles de rusos cercados son liberados por los finlandeses que los rodean. Aquí los vemos, indiferentes, tristes, sin esperanzas...





Adolescentes que forman parte del ejército finlandés, guían a civiles que retornan a sus hogares. La lucha ha terminado y el heroico pueblo de Finlandia se dispone a reconstruir todo lo perdido. Abajo, en una trinchera ocupada por los finlandeses, un soldado que habla ruso, provisto de un megáfono, se dirige a los combatientes soviéticos, exhortándolos a detener el fuego y cumplir con las condiciones del armisticio que acaba de firmarse. Son las 11 horas del 13 de marzo del año 1940.

pasaban a manos de los soviéticos.

El conflicto tuvo graves y decisivas derivaciones. Al desencadenar los soviéticos la invasión, los gobiernos de Francia y Gran Bretaña, presionados por el clamor popular, planearon enviar una fuerza expedicionaria en apoyo de los finlandeses. Sin embargo, la guerra llegó a su término sin que se concretase el envío de tropas. Un nuevo plan había sido adoptado por las potencias aliadas. Las fuerzas alistadas para enviar a Finlandia, serían desembarcadas en Noruega con la misión de ocupar el puerto de Narvik y posteriormente los yacimientos de hierro del norte de Suecia. De esta forma serían interrumpidos los embarques de dicho mineral a Alemania. Hitler, al tener informes de la operación, ordenó a sus generales llevar a cabo la conquista de Noruega.

CONQUISTA DE NORUEGA



La "parodia de guerra" continúa en el frente del oeste. De una y otro lado se evita la agresión directa. Grandes cartelones son izados por sobre las trincheras de ambos bandos; el texto es el mismo: "Nosotros no queremos combatir. No nos ataquen". Altavoces repiten una y otra vez las mismas palabras. Los soldados alemanes y franceses se saludan como amigos...

En la noche del 13 de diciembre de 1939, el almirante Raeder, jefe máximo de la marina de guerra alemana, sostuvo una secreta entrevista con Vidkun Quisling. El dirigente fascista noruego le comunicó que los ingleses planeaban realizar un desembarco en su país, y le propuso, a fin de frustrar el proyecto británico, apoyar con sus partidarios la ocupación de Noruega por tropas alemanas. Raeder, entusiasmado con la idea, transmitió inmediatamente a Hitler la proposición de Quisling.

El dictador recibió a Quisling el 14 de diciembre, y sostuvo con él una larga conferencia a puertas cerradas. Al término de la reunión, Hitler ordenó a los jefes de la *Wehrmacht* que iniciasen el estudio de un plan de invasión a Noruega y Dinamarca. En ese momento, sin embargo, no dio mayor importancia al asunto, pues su atención se hallaba totalmente concentrada en la preparación del ataque contra Francia.

A raíz de las sucesivas postergaciones de la ofensiva en el frente occidental, Hitler, el 27 de enero, vuelve sobre el proyecto de Noruega y ordena al mariscal Keitel que constituya un grupo de estudio integrado por oficiales de las tres fuerzas armadas y un representante del servicio secreto. Este reducido equipo, dirigido por el almirante Krancke, dio principio al planeamiento de la operación *"Weseruebung"*, nombre clave asignado a la invasión de Noruega y Dinamarca. Sus trabajos son mantenidos en absoluto secreto, y se realizan bajo la supervisión directa de Hitler.

Un hecho inesperado decide finalmente al dictador a llevar a la práctica la invasión. El 16 de febrero, un destructor británico, siguiendo órdenes de Churchill, ataca en aguas territoriales noruegas al transporte alemán *Altmark*, barco auxiliar del acorazado *Graf Spee* que conduce a bordo 300 marineros aliados capturados en el Atlántico sur, y luego de un corto combate logra rescatar a los prisioneros. Al recibir la noticia, Hitler, enfurecido, ordena a Keitel acelerar los preparativos y realizar cuanto antes la operación *"Weseruebung"*.



En el frente del oeste, los ejércitos francés y alemán se mantienen en sus posiciones, sin combatir. Para los soldados franceses, todo se reduce a un intenso entrenamiento.

En la mañana del 21 de febrero, Hitler recibió al general Nikolaus von Falkenhorst y le confió el mando de las fuerzas que intervendrían en la invasión. El veterano general preparó esa misma tarde, en la habitación de su hotel, un esbozo del plan de operaciones, valiéndose, a falta de mapas, de una guía turística de Noruega. El ataque sería realizado por cinco divisiones, cada una de las cuales ocuparía uno de los cinco principales puertos noruegos: Oslo, Stavanger, Trondheim, Bergen y Narvik. Hitler dio plena aprobación al proyecto.

A partir de ese momento los acontecimientos se precipitan. El 1º de marzo Hitler impartió las directivas finales para la invasión, y dos días más tarde decidió que el ataque contra Noruega tendría que realizarse antes de la ofensiva en el frente occidental. Asimismo, dispuso acrecentar las fuerzas de Falkenhorst hasta un total de 9 divisiones. El 9 de marzo, la marina dio término a su plan de operaciones, y las tropas comenzaron a concentrarse en los puertos del norte de Alemania y en la frontera de Dinamarca. Todo estaba listo para el ataque.

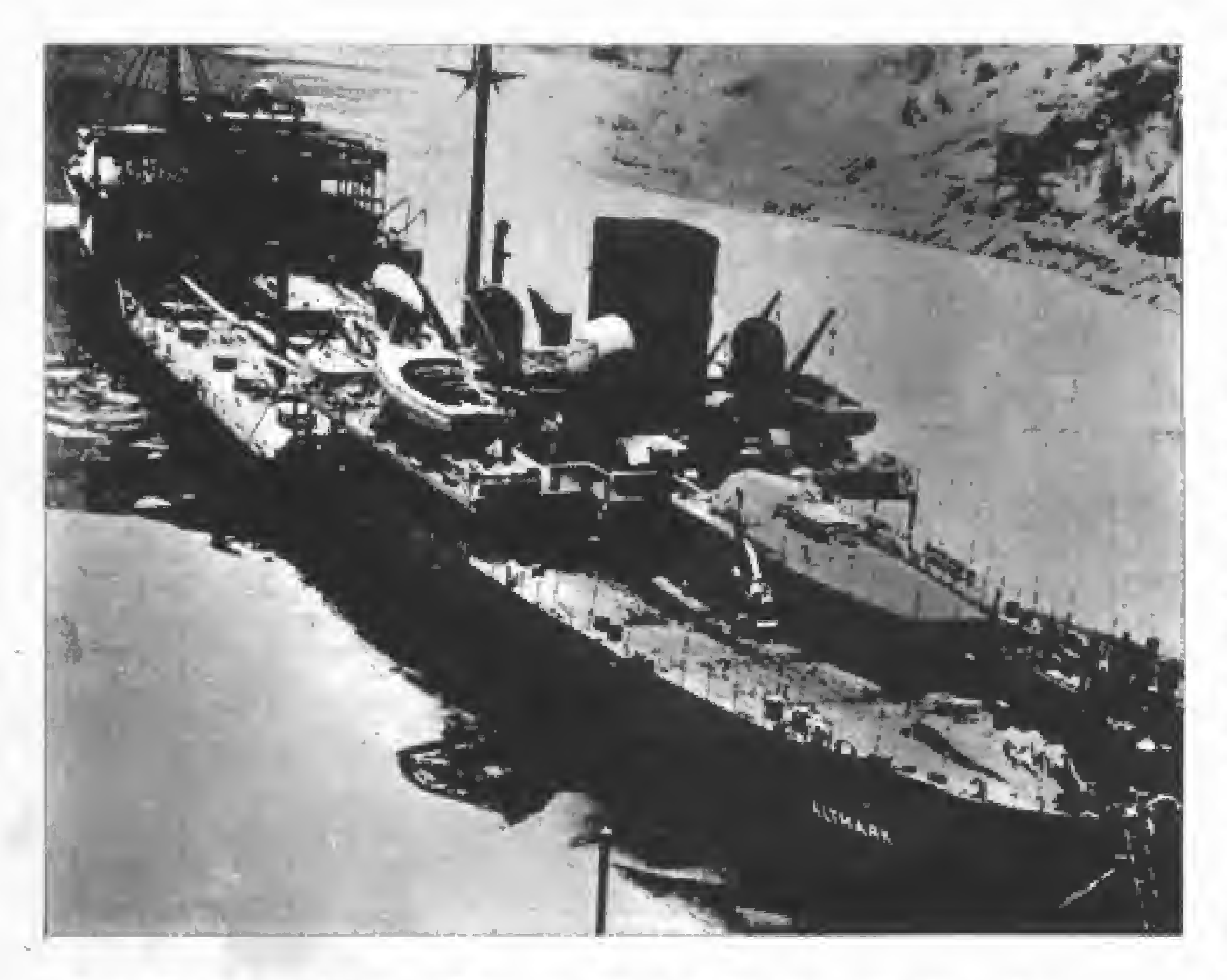
Finalmente, en la tarde del 2 de abril, y luego de sostener una larga conferencia con Falkenhorst, Raeder y Goering, Hitler fijó la fecha de la invasión: el 9 de abril a las 5.20 de la mañana. A la madrugada del día siguiente partieron los primeros transportes rumbo al lejano puerto de Narvik, adelantándose a los veloces barcos de la *Kriegsmarine*. La campaña de Noruega se había iniciado.

El plan "Wilfred"

Mientras Hitler ultimaba los planes de la invasión de Noruega, los aliados, a su vez, resolvían intervenir en la península Escandinava, a fin de interrumpir los envíos de hierro sueco a Alemania, a través del puerto noruego de Narvik.

Paul Reynaud, quien el 20 de marzo había sucedido a Daladier en la jefatura del gobierno francés, se convirtió en el principal promotor de la operación. El 27 de marzo se trasladó a Londres, y al día siguiente logró, en la conferencia que sostuvo con los jefes políticos y militares británicos, convencer a Chamberlain de la necesidad vital de minar las aguas costeras noruegas. En esa reunión se decidió, asimismo, llevar a la práctica el plan de Churchill de arrojar minas fluviales en el Rhin, a fin de interrumpir la navegación en dicho río. La operación contra Noruega, bautizada con el nombre clave de *"Wilfred"*, sufría, sin embargo, una nueva postergación.

Al regresar a París, Reynaud puso inmediatamente a consideración del gabinete lo resuelto en la conferencia del 28 de marzo. La mayoría de los ministros y el presidente de la Repú-



¡APRESEN AL "ALTMARK"...!

Diciembre 17 de 1939. Montevideo. República Oriental del Uruguay.

Las playas y los muelles albergan a miles de personas silenciosas y expectantes. Desde las azoteas de los edificios más altos, muchas personas observan, provistas de binoculares. El espectáculo que presencian no es común. Efectivamente, no puede verse diariamente la salida de un acorazado que parte a la batalla.

Instantes después, inesperadamente, todo concluye. Una violentísima explosión sacude a la ciudad entera y el acorazado se estremece, herido de muerte.

El "Graf Spee", acorazado alemán de bolsillo, de 10.000 toneladas de desplazamiento, ya no existe. En su lugar, una masa confusa de hierros retorcidos, se sumerge en el Río de la Plata.

Pero el Almirantazgo británico sabe que el "Graf Spee" no estaba solo. Otro navío lo acompañó durante toda su campaña. Y en él se encuentran los centenares de tripulantes de los barcos hundidos. Pero, eludiendo el cerco tendido al "Graf Spee", su acompañante ha logrado desaparecer. ¿Dónde está? Es tarea del Almirantazgo dar con él. Y todos los recursos se vuelcan a la tarea de dar con el "Altmark", navío auxiliar del acorazado de bolsillo "Admiral Graf Spee".

Noruega. 14 de febrero de 1940. El Agregado Naval Adjunto francés, teniente de navío Kermarree, conversa con algunos marinos noruegos. La charla, trivial, es seguida atentamente por el Agregado. Y su perspicacia se ve premiada. Uno de los capitanes manifiesta haber navegado toda la jornada, a través de los fiordos, cerca de un barco muy semejante al "Altmark". En realidad, "está seguro que se trataba de él..." El marino francés no pierde un instante. Rápidamente trasmite la información a la Legación de Francia en Oslo. Desde allí, la comunicación pasa al Agregado británico. Minutos más tarde, el Comando Costero británico apronta sus aparatos e inicia la caza.

Febrero 16. 12.52 horas. Aviones británicos Hudson exploran el mar hacia el sur de Noruega. La costa es una verdadera maraña de escotaduras, bahías, cabos y ensenadas. Desde la altura semeja la hoja de una gigantesca sierra...

Por último, un punto aparece a lo lejos, perdido en la inmensidad del mar. Los aviones se precipitan perdiendo altura. Una pasada, y otra, y otra más...

Aparentemente es un mercante, en pacífica marcha. Pero algo lo delata. A popa, apenas enmascarado por la pintura, el nombre se destaca, claramente visible...

Altmark...

La radio trasmite la posición y el rumbo. La caza ha comenzado. En el Almirantazgo, sobre la gran mesa de operaciones, un pequeño cubo de color rojo señala la posición de la flotilla de torpederos del capitán de navío Vian. Está muy cerca del "Altmark"... Y la orden parte de inmediato. El barco alemán debe ser capturado. Un último intercambio de mensajes aclara toda duda a los marinos del capitán Vian: el "Altmark" debe ser interceptado aunque esté en aguas territoriales...

El barco alemán, mientras tanto, fuerza sus máquinas en demanda del Skagerrat. Si logra penetrar en él puede considerarse salvado. Los torpederos alemanes, sin duda, protegerán su regreso a puerto.

Pero alguien dijo no. Fue el capitán de navío Vian, exigiendo a sus torpederos cuanto podían dar, y más aún...

Y allí están, navegando a toda máquina hacia el buque alemán. El "Altmark", imposibilitado de intentar el cruce del Skagerrat, vira hacia babor y pone proa a la costa noruega. Una pequeña escotadura de apenas doscientos metros de ancho le sirve de refugio.

Y alguien viene en su ayuda. Son dos cañoneros noruegos que salen al encuentro de los torpederos ingleses y les informan que el carguero alemán, ya registrado por ellos, no oculta nada anormal. El capitán Vian, creyendo en la honestidad de los marinos noruegos, radia un mensaje al Almirantazgo:

"Sin novedad. Falsa alarma. Presunto "Altmark" visitado por barcos noruegos. Todo normal a bordo".

Churchill está conferenciando con el Primer Lord Naval, Almirante Dudley Pound, el Almirante Phillipps y sus ayudantes, cuando el radiograma del Capitán Vian llega a su poder. Lee rápidamente el breve texto y, tras proferir una exclamación de furor, se arroja sobre el teléfono. Instantes más tarde, Churchill impartía órdenes a Vian, terminantes y claras...

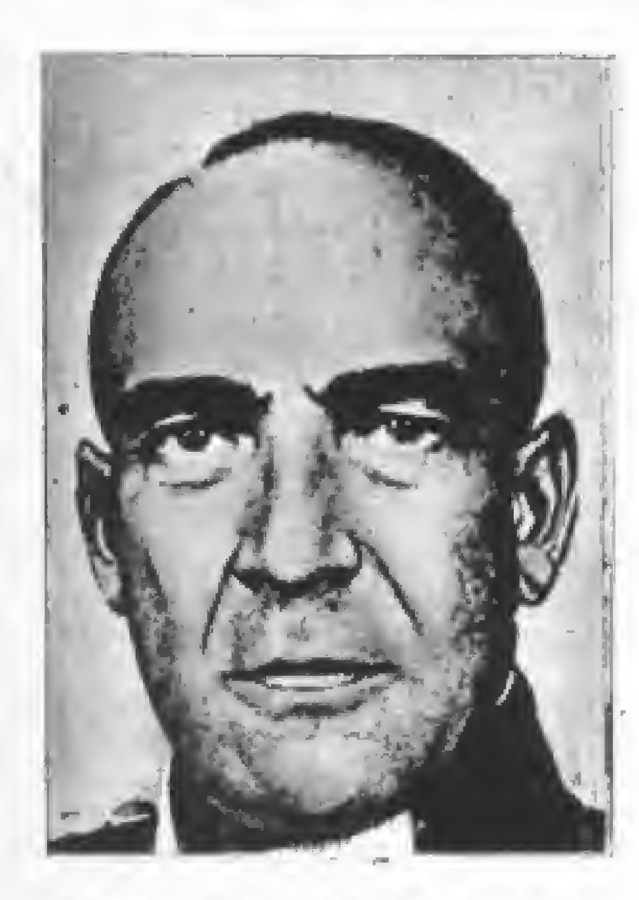
"El "Altmark" será revisado por la fuerza, cualquiera sea la reacción de los barcos noruegos. Si el torpedero noruego se interpone, pase de largo. Si lo ataca, respóndale".

Nada más hacía falta a Vian para que su barco, el "Cossack", forzara sus máquinas en apresurado regreso al fiordo donde se ocultaba el "Altmark".

La oscuridad comenzaba a envolverlo todo cuando los potentes reflectores del "Cossack" iluminaron al barco alemán y, en un primer plano, al torpedero noruego "Kjell". Un rápido intercambio de mensajes entre Vian y el capitán del "Kjell", confirmó al capitán Vian que la posición de los noruegos estaba claramente definida: mantuvieron su afirmación anterior... "El "Altmark" no conduce prisioneros... Todo es normal a bordo".

Siguiendo sus instrucciones, Vian no dudó un instante. El "Cossack" se lanzó al abordaje. El "Altmark", mientras tanto, tratando de embestir al "Cossack", se precipitó sobre la costa, donde encalló. De inmediato la nave inglesa lo abordó y sus tripulantes se lanzaron sobre la cubierta del barco alemán. Tras un furioso y sangriento cuerpo a cuerpo, los británicos quedaron dueños del terreno. Una rápida inspección les permitió comprobar que el informe de los barcos de guerra noruegos no se aproximaba mucho a la verdad: en las bodegas del "Altmark", se hacinaban 300 ingleses, tripulantes de los barcos hundidos por el "Graf Spee"...

LA BAEDEKER DE FALKENHORST



Febrero 21 de 1940. Cancillería del Reich. Berlín.

Sobre una amplia mesa del despacho del Fuehrer se acumulan decenas de mapas, en desorden. Hitler, de pie, pensativo, contempla el vacío...

Dos leves golpes se escuchan. Después, la puerta se abre. Un teniente de la Wehrmacht entra, se cuadra y golpea los talones.

—El señor general von Falkenhorst...

Hitler asiente con un movimiento de cabeza y el teniente gira sobre sí mismo. Después sale. Tras él entra el visitante. Es Nicolás von Falkenhorst, comandante de un Cuerpo de Ejército en el oeste.

Falkenhorst no es un brillante oficial. No cuenta en su haber grandes batallas ganadas ni acciones extraordinarias. Pero tiene una cualidad: es un hombre que luchó en Finlandia, durante la Primera Guerra Mundial...

El antecedente, aparentemente sin importancia, la tiene, y mucha... Principalmente en relación con la operación que Hitler planea.

El Fuehrer se dirige hacia la mesa cubierta de mapas, seguido por von Falkenhorst. Después dice:

—Sabemos que los ingleses preparan un desembarco en Noruega...

Falkenhorst, no necesita más para saber qué se pretende de él.

De inmediato, es Hitler quien se lo confirma:

—Esta tarde, a las cinco, los planes para la invasión a Noruega deben estar aquí...

En ese momento son las diez de la mañana.

Von Falkenhorst golpea sus talones y sale. No es pequeña la tarea que le espera...

Ya en la calle, frente al automóvil cuya puerta sostiene abierta su asistente, Falkenhorst medita y decide rápidamente...

Acercándose al sargento de la Wehrmacht que se mantiene firme, le dice:

—Rápido, consígame una Baedeker...

El asistente lo mira sorprendido. Y Falkenhorst insiste:

—Una Baedeker... Una guía de turismo Baedeker... Ahora mismo... Vaya...

El asistente se aleja rápidamente y Falkenhorst se deja caer sobre el asiento posterior del Mercedes...

Diez minutos más tarde regresa. Trae en su mano una guía de turismo Baedeker. La entrega a Falkenhorst, sube al coche y lo pone en marcha.

Un rato más tarde, solo en la habitación del hotel en que se hospeda, Falkenhorst despliega sobre una pequeña mesa el mapa de Noruega. Es una carta para turistas, sin relieves y escasos accidentes naturales. Toma después algunas hojas de papel, un lápiz, y comienza a escribir.

Febrero 21 de 1940. Cancillería del Reich. Cinco de la tarde.

El Mercedes Benz de von Falkenhorst se detiene ante la puerta. El general desciende y se dirige apresuradamente hacia el despacho del Fuehrer. En su cartera lleva el plan de invasión. Y también el mapa, cuidadosamente despegado de la guía Baedeker...

blica, Albert Lebrun, se opusieron terminantemente al proyecto británico de lanzar minas en el Rhin, pues temían que los alemanes, a manera de represalia, desencadenaran la guerra aérea contra el territorio francés. Reynaud, desalentado, comunicó sin tardanza la negativa de su gobierno a Chamberlain. Éste, enfurecido, retiró entonces su apoyo a la operación *"Wilfred"*.

A fin de solucionar el conflicto, Winston Churchill viajó a París el 4 de abril. Luego de discutir el asunto con Reynaud y Daladier, decidió abandonar el proyecto del Rhin y llevar adelante la operación contra Noruega. Sin tardanza telefoneó a Chamberlain, a quien logró convencer luego de enérgicas argumentaciones. Se resolvió, en consecuencia, llevar a la práctica la operación *"Wilfred"* en la madrugada del 8 de abril.

Entretanto, los jefes militares aliados habían acordado alistar una fuerza expedicionaria a fin de ocupar los puertos de Narvik, Stavanger y Trondheim, en caso de que los alemanes, como se preveía, desembarcaran en el sur de Noruega. Posteriormente, esas tropas cruzarían la frontera sueca y se apoderarían de los yacimientos de hierro de dicho país.

Mientras los aliados se aprestaban a llevar a la práctica la operación *"Wilfred"*, los barcos alemanes, cargados de soldados, navegaban ya a toda máquina rumbo a la costa escandinava.

La invasión

Para la conquista de Noruega, la *Kriegsmarine* organizó una fuerza de ataque integrada por la casi totalidad de sus navíos. Dicha escuadra, comandada por el vicealmirante Gunther Lutjens, repartió sus efectivos en cinco flotillas, cada una de las cuales transportaría a las unidades de asalto del ejército destinadas a ocupar los puertos de Narvik, Trandheim, Bergen, Kristiansand y Oslo. La conquista del puerto de Stavanger y del cercano aeródromo de Sola, el más importante de Noruega, sería realizada por paracaidistas y tropas aerotransportadas.

Una flotilla de protección, integrada por los acorazados *Gneisenau* y



Mientras los soldados franceses limitan su actividad a patrullas en el frente del oeste, Hitler, asistido por sus jefes superiores, ultima los detalles de la invasión a Noruega.



QUISLING



Defensor ardiente de los intereses británicos en ocasión de la ruptura diplomática entre el gobierno bolchevique y Gran Bretaña. Después, admirador del suceso obtenido por la revolución rusa y organizador fallido de una "Guardia Roja". Por último, hacia 1933, fundador de la Unión Nacional, partido político de clara orientación fascista. Y, como broche de oro en su carrera de traidor profesional, entregador de su patria a los nazis. Tal vida y tal final sólo podrían acarrear a un hombre semejante el calificativo que efectivamente le fue aplicado.

Quisling es sinónimo de traidor.

Nació en 1887. Fue alumno de la Academia Militar noruega. Agregado militar en Rusia y fundador de un partido fascista, sin arraigo alguno, buscó notoriedad acercándose a los nazis. Tras una entrevista con el jefe de la marina, almirante Raeder. fue recibido por Hitler. Quisling, ambicioso y hambriento de poder, aún al precio de la venta de su propia patria, propuso al dictador nazi el desembarco alemán en Noruega, apoyado por él y sus hombres. Tras la invasión, Quisling se autoproclamó primer ministro. Pocos días más tarde, los alemanes lo alejaron del poder. Lo acercaron al plano del gobierno nuevamente en 1942, pero su autoridad sobre el pueblo noruego fue nula.

El triunfo aliado lo llevó ante la justicia. Fue procesado por alta traición y condenado a muerte. Murió ajusticiado, el 24 de octubre de 1945.

Su nombre sigue siendo sinónimo de traidor.





El Alto Mando alemán dispone la marcha de la fuerza de invasión. El general von Falkenhorst toma el comando de la operación. En Noruega, el reducido y mal armado ejército poco podrá hacer ante los germanos.

Scharnhorst, este último buque insignia del vicealmirante Lutjens, escoltaría a los grupos encargados de la ocupación a Narvik y Trondheim. A fin de asegurar el abastecimiento de las tropas que serían desembarcadas en esos lejanos puertos, fueron enviados allí anticipadamente siete cargueros y tres petroleros. Otra flota, integrada por 15 grandes barcos mercantes, tendría a su cargo el transporte del grueso del ejército de von Falkenhorst, integrado por unos 50.000 soldados, a los puertos del sur, Bergen y Oslo, luego de que éstos fuesen conquistados por las tropas de asalto.

Mediante la ocupación de los aeródromos de Dinamarca, la *Luftwaffe* estaría en condiciones de extender el radio de acción de sus bombarderos y cazas, y de esta forma quedaría asegurada la total supremacía aérea alemana sobre el sur y centro de Noruega.

El temerario plan de invasión se basaba fundamentalmente en el factor sorpresa y en la rapidez con que habrían de ser realizadas las primeras operaciones. Sólo 9.000 soldados, provistos exclusivamente de armas portátiles, componían la fuerza de asalto encargada de llevar a la práctica el ataque inicial.

El 8 de abril de 1940, a las 5 de la mañana, los aliados pusieron en marcha la operación *"Wilfred"*. A esa hora los embajadores de Gran Bretaña y Francia fueron recibidos por el sorprendido ministro de Relaciones Exteriores noruego, Halvlan Koht, a quien anunciaron que en ese preciso instante una flotilla de destructores británicos había comenzado a minar la entrada al puerto de Narvik. ¡La ruta del hierro estaba cortada!

Mientras los ingleses daban término a la colocación del campo de minas en los fiordos, la flota alemana del almirante Lutjens se aproximaba a toda máquina a Narvik.

En la mañana del día anterior, el 7 de abril, aviones de patrulla de la RAF habían avistado la vanguardia de la escuadra alemana navegando velozmente hacia la costa noruega. Sin tardanza, una escuadrilla de bombarderos *Wellington* partió a interceptarla y,



Las fuerzas inglesas se aprestan a partir con rumbo a Noruega. Por su parte, el ejército de von Falkenhorst ocupa los barcos que lo llevarán a los puertos noruegos.







Un quintacolumnista alemán apresado es trasladado a bordo de un barco que lo conducirá a Inglaterra. Prisionero valioso, aportará datos acerca del plan alemán.

a las 13.25, avistó a los barcos alemanes y se lanzó al ataque. Dos aviones fueron derribados por el fuego antiaéreo, y los restantes retornaron a sus bases luego de buscar infructuosamente a los navíos de Lutjens que, amparados por el mal tiempo, lograron escabullirse hacia el norte.

A las 7 de la noche, y luego de recibir la noticia del ataque de los *Wellington*, el almirante Forbes, jefe de la flota metropolitana británica, ordenó a sus barcos zarpar a la caza de la escuadra alemana. Los grandes acorazados *Rodney*, *Repulse* y *Valiant* abandonaron el fondeadero de Scapa Flow y pusieron rumbo a la costa escandinava. Al día siguiente, se ordenó a los cruceros *Glasgow* y *Devonshire* que se uniesen a la flota del almirante Forbes. Rápidamente fueron desembarcados de dichos barcos los soldados británicos que debían partir esa mañana para ocupar el puerto de Stavanger y la base aérea de Sola. Esa apresurada medida tuvo posteriormente funestas consecuencias, pues permitió a los paracaidistas alemanes adueñarse del vital aeródromo sin hallar resistencia.

Los alemanes desembarcan en Narvik y Trondheim

En las primeras horas del 8 de abril, la flota de Lutjens encontró en su camino al destructor *Glowworm*, navío integrante de la flotilla británica apostada frente a Narvik. Sin tardanza, dos destructores alemanes apoyados por el crucero *Admiral Hipper*, se lanzaron al ataque. El capitán del *Glowworm*, al ver que no tenía escapatoria, tendió una cortina de humo y se dirigió a toda velocidad contra sus rivales. Minutos más tarde el destructor británico embestía violentamente al *Admiral Hipper*, abriéndole una gran brecha en el casco. El *Hipper* se apartó del destructor, y le disparó con sus cañones. A las nueve de la mañana, el *Glowworm*, destrozado por sucesivas andanadas, desapareció bajo las olas. Había, no obstante, dado ya la alarma a los otros barcos ingleses. En las proximidades de Narvik, el almirante Withworth recibió el llamado de auxilio del *Glowworm*. Sin perder un instante, reunió a sus barcos y puso proa hacia el sur, a fin de cortar el paso a los alemanes. Poco después del hundimiento del *Glowworm*, el almirante Lutjens ordenó al capitán de navío Heve, comandante del *Admiral Hipper*, dirigirse junto con cuatro destructores hacia Trondheim, a fin de ocupar dicho puerto.

Alrededor de la medianoche la flotilla alemana arribó a la entrada del fiordo, y luego de engañar a los guardacostas noruegos, identificándose mediante señales como una agrupación inglesa, se internó en el canal. Pocos kilómetros más adelante, los barcos alemanes fueron bombardeados sorpresivamente por una batería costera. Rápidamente respondieron el fuego y, ocultos detrás de una cortina de humo, prosiguieron avanzando. Horas más tarde, la flotilla atracaba en los muelles de Trondheim y procedía a desembarcar rápidamente a 1.700 cazadores de montaña. En contados minutos los



Soldados británicos se agolpan, esperando el momento de ser embarcados. Los alemanes, por su parte, cargan vehículos destinados al transporte de tropas y municiones.





El crucero "Blücher" transporta a bordo 2.000 soldados nazis. Los movimientos alemanes están perfectamente sincronizados, pero el crucero no podrá impedir ser hundido por los combatientes noruegos.



Frente a la costa de Noruega, las tropas de infantería ocupan las lanchas que las conducirán hasta la costa. Las fuerzas del país poco podrán hacer para detenerlas.

alemanes se adueñaron de la ciudad, sin disparar un solo tiro.

Mientras el *Admiral Hipper* se dirigía hacia Trondheim, el *Scharnhorst* y el *Gneisenau* prosiguieron navegando hacia Narvik junto con la flotilla de destructores comandada por el capitán de navío Friedrich Bontë. A las 22.30 el almirante Lutjens ordenó a Bontë iniciar el ataque. Los diez destructores rompieron entonces la formación y se internaron en el Vestfjord, canal de acceso a Narvik.

Cinco destructores permanecieron a retaguardia y desembarcaron tropas sobre las costas del fiordo; las naves restantes, encabezadas por el *Wilhelm Heidkamp*, buque insignia de Bontë, prosiguieron hacia el puerto y, luego de hundir a los guardacostas noruegos *Norge* y *Eidsvold*, amarraron en los muelles y procedieron a desembarcar el resto de las tropas. El jefe de la guarnición noruega, coronel Konrad Sundlo, entregó la ciudad sin luchar, pues pertenecía al grupo de traidores partidarios de Quisling.

"EJERCICIO WESER"

La situacion en Escandinavia requiere nuestra inmediata acción para ocupar Dinamarca y Noruega. La operación impedirá el avance de Gran Bretaña sobre Escandinavia y el Báltico. Además es necesario proteger la seguridad de los yacimientos minerales en Suecia y proporcionar a nuestra Marina y nuestra Fuerza Aérea un amplio frente contra Gran Bretaña...

Dada la diferencia entre nuestras fuerzas militares y las de Escandinavia, la fuerza a emplear en el "Ejercicio Weser" será lo más pequeña posible. El escaso número de tropas será balanceado por lo sorpresivo de la acción.

En principio, la operación deberá aparecer como una ocupación pacífica, destinada a proteger la neutralidad de los Estados escandinavos. La comunicación a los gobiernos será trasmitida al comenzar la ocupación. Si es necesario, la Marina y la Fuerza aérea harán las demostraciones necesarias. Si, aún así, se produce resistencia, todos los medios militares deberán usarse para quebrantarla...

El cruce de la frontera con Dinamarca y el desembarco en Noruega deberán efectuarse simultáneamente...

Es muy importante que los Estados escandinavos y las potencias del oeste sean tomados por sorpresa...

Adolfo Hitler

LA FLOTA ALEMANA

Comandante en Jefe de la expedición: Vicealmirante Lutjens.
Agrupación Oeste: Almirante Saalwächter.
Agrupación Este: Almirante Carls.
División independiente, encargada de la protección del conjunto: Barcos de línea: "Gneisenau" y "Scharnhorst".
GRUPO I — NARVIK: 10 contratorpederos. 2.000 hombres (tropas alpinas).
GRUPO II — TRONDHEIM: crucero pesado "Admiral Hipper" (10.000 ton.), 4 contratorpederos, 1 buque-tanque. 700 hombres.
GRUPO III — BERGEN: cruceros livianos "Köln" (6.000 ton.) y "Königsberg" (6.000 ton.), barco escuela "Bremse", 2 torpederos, 7 lanchas rápidas, 1 buque-tanque, 3 transportes. 190 hombres.
GRUPO IV — KRISTIANSAND Y ARENDAL: crucero liviano "Karlsruhe" (6.000 ton.), 3 torpederos, 7 lanchas rápidas, nave de escolta "Tsingtau" (1.970 ton.), 4 transportes. 1.100 hombres.
GRUPO V — OSLO: crucero pesado "Blücher" (10.000 ton.), acorazado de bolsillo "Lützow" (10.000 ton.), crucero liviano "Emden" (5.400 ton.), 3 torpederos. 8 dragaminas, 2 balleneras, 2 buques-tanque, 28 transportes, 1.900 caballos, 2.800 vehículos, 8.200 toneladas de material, 16.500 hombres.
GRUPO VI — EGERSUND: 4 barreminas, 1 escuadrón ciclista.
GRUPO VII — KORSÖR-NYBORG: barco escuela "Schleswig-Holstein" (13.200 ton.). 11 pesqueros, dragaminas, remolcadores, 2 transportes. 3.000 hombres.
GRUPO VIII — COPENHAGUE: crucero auxiliar "Hansestadt Danzig", 1 rompehielos. 1.000 hombres.
GRUPO IX — MIDDELFART: transporte "Rugard", 10 dragaminas, pesqueros, remolcadores.
GRUPO X — ESBJERG Y TYBORÖN: 24 dragaminas, lanchas rápidas.
GRUPO POSAMINAS: 4 posaminas y 4 dragaminas (para colocación minas al oeste del Skajerrak).
SUBMARINOS: 35 unidades fueron reunidas en cinco grupos: 5 ante la costa noruega, 3 en la zona de las Shetland, 1 en la desembocadura este del Canal de la Mancha.

Lucha naval en Narvik

Luego de separarse de la flotilla de Bontë, el almirante Lutjens prosiguió navegando a toda máquina hacia el norte a fin de distraer a los barcos británicos apostados frente a Narvik. Hacia las 3 de la madrugada del 9 de abril, los dos acorazados alemanes, el *Gneisenau* y el *Scharnhorst* se trabaron en lucha, en medio de una violenta nevada, con el acorazado británico *Renown* y la flotilla de destructores del

Cruzando ante un buque de guerra alemán, un destructor nazi tiende una barrera de humo, destinada a ocultar a la nave del posible fuego de la artillería de costas.

MEMORÁNDUM ALEMÁN A NORUEGA

...el gobierno alemán dispone de documentos probatorios de que Francia e Inglaterra han decidido trasladar el teatro de las operaciones al territorio de los Estados nórdicos, particularmente ocupando Narvik y otros diversos puntos de Noruega. El gobierno alemán tiene pruebas irrefutables de que esas operaciones deberían tener lugar en los próximos días y estima que el gobierno noruego no se opondría a ellas... El gobierno alemán no tolerará, bajo ningún pretexto, que las potencias occidentales trasformen Escandinavia en teatro de operaciones contra Alemania y que el pueblo noruego sea directa o indirectamente utilizado para una guerra contra Alemania... El gobierno alemán no esperará inactivo que dicho plan sea puesto en acción y ha preparado para el día de hoy algunas operaciones militares que tienen por fin la ocupación de puntos de importancia estratégica en el territorio noruego. El gobierno del Reich toma desde ahora a su cargo, durante esta guerra, la protección del Reino de Noruega.

Medidas que deberá adoptar el gobierno de Noruega

1) El gobierno deberá publicar un llamado al pueblo y al ejército para que no se opongan a las tropas alemanas que procederán a la ocupación del país.
2) El gobierno deberá ordenar al ejército noruego que establezca contacto con las tropas alemanas en marcha y concluyan los acuerdos necesarios para una colaboración leal con el comando alemán. Las tropas noruegas conservarán sus armas en la medida en que su actitud lo permita. En señal del deseo de colaborar se deberá izar la bandera blanca de parlamento al lado de la bandera noruega en todos los establecimientos militares a los cuales se aproximen las tropas alemanas. Se deberán enviar oficiales de enlace a:
   a) Al jefe de las tropas alemanas que entren en la capital.
   b) A los jefes militares locales.
   El comando alemán enviará oficiales de enlace al comando noruego. La misión de estos oficiales es asegurar una colaboración sin fricción e impedir todo choque entre las tropas alemanas y noruegas.
3) Los establecimientos que necesiten las tropas alemanas para asegurar a Noruega contra un enemigo exterior y, sobre todo, las obras de defensa de costas, deberán ser entregadas sin sufrir daños.
4) Se deberán remitir los documentos exactos referentes a los campos de minas que hayan podido ser colocados por orden del gobierno noruego.
5) Oscurecimiento absoluto del territorio noruego... desde la noche del primer día de ocupación.
6) Los medios de comunicación (ferrocarriles), la navegación interior y costera y los servicios de informaciones deberán ser puestos a disposición de las tropas de ocupación...
7) Estará prohibido a los barcos de guerra y mercantes dirigirse al extranjero y ningún avión podrá partir.
8) Los pilotos costeros noruegos recibirán orden de continuar su tarea... y el funcionamiento de los faros a lo largo de las costas noruegas deberá ser asegurado...
9) El servicio de meteorología deberá ser mantenido...
10) Todo servicio de transporte de noticias y de correos hacia el extranjero deberá cesar...
11) La prensa y la radio recibirán instrucciones de no publicar noticias militares si no es de acuerdo con las autoridades militares alemanas y todas las estaciones alemanas estarán a disposición del comando alemán.
12) Se deberá establecer la prohibición de exportar de Noruega los productos indispensables para la guerra.
13) La emisión de todos los llamados y publicaciones que deberán efectuarse de acuerdo a los puntos precedentes, no podrá ser realizada, aún cuando se utilice radiotelegrafía, más que por cifrado, de acuerdo a un código que no será conocido por los adversarios de Alemania.



capitán Waburton Lee. Las naves de Lutjens recibieron algunos impactos pero lograron evadirse hacia el norte, amparadas por la tormenta.

Los destructores británicos se dirigieron entonces a toda velocidad hacia Narvik. En la madrugada del 10 de abril la flotilla remontó el fiordo y se dispuso a entablar batalla con los barcos alemanes. A las 4.35 el *Hardy*, buque insignia de Waburton Lee, irrumpió sorpresivamente en el puerto y, con una salva de torpedos alcanzó a la nave capitana de Bontë, el *Wilhelm Heidkamp*. El barco alemán quedó en llamas y a la deriva. Sobre su cubierta, el capitán Bontë yacía mortalmente herido.

El combate se generalizó rápidamente. Los británicos lograron hundir a otro destructor alemán y luego echaron a pique a varios cargueros fondeados en la bahía. Aparecieron entonces, sorpresivamente, tres destructores alemanes que se hallaban ocultos en un fiordo al norte de Narvik. Waburton Lee, confundiendo a uno de los barcos con un crucero, ordenó a sus navíos emprender a toda velocidad la retirada. Sin embargo, antes de llegar a alta mar fue interceptado por los alemanes.

En contados minutos el *Hardy* fue alcanzado por torpedos y fuego de artillería. Un proyectil estalló en el puente de mando y dio muerte en el acto a Waburton Lee. Rápidamente, uno de los oficiales se posesionó del timón y logró varar el barco sobre la costa. Los tres destructores ingleses restantes consiguieron evadirse hacia el mar.

Así terminó el reñido combate. Los dos comandantes rivales, Bontë y Waburton Lee, habían sucumbido heroicamente junto con sus naves.

La ocupación de los puertos del sur

A las 9.50 de la mañana del 9 de abril, una escuadrilla de trimotores *Junker* sobrevoló el aeródromo de Sola, próximo al puerto de Stavanger, en la costa sur de Noruega, y procedió a lanzar sobre el campo a centenares de paracaidistas. Los alemanes lograron así apoderarse del aeródromo en contados minutos, y aniquilaron a los soldados noruegos que intentaron oponer resistencia.

Reforzados por tropas aerotransportadas, los paracaidistas cubrieron rápidamente los 15 km. que los separaban de Stavanger, y se adueñaron sin lucha del puerto. Tres cargueros alemanes que aguardaban en la rada, atracaron rápidamente y desembarcaron armamentos y municiones. La ocupación del aeródromo de Sola tuvo decisiva gravitación en el desarrollo de la campaña, pues permitió a la *Luftwaffe* impedir la acción de la flota británica en Bergen y Trondheim, y aseguró el triunfo de las fuerzas alemanas en el sur y centro de Noruega.

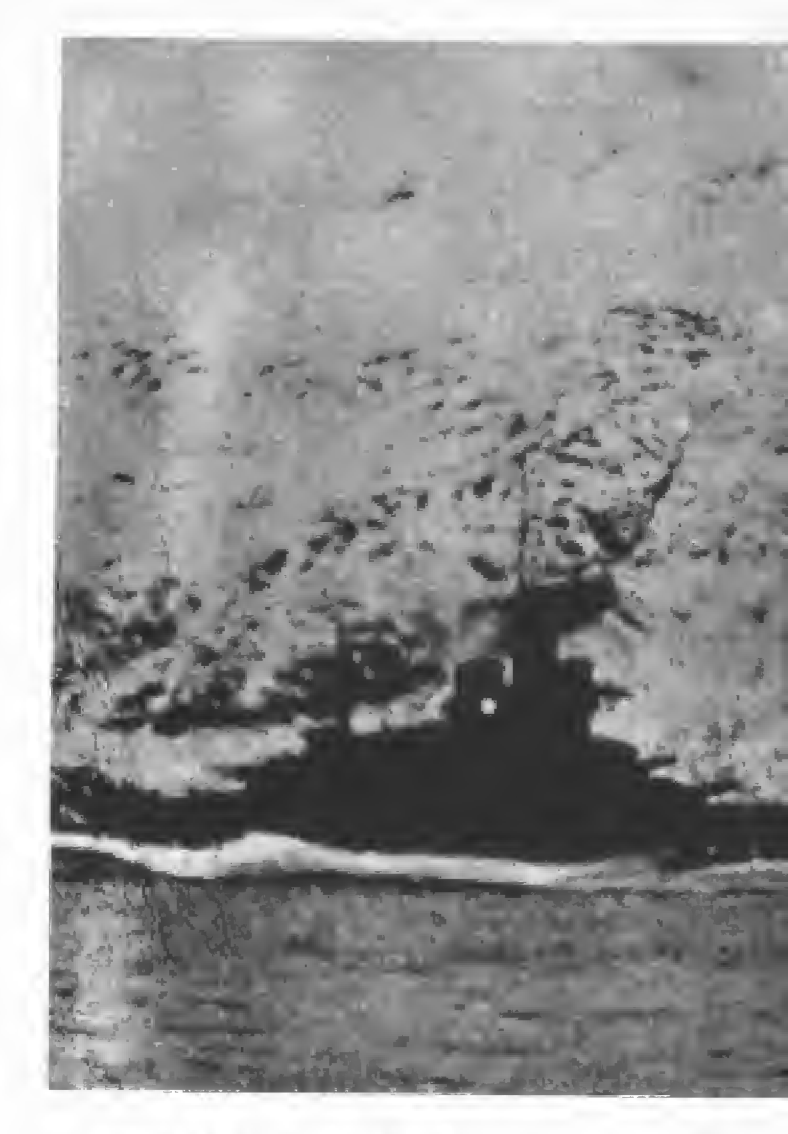
En las primeras horas de la mañana del 9 de abril, una flotilla comandada por el almirante Schumndt, integrada por los cruceros *Köln* y *Königsberg*, el buque escuela *Bremse* y una agrupación de lanchas torpederas, logró abrirse paso a través de las baterías noruegas que defendían la entrada de Bergen, y desembarcó en dicho puerto 1.900 soldados. El *Königsberg*, sin embargo, fue seriamente averiado en el transcurso de la operación, y al día siguiente fue hundido por aviones británicos.

En la tarde del 9 de abril, arribó frente a Bergen la escuadra británica comandada por el almirante Forbes, quien destacó una agrupación integrada por cuatro cruceros y siete destructores para que bombardeasen el puerto. Los aviones de la *Luftwaffe*, que se habían ya instalado en el aeródromo de Sola, se aprestaron inmediatamente para atacar a los barcos ingleses. A mediodía, los *Stukas* iniciaron su acción, y dieron así principio a la primera batalla aeronaval de la historia. Muchos barcos fueron alcanzados por las bombas, y el destructor *Gurkha* fue hundido. Era el primer barco inglés que sucumbía en la guerra bajo la acción de la aviación. A las 20 horas, el almirante Forbes ordenó a sus barcos emprender la retirada.

Más hacia el sur, el crucero *Karlsruhe* apoyado por el buque escolta *Tsingtau* y una flotilla de lanchas torpederas, logró apoderarse del puerto de Kristiansand, luego de que los *Stukas* hubieron silenciado con sus bombas a las baterías costeras.

El ataque a Oslo

A las 11 de la noche del 8 de abril, el patrullero noruego *Pol 3* avistó en

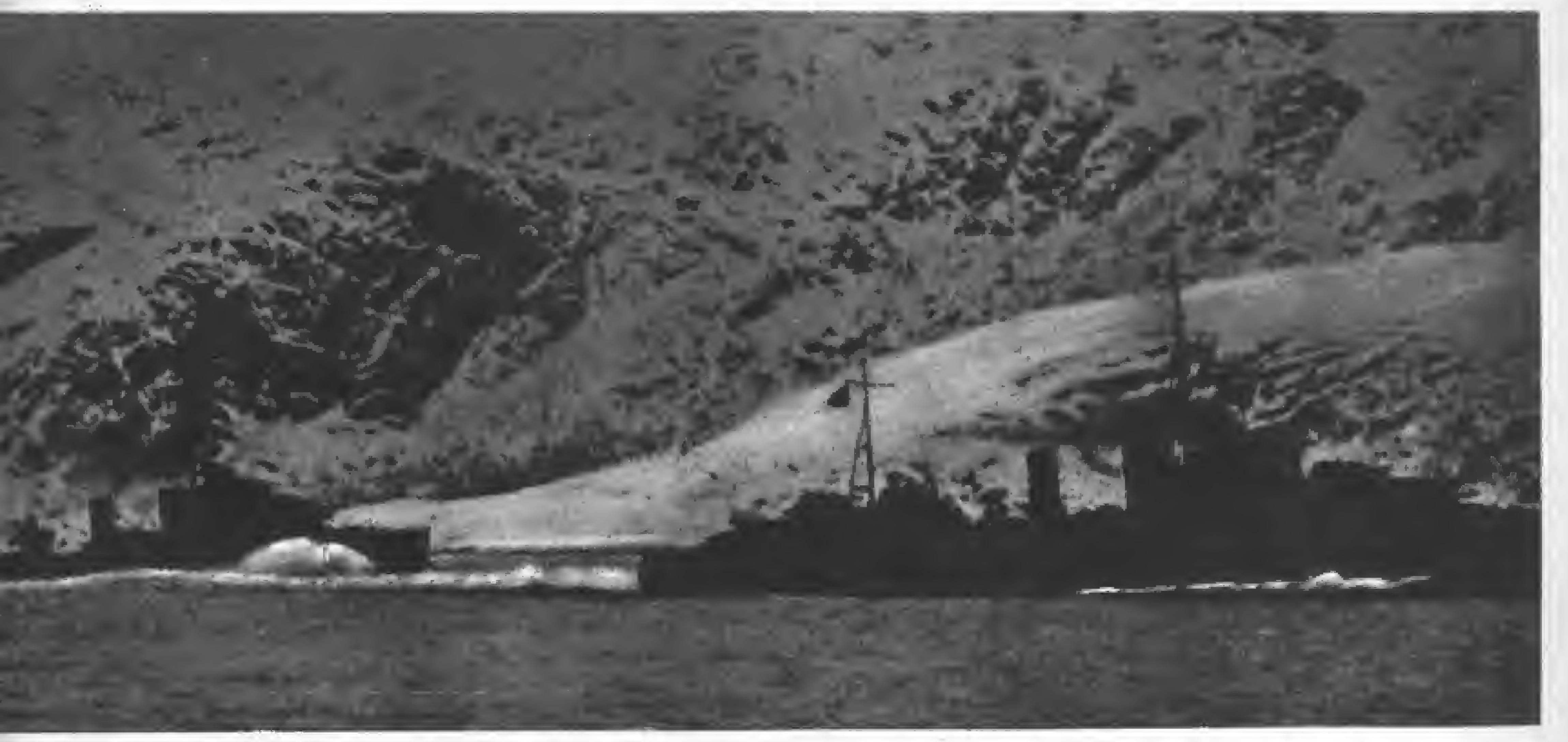


lo oscuridad la silueta de un navío que navegaba velozmente hacia el norte con todas las luces apagadas. Era el destructor alemán *Albatros*, buque de vanguardia de la flota de invasión del almirante Kummetz. Su objetivo: Oslo.

El capitán del pequeño guardacostas alertó inmediatamente por radio a la comandancia naval de Oslo, y se dirigió a toda máquina contra el barco enemigo. En contados minutos cubrió la distancia que lo separaba del *Albatros*, y fue a embestirlo violentamente contra uno de sus flancos. Los artilleros del destructor abrieron fuego a quemarropa contra el *Pol 3*, y en quince segundos lo enviaron al fondo del océano.

Alertados por el último llamado del patrullero, los jefes de la marina noruega ordenaron sin tardanza a las baterías que defendían el fiordo de entrada a Oslo, aprestarse a repeler el ataque de los barcos alemanes. En ese momento la flota del almirante Kummetz, integrada por los cruceros *Blücher* y *Emden*, el acorazado *Lützow*, cinco destructores y nueve rastreadores, habían comenzado a remontar el estrecho canal en dirección a la capital noruega. Encabezaba la formación el *Blücher*, barco insignia de Kummetz, a bordo del cual viajaba también el general Engelbrecht, comandante de la fuerza de asalto, integrada por 2.000 soldados.

A las 4 de la madrugada del 9 de abril, los vigías de la fortaleza de la isla de Oscarsborg avistaron a la flota alemana. El coronel Erikson, jefe de la guarnición, ordenó abrir inmedia-



Destructores alemanes se acercan a la costa, con el objeto de desembarcar las fuerzas de infantería que transportan. Una vez efectuada la maniobra, los infantes deberán abrirse paso a través de terrenos montañosos, abruptos, que ofrecerán más resistencia aún que las tropas defensoras. La imposibilidad de emplear tropas blindadas y elementos motorizados dificultará la marcha de los ejércitos invasores. El desconocimiento del terreno, por otra parte, hace que los soldados alemanes sean sorprendidos, a menudo, por descargas inesperadas que parten de diversos ángulos.
En esos casos, como puede verse, queda a los nazis un solo recurso: hacer cuerpo a tierra y esperar que los atacantes vuelvan a hacer fuego y descubran su posición. Entonces podrán ser empleadas las armas portátiles, morteros y ametralladoras.







tamente el fuego con los poderosos cañones de 280 mm. Los artilleros no podían errar el tiro. A menos de 900 metros avanzaba lentamente el enorme *Blücher*, ofreciendo un blanco perfecto. La primera granada deshizo la torre de dirección de tiro del crucero, y la segunda incendió el hangar de sus aviones anfibios. Poco después se sumaron a los cañones de Oscarsborg, la artillería de la fortaleza de Kopas, em-

La población de las ciudades noruegas observa con aparente indiferencia la entrada de las tropas nazis. A la derecha, una compañía alemana en marcha es sorprendida por un ataque inesperado. Agazapados, los hombres corren a tomar posiciones. Dos de los soldados montan rápidamente una ametralladora pesada. Abajo, superado el obstáculo, los alemanes continúan avanzando. Parapetados contra la pared de roca cubren a sus compañeros, que avanzan a la carrera. La resistencia de los noruegos es escasa, pero, igualmente, los alemanes no descuidan la vigilancia. La baja temperatura y lo dificultoso del terreno entorpecen los movimientos de las tropas alpinas alemanas, que se ven detenidas una y otra vez. Pero los nazis saben que la resistencia opuesta por los noruegos será fácilmente superada. Es la intervención aliada lo que puede hacer peligrar la campaña.





plazada en la orilla opuesta del fiordo. Tomado entre dos fuegos, el *Blücher* no tenía salvación. Los noruegos dieron el golpe de gracia al navío, con una andanada de torpedos. Convertido en una inmensa hoguera, el *Blücher* se hundió en contados minutos, sepultando bajo las heladas aguas del fiordo a más de la mitad de su tripulación. El almirante Kummetz y el general Engelbrecht lograron ganar a nado la costa, y fueron hechos prisioneros por los noruegos. El ataque naval a Oslo había fracasado.

A las 9.30 de la mañana, el rey Haakon VII, acompañado por sus ministros, su familia y los miembros del Parlamento, abandonó la capital y se dirigió a la ciudad de Hamar, situada a unos 200 km. al norte de Oslo. Detrás de la comitiva partió una flotilla de camiones cargada con todo el oro del banco de Noruega y los documentos secretos del gobierno.

Al tener noticia de la derrota sufrida por la escuadra, el embajador ale-

mán envió un urgente mensaje radial a Berlín. Sin tardanza, fue enviada entonces una escuadrilla de transportes *Junker* cargada de soldados al aeródromo de Fornebu, próximo a Oslo.

A mediodía, y a pesar del mal tiempo, cinco compañías de paracaidistas y tropas aerotransportadas habían logrado desembarcar en Fornebu. Aprovechando la confusión y el pánico reinante en Oslo, esa reducida fuerza, precedida por una improvisada banda de música, entró marchando tranquilamente en la capital, y se adueñó de todos los puntos estratégicos sin disparar un solo tiro.

Dinamarca sucumbe

Simultáneamente con el ataque a Noruega, los alemanes llevaron a cabo la ocupación de Dinamarca. La operación se realizó rápidamente y sin sufrir tropiezo alguno. Poco antes de la salida del sol, el 9 de abril, entró sorpresivamente en la bahía de Copenhague el crucero auxiliar *Hansestadt Danzig*, escoltado por dos patrulleros. El barco pasó sin dificultades bajo las baterías del fuerte que custodiaban el puerto, y fue a atracar junto al muelle de Langelinie, emplazado en el centro mismo de la ciudad.

Mientras las tropas desembarcadas del *Hansestadt Danzig* procedían a ocupar la capital, fuerzas motorizadas de la *Wehrmacht* cruzaron la frontera dinamarquesa en la península de Jutlandia y se adueñaron sin hallar mayor resistencia de las principales ciudades y aeródromos del país. Tres flotillas de la *Kriegsmarine* se apoderaron, a su vez, de los puertos más importantes.

En Copenhague, los soldados de la guardia real ofrecieron una breve resistencia a las tropas alemanas. Se cambiaron algunos disparos, y uno de los centinelas del palacio pereció en la refriega. Finalmente, el rey Christián, considerando que toda resistencia era inútil, ordenó al comandante en jefe del ejército, general Pyor, deponer las armas.

La audaz operación, que costó a los alemanes la pérdida de sólo 20 hombres entre muertos y heridos, permitió a la *Luftwaffe* ocupar los estratégicos aeródromos de Dinamarca, desde los cuales habría de cubrir las operaciones de la *Wehrmacht* en el sur y centro de Noruega.



Un destructor aliado navega internándose en un fiordo noruego. En la penumbra del amanecer, la tripulación se apresta a repeler el posible ataque de los invasores.

El fracaso del contraataque aliado

Mientras el grueso de las fuerzas de von Falkenhorst, desembarcadas en Oslo, avanzaba hacia el norte a fin de completar la conquista de Noruega, los aliados se aprestaron a enviar un cuerpo expedicionario destinado a apoyar a las tropas noruegas que resistían en el centro del país.

Como base de operaciones se eligió a Trondheim. Dicho puerto había sido ocupado sorpresivamente por una flotilla alemana en la mañana del 9 de abril, y en los días subsiguientes su reducida guarnición había sido engrosada mediante el envío de tropas aerotransportadas. Asimismo, la *Luftwaffe* había instalado en el cercano aeródromo de Voernes a sus escuadrillas de *Stukas*.

A fin de desalojar a los alemanes, los aliados planearon en un principio realizar un ataque naval contra el puerto, apoyado por el desembarco de tropas en las localidades de Namsos y Andalsnes situadas respectivamente, al norte y al sur de la estratégica base. Posteriormente, sin embargo, el Almirantazgo británico decidió abandonar el ataque naval, a causa de la supremacía aérea de la *Luftwaffe* en dicho sector. En consecuencia, sólo se llevó a la práctica la fase terrestre de la operación contra Trondheim.

En la noche del 15 de abril una brigada británica comandada por el general Phillips desembarcó en las proximidades de Namsos y avanzó rápidamente hacia el sur en dirección a Trondheim. Cinco días más tarde dicha fuerza era reforzada por cuatro batallones de cazadores alpinos franceses. El conjunto de las unidades aliadas, a las que se incorporaron algunos batallones noruegos, quedó bajo el mando del general británico Carton de Wiart.

En la mañana del 20 de abril los *Stukas* realizaron una serie de violentos bombardeos contra Namsos, y destruyeron la casi totalidad de los abastecimientos y municiones del cuerpo expedicionario. Esa noche, la guarnición alemana de Trondheim, se dispuso a realizar un contraataque. A bordo de un destructor escoltado por rastreadores, 400 soldados fueron conducidos a lo largo de la costa y desembarcaron sorpresivamente a retaguardia de las tropas británicas. Al amanecer, la *Luftwaffe* apoyó el ataque, junto con la artillería de los barcos. Temiendo que sus fuerzas quedasen cercadas, el gene-



ral Carton de Wiart les ordenó retirarse hacia Namsos. El ataque aliado desde el norte quedó así paralizado.

Al sur, el desembarco británico comenzó el 18 de abril. Ese día una brigada comandada por el general Morgan descendió a tierra en el puerto de Andalsnes y, sin tardanza, se dirigió a Dombas, estratégico nudo ferroviario que controlaba las comunicaciones entre Trondheim y Oslo. Su misión era apoyar a las fuerzas noruegas comandadas por el general Rugé, que combatían desesperadamente contra los alemanes en la región de Lillehammer.

Vehículos y abastecimientos son desembarcados del crucero auxiliar "Hansestadt Danzig", en los muelles de Copenhague, al ocupar la ciudad las tropas alemanas.



Las calles de la capital de Dinamarca son ocupadas por los vehículos nazis. Los soldados, de inmediato, se dirigen en columnas hacia el interior del pequeño país.



Ante el insistente reclamo del agregado militar británico en Noruega, el general Morgan decidió enviar inmediatamente a sus fuerzas a Lillehammer. Los soldados ingleses, en su mayoría reclutas sin mayor instrucción militar, se trasladaron en tren a dicha ciudad, adonde arribaron el 20 de abril. Ese mismo día fueron atacados por una división alemana apoyada por fuerte artillería y unidades de esquiadores. Arrollados por la abrumadora superioridad de los alemanes, los ingleses abandonaron Lillehammer el 22 de abril y se retiraron apresuradamente hacia el norte junto con los noruegos.

Sin darles tregua, los alemanes se lanzaron en su persecución, y el 23 lograron, mediante un movimiento envolvente a través de las montañas, cercar a gran parte de la brigada. Al día siguiente los británicos habían perdido más de la mitad de sus efectivos. Una nueva brigada inglesa había desembarcado durante la noche en Andalsnes, lo que permitió constituir una línea defensiva a pocos kilómetros al sur de Dombas.

En la tarde del 25 el general británico Paget tomó el mando de todas las fuerzas que operaban al sur de Trondheim. Sin tardanza se entrevistó con el general noruego Rugé, quien le comunicó que sus tropas habían llegado ya al límite de su capacidad y resistencia. Paget comprendió que todo estaba perdido. Apoyados por el incesante bombardeo de los *Stukas*, los alemanes habían logrado quebrar la resistencia de la nueva brigada inglesa, y marchaban aceleradamente hacia Dombas.

Mientras las tropas francobritánicas eran rechazadas por los alemanes al sur y al norte de Trondheim, los dirigentes aliados, Chamberlain y Reynaud, se reunieron el 27 de abril en Londres, a fin de decidir el futuro de las operaciones en Noruega. Chamberlain declaró resueltamente al jefe del gobierno francés, que había decidido retirar a las fuerzas británicas de Namsos y Andalsnes, pues la absoluta supremacía aérea de la *Luftwaffe* en el sur y centro de Noruega, tornaba imposible la continuación del ataque contra Trondheim. Reynaud, abatido, dio su conformidad a la resolución del primer ministro británico.

El 28 de abril fue transmitida la orden de evacuación a las tropas de Namsos y Andalsnes. Al día siguiente el embajador británico comunicó al rey Haakón la noticia, y lo invitó a trasladarse al puerto de Tromsö, situado en la extremidad septentrional de Noruega. El monarca aceptó, y esa misma tarde se embarcó en el crucero

Oficiales del Alto Mando alemán se dirigen, por vía aérea, hacia Noruega. Derecha, soldados ingleses se retiran de la zona de lucha, llevando consigo a los heridos.



inglés *Glasgow*, acompañado por sus ministros y los embajadores aliados. Las fuerzas aliadas abandonaron Andalsnes el 1º de mayo y, dos días más tarde evacuaron Namsos.

La batalla de Narvik

En Narvik, los aliados habrían de jugar su última carta para mantener una cabecera de puente en territorio noruego. Luego del reñido combate naval librado el 10 de abril frente a dicho puerto, transcurrieron tres días de calma. El general alemán Dietl aprovechó la pausa para consolidar las defensas, y envió hacia el norte una columna de soldados a fin de ocupar el aeródromo de Bardufoss, el único



En Narvik, soldados ingleses y un marinero francés descansan, esperando ser evacuados. Las ruinas que los rodean demuestran claramente la intensidad de la lucha.

campo de aterrizaje existente en la región. Dicha fuerza, sin embargo, no llegó a alcanzar su objetivo, pues su avance logró ser contenido por las tropas noruegas.

El 13 de abril a mediodía penetró en el fiordo de Narvik una flotilla británica integrada por el viejo acorazado *Warspite*, buque insignia del almirante Whitworth, y nueve destructores. Dicha fuerza contaba además con el apoyo de los aparatos del portaaviones *Furious*. En el interior de la bahía aguardaban el ataque los ocho destructores sobrevivientes de la flotilla del capitán Bontë. Dos de los barcos tenían serias averías, y los restantes contaban con escasas municiones y combustible.

La superioridad de los ingleses les permitió obtener una fácil victoria, pese a la encarnizada resistencia opuesta por los marinos alemanes. Cuatro destructores germanos fueron rápidamente hundidos, y los restantes se refugiaron en un profundo y estrecho fiordo, donde fueron abandonados por sus tripulantes, quienes descendieron a tierra y se unieron a las tropas de Dietl. Al caer la tarde, la flota británica era dueña de las aguas de Narvik. Sin embargo, el almirante Whitworth no pudo ocupar el puerto, pues carecía de tropas de desembarco. Envió, en consecuencia, un urgente mensaje al almirante Cork, jefe de todas las fuerzas navales que operaban en Narvik, solicitando se enviase inmediatamente una fuerza de asalto para dar término a la conquista de Narvik.

El 15 de abril el general Mackesy desembarcó con su brigada en la isla de Hinnöy, situada al norte de Narvik, y estableció allí su base de operaciones. Ese mismo día el almirante Cork se entrevistó con Mackesy, y lo incitó a lanzarse inmediatamente al ataque contra Narvik. El general, sin embargo, se negó. De acuerdo a su plan, la operación debía realizarse ordenadamente y por etapas, luego de que los británicos hubiesen sido reforzados por los franceses y noruegos.

Enfurecido por la cautelosa pasividad de Mackesy, Churchill hizo designar al almirante Cork comandante en jefe de todas las fuezas destacadas en Narvik, y le ordenó realizar un bombardeo con la escuadra contra el puerto, a fin de obligar a los alemanes a capitular. El 24 de abril los barcos británicos cañonearon violentamente durante más de tres horas a Narvik, mientras un batallón de soldados irlandeses se mantenía listo para desembarcar al menor signo de desfallecimiento de los alemanes. Estos, sin embargo, escaparon sin dificultades a los efectos del bombardeo, dispersando sus fuerzas en las afueras.

En Berlín, la noticia del desembarco aliado en Narvik provocó una intensa alarma. Hitler, presa del pánico, ordenó a los jefes de la *Wehrmacht* que dispusiesen la inmediata evacuación aérea de las tropas de Dietl, operación totalmente irrealizable, pues no existía en Narvik ningún aeródromo. Se realizaron entonces desesperados intentos para reforzar a Dietl. El día 13 de abril doce transportes *Junker* cargados con una batería de cañones de montaña, relizaron un accidentado descenso en la superficie de un lago helado. Ninguno de los aparatos pudo regresar, pues todos quedaron con los trenes de aterrizaje destrozados.

El 27 de abril arribó a Narvik el cuerpo de cazadores alpinos franceses comandados por el general Béthouart. Éste, sin tardanza, urgió al general Mackesy lanzarse cuanto antes al ataque contra el puerto, pero chocó contra la obstinada negativa del jefe británico. No obstante, nuevos y riesgosos acontecimientos iban a forzar a Mackesy a deponer su irracional actitud.

Al sur de Narvik un poderoso ejército alemán, integrado por más de 40.000 soldados, había logrado derrotar a las reducidas fuerzas británicas que se interponían en su camino, y avanzaba a marchas forzadas en auxilio de las tropas de Dietl. Era necesario, en consecuencia, conquistar Narvik lo antes posible.

El 7 de mayo Mackesy dio su consentimiento, y Béthouart se aprestó a ocupar la península de Oijord situada al norte, frente a Narvik. Pocos días antes sus tropas habían sido reforzadas por un cuerpo de la Legión Extranjera y una brigada polaca. En la madrugada del 13 de mayo tres batallones de legionarios realizaron el desembarco y, al día siguiente, completaron la conquista de la península, apoyados por las unidades de cazadores alpinos y noruegos que avanzaron desde el norte. Simultáneamente, la brigada polaca atacó el puerto de Ankenes, situado al sur de Narvik, en la orilla del fiordo de Beis.

Mientras las tropas aliadas realizaban esta operación y se disponían a





Las dos caras de la campaña de Noruega: soldados alemanes, victoriosos, se dirigen a tomar posiciones, mientras combatientes ingleses se retiran hacia la costa. Tanto los británicos como los franceses, a quienes vemos en plena acción, derrocharon valor y espíritu combativo. Arriba, una compañía alemana que se había retirado ante el empuje de los aliados, regresa a sus antiguas posiciones. A la izquierda, tras vencer y hacer retroceder a los nazis, los ingleses reciben orden de retirarse. Los heridos son evacuados apresuradamente. Abajo, soldados franceses cruzan una línea férrea y corren a parapetarse, resguardándose del fuego de los escasos tiradores nazis que aún resisten. Tres infantes expedicionarios baten con su fuego una posición alemana.





8 de junio de 1940. Son las 11 de la noche. Los últimos efectivos del Cuerpo Expedicionario aliado abandonan las costas de Noruega. El mar los aleja de la guerra.

lanzar el ataque final contra Narvik, las divisiones de Wehrmacht iniciaban en Francia, Bélgica y Holanda la arrolladora ofensiva que culminaría con el cerco del grueso del ejército francobritánico en Dunkerque. Los dirigentes aliados, en consecuencia, enviaron al almirante Cork, el 24 de mayo, la orden de evacuar a todas las tropas que combatían en Noruega a fin de enviarlas a territorio francés.

El 26 de mayo Cork comunicó al general Béthouart la orden de evacuación. El jefe francés solicitó entonces autorización para llevar a cabo el ataque contra Narvik, antes de emprender la retirada. De esa forma los aliados salvarían, mediante una última victoria, el honor de sus armas. Cork accedió al pedido y, sin tardanza, se aprestaron las barcos y las tropas para realizar el desembarco.

A la medianoche del 27 de mayo, tres batallones de la Legión y un batallón noruego cruzaron en barcazas el estrecho canal que separa la punta de la península de Oijord de Narvik, y se lanzaron al asalto contra el puerto. Luego de sostener encarnizados combates con los alpinos de Dietl, lograron, al despuntar el día, ocupar la derruida ciudad. Los alemanes lograron evadirse, y se retiraron apresuradamente a través de las nevadas montañas en dirección a la frontera sueca.

Al sur, los polacos, luego de aniquilar a la guarnición de Ankenes, avanzaron hacia el este bordeando la costa del fiordo de Beis, y el 29 a la madrugada lograron establecer contacto con los legionarios procedentes de Narvik. Luego de unir sus fuerzas, los soldados aliados iniciaron el ataque contra el pueblo de Sildvik, donde el general Dietl había establecido su puesto de comando. El 2 de junio los polacos consiguieron adueñarse de todas las colinas que dominaban la posición alemana. Fue en ese momento, cuando el general Béthouart dio orden de detener la ofensiva.

Días después, el 7 de junio, el rey Haakon se embarcó en el "Devonshire", junto con el cuerpo diplomático y el príncipe heredero. El día 8, a las 23 horas, la evacuación había terminado. El Cuerpo Expedicionario Aliado había abandonado Noruega.

Columna de soldados ingleses prisioneros. Vigilados estrechamente por combatientes alemanes, son conducidos a los campos de concentración instalados en Noruega.



ATAQUE EN OCCIDENTE

En la mañana del 10 de enero de 1940, el general Franz Halder, jefe del Estado Mayor del ejército alemán, recibió de Hitler la orden definitiva para la iniciación del ataque contra Francia. Sin tardanza, Halder dio las instrucciones finales a los comandantes de los distintos ejércitos. La larga espera había terminado. El 17 de enero a la madrugada, las 135 divisiones de la Werhmacht se lanzarían al asalto hacia el oeste.

De acuerdo a las directivas impartidas por el dictador, las fuerzas alemanas avanzarían a través de los territorios neutrales de Holanda y Bélgica, a fin de flanquear por el norte las fortificaciones de la línea Maginot. Este plan, bautizado con el nombre clave de *"Amarillo"*, carecía de toda originalidad, pues seguía sin mayores variaciones las líneas del célebre plan Schlieffen, utilizado por los alemanes en su fracasada invasión a Francia en la Primera Guerra Mundial.

En la noche del 10 de enero, un avión de la Luftwaffe despegó del aeropuerto de Münster, y puso rumbo hacia el sur. A bordo viajaba el mayor Helmut Reinberger, oficial de enlace de las fuerzas aerotransportadas, quien se dirigía a la ciudad de Bonn, sede del comando de la II Flota Aérea, a fin de discutir con los jefes de dicho cuerpo algunos detalles secundarios de la inminente ofensiva. En su portafolios, Reinberger llevaba una copia del plan completo de operaciones de la invasión de Francia.

Era una noche tormentosa, y los fuertes vientos desviaron al avión de su ruta. El piloto, desorientado, traspuso sin darse cuenta la frontera belga. Durante largo rato voló sobre campos cubiertos de nieve, sin poder establecer su posición. Finalmente, al agotar el combustible, se vio obligado a realizar un aterrizaje forzoso en las cercanías de la ciudad de Mechelen-sur-Meuse.

Al ver descender el avión, un grupo de guardias de frontera se dirigió rápidamente al lugar de aterrizaje. Rein-



10 de mayo de 1940. 5 de la mañana. Más de 3.000 aviones alemanes sobrevuelan el norte de Francia, Bélgica y Holanda. Sobre los Países Bajos son lanzados 4.500 paracaidistas con su equipo completo.

12 DE MAYO DE 1940

Lejos, muy lejos. Alto muy alto. Son apenas puntos negros los que aparecen como manchas contra el azul del cielo. Pero es suficiente. La carretera, atestada de civiles y soldados que huyen ante el avance alemán, comienza a despejarse. Arrojándose a uno y otro lado, los hombres se hunden en las zanjas, entre el barro, detrás de los troncos caídos, bajo las grandes piedras.
Los puntos negros, entretanto, han aumentado su tamaño. Y ahora son visibles. Tienen alas en forma de W y un tren de aterrizaje que sobresale en forma algo grotesca. La nariz del aparato, gruesa y chata, avanza agresiva. Bajo su vientre, negra y brillante, la bomba reluce amenazadora.
Los hombres miran hacia arriba. Algunos con odio. Los más con terror. Y de pronto, acompañados por un alarido estremecedor, los Stukas se precipitan en picada. Los hombres, cerrando los ojos, se aplastan en el fondo de las zanjas...
Alto, muy alto, los grandes Dornier marchan, imperturbables, hacia el oeste. A su alrededor, revoloteando como pájaros, los Messerschmitt 110 y 109 recorren velozmente el cielo...
Tras el bombardeo demoledor, aparecen las columnas alemanas. Camiones y camiones, automóviles, motocicletas y tanques, uno tras otro, interminablemente.
Los batallones alemanes pasan, incontenibles. Tras de sí, diseminados, van quedando los cañones antiaéreos, en posición y listos para disparar. La columna se detiene. Centenares de soldados descienden de los camiones y encienden sus cigarrillos. Otros se tienden a descansar a la sombra de los vehículos. De pronto, la sirena de uno de los camiones comienza a aullar. Gritos. Ordenes. Pitadas. Alarma aérea...
Los alemanes se zambullen en las zanjas. En algunos lugares comparten los improvisados refugios con prófugos franceses y soldados en retirada.
Varios aparatos franceses aparecen, volando a baja altura. Las bocas de las ametralladoras antiaéreas desencadenan un fuego demoledor. Las trazadoras barren el cielo, en busca de los delgados fuselajes.
El primer avión desciende peligrosamente, hasta casi rozar la copa de los árboles. Encuadra la carretera en su mira y lanza un torrente de plomo. Después, tomando altura, lanza una pequeña bomba. Su motor alcanzado por la artillería antiaérea, ya está en llamas. Balanceándose de un costado al otro de la carretera, desciende nuevamente y hace funcionar sus ametralladoras. Ya es una hoguera cuando se estrella, dos kilómetros más lejos...
Un segundo avión aparece. Luego otro, y otro, y otro más aún. Todos siguen la misma ruta trágica. Y uno tras otro se estrellan, en macabra sucesión, a lo lejos...
Cuatro, cinco, seis hogueras señalan el sacrificio de seis pilotos franceses. En la carretera, mientras tanto, la columna reanuda la marcha...
Todo ha terminado.



Conducidos en planeadores, el teniente Witzig y 78 zapadores tienen por misión uno de los golpes de mano más espectaculares: la toma del fuerte belga de Eben Emael.

berger, angustiado, abandonó la máquina y trató de prender fuego a los vitales documentos, pero no logró hacerlo. Los soldados belgas se apoderaron sin tardanza de los papeles, y apresaron a Reinberger y al piloto.

Cuando arribó a Berlín la noticia del accidente, los jefes de la Wehrmacht comprendieron que el secreto de la invasión estaba perdido. Hitler, enfurecido, ordenó el 13 de enero suspender la ofensiva, y resolvió adoptar un nuevo plan. Afortunadamente existía ya un proyecto que difería radicalmente del que había caído en manos de los aliados. Su autor era el general von Manstein, uno de los más brillantes estrategas del ejército alemán.

El plan de Manstein

El 31 de octubre de 1939, von Manstein, quien ocupaba el cargo de jefe



El camino hacia La Haya ha quedado abierto. La resistencia de los holandeses se debilita paulatinamente y, por último, el general Winckelmann se rinde a los nazis.





Paracaidistas alemanes marchan rumbo a Rotterdam. Tanques nazis, mientras tanto, cruzan los puentes y penetran en la ciudad holandesa, arrasada por el bombardeo.





Tropas alemanas, precedidas por unidades Panzer, se abren camino a través de Bélgica y el norte de Francia. Las divisiones francesas, ante el avance, retroceden. La evidente desproporción de medios y planes se manifiesta claramente. Unidades blindadas frente a caballos. Equipos eficientes frente a elementos anticuados y faltos de eficacia. Planes audaces, ejecutados sin vacilación, frente a órdenes y contraórdenes. El resultado no puede ser otro que una rápida victoria alemana y una precipitada retirada de las unidades aliadas. Tal el resultado.

de Estado Mayor del grupo de ejércitos "A", elevó a su superior, el general Rundstedt, el primer proyecto del plan que habría de asegurar, nueve meses más tarde, la derrota total de Francia. Su concepción se apartaba de los cánones clásicos, y aseguraba, a diferencia del plan *"Amarillo"*, la plena aplicación de los principios revolucionarios de la "guerra relámpago".

Manstein proponía concentrar el grueso de las fuerzas alemanas, especialmente las divisiones Panzer, en la boscosa y agreste región de las Ardenas, para llevar un ataque sorpresivo contra el débil flanco sur de los ejércitos aliados emplazados a lo largo de la frontera norte de Francia. Los jefes franceses y británicos consideraban a las Ardenas como una impenetrable barrera natural, pues carecía casi por completo de carreteras adecuadas para el tránsito de los blindados. En consecuencia, habían destacado allí sólo unas pocas divisiones integradas en su mayoría por reservistas y tropas de segunda clase. Existía, por lo tanto, la posibilidad de realizar en dicha zona una rápida ruptura.

Una vez quebrado el frente, los tanques, seguidos por la infantería motorizada y apoyados por la aviación, avanzarían a toda velocidad hacia las costas del Canal de la Mancha, a fin de encerrar por la retaguardia a las fuerzas enemigas. Esa sería la misión del grupo de ejércitos "A", comandado por von Rundstedt.

El grupo de ejércitos "B", bajo la conducción de von Bock, se lanzaría al ataque por el norte a través de Holanda y Bélgica, y atraería, a las fuerzas francobritánicas al interior de este último país, a fin de separarlas de las fortificaciones de la frontera. Un tercer grupo de ejércitos, el "C", comandado por von Leeb, quedaría emplazado frente a la línea Maginot, con la misión de inmovilizar a las numerosas divisiones francesas allí destacadas.

Al internarse en Bélgica para enfrentar el ataque del grupo de ejércitos "B", las fuerzas francobritánicas quedarían atrapadas por la espalda por las divisiones blindadas. De esta forma se lograría, mediante una gigantesca batalla de aniquilamiento, llevar



-¿A DÓNDE VAN? -¡A CASA!

Mayo 13 de 1940. La brecha en el frente francés ha sido abierta. Debe cerrarse. Rápidamente. Inexorablemente. Los minutos son preciosos. El destino de Francia está en juego. Los civiles, que lo saben, huyen. La catástrofe se acerca.

Los caminos que llevan a la retaguardia se convierten, minuto a minuto, en una rumorosa senda cubierta de automóviles, carros tirados por caballos, bicicletas, motocicletas y hombres y mujeres que caminan incansables. Algunos de esos caminos han sido destinados al tránsito militar y prohibidos a los civiles. Pero miles de hombres y mujeres de civil los invaden. Los destacamentos militares que deberían detenerlos y desviarlos no están allí. Han desaparecido. Y la corriente humana crece y crece.

De pronto, la sorpresa. No sólo civiles huyen del frente. Entre ellos, retirándose, comienzan a aparecer soldados franceses. Uno, diez, cien... los "poilus" se retiran en desorden.

Todos los vehículos son buenos para huir de la masacre. Camiones civiles y militares pasan cargados de prófugos. Y no falta la nota tragicómica: un coche fúnebre, tirado por dos caballos, pasa cubierto de soldados...

Algunos llevan su fusil. Otros, la mayoría, lo han arrojado tras de sí.

—¿De dónde vienen?

Responden alzando los hombros. Parecen no recordar los nombres de los pequeños lugares donde han estado acantonados.

—¿A dónde van?

La mayor parte de ellos responde:

—A Reims...

Otros, desde la oscuridad, gritan, con voz desafiante:

—¡A casa!



Rotterdam, envuelta por el humo de los incendios. El bombardeo, que no pudo ser detenido por el mando alemán, que trató de impedirlo, ocasionó más de 800 muertos.

a cabo la destrucción total del grueso de los ejércitos aliados.

El audaz proyecto de Manstein, fue, sin embargo, desechado por el general Brauchitsch, comandante en jefe del ejército, pese a que el general Guderian, el más destacado especialista en la guerra de tanques, lo apoyó con entusiasmo. Manstein, no obstante, no se amilanó, y en repetidas oportunidades elevó a sus jefes detallados informes en apoyo del plan. Finalmente, el 27 de enero, Brauchitsch decidió poner término a los insistentes reclamos del obstinado general, y lo relevó de sus funciones de jefe de Estado Mayor, designándolo comandante de un cuerpo de infantería que se hallaba en formación en el interior de Alemania.

Fue en ese momento cuando Hitler decidió alterar los planes de la ofensiva. El 17 de febrero, Manstein fue invitado a concurrir a la Cancillería del Reich, junto con los jefes de todas las nuevas unidades del ejército. Al terminar la reunión, el dictador lo llamó aparte y lo invitó a pasar a su despacho. Una vez a solas, le ordenó exponer los pormenores de su plan. Manstein realizó una detallada explicación, sin que Hitler lo interrumpiese en ningún momento. Al finalizar su exposición, el dictador se puso de pie, y estrechándole la mano, le comunicó entusiasmado que estaba plenamente de acuerdo con sus ideas.



Civiles franceses, víctimas de los bombardeos de la aviación alemana. Los Stukas jalonaron su marcha con miles de muertos

Tres días después, Halder recibió la orden de suplantar el plan *"Amarillo"* por el proyecto de Manstein. Sin tardanza fueron impartidas las nuevas directivas, y se llevó a cabo la reagrupación de las fuerzas. Siete de las diez divisiones Panzer de la Wehrmacht, fueron asignadas al grupo de ejércitos de von Rundstedt. Esa gigantesca falange blindada, integrada por más de 1.500 tanques, llevaría a cabo la irrupción sorpresiva a través de los "intransitables" bosques de las Ardenas.

Comienza la ofensiva

En la tarde del 9 de mayo de 1940, Hitler subió a su tren personal acompañado por los generales Keitel y Jodl. Minutos después, el convoy abandonó la estación y se dirigió velozmente hacia la localidad de Muenstereifel, situada a unos 30 km. de la frontera belga. Allí el dictador había hecho instalar el cuartel general, desde donde se disponía a dirigir la campaña contra Francia.

A las 9 de la noche, y cuando aún se hallaba a mitad de camino, Hitler recibió el informe de que las perspectivas del tiempo para el día 10 se presentaban totalmente favorables. Sin





Arriba, una ciudad belga tras el paso de los aviones nazis. Abajo, soldados franceses cavan apresuradamente trincheras en un intento por estructurar obras defensivas.

vacilar un instante, impartió a Keitel la consigna de ataque: "¡Danzig!"

Al recibir la orden, el general Halder dispuso que las fuerzas de la Wehrmacht se lanzasen al asalto a través de la frontera apenas asomase el sol. A las 5 de la mañana del 10 de mayo, levantaron vuelo las escuadrillas de la Luftwaffe. Más de 3.000 aviones atacaron sorpresivamente a los aeródromos del norte de Francia, Bélgica y Holanda, y destruyeron en tierra a centenares de aparatos aliados. La supremacía aérea alemana quedó así decidida, prácticamente, desde el primer día de lucha.

Simultáneamente, 4.500 paracaidistas y 20.000 soldados aerotransportados descendían en Bélgica y Holanda, a fin de tomar intactos los puentes por los cuales habrían de penetrar hacia el oeste las fuerzas del ejército. Un reducido grupo de 78 zapadores comandados por el teniente Witzig, aterrizó en planeadores junto a la cúpula principal del fuerte de Eben Emael, punto clave de las defensas fronterizas de Bélgica, y mediante un audaz golpe de mano consiguió adueñarse de las



A la derecha, un oficial francés da órdenes a una patrulla que se apresta a realizar un reconocimiento. Abajo, tanques alemanes avanzan rápidamente hacia el frente.

—¿DE DÓNDE VIENEN?
—¡DE SEDÁN!

Puente de Montgen, sobre el Mosa. La policía militar, procediendo por su propia cuenta, ha tendido un cordón e impide el paso. Pistola en mano, sus hombres detienen a los soldados que llegan y tratan de pasar. Discusiones interminables se entablan entre los hombres que arriban y los que impiden el paso. "Los tanques alemanes vienen detrás de nosotros", "Nos han traicionado", "Nada hay que hacer aquí", "Todo está perdido".
Los hombres de la policía militar, sin embargo, impiden el paso y agrupan a los soldados fugitivos. Mañana todo se arreglará...
De pronto, a lo lejos, se ve la silueta de grandes camiones que se acercan. Tras ellos, pequeños vehículos remolcan cañones de gran calibre. A la cabeza, en varios automóviles, el Estado Mayor y la oficialidad de un regimiento de artillería. Cuando la formación llega al puente de Montgen, la policía militar que lo custodia abre el paso. Y el regimiento pasa. Tras ellos, incontenibles, los centenares de soldados detenidos minutos antes. Pero una nueva sorpresa espera a aquellos policías militares. Allí, detenidos a lo largo del camino, junto al puesto, han quedado los cañones del regimiento. Lejos, forzando la velocidad, se alejan los vehículos. Algunos rezagados pasan en ese momento. Y la policía militar, por primera vez, los interroga:
—¿De dónde vienen?
—¡De Sedán!

galerías superiores. Abajo, en las entrañas del fuerte, quedaron aislados 1.200 soldados belgas. Reforzado con nuevos contingentes de paracaidistas, Witzig logró mantener a raya a los belgas hasta que arribaron, el 11 de mayo a mediodía, los tanques de vanguardia del VI ejército de von Reichenau. El camino a Bruselas quedaba así abierto.

En Rotterdam, los paracaidistas comandados por el general Student consiguieron adueñarse del aeródromo y de los vitales puentes sobre el río Maas. Sin embargo, el ataque contra La Haya, conducido por el general conde de Sponeck, fue rechazado por los holandeses. Quinientos paracaidistas descendieron en Bélgica junto a las márgenes del canal Alberto, profunda vía de agua que los aliados pensaban utilizar como barrera antitanque y se apoderaron sin lucha de los tres puentes principales.

El ataque de las fuerzas aerotransportadas, planeado por el mismo Hitler, alcanzó un éxito rotundo. En medio del pánico y la confusión desatados a retaguardia de las líneas aliadas por los bombardeos de la Luftwaffe y el descenso de los paracaidistas, las fuerzas de von Bock, precedidas por sus tres divisiones Panzer, se internaron rápidamente en Holanda y Bélgica.

A las 6.30 de la mañana, y luego de recibir los primeros informes del fulminante ataque alemán, el general Gamelin, comandante en jefe del ejército francés, ordenó a sus ejércitos salir al encuentro de la Wehrmacht. Una hora más tarde, dos divisiones mecanizadas cruzaron la frontera belga y avanzaron velozmente hacia el este, en medio de las aclamaciones de la multitud que bordeaba los caminos.

La conquista de Holanda

En la mañana del 13 de mayo, las fuerzas de vanguardia del XVIII ejército de von Küchler establecieron finalmente contacto con los paracaidistas que, desde hacía tres días, combatían en los puentes frente a Rotterdam. Dos días antes, la división Panzer 9, apoyada por la Luftwaffe, había logrado rechazar hacia el sur al VII ejército francés del general Giraud, cuyas unidades había avanzado aceleradamente a lo largo de la costa a fin de auxiliar a la guarnición de Rotterdam. La suerte de Holanda estaba sellada.

Vehículos blindados ingleses cruzan a través de una pequeña ciudad belga. La población, en las calles, les da una jubilosa bienvenida, en su marcha hacia el frente.





Soldados franceses, enviados en patrulla, recorren los bosques. Pueden verse los árboles talados, para abrir campos de tiro y, además, impedir el avance de las poderosas unidades blindadas alemanas.

DE LA PRENSA DE PARÍS DEL DÍA 16 DE MAYO

PARÍS SOIR

"Esta guerra no es como la última. La Guerra Mundial fue una guerra de trincheras. La actual es de movimientos. Los aviones vuelan a seiscientos kilómetros por hora. Los tanques llegan a cincuenta kilómetros por hora.

"Las columnas de tanques pueden avanzar hasta cierta localidad sin ocuparla definitivamente. La columna a veces está obligada a regresar a su base. Depende de las posibilidades de abastecerse de combustible. Cualquier incursión semejante es simplemente un episodio. No implica una acción decisiva."

L'INTRANSIGEANT

"La lucha, tal como está librándose ahora, no puede consistir en una cadena de continuos triunfos. Hemos dicho desde el primer momento que tendríamos que atravesar horas muy difíciles y pruebas muy severas.

¿Quiere Hitler reducir a Francia en dos meses? Es absurdo."

Protegido por la red de canales, el grueso del ejército holandés se atrincheró en torno a La Haya, y se aprestó a ofrecer una desesperada resistencia. Hitler decidió entonces asestar un golpe de terror, con el objeto de obtener la inmediata capitulación del país. El 13 de mayo ordenó a la Luftwaffe realizar un bombardeo masivo contra Rotterdam, sin saber que su guarnición había ya iniciado negociaciones para rendir la plaza.

A las 3 de la tarde aparecieron sobre la ciudad las primeras escuadrillas de Stukas. El general Choltitz, jefe de las tropas aerotransportadas emplazadas en los puentes, ordenó inmediatamente disparar cohetes luminosos a fin de avisar a los aviones que interrumpiesen el ataque. Sin embargo, la mala visibilidad y el humo de los incendios, impidió que una de las escuadrillas avistase la señal, y sus aviones dieron principio al bombardeo. En contados minutos todo el centro de Rotterdam quedó reducido a escombros, y perecieron más de 800 civiles. Poco después, la guarnición se rendía, y las tropas alemanas hicieron su entrada en la ciudad en llamas.

El camino a La Haya quedaba así abierto. Al atardecer la reina Guillermina embarcó en un destructor británico y solicitó a su capitán que la condujese al puerto de Flushing, al sur de Holanda. El comandante, sin embargo, se negó a hacerlo y se dirigió directamente a Gran Bretaña. Al día siguiente, el general Winckelmann,



En las inmediaciones de Lovaina, soldados belgas descansan tras una agotadora marcha. La lucha ha sido encarnizada y las mal equipadas fuerzas aliadas apenas se sostienen durante la breve tregua.



Tropas francesas tienden alambradas a través de los bosques. La experiencia demostrará el escaso valor defensivo de las mismas ante el avance de las unidades blindadas, que arrollaron fácilmente las defensas.



Arriba, observadores franceses siguen la marcha de los alemanes. Abajo, en grandes botes de goma, los nazis cruzan un río, llevando consigo motocicletas y armas livianas. Tras ellos cruzarán los tanques.



comandante del ejército holandés, rindió el país a los alemanes.

Los aliados caen en la trampa

En la tarde del 10 de mayo, las divisiones de vanguardia francesas comandadas por el general Prioux, arribaron a las márgenes del Dyle. Allí era donde Gamelin se proponía emplazar el grueso de las fuerzas francobritánicas —el 1er. grupo de ejércitos del general Billotte—, a fin de resistir la embestida de la Wehrmacht. En ese momento, las tropas del VI. ejército alemán, precedidas por dos divisiones Panzer, se hallaban ya internándose en Bélgica a través de los puentes del Mosa y el Canal Alberto.

Al día siguiente, y luego de la captura de la fortaleza de Eben Emael, los tanques alemanes flanquearon a la ciudad de Lieja, y se dirigieron a toda velocidad hacia el Dyle. A la 1 de la tarde chocaron contra los blindados del general Prioux que se habían adelantado en dirección a la frontera. En un principio los franceses lograron con-



tener a los Panzer, pero pronto la Luftwaffe lanzó al ataque a sus escuadrillas de Stukas, y Prioux, luego de sufrir grandes pérdidas, se vio obligado a retirarse aceleradamente. Sin tardanza, envió un mensaje al general Billotte, sugiriéndole renunciar al avance sobre Dyle, dada la extraordinaria potencia del ataque alemán. Billotte, sin embargo, rechazó el consejo, y ordenó a sus unidades apresurar la marcha hacia el río.

El 13 de mayo, las divisiones francesas y el cuerpo expedicionario británico del general Gort, arribaron finalmente a la línea "fortificada" del Dyle. Con sorpresa y consternación, los jefes aliados comprobaron que no existía allí ninguna obra de defensa permanente. Los belgas se habían limitado a construir una serie de débiles reductos, protegidos por simples alambres de púa. Pese a ello, Billotte ordenó a sus tropas atrincherarse junto al río.

Una ametralladora antiaérea, servida por soldados franceses, lista para abrir el fuego. Desde sus trincheras, escasos de material, los franceses poco pudieron hacer.

DE LA PRENSA DE BERLÍN, DEL DÍA 17 DE MAYO

VOELKISCHER BEOBACHTER

"Bélgica tiene que abandonarse a su propia destrucción y Francia tiene que relegar a segundo plano la defensa de su propio territorio por la seguridad de las islas británicas. En el oeste se repite la misma traición británica que experimentaron en carne propia los polacos y los noruegos".

DER ANGRIF

"Perseguidas por nuestras poderosas fuerzas blindadas, las tropas aliadas deben retirarse a lo largo de caminos que están bajo el fuego de artillería. Las escuadrillas de bombardeo pican desde el cielo con sus cargas mortíferas, que dejan caer sobre todos los objetivos que se ofrecen asimismo desde tierra. Cráteres en llamas surgen de cada impacto y los puentes se derrumban como si fueran de juguete".

DISPOSICIONES ALEMANAS EN LOS PAÍSES BAJOS

Amsterdam, mayo 17 — El comandante en jefe de las fuerzas de ocupación en Holanda dio una proclama anunciando que había quedado instituída la ley militar alemana en todos los distritos ocupados. Se prohibe a la población escuchar transmisiones radiotelefónicas que no sean alemanas y todos los que posean armas de fuego o material de guerra o cometan actos de sabotaje se harán pasibles de la pena de muerte. Las autoridades locales y municipales y los empleados públicos continuarán en sus puestos si son leales a las tropas alemanas. El comando alemán decretó que el guilder equivaldrá a 1½ reichmarks y el franco belga a medio reichsmark, y no podrá negarse a aceptar la moneda alemana. Las tropas alemanas pagarán sus compras de víveres, etcétera, al contado.

RUNDSTEDT

Abril de 1939. Berlín. Cancillería del Reich.
El Fuehrer, con voz enérgica, acaba de dar lectura a un documento trascendental para la Historia. Se trata de un proyecto secreto: el plan "Blanco". Se trata, en realidad, del comienzo de la Segunda Guerra Mundial...
Abril de 1939. Berlín. Comando Supremo de la Wehrmacht.
El timbre de un teléfono repica insistentemente en una oficina sobriamente amueblada. Un alto oficial levanta el auricular y musita unas palabras:
—Coronel Weiss, División Convocatorias...
Escucha en silencio a su interlocutor y asiente con leves inclinaciones de cabeza. Después dice:
—Entendido, mi general. Dispondré el inmediato envío de las comunicaciones. Sí... Sí... El será el primero...
Instantes más tarde, un motociclista que pilotea una máquina pintada con el característico color verde oscuro de la Wehrmacht, parte a gran velocidad. En su cartera lleva una orden de movilización. Una sola. Posiblemente la más importante. En el sobre que la guarda se puede leer un nombre: Carlos Rodolfo Gerd von Rundstedt.
La historia de von Rundstedt es, paralelamente, la del ejército alemán que se lanza a la Segunda Guerra Mundial. Efectivamente, cuando a raíz del Tratado de Versalles el ejército alemán debió reducirse en número de hombres y limitarse en cantidad de armamentos, la principal preocupación del Alto Mando germano fue, en síntesis, mantener un "status" que permitiera seguir considerando a las escasas fuerzas armadas como un verdadero ejército. El general Seeckt fue el encargado de hacer del ejército alemán una maquinaria inofensiva para las potencias vencedoras. Von Rundstedt fue uno de los primeros elegidos por Seeckt. Su formación militar hacía de él un hombre clave para la difícil misión que debía cumplirse. Y Seeckt no debió arrepentirse nunca de aquella elección...

BAJO EL SIGNO DE LAS ARMAS

Archersleben. Sajonia prusiana. Diciembre de 1875. En el hogar de los Rundstedt ha nacido un niño. Su padre, militar de carrera, brinda con sus camaradas de armas y escucha complacido la bromas que le dirigen. Alguien, levantando la copa de champaña, ofrece un brindis por el futuro general Rundstedt. Por el pequeño "general Rundstedt", que tiene apenas unas horas de vida...



1887. El joven cadete Rundstedt acaba de cumplir doce años. Faltan aún más de cincuenta años para que las tropas a sus órdenes avancen a través de Bélgica, hacia Francia...
Entre su egreso como oficial de infantería, en 1893, y la Primera Guerra Mundial, en 1914, von Rundstedt manda una compañía, estudia en la Academia Militar y es destinado al Estado Mayor Central. Tras el estallido de la gran contienda se incorpora al Estado Mayor de las fuerzas de von Kluck e interviene activamente en todas las grandes operaciones militares.
Hacia 1927 alcanza el grado de Comandante general. Tiene entonces cincuenta y dos años.
La reorganización del ejército alemán dispone la división de aquella fuerza en tres grandes grupos. Uno de ellos, lógicamente, queda a las órdenes de von Rundstedt. Ha llegado el año 1935 y ya Alemania vibra ante el sonido de pífanos y tambores y el flamear de banderas rojas que ostentan grandes cruces gamadas negras...
1939. Abril. Hitler expone ante sus comandantes supremos el plan destinado a lograr la supremacía de Alemania. La guerra está muy cerca ya. En realidad, ya ha comenzado... Y allí están los veteranos...
Carlos von Rundstedt vuelve al servicio activo, abandonado un retiro que odia, y nuevamente vuelve a ser el impecable estratego, el supremo organizador, el astuto comandante capaz de movilizar masas de hombres en pos de una conquista.
El guerrero ha vuelto a la lucha.

Al atardecer hicieron su aparición las diezmadas divisiones de Prioux, y se incorporaron sin tardanza al resto del ejército. Sobre sus talones surgieron los tanques del VI ejército alemán y, antes de la puesta del sol, realizaron los primeros ataques contra las posiciones de los aliados. Éstos, sin embargo, lograron rechazarlos.

Contra todo lo esperado, la Luftwaffe hasta ese momento había limitado su acción al frente de combate. Fue así como las columnas franco-británicas pudieron desplazarse sin dificultad a través de Bélgica, hasta ocupar sus posiciones a orillas del Dyle. Esta sorprendente circunstancia despertó las sospechas de los jefes aliados; Gamelin, sin embargo, se mantuvo aferrado a sus planes. Estaba totalmente convencido de que la Wehrmacht había desencadenado su ataque principal a través de Holanda y Bélgica, con el propósito de invadir a Francia por su frontera septentrional. Eso era precisamente lo que los alemanes deseaban que pensase. La trampa montada por Manstein había surtido pleno efecto.

En el mismo momento en que las fuerzas del general Billotte se aprestaban a librar en Bélgica la batalla "decisiva", al sur, las 44 divisiones del grupo de ejércitos de von Rundstedt, precedidas por tres cuerpos Panzer integrados por más de 1.500 tanques, daban término al cruce de las Ardenas. Alineados en interminables columnas, los blindados habían marchado sin detenerse durante dos días y dos noches, sin hallar, prácticamente, ninguna oposición. En la tarde del 12 de mayo, desembocaron sorpresivamente sobre las márgenes del Mosa y se dispusieron a quebrar el centro de las líneas aliadas. Todo había resultado tal cual había sido planeado.

Ruptura en el Mosa

En la madrugada del 13 de mayo, las tropas de asalto de la división Panzer 7, conquistaron la primera cabecera de puente sobre la orilla izquierda del Mosa, a la altura de la ciudad belga de Dinant. Su jefe, el general Erwin Rommel, ordenó inmediatamente al resto de sus fuerzas



franquear el río e iniciar el avance hacia el oeste.

Más hacia el sur, en Sedán, el general Guderian se aprestó a llevar a la práctica la operación decisiva. Sus tres divisiones blindadas, apoyadas por los Stukas, llevarían a cabo la ruptura del frente en el punto de unión entre el IX ejército francés del general Corap y el II del general Huntziger. De esa forma, todas las fuerzas aliadas emplazadas en el norte de Francia y Bélgica quedarían separadas de las fortificaciones de la línea Maginot.

A las 4 de la tarde, y luego de un demoledor bombardeo de los Stukas que silenció a las baterías francesas, las tropas de asalto del regimiento de infantería *"Grossdeutschland"* cruzaron el río en centenares de botes de goma, y lograron atrincherarse en la otra orilla. Guderian acompañó a sus tropas en el ataque, y ordenó inmediatamente tender un puente de pontones a fin de acelerar el paso de los tanques. A la mañana siguiente, las tres divisiones Panzer habían franqueado el Mosa e iniciaron su arrollador avance, sembrando el pánico entre las desmoralizadas tropas francesas. Miles de soldados abandonaron sin combatir sus posiciones, y se precipitaron en desordenada fuga por los caminos y carreteras que conducían al oeste. ¡La ruptura era completa!

El general Georges, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el norte de Francia, ordenó entonces realizar un contraataque contra el flanco sur de la cabecera de puente alemana. Dos regimientos de infantería, apoyados por varios batallones de tanques, se lanzaron contra las posiciones alema-

Arriba, pilotos franceses derribados por los cazas alemanes y tomados prisioneros, cambian opiniones con soldados alemanes. Abajo, puente de pontones tendido por los nazis sobre el río Mosa, entre Sedán y Glaine. Un tanque alemán cruza lentamente, listo para proseguir el avance. Una perfecta organización logística y un material humano adecuadamente entrenado permitió a los alemanes cumplir a la perfección el plan.

nas, pero fueron rechazados y sufrieron sangrientas pérdidas.

En la tarde del 14 de mayo, Guderian ordenó a dos de sus divisiones girar hacia el oeste a fin de emprender sin tardanza la marcha hacia las costas del Canal de la Mancha. Más hacia el norte, el cuerpo blindado del general Reinhardt, que había franqueado el Mosa a la altura de Monthermé, avanzaba ya hacia el oeste, luego de aniquilar a las unidades del IX ejército francés que defendían dicho sector.

Al caer la noche, el general Huntziger, jefe del II ejército francés, ordenó a sus fuerzas replegarse hacia las fortificaciones de la línea Maginot, a fin de evitar que fuesen aniquiladas por la marea de blindados alemanes. En la madrugada del 15 de mayo, el general Corap, a su vez, dispuso que los restos del IX ejército abandonasen sus posiciones sobre el Mosa, y formasen una nueva línea defensiva más hacia el oeste. De esa forma quedó abierta, en el centro de las líneas aliadas, una brecha de más de 90 km. de ancho, a través de la cual se precipitaron hacia el corazón de Francia las divisiones Panzer.

La carrera hacia el canal

En la mañana del 15 de mayo, Guderian recibió del general von Kleist,



Combatientes nazis examinan un pequeño tanque francés destruído por los Panzer. Los contraataques aliados carecían de eficacia por la falta de elementos blindados.

jefe de las agrupaciones blindadas, la orden de detener su avance y consolidar la cabecera de puente sobre el Mosa. Enfurecido, Guderian telefoneó inmediatamente a su superior y le solicitó enérgicamente autorización para proseguir la irrupción a fin de explotar a fondo el éxito alcanzado en la víspera por sus unidades. Kleist finalmente accedió, y permitió continuar el avance de los tanques durante veinticuatro horas. Era lo que Guderian necesitaba. Sin tardanza fue a unirse con sus divisiones y les ordenó reiniciar el ataque.

El alto mando francés había vislumbrado ya la mortal amenaza que se cernía sobre las espaldas de los ejércitos que combatían en Bélgica. En la madrugada del 15 de mayo, Paul Reynaud telefoneó urgentemente a Winston Churchill, quien desde el día 10 ocupaba la jefatura del gobierno británico, y le comunicó, angustiado, que los aliados habían perdido la batalla. Churchill, incrédulo, le respondió que los tanques alemanes se verían obligados a detener pronto su marcha, a fin de reabastecerse de combustible y municiones. El veterano político británico, al igual que la mayoría de los jefes militares aliados, tenía una absoluta ignorancia acerca de la revolucionaria capacidad combativa de las fuerzas mecanizadas.

A las 9 de la mañana, la 1ª división acorazada francesa, comandada por el general Bruneau, atacó el flanco norte de la cuña alemana, en un desesperado intento por contener el avance de las divisiones Panzer. Sin embargo, los anticuados y lentos blindados franceses, no lograron su objetivo. Al terminar el día, la división de Bruneau había dejado de existir. Los restos calcinados de sus vehículos jalonaban la ruta de avance de los tanques de Rommel.

Al sur, las divisiones de Guderian avanzaban velozmente, precedidas por las escuadrillas de Stukas, sin hallar, prácticamente, ninguna oposición. A las 8 de la noche sus unidades de vanguardia se encontraban en las cercanías de la ciudad de Montcornet, situada a menos de 100 km. al norte de París. En la capital la vida transcurría normalmente, sin que la población tuviese la menor noticia de la proximidad de las fuerzas alemanas. Sin embargo, en los círculos gubernamentales corrían ya los primeros rumores de la catástrofe que se había desencadenado sobre los ejércitos franceses que defendían el Mosa.

En su cuartel general en Vincennes, Gamelin, desesperado, comprendió que

Soldados franceses dedicados a la construcción de obras de defensa, a lo largo de una carretera. Horas más tarde, los Panzer demostrarán la inutilidad de las fortificaciones.

todo estaba perdido. Su único ejército de reserva, el VII del general Giraud, se hallaba combatiendo por orden suya en el norte de Bélgica. No contaba, en consecuencia, con ninguna fuerza para taponar la gigantesca brecha abierta por las divisiones Panzer. París corría peligro de ser ocupada por los alemanes en cuestión de horas.

A las 8.30 Gamelin telefoneó a Edouard Daladier, ministro de Defensa, y le comunicó la trágica nueva. Poco después tomó una serie de desesperadas medidas a fin de reconstruir el frente. Los ejércitos aliados que combatían en Bélgica abandonarían sin tardanza sus posiciones sobre el río Dyle, y establecerían una nueva línea defensiva más hacia el oeste, en las márgenes del Escalda. A su vez, el VII ejército de Giraud se desplazaría a marchas forzadas hacia el sur, a fin de detener la marcha de los blindados alemanes. Para defender París, el VI ejército del general Touchon, destacado frente a la frontera suiza, marcharía hacia el norte y trataría de emplazarse sobre las orillas del río Aisne, bajo la protección de la 4ª división acorazada que, sin tardanza, debería atacar a las unidades Panzer que operaban en Montcornet.

Mientras Gamelin impartía las últimas instrucciones a los distintos ejércitos aliados, los tanques alemanes proseguían su vertiginoso avance hacia el oeste.

En la mañana del 16 de mayo, las divisiones de Guderian ocuparon la ciudad de Montcornet y, sin detener su marcha, prosiguieron avanzando hasta

Arriba, una patrulla alemana ocupa una pequeña ciudad abandonada por las fuerzas francesas. Los soldados examinan detenidamente el suelo, en busca de posibles minas. Abajo, un puente que cruza el río Oise, en Francia, ha sido destruido. Los alemanes salvan el obstáculo con un puente de pontones, tendido por las tropas especializadas escasamente en una hora.



LOS SETENTA Y OCHO DEL TENIENTE WITZIG

Bélgica. Frontera del noreste. El Canal Alberto se alza como una barrera infranqueable ante las fuerzas alemanas. En sus proximidades, varios fuertes contituyen bastiones que pueden calificarse de inexpugnables. Entre ellos se destaca uno, quizá el más poderoso: Eben Emael.

Construido en la orilla escarpada del canal, es una maciza mole de cemento que cubre cincuenta hectáreas. La guarnición normal del fuerte, de mil doscientos hombres, dispone para su defensa de cuarenta y dos cañones e innumerables ametralladoras. Depósitos subterráneos de municiones, combustible y víveres aseguran una larga resistencia al asedio. Armas no convencionales, como los lanzallamas, hacen prácticamente suicida cualquier intento por aproximarse a las troneras del fuerte.

Eben Emael es un obstáculo infranqueable.

—o—

Mayo 10 de 1940. 04.30 horas de la madrugada. Aeródromo de Colonia. Varios Ju-52, remolcando planeadores, levantan vuelo. Su destino: Eben Emael. Pocos kilómetros antes del blanco, los remolques caen y los planeadores quedan librados a sus medios. En tierra todo es silencio. Los centinelas belgas, apostados en los puestos de observación, horadan las tinieblas en un intento por descubrir al enemigo. Pero ninguno mira hacia arriba. Y es de allí de donde llega el ataque...

Los gigantescos planeadores, en absoluto silencio, toman tierra y carretean a escasas decenas de metros de las casamatas. Sin ruidos ni órdenes audibles, las portezuelas de los aparatos se abren. Setenta y ocho hombres, sigilosamente, saltan a tierra y se dispersan en las sombras. Sus uniformes, camuflados, los confunden con la vegetación circundante. Los cascos de acero, pintados de negro, están recubiertos de tela acolchada, para evitar los ruidos si son golpeados. En sus manos, los setenta y ocho hombres portan ametralladoras. Granadas de mano cuelgan de sus cinturones. En la bota derecha, cada uno de ellos lleva un filoso cuchillo de combate.

A la cabeza de los combatientes va el teniente Rudolf Witzig. Su misión: apoderarse de Eben Emael.

Los hombres, sin un ruido, se reúnen en pequeños grupos y rápidamente se alejan en diferentes direcciones. Conocen su misión a fondo. También el terreno que pisan. Es la primera vez que están allí, pero un modelo semejante fue construido para las prácticas en Alemania. En él estaba reproducido, minuciosamente, hasta el más pequeño accidente del terreno. Funcionaba muy bien el servicio secreto alemán...

Frente a los grupos de asalto se levantan las cúpulas de las casamatas de combate. Parecen inexpugnables, pero no lo son para los hombres audaces.

Los pelotones se encaraman sobre los techos de las casamatas. Las alarmas funcionan y una gran agitación se percibe en el interior del fuerte.

Pero ya es tarde.

Las granadas comienzan a caer por las troneras. Los tubos de los lanzallamas se introducen por los respiraderos. Las bocas de las ametralladoras vomitan fuego a través de las mirillas. En el interior del fuerte cunde el desorden. Los belgas están preparados para resistir un asalto directo, sí, pero no para hacer frente a aquella lluvia de fuego que llega sin que se sepa bien de dónde...

Al día siguiente todo ha concluido. Las puertas de acero se abren y una multitud de soldados belgas sale con los brazos en alto. Fuera, encañonándolos con sus armas, los hombres de Witzig, los esperan. Eben Emael ha caído. Una vez más, el cálculo y la audacia han superado a la fuerza.

agotar sus últimas reservas de combustible. El ataque quedó así momentáneamente paralizado a pocos kilómetros del río Oise. Aprovechando la pausa, Guderian reunió a los jefes de todas sus unidades, y les impartió las directivas para la realización de la última embestida hacia las costas del Canal.

Más hacia el norte, los cuerpos blindados de los generales Reinhardt y Hoth, alcanzaron también ese día las márgenes del Oise. La trampa montada por Manstein, estaba a punto de cerrarse sobre las espaldas de los ejércitos aliados.

Pánico en París

En cumplimiento de las órdenes de Gamelin, el coronel Charles De Gaulle, designado jefe de la 4ª división acorazada, se dirigió el 16 de mayo a la ciudad de Laon, a fin de organizar el ataque contra el flanco sur de la cuña abierta por los Panzer. De Gaulle, con amargura, comprobó que su "división acorazada", era una unidad en vías de formación, integrada por 150 tanques, en su mayoría anticuados, tripulados por soldados carentes de toda instrucción. Como apoyo de infantería sólo contaba con un batallón trans-



En un camino, en el norte de Francia, un tanquista francés se rinde a un grupo de soldados alemanes. Con los brazos en alto, el francés se aproxima a sus captores.

Una columna alemana, integrada por camiones, cruza por entre las ruinas de una pequeña ciudad francesa, arrasada por un bombardeo demoledor de los Stukas nazis.







portado ¡en ómnibus! A pesar de ello el joven coronel se dispuso llevar adelante la temeraria operación.

En la madrugada de ese día, Gamelin telefoneó urgentemente a Daladier y, con voz angustiada, le comunicó que declinaba toda responsabilidad con respecto a la suerte de París, pues, en ese momento, las fuerzas alemanas se encontraban ya a pocos kilómetros al norte de la ciudad. ¡París podía caer esa misma noche!

En esas caóticas circunstancias, arribó a la ciudad Winston Churchill y, esa misma tarde, celebró una conferencia con los gobernantes franceses.

Arriba, cañón antiaéreo francés, emplazado en pleno centro de París. Está rodeado por una empalizada y bolsas de arena, destinadas a proteger a los sirvientes del arma. Abajo, tanques franceses de gran tamaño, capturados por los alemanes y ya semidestruidos, son examinados detenidamente por tanquistas y técnicos del ejército alemán.

"VENCER O MORIR"

Orden del día del general Gamelin, del 17 de mayo.

El día 17 de mayo de 1940, en momentos en que el general Guderian se dispone a reiniciar el avance hacia la costa del Canal de la Mancha, el general Gamelin, comandante supremo de las fuerzas aliadas, dio a conocer una dramática orden del día, en la que condensaba la situación:
"Las unidades que no puedan avanzar deberán aceptar la muerte antes que abandonar el territorio.
"La suerte del país, el destino de los aliados y del mundo depende de la batalla que se libra en estos momentos. Los soldados ingleses, belgas, polacos y los voluntarios extranjeros, luchan de nuestra parte. La aviación británica está luchando con nosotros hasta el máximo. Las unidades que no puedan avanzar deben aceptar la muerte antes de abandonar la parte del territorio que les ha sido confiada. Como siempre, en las horas críticas de la historia, la consigna hoy es "Conquistar o morir". Nosotros debemos vencer."



Tanques franceses avanzan hacia el frente de combate, venciendo los inconvenientes del terreno. Son unidades livianas, con dotaciones poco entrenadas para la lucha.

La dramática reunión tuvo lugar en el edificio del ministerio de Relaciones Exteriores. Del lado francés estaban presentes Paul Reynaud, Daladier y el general Gamelin. Este último, valiéndose de un gran mapa en el cual estaba señalada la cuña abierta por los Panzer, expuso a Churchill la crítica situación. Al concluir su exposición la sala quedó en completo silencio. Churchill, finalmente, preguntó:

—¿Dónde está su reserva estratégica?

El jefe francés, totalmente abatido, respondió:

—Ya no existe ninguna...

Fue así como Churchill, por primera vez, vislumbró claramente la catástrofe que amenazaba desencadenarse sobre los ejércitos aliados. Esa misma tarde solicitó urgentemente a su gobierno que autorizase el envío a Francia de 19 escuadrillas de aviones de caza. Sin embargo, ya nada podía variar el inexorable desarrollo de los acontecimientos.

En la madrugada del 17 de mayo, De Gaulle lanzó al ataque sus tanques en dirección a la ciudad de Montcornet. Combatiendo encarnizadamente, los lentos blindados franceses lograron abrirse paso a través de los sorprendidos destacamentos de infantería alemana y, durante algunas horas, consiguieron mantenerse en Montcornet. Finalmente, al caer la noche, y luego de soportar los incesantes ataques de los Stukas, De Gaulle ordenó a sus fuerzas retirarse hacia el sur. El ataque había fracasado por completo.



Una unidad blindada británica es acantonada en territorio francés. Los oficiales y soldados franceses examinan los vehículos ingleses, poco antes de su partida.

El cerco se cierra

En la mañana del 17 de mayo, Guderian se dispuso a reiniciar el avance hacia las costas del Canal. En ese momento recibió un urgente mensaje del cuartel general, anunciándole que debía trasladarse inmediatamente a un improvisado campo de aterrizaje situado en las cercanías de Montcornet, a fin de aguardar la llegada del general von Kleist, jefe del grupo de ejércitos blindados.

Poco después tuvo lugar la entrevista. Kleist, sin saludar a Guderian, lo increpó violentamente, señalándole que, al abandonar con sus divisiones la cabecera de puente del Mosa, había infringido las órdenes del alto mando. Guderian, enfurecido, solicitó en el acto ser relevado del mando, a lo que Kleist accedió. Así quedó nuevamente paralizado el avance de las divisiones Panzer.

¿Cuál era la causa de esa intempestiva orden de alto? Esa mañana Hitler se había entrevistado con el general Rundstedt y, al enterarse de la profunda penetración realizada por los blindados, ordenó detener inmediatamente su avance. El dictador temía que los franceses lanzasen sorpresivamente un contraataque contra el flanco sur de la cuña abierta por los tanques, y lograsen aislar a éstos de las fuerzas de infantería que se encontraban todavía completando el paso del Mosa.

Esta primera intervención de Hitler en la conducción de la campaña, mostró a los jefes de la Wehrmacht que el dictador carecía por completo de las cualidades de un verdadero conductor militar. Su irresolución y sus exagerados temores lo llevarían nuevamente, días más tarde, a dictar la funesta orden de alto a las divisiones blindadas que permitió al grueso de las fuerzas británicas escapar por el puerto de Dunkerque.



Desde territorio francés, una patrulla vigila los movimientos de los alemanes que se encuentran emplazados en la orilla opuesta del río Rhin. Apenas doscientos metros separan a los combatientes que integran las unidades de los ejércitos que se enfrentan.



Material rodante abandonado por los ejércitos aliados en su retirada ante el avance de los alemanes. El pánico provocado por la proximidad de los blindados nazis hizo que muchos combatientes aliados abandonaran sus vehículos y huyeran en desorden.



En París, centenares de soldados se dirigen a las estaciones de ferrocarril, con el objeto de embarcarse en los trenes que los conducirán hasta las cercanías del frente.

Poco después de la entrevista con Kleist, Guderian recibió la visita del general List, enviado personal de von Rundstedt. Luego de informarse de los pormenores del incidente, List repuso a Guderian en el mando y lo autorizó a proseguir el avance con "fines de exploración". Este era el pretexto que Guderian necesitaba. Sin perder un instante, ordenó a sus tanques ponerse nuevamente en movimiento.

Ese mismo día, los Panzer franquearon el río Oise y, a la mañana siguiente ocuparon la ciudad de San Quintín. Al norte, los cuerpos blindados de Reinhardt y Hoth prosiguieron su avance, arrollando a los restos del IX ejército francés que se interponían en su camino.

En la mañana de 19, De Gaulle, reforzado con algunos batallones de tanques livianos, se lanzó nuevamente al ataque a fin de cortar las líneas de abastecimiento de Guderian. La 4ª división acorazada avanzó en dirección al Oise, pero no logró abrirse paso a través de las unidades que protegían el flanco alemán. A mediodía De Gaulle recibió la orden de suspender el ataque, y retirarse hacia el sur. Había ya cumplido su misión. El VI ejército del general Touchon acababa de dar término a su concentración al norte de París. La capital, por el momento, estaba a salvo.

Entretanto, los tanques de Guderian continuaban su marcha vertiginosa hacia el oeste. En la mañana del 20 ocuparon la ciudad de Amiens y, esa misma tarde se adueñaron de Abbeville, en la desembocadura del río Soma. Al caer la noche, un batallón de vanguardia alcanzó las costas del Canal de la Mancha en la localidad de Noyelle. ¡La trampa estaba cerrada!

En su rápido avance, los alemanes han llegado a la costa. Provistos de binoculares, vigilan atentamente el mar, en previsión de un posible ataque de fuezas navales.

SE CIERRA LA TRAMPA

EN la noche del 20 de mayo de 1940, los tanques de vanguardia del XIX cuerpo blindado del general Guderian, atravesaron velozmente las desiertas calles de la ciudad francesa de Noyelles y, minutos más tarde, detuvieron su marcha a orillas del Canal de la Mancha ¡La meta había sido finalmente alcanzada! Al norte, en las llanuras belgas, acababan de quedar atrapados más de medio millón de soldados aliados.

Así, diez días después de iniciada la ofensiva alemana en el frente occidental, las divisiones Panzer dieron término a una de las operaciones de cerco más gigantescas en la historia de la guerra. Sólo faltaba ahora completar la ocupación de los puertos de la costa, Calais, Boulogne y Dunkerque, a fin de cortar la última vía de escape que restaba a los ejércitos fracobritánicos.

En la madrugada del 19, el general Gort, jefe del cuerpo expedicionario británico, había enviado un urgente mensaje a Londres anunciando a su gobierno que, a menos que la situación diese un vuelco inesperado, las fuerzas inglesas se verían obligadas a corto plazo a emprender la retirada hacia la costa y embarcarse, a fin de escapar a la trampa mortal que amenazaban cerrar sobre sus espaldas las divisiones Panzer. Gort había comprendido ya que nada podría contener el avance de los tanques alemanes.

Ese mismo día, el general Gamelin, comandante en jefe del ejército francés, decidió realizar un último y desesperado intento para evitar el envolvimiento de sus fuerzas. A las 9 de la mañana firmó su "Directiva Personal y Secreta Nº 12", en la cual proponía desencadenar un ataque simultáneo sobre ambos flancos de la cuña abierta por los tanques alemanes. El plan, sin embargo, fue acogido sin mayor entusiasmo por el general Georges, quien ejercía el mando directo de las fuerzas aliadas en el norte de Francia. Gamelin, desalentado, se abstuvo entonces de ordenar su ejecución. Se perdió así un tiempo precioso.

El 20, las divisiones de Guderian cerraron finalmente el cerco sobre las costas del Canal, y los aliados perdieron la última posibilidad de escapar por tierra hacia el sur. Al recibir la noticia, Hitler, embargado por el júbilo, anunció a los jefes de la Wehrmacht que se proponía iniciar inmediatamente los preparativos para las negociaciones de paz. El dictador consideraba que la derrota de los ejército francobritánicos era ya un hecho consumado.

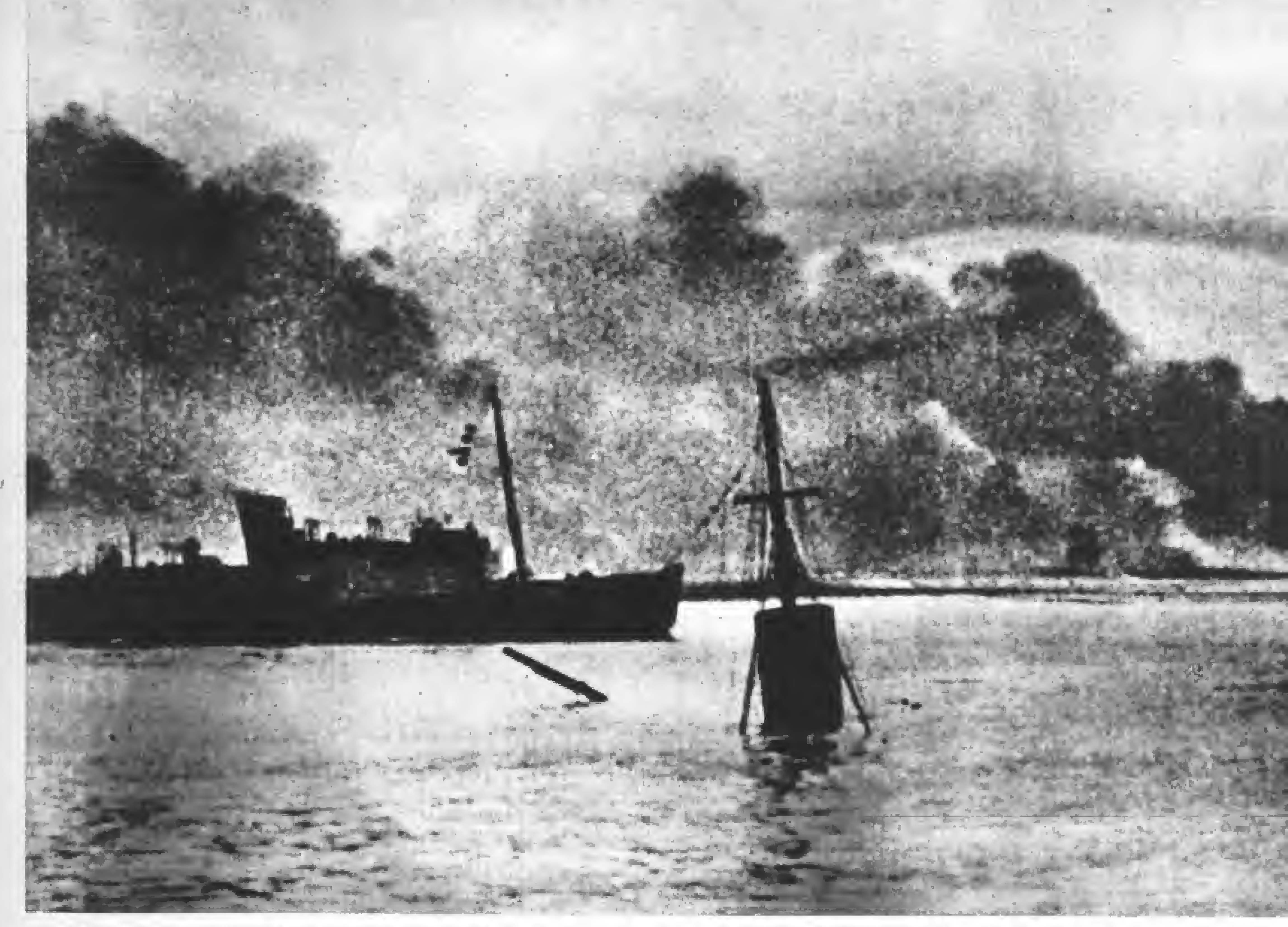
Sin embargo, la lucha no había concluido. En la mañana del 20, Churchill se reunió con su gabinete y, luego de estudiar la comunicación de Gort, ordenó que se procediese sin tardanza al alistamiento de una flota destinada a evacuar a las tropas inglesas de la costa francesa. Esa misma tarde, el almirante Ramsay, designado jefe de la operación que fue bautizada con el nombre clave de "Dynamo", dio principio a la concentración de los primeros barcos en el puerto de Dover.



Desde su vehículo blindado, el general Guderian dirige las operaciones de sus tropas. Guerrero moderno, Guderian mantiene un permanente contacto con las avanzadas.

La Batalla de Arras

Churchill, sin embargo, creía todavía posible que los ejércitos aliados se abriesen paso hacia el sur. El 20 de mayo el general Ironside, jefe del Estado Mayor británico, se trasladó por indicación suya a Bélgica y ordenó al general Gort realizar una última tentativa para quebrar el cerco tendido por las divisiones Panzer. Gort declaró que no tenía fe alguna en las posibilidades de éxito de dicha acción, pero



se avino finalmente a realizar un ataque en escala limitada al sur de la ciudad de Arras. Los franceses prometieron secundar con sus fuerzas el avance.

En la tarde del 21, una brigada blindada y dos divisiones de infantería británicas, apoyadas por una división mecanizada francesa, se aprestaron a lanzarse al asalto contra las fuerzas alemanas que convergían sobre Arras.

A último momento, el general Blanchard, jefe del I ejército francés, comunicó a Gort que sus fuerzas no podrían intervenir en el ataque hasta el día siguiente, a causa de las demoras acaecidas en su desplazamiento. Gort, a pesar de todo, decidió llevar adelante la operación en la fecha prevista. Sabía que corría una carrera a vida o muerte contra el tiempo.

Poco después de las 3 de la tarde, las tropas británicas comandadas por el general Martel, iniciaron su avance hacia el sur. A la vanguardia marchaban 16 tanques pesados "Matilda", vehículos provistos de un blindaje de más de 75 mm. de espesor, En ese momento, dos divisiones Panzer se aproximaban a Arras. Una de ellas, la 7ª, tenía por jefe al general Erwin Rommel.

Los tanques británicos lograron arrollar fácilmente a las unidades de vanguardia de Rommel, y destruyeron a las baterías antitanques que intentaron detener su avance. Los cañones alemanes eran de reducido calibre y no podían perforar las gruesas corazas de los "Matilda". Algunos tanques recibieron hasta 15 impactos directos, sin sufrir daño alguno. Ante esa crítica situación Rommel ordenó disparar contra los blindados británicos con los poderosos cañones antiaéreos de 88 mm, y logró paralizar su avance. Había, sin embargo, sufrido la pérdida de casi quinientos soldados, 40 tanques y un centenar de camiones.

Al caer la tarde, el general Martel ordenó a sus fuerzas atrincherarse en dos localidades situadas a algunos kilómetros al sur de Arras. Sin tardanza, la Luftwaffe lanzó al ataque sus escuadrillas de Stukas y, mediante un bombardeo incesante y demoledor, logró desalojar a los británicos de sus posiciones. Era el momento que Rommel aguardaba. Rápidamente desplegó sus blindados y atacó en campo abierto a las fuerzas inglesas en retirada, infligiéndoles sangrientas pérdidas. Al llegar la noche la batalla había concluido. Los ingleses se encontraban nuevamente en Arras, su punto de partida. El último intento de ruptura hacia el sur había fracasado por completo.

Los depósitos de combustible de Dunkerque arden, furiosamente bombardeados por la aviación alemana. Mientras tanto, los trasportes de tropas aliados abandonan el puerto, cargados de hombres que se alejan del campo de batalla. Largas columnas de combatientes franceses e ingleses se dirigen hacia las playas, a través de las calles.

El Plan de Weygand

Entretanto, había tenido lugar un cambio radical en la conducción política y militar francesa. El 18 arribó a París el mariscal Petain, quien ocupaba el cargo de embajador en Madrid. Había sido llamado urgentemente por Paul Reynaud, quien ese mismo día







Prisioneros alemanes esperan las órdenes que les impartirán los oficiales aliados. El momento es grave. Los alemanes juegan allí su futuro. Y sus rostros lo dicen.

lo designó viceprimer ministro. Reynaud decidió además desplazar a Daladier del Ministerio de Guerra y suplantar a Gamelin por el general Weygand, uno de los jefes más destacados de la Primera Guerra Mundial.

En la mañana del 20 de mayo, Weygand asumió el mando supremo del ejército y, como primera medida, dispuso dejar sin efecto la ofensiva proyectada por Gamelin. Deseaba estudiar personalmente la situación y, con tal fin, se trasladó ese mismo día en avión a Bélgica, a fin de entrevistarse con el rey Leopoldo y los jefes militares franceses y británicos.

En la tarde del 21 de mayo, Weygand arribó a la ciudad de Ypres, donde lo aguardaban el rey Leopoldo y el general Billotte, jefe del 1er. grupo de ejércitos aliados. El general Gort se hallaba ausente. Sin aguardar la llegada del jefe británico, Weygand expuso el plan que se disponía a llevar a la práctica; era, en sus líneas fundamentales, similar al proyecto de Gamelin.

Las fuerzas francobritánicas atrapadas en Bélgica atacarían en dirección al sur, y el ejército belga cubriría su desplazamiento, atrincherándose a orillas del río Yser. Simultáneamente, los ejércitos franceses emplazados sobre las márgenes del Soma, avanzarían hacia el norte. Así, presionando sobre ambos flancos de la barrera interpuesta por las divisiones Panzer, se intentaría abrir un corredor destinado a restablecer la unidad del frente aliado.

El Rey Leopoldo no dio, en principio su consentimiento al plan de Weygand, pues su realización implicaría la pérdida de la casi totalidad del territorio belga. La conferencia terminó a las 7 de la noche sin que se hubiese arribado a un acuerdo, y Weygand emprendió sin tardanza el regreso a París. Poco después arribó a Ypres el general Gort, y tomó conocimiento del plan francés. El jefe británico, aun cuando se abstuvo de expresarlo, consideró totalmente irrealizable el proyecto. Estaba convencido ya de que la única vía de salvación que restaba a los aliados, era la inmediata evacuación de sus ejércitos por los puertos de la costa del Canal. Los hechos, posteriormente, darían plena justificación a su tesis.

Al concluir la reunión, el general Billotte emprendió el viaje de regreso a su puesto de comando. En el camino su automóvil chocó violentamente contra un camión, y Billotte resultó gravemente herido. Así, en el momento más crítico, los ejércitos aliados que combatían en Bélgica, quedaron sin comandante en jefe. Finalmente al fallecer Billotte el 23 de mayo, fue reemplazado en el mando por el general Blanchard, quien no había asistido a la conferencia de Ypres y desconocía los pormenores del plan de Weygand. Esta desafortunada circunstancia, contribuyó a acrecentar la espantosa confusión que reinaba en las filas del alto mando aliado.

En la mañana del 22 de mayo Winston Churchill se trasladó a París, a fin de coordinar con los franceses las medidas destinadas a asegurar la salvación de los ejércitos atrapados en Bélgica. A mediodía se reunió en el cuartel general en Vincennes con Paul Reynaud y el general Weygand. Este último le dio a conocer el plan que había discutido en la víspera con el rey Leopoldo.

Churchill, entusiasmado, dio plena aprobación al proyecto. Recalcó, sin embargo, la imperiosa necesidad de que los aliados, al atacar hacia el sur, mantuviesen abierto en todo momento un corredor de escape hacia la costa. Al concluir la conferencia, envió un urgente telegrama a Gort ordenándole secundar con todas sus fuerzas el plan de Weygand.

Ese mismo día, el rey Leopoldo informó al alto mando francés que había



Las playas de Dunkerque quedan cubiertas de vehículos destrozados y abandonados por los aliados. En extraña confusión se mezclan tanques, camiones y motocicletas.



LEOPOLDO III

'Debo anunciar al pueblo francés un grave acontecimiento. Este acontecimiento se produjo anoche. Francia ya no puede contar con el ejército belga. El rey Leopoldo III, sin una palabra para los soldados franceses e ingleses, depuso las armas. Es un hecho sin precedentes en la historia".

Paul Reynaud, Primer Ministro de Francia.
28 de mayo de 1940

"No tengo la intención de instigar a la Cámara para que juzgue en estos momentos el acto del Rey de los belgas en su condición de Comandante en Jefe del ejército de su país. Ese ejército luchó valientemente y ha sufrido e infligido gravísimas pérdidas".

Winston Churchill, Primer Ministro de Gran Bretaña
28 de mayo de 1940

10 DE MAYO DE 1940 - 28 DE MAYO DE 1940.

El día 10 de mayo de 1940, la tempestad se abate sobre Bélgica. Las divisiones blindadas de Von Bock y la infantería de Von Reichenau atraviesan el Canal Alberto, primera línea defensiva belga, cruzando por puentes que han permanecido misteriosamente intactos.

Es posible que Leopoldo haya intuido, con dramática lucidez, la aplastante superioridad alemana y la inevitable derrota.

Es posible, también, que Leopoldo haya tratado de evitar al pueblo belga nuevos sufrimientos. La realidad, efectivamente, no podía ser más descorazonadora. La batalla era desesperada, las municiones escaseaban, las órdenes y contraórdenes, principalmente por parte del comando francés, habían convertido la situación en una horrible confusión; los refugiados carecían de alimentos, los heridos de medicinas. Efectivamente, ¿qué podía hacer el Rey? Resistir hasta el último hombre o entregarse.

El lapso durante el cual Europa se desangrará en una lucha sin precedentes en la Historia, lo pasa Leopoldo en su retiro de Laeken. Entre sus actividades de entonces se conoce una visita al cuartel general de Hitler, en Berchtesgaden.

Por último, en junio de 1944, ante la proximidad de las fuerzas aliadas, Leopoldo, sus hijos y su esposa Liliana Baels, abandonarán Laeken y se trasladarán a Alemania, a la fortaleza de Hirschstein.

Tras la guerra, repudiado por el pueblo belga, abdicará en favor de Balduino, su hijo mayor.

Fue el 16 de julio de 1951. Leopoldo había dejado de ser rey de los belgas.



Camarades!

Telle est la situation!
En tout cas, la guerre est finie pour vous!
Vos chefs vont s'enfuir par avion.
A bas les armes!

British Soldiers!

Look at this map: it gives your true situation!
Your troops are entirely surrounded —
stop fighting!
Put down your arms!

• Facsímil de un volante arrojado por la Luftwaffe sobre las tropas aliadas.
Dice el texto:
"¡Camaradas, esta es la situación!: ¡La guerra ha terminado para ustedes! ¡Vuestros jefes están por huir en avión! ¡Depongan las armas!"



autorizado la participación del ejército belga en la retirada hacia el sur. Sólo faltaba ahora llevar inmediatamente a la práctica la temeraria operación.

Hitler detiene el avance de los Panzer

Al arribar a las Costas del Canal, el general Guderian se vio obligado a detener el avance de sus divisiones. Carecía de instrucciones del alto mando de la Wehrmacht, acerca de la dirección en que habría de continuar el ataque. A causa de ello, los tanques alemanes permanecieron paralizados durante 24 horas en la desembocadura del río Soma.

Finalmente, en la noche del 21, Guderian recibió la directiva de proseguir la irrupción hacia el norte hasta completar la ocupación de todos los puertos de la costa del Canal. De esa

El implacable cerco tendido por los ejércitos alemanes no se ha cerrado por completo. Los prisioneros nazis son embarcados con rumbo a los campos de concentración.



Un bombardero Fairey Battle ataca a una columna de soldados alemanes que se dirige hacia Dunkerque. El sacrificio de los pilotos ingleses no impedirá el desastre.

forma quedaría definitivamente cerrado el cerco en torno a los ejércitos aliados. Una nueva orden, sin embargo, vino a entorpecer la maniobra. Por disposición del alto mando, debería conservar una de sus divisiones a orillas del Soma, a fin de proteger su retaguardia hasta que dicha fuerza fuese reemplazada por tropas de infantería motorizada. Esa división, la 10ª, era justamente la que Guderian se proponía lanzar en ataque directo hacia el puerto de Dunkerque.

En la madrugada del 22, Guderian reinició el avance con dos divisiones blindadas. Ese mismo día, y después de librar encarnizados combates, los tanques de la división Panzer 2 pusieron sitio al puerto de Boulogne. Durante la jornada, la división Panzer 10 se reincorporó al cuerpo de ejército, y recibió la misión de ocupar sin tardanza Calais. Relevada de esta tarea, la división Panzer 1 se lanzó a toda velocidad en dirección a Dunkerque.

En la tarde del 24 de mayo, los tanques de Guderian alcanzaron las márgenes del canal Aa, situado a 16 km. al oeste de Dunkerque. En ese momento, la única fuerza aliada que se interponía en su camino era ¡un solo batallón de infantería británico! Guderian se aprestó a impartir las directivas para la realización de la última embestida. La victoria estaba ya al alcance de sus manos.

En esas circunstancias, arribó un urgente mensaje del cuartel general. Sin poder dar crédito a sus ojos, Guderian leyó apresuradamente el insólito telegrama.

"El XIX cuerpo blindado debe hacer alto en la línea del Aa. Aprovechará la pausa para realizar reparaciones. Dunkerque queda a cargo de la aviación" ¿Qué había sucedido? En la mañana del 22 de mayo Hitler sostuvo una violenta discusión con el general Brauchitsch, comandante en jefe del ejército, en torno a la forma de dar término al envolvimiento de los ejércitos aliados. Brauchitsch proponía encargar la dirección de la batalla final a un solo jefe, el general von Bock,

SOLDADO HASTA EL FIN

Canal Ypres-Comines. Algunos cientos de soldados ingleses defienden desesperadamente aquella última línea. A sus espaldas, decenas de miles de soldados aliados se agolpan sobre la costa, en espera de los barcos que los conducirán a Inglaterra.

Frente a la débil línea inglesa, los alemanes, seguros de su triunfo, desarrollan la acción con calma y sangre fría. Más aún; se comportan como si se encontraran en maniobras, no en una guerra cruel y despiadada.

Un sector de trincheras, defendido por varios pelotones de granaderos británicos, enfrenta el ataque de una compañía alemana. Los nazis, detenidos por la valiente resistencia de los ingleses, redoblan sus esfuerzos por doblegar la posición. Pero todo es inútil. La defensa no cede. Varios soldados alemanes, enviados en misión de reconocimiento, caen bajo las balas inglesas. Y entonces sucede lo desconcertante. En las posiciones alemanas, un oficial se incorpora. Lleva un impecable capote y botas relucientes. Es el teniente Georg, comandante de la compañía. Empuña sus prismáticos y observa detenidamente las líneas británicas. Pero su audacia le es fatal. Diez segundos más tarde, los binoculares caen de sus manos. Su rostro palidece y se torna blanco. Retrocede trastabillando y se acerca a sus hombres, que permanecen ocultos. Una gran mancha roja comienza a extenderse sobre su pecho, humedeciendo el capote. Se acerca a sus soldados y los mira fijamente. Luego, cuadrándose, mientras sus ojos comienzan a tornarse vidriosos, dice en voz alta:

—¡Oberleutnant Georg meldet sich ab, tot! (¡El teniente Georg anuncia su muerte, en acción!)

Después lleva su mano derecha al casco y saluda, rígidamente firme.

Dos segundos más tarde se desploma, muerto.

DUNKERQUE EN CIFRAS

Combatientes evacuados:

27 de mayo	7.669
28 " "	17.804
29 " "	47.310
30 " "	53.823
31 " "	68.014
1º de junio	64.429
2 " "	26.256
3 " "	26.746
4 " "	26.175
Total	338.226

Naves empleadas:

	Inglesas	Hundidos
Cruceros	1	—
Destructores	39	6
Corbetas	5	1
Dragaminas	36	5
Lanchones	77	17
Barcos holandeses	40	4
Yates	26	3
Barcos particulares	45	8
" hospital	8	1
Botes con motor	12	6
Remolcadores	22	3
Otros barcos	378	172
TOTAL	689	226

	Aliadas	Hundidos
Barcos de guerra (de todo tipo)	49	8
Otros barcos	119	9
TOTAL	168	17
TOTAL GENERAL	857	243

Material abandonado por las tropas evacuadas:

Fusiles	90.000
Ametralladoras	8.000
Cañones	2.472
Camiones, automóviles	63.879
Motocicletas	20.548
Municiones (toneladas)	6.097

Bajas aliadas:

Muertos, heridos y prisioneros	68.111
No evacuados	40.000

Actuación de la RAF:

Campaña en días	9
Horas voladas	4.822
Misiones de patrulla	101
Aviones enemigos destruidos	265
Aviones empleados	177

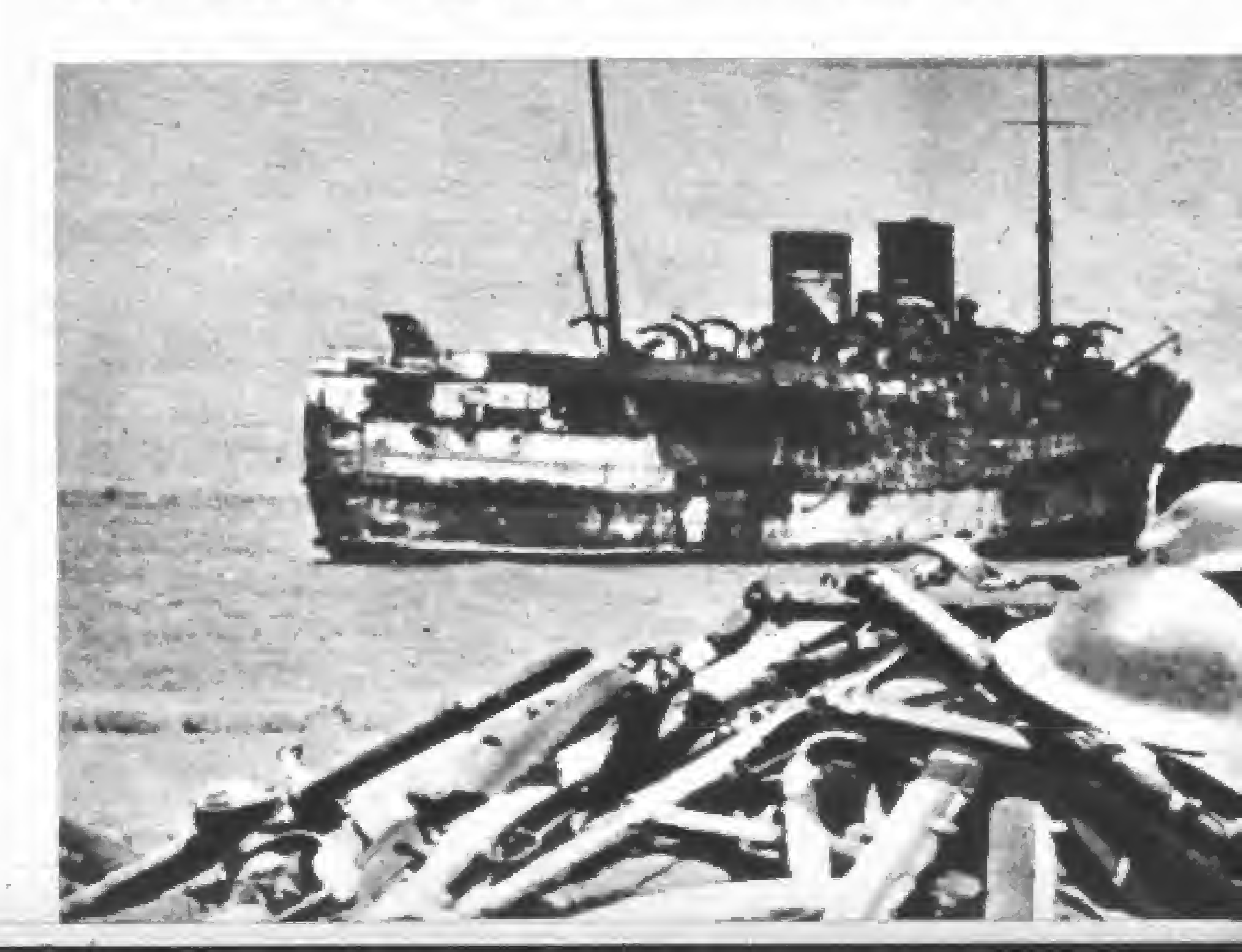
comandante del grupo de ejércitos "B", a fin de coordinar eficazmente las operaciones. Con tal fin todas las agrupaciones blindadas que dependían del general von Rundstedt, serían colocadas bajo las órdenes de Bock. Los tanques, avanzando desde el sur, obrarían a manera de martillo, mientras las unidades de infantería, actuarían como yunque, aferrando por el norte a los ejércitos aliados.

Hitler, enfurecido, rebatió el plan de Brauchitsch, argumentando que la pantanosa costa del Canal, cruzada por innumerables canales y vías de agua, era un terreno totalmente inadecuado para el empleo de los Panzer. No se podía, en consecuencia, correr el riesgo de perder un gran número de blindados en una batalla que ya estaba prácticamente ganada. La fuerza de tanques tenía que ser reservada para llevar a cabo la segunda fase de la campaña. A pesar de la oposición de Hitler, Brauchitsch ordenó el 23 de mayo llevar a la práctica su plan. El dictador se trasladó al día siguiente al puesto de mando de von Rundstedt, en Charleville, a fin de consultar la opinión de dicho jefe, considerado como uno de los más brillantes conductores de la Wehrmacht.

Rundstedt, a quien Brauchitsch había retirado toda intervención en la batalla de Dunkerque, se hallaba ya concentrado en la preparación de la conquista del sur de Francia y, en consecuencia, informó al Fuehrer que consideraba necesario conservar al máximo la capacidad combativa de las divisiones Panzer para emplearlas en dicha operación. Era la indicación que Hitler necesitaba. Sin perder un instante, dispuso dejar inmediatamente sin efecto la transferencia de las divisiones Panzer al grupo de ejércitos "B", y ordenó paralizar el avance de los tanques en las orillas del canal Aa.

Goering, entretanto, había terciado en la polémica, y logró convencer a Hitler de que la aviación, mediante un bombardeo ininterrumpido del puerto de Dunkerque, impediría el embarque de los ejércitos aliados y los obligaría a capitular sin necesidad de la intervención masiva de los tanques y las fuerzas de tierra. La gloria de la victoria final recaería así sobre la Luftwaffe, arma revolucionaria creada por el nazismo.

La descabellada orden de alto, provocó la colérica reacción de los jefes de todas las unidades blindadas. El general von Kleist, comandante del grueso de las fuerzas Panzer del grupo de ejércitos "A", decidió continuar avanzando y, esa misma tarde sus tanques ocuparon el vital centro de comunicaciones de Hazebrouck, situado a espaldas del cuerpo expedicionario britá-





nico. La vía de escape hacia Dunkerque quedaba así prácticamente cortada. Sin embargo, una nueva y terminante directiva del cuartel general, le forzó a emprender la retirada y abandonar el terreno conquistado.

Así, el 24 de mayo, Hitler frustró, **mediante la orden de alto a las divisiones blindadas, la posibilidad de que la Wehrmacht llevase a cabo el completo aniquilamiento de las fuerzas francobritánicas.** Su tremendo error, tendría decisiva influencia en el ulterior desarrollo de la guerra.

Grandes transportes y minúsculas lanchas se alejan de Dunkerque, cargados de combatientes. En las playas, tras ellos, una enorme cantidad de material queda abandonado.

Miles de soldados aliados se hacinan en las playas de Dunkerque. Una flota integrada por las naves más dispares trata, desesperadamente, de alejarlos del trágico lugar.

La retirada hacia el mar

El 23 de mayo, la división Panzer 7 de Rommel flanqueó por el oeste la ciudad de Arras, y amenazó cercar por la retaguardia a las fuerzas británicas allí atrincheradas. Ante la crítica situación, el general Gort ordenó a sus tropas evacuar Arras inmediatamente. Esa misma noche, los soldados británicos montaron en sus camiones, y abandonaron la ciudad por la estrecha carretera que conduce hacia el norte.

Al día siguiente, el general Blan-



"...*La única salida que posiblemente queda a usted abierta, es abrirse paso luchando hacia el oeste, donde todas las playas y puertos situados al este de Gravelinas serán utilizados para el embarque. La Marina proveerá una flota de barcos y embarcaciones menores, y la RAF dará su pleno apoyo...*"

En la tarde Gort comunicó a Blanchard que había resuelto acelerar la retirada y, con tal fin, se proponía abandonar las posiciones sobre el río Lys, en el flanco derecho de los belgas. El jefe francés le destacó las graves

En las cercanías de las playas, entre restos informes de vehículos abandonados, los caballos que arrastraron cañones franceses tratan de subsistir. Su final ya está cerca.



chard, jefe del 1er. grupo de ejércitos aliados, se enteró de la retirada de los ingleses. Comprendió, en el acto, que la suerte del plan Weygand estaba sellada. La pérdida de Arras, punto de partida de la planeada operación de ruptura hacia el sur, había acrecentado en más de 40 km. la distancia que separaba a los ejércitos atrapados en Bélgica, de las posiciones francesas sobre el río Soma.

Blanchard, no obstante, comunicó al jefe del Estado Mayor británico que hasta que no recibiese órdenes en contrario, estaba resuelto a llevar adelante el ataque hacia el sur. Sin embargo, en la mañana de ese día, una nueva catástrofe se desencadenó sobre las fuerzas aliadas. El VI ejército alemán del general von Reichenau logró, mediante una violenta embestida, abrir una profunda brecha en las posiciones defendidas por el ejército belga, y amenazó cortar por el norte las comunicaciones de las fuerzas francobritánicas con los puertos de la costa del Canal.

Había llegado el momento decisivo de la campaña. El 25, las fuerzas de von Reichenau profundizaron su avance, arrollando a las diezmadas divisiones belgas que, por su flanco derecho, perdieron contacto con el cuerpo expedicionario británico. Gort decidió entonces no perder más tiempo. Había ya

En la costa, como un símbolo, un antiaéreo inglés destrozado apunta a lo alto. Muy cerca, un vehículo arde. Los soldados aliados no pudieron salvar ningún equipo.

recibido un telegrama del ministro de Guerra, Anthony Eden, por el cual se le autorizaba colocar la seguridad de las tropas británicas por encima de toda otra consideración. En consecuencia, a las 6 de la tarde ordenó a sus fuerzas iniciar la retirada hacia la costa y comunicó inmediatamente su decisión al general Blanchard.

El general francés, a su vez, había recibido un mensaje de Weygand, por el cual se le ordenaba organizar un perímetro defensivo en torno a Dunkerque. Las tropas aliadas, en consecuencia, se aprestaron en la tarde del 25 a iniciar la marcha hacia el mar.

Al día siguiente, von Reichenau redobló sus ataques y la situación del ejército belga se tornó cada vez más crítica. El rey Leopoldo, angustiado, dirigió repetidos mensajes a Gort y Blanchard, solicitando que las fuerzas francobritánicas realizasen sin tardanza un contraataque a fin de auxiliar a sus tropas. Sin embargo, la decisión del general inglés estaba ya tomada. Si se proponía salvar a su ejército, debía retirarse inmediatamente hacia la costa. En ese día recibió un nuevo telegrama de Eden. Rezaba así:

consecuencias de esa acción, pero Gort permaneció impasible. Sin tardanza, Blanchard se dirigió al cuartel general del rey Leopoldo, y le dio a conocer la decisión del jefe británico. Para llenar el vacío dejado por los ingleses, Blanchard sólo podía ofrecer a los belgas una diezmada división mecanizada, integrada por ¡15 tanques!

Leopoldo, con amargura, señaló a Blanchard que, a partir de ese momento, el ejército belga quedaba expuesto a la amenaza de un completo aniquilamiento.

El momento decisivo

Mientras en el campo aliado se desarrollaban estos dramáticos acontecimientos, en el bando alemán proseguía la enconada polémica en torno a la actuación de las divisiones Panzer.

Hitler, finalmente, cedió a los requerimientos de sus generales y, el 26 de mayo a mediodía, autorizó la prosecución del avance de los tanques en dirección a Dunkerque. Apenas hubo recibido la comunicación, Guderian ordenó a sus divisiones lanzarse a toda velocidad hacia el puerto. Sin embargo, los aliados, aprovechando los dos días de inesperada tregua, habían ya emplazado numerosas fuerzas al oeste de Dunkerque, y lograron oponer una férrea resistencia.

Sosteniendo encarnizados combates, los tanques alemanes avanzaron a lo largo de la costa, y en la mañana del 29 consiguieron adueñarse de Gravelinas, situada a pocos kilómetros de Dunkerque. Con furia y amargura, Guderian comprendió que la presa estaba a punto de escapársele de las manos. Sin embargo, existía todavía la posibilidad de realizar una última embestida y adueñarse del puerto antes de que el grueso de las tropas británicas lograse embarcarse. Hasta ese día los ingleses sólo habían logrado evacuar 25.000 soldados.

En ese momento, Hitler intervino nuevamente. Esa mañana el dictador sostuvo una conferencia con los jefes de la Wehrmacht, y les comunicó su temor de que los franceses lograsen lanzar un ataque masivo desde el sur contra las fuerzas alemanas que sitiaban Dunkerque. Era necesario, en consecuencia, retirar sin tardanza todas las divisiones Panzer de la batalla, y



1-92



Columnas interminables de combatientes aliados aguardan pacientemente ser embarcados con rumbo a Inglaterra. A lo lejos, muchos barcos ingleses y franceses esperan.

concentrarlas frente al río Soma, para conjurar esa amenaza. La Luftwaffe y la infantería completarían sin dificultades la ocupación de Dunkerque.

En consecuencia, el 29 de mayo, Hitler ordenó a las divisiones Panzer abandonar inmediatamente el frente y dirigirse hacia el sur. El dictador cometió así el error más grande de toda su carrera.

Al recibir la orden de detener su avance, las divisiones Panzer de los generales Guderian y Reinhardt se encontraban a menos de 6 km. de Dunkerque.

La operación "Dynamo"

A las 18.57 del 26 de mayo, el Almirantazgo británico envió a sus unidades la señal que puso en marcha la operación "Dynamo". Realizando un supremo esfuerzo, las autoridades na-

Cazas ingleses tienden una sombrilla protectora sobre las playas de Dunkerque. La aviación británica, actuando con decisión y valentía, salvó a miles y miles de soldados.

Sobre Dunkerque, en el aire, un avión inglés se cubre de gloria. Es el Spitfire. Sus alas protegieron en todo momento a los miles de combatientes que trataban de huir de la fatídica playa. El Spitfire, que recibió su bautismo de fuego en la ocasión, demostró que estaba a la altura de los mejores cazas del mundo. Y no menos puede decirse de los pilotos ingleses.

EL "SOLDADO" AUGUSTA HERSEY

El soldado Bill Hersey se incorporó bruscamente. Alguien lo había aferrado del brazo y lo sacudía, sin contemplaciones. Una voz, muy cerca, gritaba con tono enérgico:

—¡Arriba la compañía! ¡En pie todos! ¡Rápido! ¡Volvemos a Inglaterra!

Bill Hersey se sintió sacudido por un escalofrío. Comprendió que no había tiempo que perder. Se acercó al capitán Smith.

—Señor... ¿Puedo hacer algo por mi mujer?

El capitán lo miró fijamente. Quizá en ese instante pensó en expulsarlo de allí. Quizá consideró la posibilidad de castigarlo. En plena guerra, en pleno desastre, un soldado preguntaba qué podía hacer por su mujer... Pero, probablemente, seguramente quizá, pensó en su propia mujer, que lo esperaba allá, en Inglaterra. Y una sola palabra salió de sus labios:

—Tráela...

Pedaleando con violencia, Bill Hersey llegó al poblado de Tourcoing. Cruzó las calles desiertas y se detuvo ante una pequeña casa. Miró el reloj. Eran las 23.30. Llamó a gritos:

—¡Augusta! ¡Augusta!

Una muchacha rubia y muy joven salió, precipitadamente. Hersey la aferró por ambos brazos y le dijo, casi gritando:

—Toma tu ropa y ven. ¡Rápido, nos vamos!

El capitán Smith recorría las filas de sus hombres cuando Bill Hersey llegó, respirando agitadamente.

—Mi capitán... Mi mujer está conmigo...

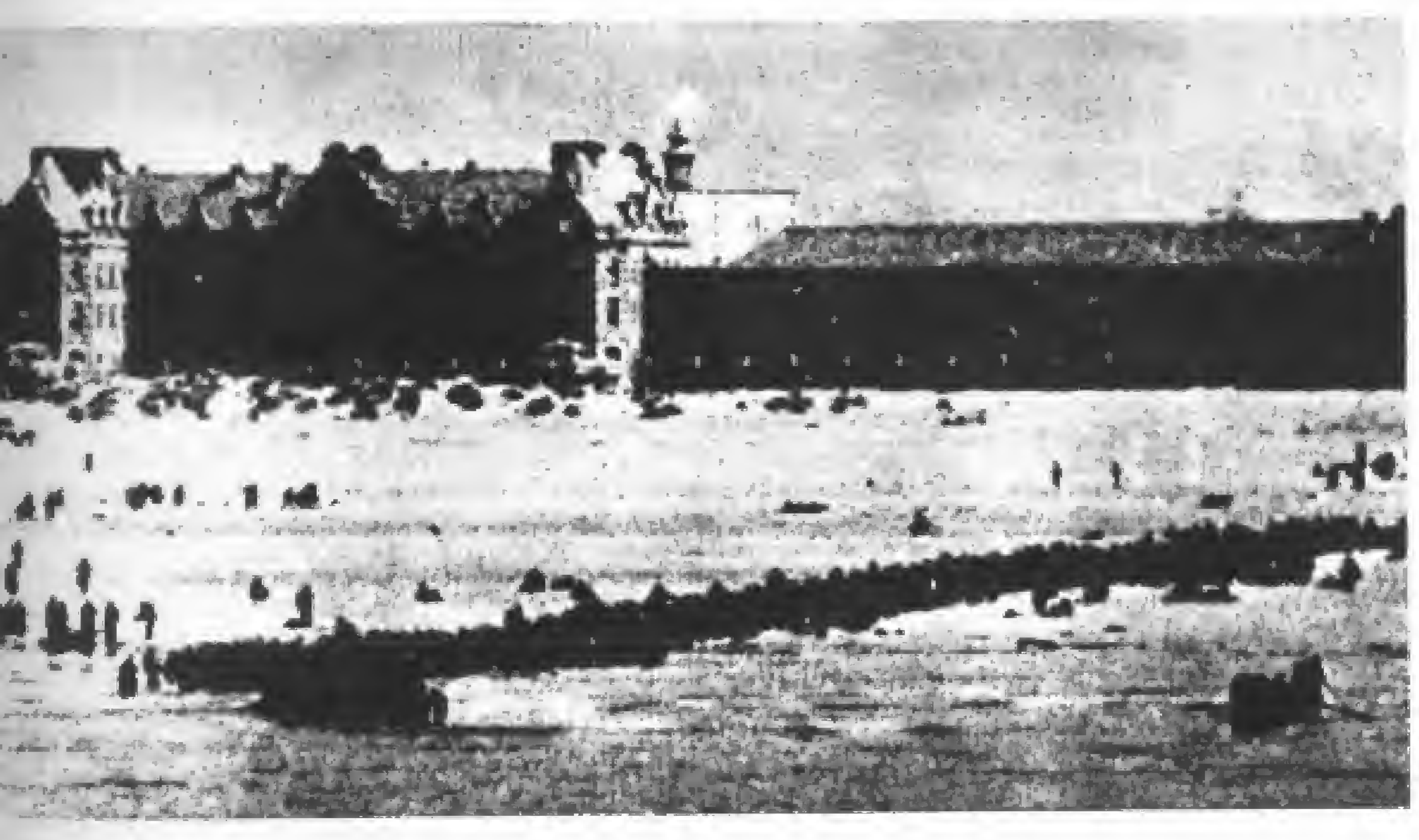
—Que suba a mi automóvil... Pero antes es necesario que cambie de ropa...

Todo fue muy rápido. Vestida con pantalones y camisa reglamentaria, cubierta su cabeza con el casco y portando un fusil, la rubia y pequeña Augusta saltó dentro del automóvil que encabezaba la columna. Un cambio de palabras entre el capitán Smith y el chofer John Johnson fue suficiente. Después, el vehículo partió. Tras él, en doce camiones, los hombres de la compañía se pusieron en marcha. Entre ellos, Bill Hersey, el soldado inglés del **East Surreys.**

Adelante, encabezando la columna, en el coche del comandante, Augusta Hersey, la esposa del joven infante británico, aferraba con mano temblorosa su fusil.

Era francesa, tenía veintiún años y no entendía inglés. Bill Hersey, diccionario en mano, le había pedido que se casara con él. Ella había aceptado. Ahora, el destino de ambos era común.

Bill y Augusta Hersey eran marido y mujer desde hacía seis semanas.





Una larga columna de hombres marcha a través de la playa. Los primeros se internan en las aguas, esperando la llegada de las pequeñas lanchas que los trasbordarán.



Transportes y barcos de guerra aliados parten con rumbo a Inglaterra atestados de soldados. Todos los lugares son buenos para ubicar a la multitud de combatientes.

vales habían logrado reunir en los puertos del sur de Inglaterra más de 800 embarcaciones de todos los tipos y tonelajes. Integraban la improvisada flota, grandes mercantes, destructores, cruceros, barreminas, lanchas torpederas, barcos-hospitales, remolcadores, lanchas pesqueras, ferry-boats, yates y veleros. Todo inglés que poseía una embarcación capaz de hacerse a la mar, se presentó voluntariamente a servir en la temeraria empresa.

La situación era desesperada. El 26 los tanques de la división Panzer 10 habían logrado ocupar Calais, luego de vencer la heroica resistencia de la guarnición británica. En consecuencia, sólo restaba como punto de embarque el puerto de Dunkerque, y éste se hallaba ya sometido a los ataques de la Luftwaffe y bajo la inminente amenaza de ser ocupado por las fuerzas alemanas que convergían del oeste, el este y el sur.

Los jefes navales británicos calculaban que, a lo sumo, podrían evacuar a unos 25.000 soldados en los dos días que se estimaba habría de resistir el perímetro defensivo. No sabían que Hitler, mediante su descabellada orden de alto a las divisiones Panzer, les daría la oportunidad de embarcar a la totalidad del cuerpo expedicionario británico y a miles de soldados franceses.

El 27, el VI ejército de von Reichenau logró irrumpir a través de las líneas belgas en numerosos sectores. El rey Leopoldo comprendió que el fin había llegado. Poco después del mediodía hizo comunicar al general Gort que se vería obligado a rendir a sus fuerzas en cuestión de horas, a fin de evitar su completo aniquilamiento. A las 3 de la tarde mandó llamar al almirante británico Keyes y al general francés Champon, y les informó que, a medianoche solicitaría un armisticio a los alemanes. A la hora señalada, el general belga Desrousseaux firmó la rendición incondicional en el cuartel general de von Reichenau.

La capitulación del ejército belga abrió, repentinamente, una gigantesca brecha sobre el flanco izquierdo del cuerpo expedicionario británico. Gort ordenó inmediatamente al general Alan Brooke que cubriese dicho sector, que se extendía desde la ciudad



En los puertos de Inglaterra desembarcan los primeros evacuados. Un soldado británico, herido, sube la planchada. Tras él, combatientes franceses siguen sus pasos.

de Ypres hasta las costas del Canal, con las dos divisiones británicas que habían logrado escapar de Arras. Otras dos divisiones francesas se sumaron a las tropas inglesas, y el frente pudo ser rápidamente reconstruido.

La situación en el norte quedó así temporariamente estabilizada. Al sur, sin embargo, una mortal amenaza se cernía sobre los ejércitos aliados concentrados en torno a la ciudad de Lila. Presionando desde el oeste y el este, los alemanes estaban a punto de cortar a dichas fuerzas, la ruta de escape hacia Dunkerque.

Gort, ante la crítica situación, decidió el 28 de mayo retirar sin tardanza a las divisiones británicas allí destacadas. Al recibir la noticia, el general Blanchard se dirigió presurosamente al cuartel general británico y, horrorizado, señaló a Gort que la retirada inglesa permitiría a los alemanes cercar al grueso del Ier. ejército francés en Lila. Solicitó, en consecuencia, pos-



Verdún. Francia, 1916. El infierno en la Tierra...
Una de las más gigantescas batallas de todos los tiempos envuelve a cientos de miles de hombres. En las filas imperiales, un capitán, un desconocido aún, planea "in mente" los movimientos que deberían realizarse. Habla con sus jefes, les comunica sus ideas y consigue que algunas sean tenidas en cuenta. En el comando de su división alguien menciona, al pasar, el nombre de aquel oscuro capitán. Y no es improbable que algún jefe haya fruncido el ceño al preguntar:
—¿Brauchitsch? ¿Quién es?

BRAUCHITSCH

El tiempo dirá quién era Brauchitsch. Y lo dirán también la Cruz de Oro, del partido nazi, la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro y el grado máximo de Mariscal General de Campo. Y junto a ellos, el Mando Supremo de la Wehrmacht.

Enrique Alfredo Herman Gualterio von Brauchitsch nació en Berlín, el 4 de octubre de 1881. Hijo de un general de caballería, su destino no podía ser otro que la carrera de las armas.

A los 14 años ingresa en el Cuerpo de Cadetes. Cinco años más tarde, a los 19, se dirige hacia su primer destino: el Regimiento de la Reina Elisabeth (Granaderos de la Guardia Nº 3). Es un simple teniente. Falta mucho aún para que el ciclo se cierre...

1914: Brauchitsch combate en las Argonas y en Verdún. Su valor y su inteligencia lo distinguen rápidamente.

En 1921 comienza a desarrollar sus ideas en otro frente: el de la mesa de arena. Además, toma entre sus manos la reorganización de las fuerzas armadas, desde el Ministerio de la Reichswehr. En 1928 alcanza el grado de coronel y en 1930 vuelve al Ministerio de la Reichswehr. Hacia 1931 es ascendido a general y con ese grado revista hasta 1933, año en que llega al poder el nazismo. Pasa entonces a su nuevo destino: Prusia Oriental; jerarquía: Comandante en Jefe de la 1º División y Región Militar. En 1933, en el mes de octubre, alcanza el grado de Teniente General. Llega el año 1937. La gran catástrofe se aproxima. Von Brauchitsch se acerca al fin de su carrera, que culminará, precisamente, con el grado máximo. En 1937 es Jefe del 4º Ejército (Heeresgruppe 4) y en 1938 Coronel General, en sustitución de von Fritsch. Será, desde ese momento, Comandante Supremo del Ejército.

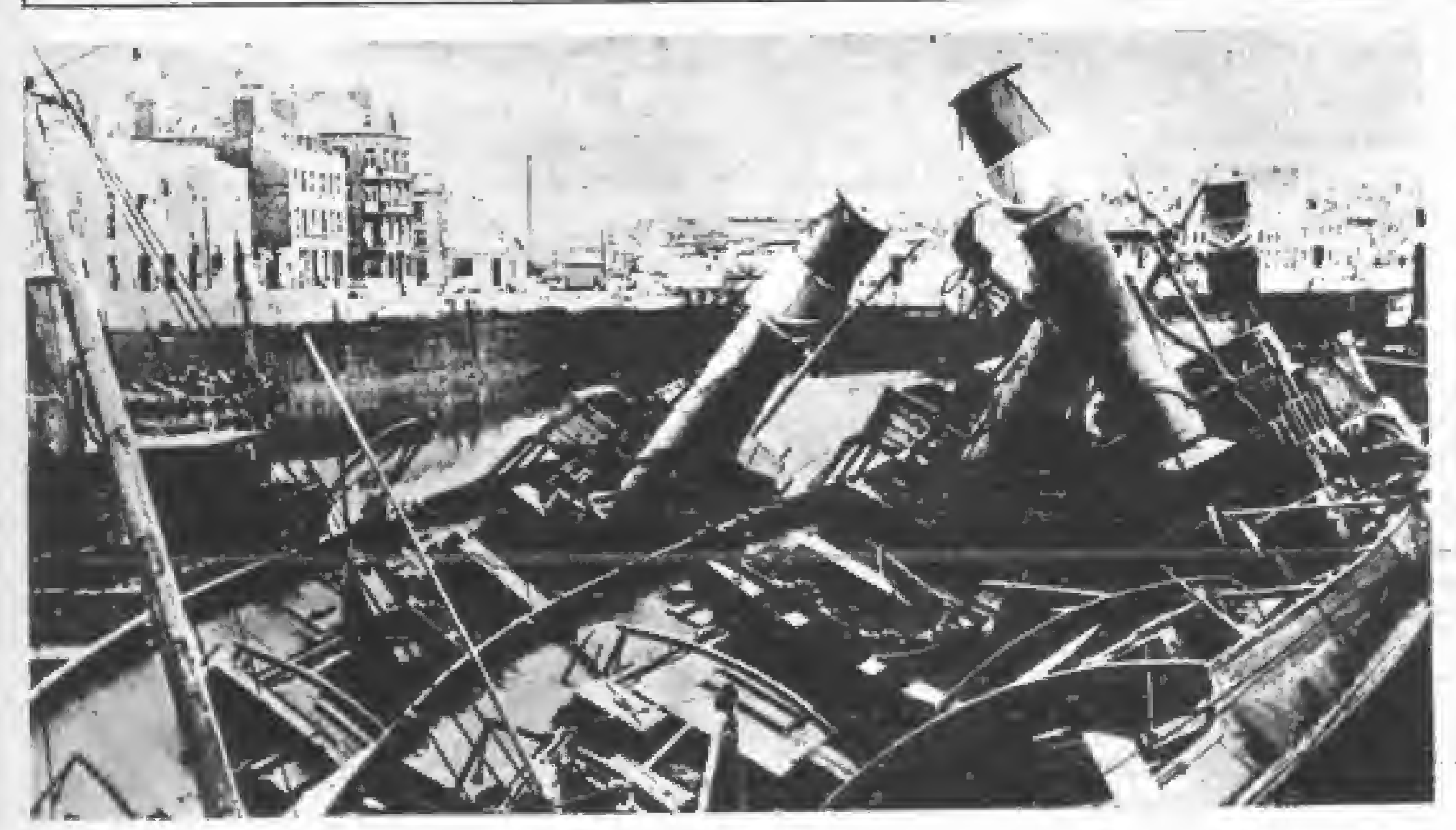
LLEGA LA GUERRA

Si bien la Segunda Guerra Mundial comenzó oficialmente el día 1º de septiembre de 1939, los prolegómenos se remontan, en lo referente a movimientos efectivos de tropas, avances y ocupaciones, a los primeros meses de 1938. Efectivamente, en el mes de marzo de ese año, las tropas al mando de von Brauchitsch ocupan la vecina Austria. Culminaba así un proceso de creciente presión ejercida por Alemania sobre el pequeño país.

En septiembre del mismo año (1938) se produjo el episodio "Sudetes", cuyo dramático final, a cargo del ejército alemán, fue dirigido por von Brauchitsch. El episodio, iniciado en septiembre de 1938, concluye en marzo de 1939. El día 15 del mismo mes las tropas alemanas entran en Praga, eliminando a Checoslovaquia como país independiente.

EL FINAL

1º de septiembre de 1939. Hora 4.45. Las primeras luces del amanecer iluminan a los muelles de Danzig. La guerra ha comenzado. A la cabeza de la formidable fuerza que comienza su avance está von Brauchitsch, Comandante en Jefe de la Wehrmacht.



tergar la maniobra durante 24 horas, a fin de permitir a las tropas francesas evadirse hacia Dunkerque.

El general británico se negó a hacerlo, y señaló a Blanchard que la última posibilidad de salvación que restaba a las fuerzas aliadas, era emprender, esa misma noche, la retirada hacia el norte. Su opinión era totalmente acertada. En ese momento, los tanques de Rommel se aproximaban ya a la ruta que une a Lila con Dunkerque.

Indignado por la actitud de Gort,

Lanchones y remolcadores destruidos bloquean los muelles de Dunkerque. Su destrucción impidió que la totalidad de los combatientes aliados fuera evacuada.



En las playas de Dunkerque, los aliados que esperan ser evacuados hacen fuego sobre los aparatos alemanes que sobrevuelan el lugar a baja altura.

Blanchard se trasladó presurosamente al puesto de mando del general Prioux, jefe del 1er. ejército francés, y le anunció que los ingleses se proponían retirarse hacia el norte esa misma noche. **Sin perder un instante, Prioux ordenó** partir hacia Dunkerque a todas las unidades que disponían de medios de transporte. Así pudieron salvarse casi la mitad de los efectivos del 1er. ejército francés. En Lila, sin embargo, quedaron atrapados 50.000 soldados. Bajo las órdenes del general Molinié, opusieron a los alemanes una encarnizada resistencia y, hasta el día 31, consiguieron mantener aferradas a siete divisiones del VI ejército de Reichenau, impidiendo que marchasen sobre Dunkerque. Así, mediante su heroico sacrificio, las tropas de Molinié contribuyeron a prolongar la evacuación de las fuerzas aliadas, y aseguraron la salvación de miles de sus camaradas.

Durante todo el día 29, convergieron sobre Dunkerque las interminables columnas de soldados británicos y franceses. Al llegar a pocos kilómetros del puerto, abandonaban a la vera de los caminos sus camiones, tanques y cañones, y proseguían a pie la marcha hacia los muelles, portando únicamente sus fusiles. Todo el equipo pesado de ese gigantesco ejército, cayó así en manos de los alemanes.

Dunkerque, atacada incesantemente por la Luftwaffe se había transformado en gigantesca hoguera. En medio de las explosiones de las bombas y el fuego de las ametralladoras de los aviones alemanes, los barcos y lanchas se aproximaban a los muelles y las playas, y procedían a embarcar a los extenuados soldados. La situación era desesperada. Tres destructores y más de veinte embarcaciones fueron hundidos esa jornada por los Stukas.

El general Gort, angustiado, envió entonces un urgente mensaje a su gobierno, solicitando el apoyo masivo de la RAF. Churchill decidió jugarse el todo por el todo, y ordenó intervenir en la batalla a la totalidad de los aviones de caza, incluyendo a los Spitfire que, hasta ese momento, habían sido celosamente reservados para la defensa de las Islas Británicas. Realizando hasta cuatro incursiones diarias sobre Dunkerque, los pilotos de la RAF lograron abatir a numerosos alemanes, y frustraron el plan de Goering de aniquilar desde el aire a las indefensas tropas aliadas cercadas en las playas.

Concluye la evacuación

En la tarde del 30, Churchill ordenó a Gort abandonar Dunkerque en el momento en que sus fuerzas quedasen reducidas a tres divisiones. El general británico, a su vez, comunicó a las autoridades navales que debía acelerar al máximo el ritmo de los embarques, pues el perímetro defensivo, debilitado por la ininterrumpida evacuación, se desmoronaría en menos de dos días.

"¡ES USTED NUESTRO PRISIONERO!"

Noveno ejército francés. Emplazamiento: Río Mosa, entre Namur, Bélgica, y Sedán, Francia.
Las unidades francesas resisten desesperadamente el violento ataque alemán.
París, sede del Alto Mando aliado.. Un cúmulo de órdenes y contraórdenes se suceden sin interrupción. La desorientación comienza a desorganizar las filas aliadas.
Llegan las informaciones del frente del 9º ejército. La situación es insostenible. Se hace imprescindible un cambio de comando. De inmediato parten las órdenes. El general Henri Giraud, comandante del 7º ejército francés, deberá hacerse cargo del comando del 9º.
El general Giraud, acompañado por su Estado Mayor, parte de inmediato. La minúscula columna de vehículos que les conduce avanza a toda velocidad. Dos horas después, los automóviles se detienen ante las puertas del cuartel, sede del comando del 9º ejército. Giraud desciende. Camina unos pasos y se detiene. Los oficiales que lo siguen no pueden ocultar su asombro. Frente a ellos, en posición de firmes, soldados alemanes los reciben, haciendo el saludo militar. Un oficial alemán se adelanta. Entrechoca los talones y saluda. Luego, sin abandonar la posición de firme, dice con voz fuerte:
—¡Es usted nuestro prisionero, señor general...!
Con el asombro pintado en el rostro, el general Giraud se dirige al interior del comando. Todo ha terminado para él.
Un oficial que lo sigue interroga con la mirada al teniente alemán que los acompaña. Y la respuesta no se hace esperar:
—Han tenido ustedes mala suerte. El anterior comando del 9º ejército abandonó la región hace media hora. Quince minutos después llegamos nosotros. Hubiera sido una falta de consideración no esperarlos...
Así, en forma tragicómica, el general Giraud marcha al cautiverio.



Antes de partir rumbo a Gran Bretaña, Gort se entrevistó con el almirante Abrial, jefe de las fuerzas francesas en Dunkerque, y le comunicó que dejaba en el puerto tres divisiones para apoyar la última fase de la evacuación. En la tarde del 31, el jefe británico abandonó las playas de Dunkerque. Para él, la lucha había terminado. Con su inconmovible y obstinada resolución, había logrado salvar del aniquilamiento al ejército británico.

En Dunkerque, quedaban, sin embargo, la casi totalidad de las fuerzas francesas. Ese mismo día, Churchill y los dirigentes políticos y militares franceses sostuvieron una dramática conferencia en París. Reynaud y el general Weygand señalaron, con amargura, que hasta ese momento los barcos británicos se habían limitado casi exclusivamente a embarcar tropas inglesas. Sólo 15.000 soldados franceses habían sido evacuados de Dunkerque. Churchill anunció entonces que la marina británica realizaría un supremo esfuerzo para rescatar a las tropas que aun permanecían en la cabecera de puente, y exigió que se permitiese a los soldados ingleses cubrir la retaguardia y embarcar en último término.

Mientras los dirigentes aliados conferenciaban en París, en Dunkerque el



"Hitler... ¡Allá vamos!", escribían los soldados ingleses en el mes de septiembre de 1939. Partían, efectivamente, llenos de fervor y espíritu combativo. Aun estaban lejanos los días del contraste de Dunkerque. Aún creían en una rápida victoria, gestada en base al valor personal y a la innegable justicia de su causa.

Una larga fila de hombres, con el agua al pecho, se acerca a las naves que partirán con rumbo a la cercana Inglaterra. Quedan atrás los días de fácil optimismo, cuando aún existía el convencimiento del triunfo. A partir de este momento, Inglaterra verá cernirse sobre ella el fantasma de la derrota. Sólo su valor podrá salvarla.



general Alexander, sucesor de Gort, comunicó intempestivamente al almirante Abrial que había decidido embarcar a sus tropas esa misma noche pues, a su juicio, los alemanes lograrían ocupar el puerto en cuestión de horas.

El general Fagalde, lugarteniente de Abrial, señaló enfurecido al jefe británico que debía cumplir las órdenes de Gort y permanecer en Dunkerque para apoyar la evacuación de los franceses. Luego de una larga y áspera discusión, Alexander sólo accedió a postergar su embarque hasta la mañana del día siguiente.

Pocas horas después, el almirante Abrial recibió un urgente telegrama de París, en el cual los dirigentes aliados le comunicaban la decisión de que las tropas británicas tomasen a su cargo la defensa de la retaguardia. Sin perder un instante, Abrial transmitió la orden a Alexander, pero éste se negó a acatarla.

A partir de las primeras horas de la mañana del 1º de junio, la Luftwaffe reanudó sus furiosos ataques sobre Dunkerque. Un verdadero diluvio de bombas se abatió sobre el puerto y las playas, y más de 30 barcos cargados de tropas resultaron hundidos. Alarmado por las tremendas pérdidas, Churchill envió un urgente telegrama a Reynaud, comunicándole que, dada la gravedad de la situación, había autorizado al general Alexander a embarcar esa misma noche, si lo consideraba necesario, a la totalidad de sus fuerzas.

A medianoche del 1º de junio Alexander abandonó Dunkerque junto con sus tres divisiones. En la cabecera de puente quedaba una reducida fuerza británica, integrada por 4.000 soldados y algunos cañones antitanques. La intensidad de los ataques aéreos alemanes, a los cuales se había sumado el fuego mortífero de las baterías emplazadas sobre la costa, impidió continuar la evacuación durante el día. Al caer la noche, el Almirantazgo decidió realizar un esfuerzo masivo y envió a Dunkerque 88 barcos, a bordo de los cuales embarcaron los últimos soldados británicos y más de 20.000 franceses.

Durante la noche del 3 otros 26.000 franceses fueron recogidos en las playas y muelles. El almirante Abrial abandonó finalmente el puerto a las 10 de la noche, y se dirigió hacia la costa inglesa, en una lancha a motor. La operación "Dynamo" había concluido.

Un símbolo. Cascos franceses abandonados. Francia ha sido derrotada. Sus hombres han perdido la batalla. Queda ahora la esperanza y la decisión de los que no se dan por vencidos.

LA DERROTA FINAL



El 5 de junio de 1940, a las 4 de la mañana, miles de cañones alemanes abren el fuego contra las líneas aliadas. Los tanques, mientras tanto, avanzan a toda velocidad.

EN la mañana del 4 de junio de 1940, las tropas de asalto del XVIII ejército alemán lograron quebrar la resistencia de las últimas unidades francesas que defendían Dunkerque, y penetraron en la ciudad en llamas.

Mientras se libraban los combates finales en Dunkerque, el grueso de las fuerzas de la Wehrmacht se desplazó con extraordinaria velocidad hacia el sur, a fin de llevar a cabo la segunda fase de la campaña de Francia. En la madrugada del 5 de junio, todo estaba listo para el ataque. Alineadas a lo largo de un gigantesco frente, que se extendía desde el Mosa hasta las costas del Canal, 125 divisiones alemanas se aprestaron a lanzarse contra las posiciones francesas.

La operación decisiva había sido confiada al grupo de ejércitos "B", comandado por el general von Bock. Sus fuerzas, que comprendían los cuerpos blindados de los generales von Kleist y Hoth, integrados por 6 divisiones Panzer, atacarían hacia el sur desde las cabeceras de puente conquistadas sobre el río Soma, en Abbeville, Amiens y Peronne. Su misión era aniquilar a los tres ejércitos emplazados en la denominada "Línea Weygand", al norte de París. Dicha posición consistía en una cadena de puntos de resistencia, distribuidos en forma de tablero de ajedrez y escalonados en profundidad, destinados a



En el frente del este, la línea Maginot se rinde a los alemanes. La extensa fortificación, esperanza de Francia, ha sido flanqueada y anulada. Un jefe francés guía a un alto oficial alemán a través de las puertas de acceso, en una visita de inspección.

EN LAS CIUDADES ALEMANAS FRONTERIZAS

(VIAJE DE UN CORRESPONSAL)

Aquisgrán, mayo 19.

El corresponsal llegó a esta ciudad después de un día de viaje desde Berlín, junto con un grupo de periodistas, al dirigirse hacia el frente belga con autorización del alto comando alemán. Durante el viaje se veían paseantes dominicales y grupos de niños que vivaban alegremente al ver nuestros automóviles militares, blandían flores y se reían, al parecer, indiferentes de lo que ocurre. No faltan, seguramente, señales de que el país está en guerra. En las afueras de Hannover los automóviles se detuvieron y el grupo de corresponsales pudo ver un avión británico de bombardeo que había sido derribado anoche. Era una masa de metal retorcido que yacía a orillas de un arroyuelo, en medio del campo. La hélice estaba rota, el motor, destrozado, estaba a unos cuantos metros del resto. Parte del aeroplano se había quemado. Sus tripulantes, cinco hombres, se habían arrojado en paracaídas; cuatro de ellos habían sido capturados, pero el quinto había logrado huir y se le había visto cerca del bosque. En el camino de Berlín el corresponsal pasó al lado de largas columnas motorizadas de abastecimiento que se dirigían al frente; también vimos dos grandes trenes de carga que llevaban automóviles, cañones, cocinas de campaña y otro que conducía tropas. Varias columnas de camiones vacíos volvían hacia el este; uno de esos camiones llevaba, atados a su radiador, un par de suecos al parecer holandeses, y otro, cascos belgas. Los puentes estaban custodiados por policías, que eran, en su mayor parte, hombres de edad madura. El único vehículo que pasó al del corresponsal fue un automóvil militar que corría a unos 120 kilómetros por hora y llevaba una ametralladora antiaérea.



contener la infiltración de los tanques alemanes.

Al este, y sobre el flanco izquierdo de las fuerzas de von Bock, el grupo de ejércitos "A" del general von Rundstedt, se lanzaría a través del río Aisne, precedido por el cuerpo blindado del general Guderian, a fin de envolver por la retaguardia a los ejércitos franceses atrincherados en la línea Maginot. El grupo de ejércitos "C" del general von Leeb, que hasta ese momento había permanecido inmovilizado frente a la Maginot, apoyaría en el momento oportuno la maniobra de cerco de las fuerzas de Rundstedt.

La ofensiva alemana no podía dejar de triunfar, pues la Wehrmacht contaba con una superioridad abrumadora, sobre los ejércitos franceses. Para defender el gigantesco frente que, desde este a oeste atravesaba todo el territorio de Francia, el general Weygand no disponía más que de 50 divisiones mal armadas y carentes de suficientes efectivos. Diez divisiones de infantería contaban tan sólo con 2 regimientos en lugar de 3; las divisiones de caballería poseían, en conjunto, 40 autos blindados, y las únicas tres divisiones acorazadas existentes habían perdido la mayoría de sus tanques.

Los tanques alemanes ruedan por las carreteras y las calles de las ciudades francesas. La población y los soldados aliados los contemplan en su avance triunfal.

En el aire, la disparidad de fuerzas era aún mucho más grave. La Luftwaffe disponía de más de 3.000 aparatos, y los franceses prácticamente carecían de fuerza aérea, pues la casi totalidad de sus aviones había sido destruida en los primeros días de la invasión. La RAF, por su parte, había ya trasladado sus escuadrillas a territorio británico.



LOS ALEMANES EN PARÍS

Después de uno de los mayores éxodos en masa de la historia contemporánea, los parisienses que quedaron vieron un espectáculo convincente, de que nada de lo que se dijo del ejército alemán es fantasía.
Cada soldado alemán, cada pieza de material del ejército, es de la mejor calidad. El corresponsal recorrió en bicicleta las columnas alemanas que eran dirigidas a través de la ciudad por soldados corpulentos, que llevaban discos de señales, blancos y rojos.

Desde las primeras horas de la mañana, cuando las tropas comenzaron a entrar, el pueblo los contempló silenciosamente y en actitud hostil, aunque las muchachas cambiaban saludos con los soldados. El corresponsal pudo ver a dos muchachas rubias sentadas junto con soldados sobre un pequeño cañón.
Los soldados alemanes ordenaban a la población, en tono cortés pero firme, que circulara. Los gendarmes franceses, que ahora se hallan desarmados y no llevan ya máscaras contra los gases, recibieron instrucciones del gobernador militar francés, general Dentz, en el sentido de ser corteses y no demostrar antagonismo, y encuentran, como es lógico, grandes dificultades para cumplir con esas órdenes. Esos gendarmes forman pequeños grupos en las esquinas, donde hablan entre ellos en voz baja, mientras dirigen el tránsito soldados en uniforme gris de campaña.
El viernes, el general Dentz había publicado una proclama en la que exhortaba a la población a dominar cualquier pensamiento hostil y a no resistir a las tropas en circunstancia alguna. Ya por la tarde, cuando más de 30.000 soldados alemanes habían atravesado la ciudad, el pueblo arrojó la máscara de la animosidad y se veía con frecuencia a particulares que abandonaban su camino para ayudar a los alemanes a orientarse en la gran urbe.



Tanques franceses destruidos por los blindados alemanes. A pesar de su mayor peso y potencia de fuego, los tanques franceses fueron arrollados por los Panzer germanos.

Los alemanes irrumpen en el Soma

A las 4 de la mañana del 5 de junio, las fuerzas de von Bock se lanzaron al ataque apoyadas por el fuego concentrado de toda su artillería y el bombardeo de las escuadrillas de Stukas. La embestida principal fue realizada por el grupo blindado del general von Kleist.

Partiendo de las cabeceras de puente de Amiens y Peronne, dos cuerpos Panzer integrados por más de 1.200 tanques se desplegaron hacia el sur, en una maniobra de tenaza, a fin de romper el frente y separar a los ejércitos franceses que defendían la "línea Weygand". Los tanques, flanqueando las posiciones fortificadas, lograron infiltrarse rápidamente hacia el sur, pero las fuerzas de infantería quedaron detenidas por la encarnizada resistencia de los reductos franceses. Al caer la noche la "línea Weygand" se mantenía todavía en pie, pero el dispositivo defensivo había perdido toda cohesión.

Sobre la costa del Canal, el cuerpo blindado de Hoth logró también irrumpir velozmente a través de las líneas francesas. La 7ª división Panzer del general Rommel cruzó el Soma a través de un puente de ferrocarril, al que los zapadores, en contadas horas, despejaron de rieles y durmientes a fin de permitir el paso de los tanques y camiones.

Al día siguiente los alemanes reanudaron el ataque con tremenda violencia. Una división acorazada francesa intentó contener el avance de los tanques de von Kleist pero, mientras se hallaba todavía en camino hacia el frente, fue atacada por los Stukas y en contados minutos perdió más de la mitad de sus vehículos. Esa tarde, los ejércitos franceses iniciaron la retirada hacia el sur.

En la mañana del 7, las fuerzas de von Bock habían logrado penetrar en la "línea Weygand" a lo largo de todo el frente. La batalla frente al Soma estaba prácticamente ganada. Durante la jornada, los tanques de Rommel, mediante una fulminante embestida rompieron el frente y dividieron en dos a las fuerzas del X ejército francés, empujando a la mitad de sus fuerzas contra las costas del Canal de la Mancha. Esa noche, los blindados alemanes se aproximaron a menos de 40 km. de la ciudad de Ruán, situada sobre la desembocadura del río Sena.



"...DEBE CESAR LA LUCHA..."

DRAMÁTICO MENSAJE DIRIGIDO POR EL MARISCAL PETAIN AL PUEBLO DE FRANCIA, EN OCASIÓN DE HACERSE CARGO DE LA JEFATURA DEL GOBIERNO, A PEDIDO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Franceses: Al responder a un pedido del Presidente de la República, asumo desde hoy la jefatura del Gobierno de Francia. Seguro del afecto de nuestro admirable ejército, que lucha con un heroísmo digno de su larga tradición militar contra un enemigo superior en número y armamento; seguro de que con su magnífica resistencia el ejército cumplió con las obligaciones con los aliados; seguro del apoyo de los ex combatientes que tuve el honor de comandar, y seguro de la confianza del pueblo entero, me doy a Francia para atenuar su infortunio. En estas penosas horas pienso en los desgraciados fugitivos que, carentes totalmente de medios, erran por nuestros caminos. Les expreso mi compasión y cariño. Con el corazón dolorido os digo hoy que debe cesar la lucha. Anoche me dirigí al adversario para preguntarle si está dispuesto a buscar conmigo, como soldados, después de la batalla y en forma honrosa, los medios para poner fin a las hostilidades. Todos los franceses deben congregarse en torno del Gobierno que presido en estas duras pruebas y soportar en silencio la angustia para obedecer solamente a la fe en el destino de la Patria."

En las costas de Francia, los alemanes emplazan poderosas baterías. Los cañones, montados sobre vagones de ferrocarril, gozan de movilidad a lo largo de la costa.



En las cercanías de Boulogne, sobre la costa, una batería antiaérea alemana vigila la posible aparición de aviones ingleses. Los puestos se extienden por toda la costa.

Al oeste, la Wehrmacht había logrado también irrumpir en las líneas francesas, mediante un movimiento de pinzas realizado por los Panzer en torno a la ciudad de Soissons. Ante la amenaza que se cernía sobre ambos flancos de los tres ejércitos emplazados frente al Soma, el 8 de junio el alto mando francés ordenó una retirada general sobre el Sena y la zona fortificada situada al norte de París.

Se derrumba el frente del Aisne

El 9 de junio se desencadenó una nueva catástrofe sobre el ejército francés. A las 3.30 de la madrugada, el grupo de ejércitos del general von Rundstedt se lanzó al ataque en el este y, precedido por las 4 divisiones Panzer de Guderian, dio principio al cruce del río Aisne. La lucha se extendió así a todo el frente. Weygand, angustiado, comprendió que el fin ya estaba próximo.

Esa noche, el gobierno francés realizó una urgente reunión a fin de considerar la crítica situación. Weygand informó al gabinete que, a raíz de la nueva ofensiva lanzada por los alemanes, París corría peligro de ser ocupada a corto plazo. Reynaud, en consecuencia, decidió tomar las primeras medidas para que el gobierno evacuase la ciudad. Asimismo, el primer ministro informó a sus colegas que, de acuerdo a los informes recibidos de la embajada en Roma, debía esperarse la intervención de Italia en la guerra en cuestión de horas.

Mientras Reynaud conferenciaba en París con su gabinete, el general de Gaulle, designado cuatro días antes subsecretario de Defensa, sostenía en Londres su primera entrevista con Wintson Churchill. El jefe francés comunicó a Churchill que su gobierno



Tropas alemanas, victoriosas, desfilan por las calles de París. Tras cruzar bajo el Arco de Triunfo, avanzan como un símbolo de la derrota de los ejércitos aliados.







En París comienza la represión nazi. Muchos patriotas, acusados de sabotear el avance alemán, son ejecutados. Abajo, una larga columna de prisioneros franceses marcha hacia un campo de concentración, bajo la mirada de soldados alemanes que avanzan.

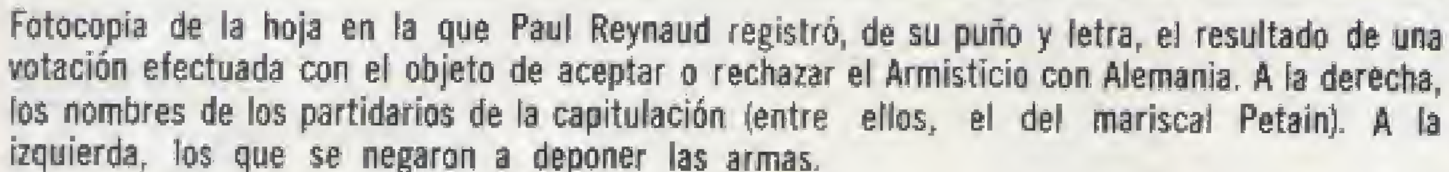




15 juin - 40 - 18h Conseil des m...

- Rio - pour P.R.
- Marin
- Yvon Delbos
- G. Monnet
5 - Rollin
6 - Sérol.

- Bouthillier
- Ybar
- Pomaret
- Frossard
- Chautemps
- Chichery
- Pernot
- Baudouin 8
- Mal Pétain 9
- Queuille
- Thellier
- 13



Fotocopia de la hoja en la que Paul Reynaud registró, de su puño y letra, el resultado de una votación efectuada con el objeto de aceptar o rechazar el Armisticio con Alemania. A la derecha, los nombres de los partidarios de la capitulación (entre ellos, el del mariscal Petain). A la izquierda, los que se negaron a deponer las armas.



ITALIA DECLARA LA GUERRA A FRANCIA Y GRAN BRETAÑA

DISCURSO DE MUSSOLINI:

"Combatientes de tierra, mar y aire, camisas negras de la revolución y de las legiones; hombres y mujeres de Italia, del imperio y del reino de Albania: ¡Escuchad! La hora marcada por el destino golpea en el cielo de nuestra patria: La hora de las decisiones irrevocables. La declaración de guerra ya ha sido entregada a los embajadores de Gran Bretaña y Francia. Bajamos a la liza contra las democracias plutocráticas y reaccionarias de occidente que en todos los tiempos obstaculizaron la marcha y con frecuencia atentaron insidiosamente contra la existencia misma del pueblo italiano.

"Empuñamos las armas para resolver, resuelto ya el problema de nuestras fronteras continentales, el de nuestras fronteras marítimas; queremos romper las cadenas de orden territorial y militar que nos estrangulan en nuestro mar, pues un pueblo de 45.000.000 de almas no es verdaderamente libre si no tiene libre acceso al océano.

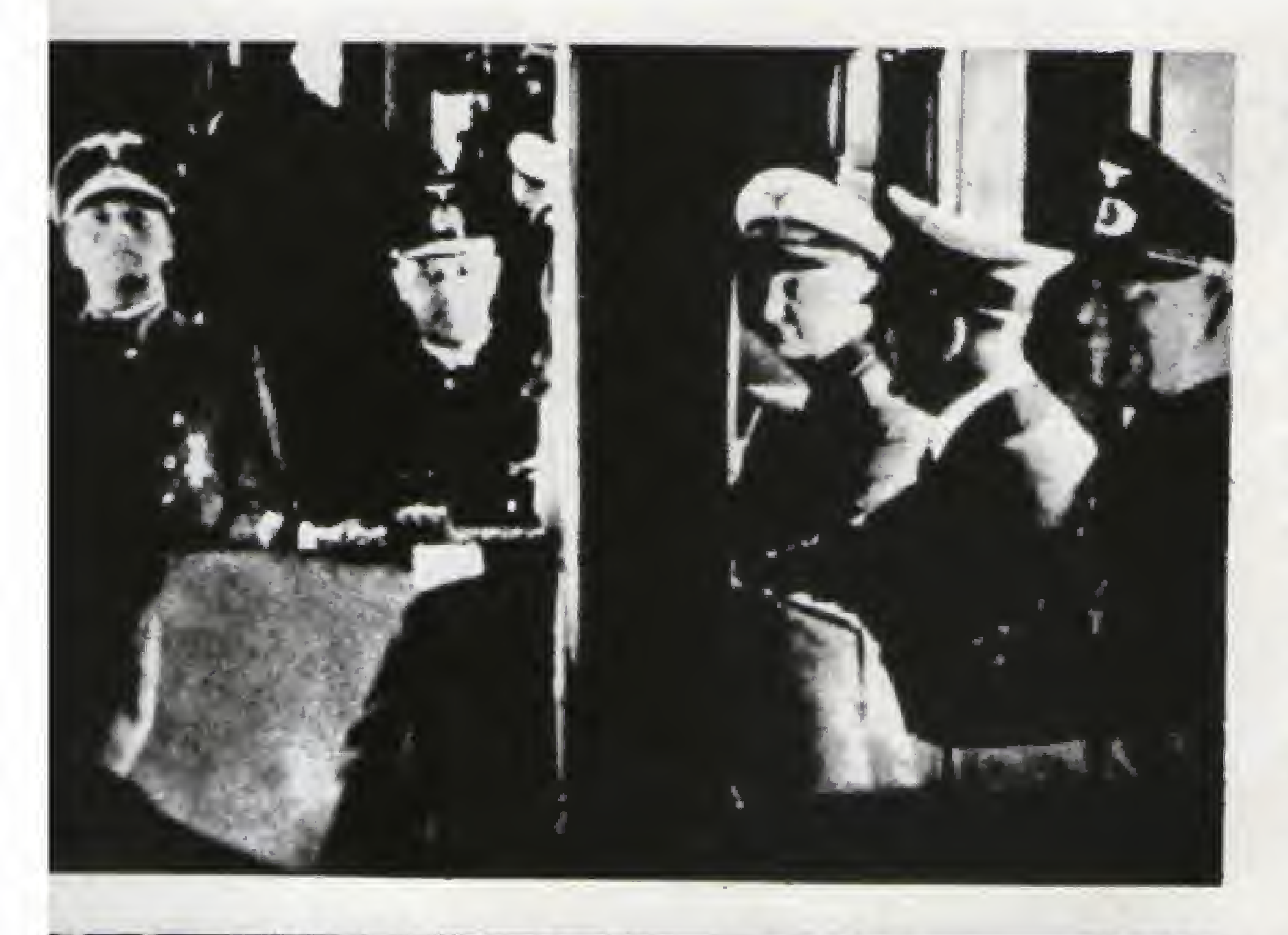
"Italianos: en la memorable reunión de Berlín dije que de acuerdo con las leyes de la moral fascista, cuando se tiene un amigo, se marcha con él hasta el fin. Hemos hecho esto y continuaremos haciéndolo, con Alemania, su pueblo y sus victoriosas fuerzas armadas.

"En este momento de trascendental importancia hemos dirigido nuestros pensamientos a Su Majestad el Rey Emperador, que, como siempre, ha interpretado el alma de la madre patria, y saludamos al Fuehrer, jefe de la Gran Alemania unida.

"Italianos: Tomad las armas y mostrad tenacidad, ardimiento y valor."

"NO SE DEJE MATAR . . ."

La declaración de guerra de Italia a Francia e Inglaterra fue consignada por Galeazzo Ciano a los embajadores respectivos, Francois-Poncet y Sir Percy Loraine. Las reacciones de ambos fueron muy diferentes. El embajador francés, emocionado, manifestó a Ciano que la declaración era "...una puñalada a un hombre caído..." y aseguró al ministro de Relaciones Exteriores italiano que "...los alemanes son amos duros. Ustedes también se darán cuenta...". Por último, al salir de la Cancillería, le dijo, señalándole el uniforme de aviador que vestía Ciano: "No se deje matar..." El embajador inglés, Sir Percy Loraine, flemático, recibió la noticia sin demostrar turbación alguna. Al despedirse, lo hicieron con "un largo y cordial apretón de manos".



21 de junio de 1940. 5 de la tarde. Compiegne. En el histórico vagón, Hitler y los representantes alemanes y franceses discuten las condiciones del Armisticio.

estaba dispuesto a proseguir la lucha contra los alemanes, aun cuando el territorio de Francia fuese totalmente ocupado. La resistencia seguiría en las colonias de ultramar. Churchill recibió con gran satisfacción la noticia, pero, al solicitarle de Gaulle que los británicos enviasen mayor número de aviones a combatir en Francia, se negó rotundamente. A causa de las duras pérdidas sufridas en la batalla aérea sobre Dunkerque, la RAF había visto reducidas sus escuadrillas de cazas al mínimo indispensable para asegurar la defensa de las Islas Británicas. De Gaulle señaló a Churchill que comprendía su situación, y no insistió en su pedido.

Esa misma tarde regresó a París, decidido a luchar encarnizadamente contra los partidarios, cada vez más numerosos, de un armisticio con los alemanes.

Durante la jornada del 10 de junio, los ejércitos franceses sufrieron nuevas y decisivas derrotas. Al oeste, los tanques de Rommel alcanzaron en Fécamp las costas del Canal de la Mancha, y completaron el envolvimiento del grueso del X ejército francés. En el centro, las vanguardias alemanas ocuparon Chateau Thierty, a orillas del río Marne. Las fuerzas que defendían a París, quedaron, en consecuencia, separadas de los ejércitos que, al este, combatían sobre las márgenes del Aisne.

En este último sector la situación era extremadamente grave. Los Panzer de Guderian, arrollando a todas las fuerzas que se interponían en su camino, penetraron profundamente hacia el sur. Al atardecer los franceses intentaron realizar un contraataque con sus últimas unidades de tanques. La 3ª división acorazada, apoyada por dos divisiones mecanizadas, se lanzó contra el flanco derecho de la cuña abierta por Guderian, pero fue re-



Tras entregar a los representantes franceses el pliego de condiciones, Hitler se retira del lugar. Los altos jerarcas de la Wehrmacht y la Kriegsmarine lo despiden.

chazada y sufrió terribles pérdidas. Los Panzer, con el camino ahora totalmente despejado, avanzaron a toda velocidad por las llanuras de Champaña en dirección a la frontera suiza.

Italia entra en guerra

A las 4 de la tarde del 10 de junio, el embajador francés en Roma, André Francois-Poncet telefoneó a Reynaud, y le comunicó que acababa de recibir de manos del conde Ciano la comunicación de la declaración de guerra del gobierno italiano.

Esa misma tarde, Mussolini dirigió a la inmensa multitud congregada frente a los balcones del palacio Venecia, un vibrante discurso, anunciando la entrada de Italia en la guerra. El Duce, alarmado por la velocidad del avance alemán, había decidido participar en la lucha antes de que se derrumbase la resistencia francesa, a fin de hacer valer sus derechos en la hora del reparto de los territorios de la nación vencida.

Poco después de recibir la comunicación de Francois-Poncet, el gobierno francés resolvió abandonar París. A medianoche Reynaud, acompañado por el general De Gaulle, partió en automóvil rumbo a la ciudad de Orleáns. Apenas se difundió la noticia de la partida del gobierno, miles de habitantes de la capital se sumaron a la fuga, y provocaron una espantosa confusión en las carreteras y caminos que conducían hacia el sur.

La derrota era ya inevitable. El día 11 las fuerzas de von Bock cruzaron el Sena en numerosos puntos, y flanquearon a París por el oeste. Sin embargo la operación decisiva tuvo lugar en el este. Luego de cruzar el Aisne, las unidades de von Rundstedt ocuparon la ciudad de Reims y se lanzaron a toda velocidad hacia el Marne. El alto mando de la Wehrmacht decidió entonces explotar a fondo dicha penetración, y ordenó al grupo blindado del general von Kleist trasladarse sin tardanza al sector de operaciones de von Rundstedt. Bajo el mando de este jefe, en consecuencia, quedó el grueso de las agrupaciones Panzer: en total 8 divisiones, comandadas por von Kleist y Guderian.

Más de 2.000 tanques se precipita-



Después de finalizar las negociaciones de paz, el histórico vagón que sirvió de sede a la firma del Armisticio de 1918 es arrastrado por soldados alemanes. Por orden expresa de Hitler, el vagón y la placa conmemorativa son trasladados a Berlín.

ARMISTICIO FRANCOGERMANO

Art. 1 Las hostilidades deberán cesar inmediatamente y las tropas francesas deberán deponer las armas.
Art. 2 (Este artículo determina los límites de la Francia ocupada).
Art. 3 En las regiones ocupadas, Alemania tendrá todos los derechos de nación ocupante...
Art. 4 Las fuerzas navales, militares y aéreas de Francia serán desmovilizadas y desarmadas.
Art. 5 Como garantía Alemania podrá exigir la entrega en buenas condiciones de toda la artillería, tanques, armas antitanques en servicio, aviación, armas de infantería, tractores y municiones que existan en el territorio que no será ocupado.
Art. 6 Todas las armas que queden en el territorio no ocupado... serán depositadas bajo la fiscalización alemana e italiana.
Art. 7 Las defensas... y armamentos que se hallan en el territorio ocupado serán entregadas en buen estado.
Art. 8 La escuadra francesa... será desmovilizada y desarmada bajo la fiscalización alemana e italiana.
Art. 9 Deberá suministrarse toda la información... acerca de las minas y defensas navales.
Art. 10 El gobierno francés no emprenderá ninguna acción hostil... Se impedirá que los miembros de las fuerzas armadas abandonen el territorio francés.
Art. 11 Ningún barco mercante francés deberá salir de puerto. Los barcos mercantes que estén fuera de Francia deberán ser llamados... o deberán ir a puertos neutrales.
Art. 12 Ningún avión francés deberá abandonar tierra. Todos los aviones extranjeros... deberán ser entregados...
Art. 13 Todos los establecimientos... y reservas de materiales militares deberán ser entregados intactos.
Art. 14 Todas las estaciones inalámbricas... dejarán de funcionar.
Art. 15 El gobierno francés facilitará el transporte de mercaderías entre Italia y Alemania por el territorio no ocupado.
Art. 16 El gobierno francés deberá repatriar la población de los territorios ocupados.
Art. 17 El gobierno francés impedirá el trasporte de valores de los territorios ocupados a los no ocupados o al exterior.
Art. 18 Los gastos... mantenimiento de las tropas de ocupación alemanas... correrán por cuenta de Francia.
Art. 19 Todos los prisioneros de guerra alemanes deberán ser puestos en libertad.
Art. 20 Todos los prisioneros de guerra franceses... permanecerán en la misma situación hasta la conclusión de la paz
Art. 21 (Este artículo contiene los detalles referentes a la protección y conservación de los materiales entregados).
Art. 22 La comisión alemana del armisticio... coordinará las condiciones del mismo con las contenidas en el armisticio francoitaliano.
Art. 23 El armisticio entrará en vigor tan pronto... se haya concluido acuerdo similar con el gobierno italiano.
Art. 24 El presente armisticio... podrá ser denunciado... si el gobierno francés no cumpliera las obligaciones..."

ron entonces, como una gigantesca avalancha de fuego y acero, sobre el flanco derecho de los ejércitos franceses. Guderian recibió órdenes de dirigir sus divisiones a Besançon y Belfort, a fin de envolver por la retaguardia a la línea Maginot, y von Kleist marchó directamente hacia el sur, a fin de completar la ocupación del territorio francés hasta las costas del Mediterráneo.

En esas críticas circunstancias, arribó Churchill al aeropuerto de Briare, ciudad donde Weygand había instalado su cuartel general. Esa misma tarde el primer ministro británico sostuvo una larga y dramática conferencia con dirigentes franceses, y tomó conocimiento de la desesperada situación que enfrentaban los ejércitos franceses, Reynaud, asimismo, le informó que Petain le había ya comunicado que Francia debía solicitar sin tardanza un armisticio a los alemanes.

Churchill incitó a Weygand a librar una guerra sin cuartel, y convertir a París en un campo atrincherado, a fin de contener el avance de la Wehr-



El monumento al soldado francés, en el bosque de Compiegne, cubierto con la bandera nazi. Frente al mismo, un soldado alemán monta guardia. Es el desquite de 1918.



tión del armisticio. Weygand, secundado por Petain, proponía entrar cuanto antes en negociaciones con los alemanes, a fin de poner término al inútil sacrificio del ejército. Reynaud, sin embargo, apoyado por De Gaulle, se negó a abandonar la lucha y declaró que estaba dispuesto a trasladarse a África del Norte, a fin de continuar desde allí la guerra contra los alemanes.

Sin embargo, la magnitud del desastre fue acrecentándose día tras día. Los partidarios de la rendición, cada vez más numerosos, se nuclearon en torno al mariscal Petain, el viejo héroe de Verdún. Este declaró abiertamente que estaba decidido a no abandonar a Francia para rendir un último servicio a sus compatriotas, permaneciendo junto a ellos en la hora de la derrota.

En la noche del 14 de junio, el general Alan Brooke, comandante en

París. Los vencedores recorren las calles de la Ciudad Luz. Ante la presencia de los soldados alemanes, la población muestra una fría reserva, una hostil indiferencia.

macht. El jefe francés, sin embargo, había ya impartido la orden al jefe de la guarnición de la capital, de abandonar la ciudad con sus fuerzas, a fin de evitar su destrucción. La resistencia en París no habría alterado para nada el resultado final de la campaña.

Cae París

El día 12 las divisiones de Guderian y von Kleist prosiguieron su incontenible avance hacia el sur. Weygand ordenó entonces a los ejércitos emplazados en la línea Maginot, abandonar inmediatamente las fortificaciones y dirigirse hacia el oeste, a fin de escapar a la trampa e incorporarse al resto de las fuerzas francesas. Sin embargo, ya era demasiado tarde.

Dos días después, el grupo de ejércitos "C" del general von Leeb desencadenó, desde el norte y el este, un ataque frontal contra la Maginot, a fin de completar la maniobra de envolvimiento de los Panzer. Realizando un supremo esfuerzo, Guderian consiguió el 17 alcanzar la frontera suiza. ¡El cerco estaba cerrado! Más de 500.000 soldados franceses acababan de quedar atrapados a orillas del Rhin.

A su vez, la suerte de París ya estaba sellada. En la tarde del 12 el general Hering, comandante de la guarnición, abandonó la capital, y al día siguiente sus fuerzas se retiraron hacia el río Loira. Atrás quedó el general Dentz, con la dolorosa misión de rendir la capital a los alemanes. En las primeras horas del 14 de junio, las unidades de vanguardia del XVIII ejército de von Küchler entraron en París. Un grupo de oficiales se dirigió al puesto de mando del general Dentz, y lo tomó prisionero. Rápidamente, y siguiendo un plan predeterminado, los alemanes emplazaron destacamentos en los puntos principales de la ciudad. Poco después de mediodía, los batallones de la Wehrmacht desfilaron frente a la tumba del soldado desconocido. En el Arco de Triunfo flameaba ya la bandera nazi.

Entretanto, en Tours, los dirigentes políticos y militares franceses se hallaban empeñados en una amarga y violenta polémica en torno a la cues-



jefe de las tropas británicas que aún permanecían en Francia, telefoneó a Churchill y le informó que, en vista de los informes que acababa de recibir del general Weygand referentes a la total desintegración de los ejércitos franceses, consideraba necesario proceder a evacuar sin tardanza a todas las fuerzas inglesas. Churchill, sin titubear, dio su conformidad a la proposición de Brooke. Para el día 16 la casi totalidad de los soldados británicos se había ya embarcado rumbo a su patria.

Petain asume el gobierno

Presionados por los ataques incesantes de las fuerzas de von Bock, los restos de los ejércitos franceses emplazados frente al Sena, se retiraron desordenadamente hacia el sur a fin de atrincherarse en las márgenes del río Loira. Ante la amenaza del avance alemán, el gobierno francés abandonó Tours el 14, y se trasladó al puerto de Burdeos, en la costa del golfo de Viz-



Arriba, cocinas ambulantes recorren las calles de las ciudades francesas. Pueden verse carteles murales que dicen: "Terminaron los días malos. Papá gana dinero en Alemania". Abajo, a la izquierda, oficiales alemanes en un lugar de diversión nocturna, en París. A la derecha, von Rundstedt recorre el Museo del Louvre, acompañado por su Estado Mayor.





caya. Allí habría de desarrollarse el último acto del drama.

Reynaud estaba dispuesto a no cejar en la lucha. El 15 envió a De Gaulle a Londres, a fin de que solicitase la cooperación de la marina británica para transportar el máximo de tropas francesas posible a las colonias de África del Norte. Sin embargo, dicha operación era totalmente irrealizable. Los ejércitos franceses habían dejado prácticamente de existir como unidades organizadas. Despedazados por los golpes demoledores de las divisiones Panzer, se habían disgregado en grupos aislados. Algunas unidades estaban atrincheradas en Bretaña, los restos de numerosas divisiones se agrupaban en el Loira, y en el este, tres grandes ejércitos combatían encarnizadamente cercados por los tanques de Guderian y las fuerzas de von Leeb.





Los partidarios de De Gaulle no descansan. En un muro, alguien, tras tachar las palabras "Viva Petain", ha escrito: "Será liberado por De Gaulle y sus valientes".

Casi ocho millones de refugiados, provenientes de las provincias ocupadas, habían invadido todos los caminos y carreteras que conducían hacia el sur, paralizando el desplazamiento de las columnas de tropas. Los ferrocarriles y transportes no funcionaban. Las redes telegráficas y de comunicaciones estaban en su mayor parte interrumpidas. Además, la Luftwaffe, dueña absoluta del cielo, bombardeaba incesantemente las rutas, puentes, centros ferroviarios, puertos y ciudades. En esas condiciones la concentración y el traslado a África del Norte de 900.000 soldados, propuesto por Reynaud y De Gaulle, era totalmente irrealizable.

El desenlace se produjo finalmente el 16 de junio. A las 5 de la tarde el consejo de gobierno dio principio a la histórica sesión. Encabezaba la reunión, Albert Lebrun, presidente de la República. Reynaud dio a conocer a sus ministros el último mensaje de Churchill. Era la proposición de una alianza indisoluble entre Gran Bretaña y Francia, en el campo político, económico y militar. Ambos países, mientras durase la guerra, serían re-



En Londres, De Gaulle llama al pueblo a la resistencia contra el invasor. Miles de combatientes acuden al llamado y organizan las primeras unidades de soldados franceses libres. Algunas naves se unen al nuevo conductor y arriban a puertos británicos. Pilotos franceses, por su parte, se trasladan a Inglaterra. Francia está de pie.

gidos por un gobierno común y tendrían un único Parlamento. Este insólito proyecto que había sido delineado por Jean Monnet, jefe de la misión económica francesa en Londres, había sido presentado a Churchill por el general de Gaulle. El primer ministro, entusiasmado, lo adoptó, de inmediato, en la creencia de que reforzaría la posición de Reynaud. Ocurrió, sin embargo, todo lo contrario.

Varios ministros partidarios de Petain, señalaron indignados que dicho plan equivalía a convertir a Francia en un satélite de los ingleses. Gran Bretaña, a su juicio, lo aprovecharía exclusivamente para adueñarse de la flota y las colonias francesas de ultramar.

Reynaud, abatido, comprendió que todo había terminado. Sin embargo, realizó un último esfuerzo, y dijo a sus colegas que Francia no podía, sin deshonrarse, repudiar los compromi-

CHARLES DE GAULLE



París. Año 1922. En un modesto departamento del barrio Dupleix cuatro capitanes del ejército francés conversan animadamente. Arte militar, táctica y estrategia son los temas que acaparan su atención.
Son ellos los capitanes Bridoux, Georges-Picot, Loustanau-Lacau, y Charles André Joseph Marie De Gaulle. Todos han egresado de Saint-Cyr y han compartido las trincheras de la guerra del 14. Aparentemente, un profundo vínculo los une. Sin embargo, pocos años bastarán para hacer que sus caminos se bifurquen. Bridoux será ministro de guerra de Laval en 1942, mientras De Gaulle será condenado a muerte por el gobierno de Petain; por su parte, Bridoux, en 1945, será condenado a muerte por el gobierno de De Gaulle. Loustanau-Lacau, tras pasar la guerra deportado en Alemania, se convertirá en diputado. Georges-Picot, enemigo de De Gaulle, no podrá borrar nunca de la mente del líder de la Francia Libre el recuerdo de su actuación en Siria, durante la lucha que se desarrolló entre franceses, en la que se opuso al futuro jefe de Estado.

RUMBO A LA INMORTALIDAD O A LA MUERTE

Burdeos, 17 de junio de 1940. Un avión de trasporte, inglés, levanta vuelo del aeródromo local con rumbo a Londres. Varios oficiales ingleses van en él. Entre ellos, silencioso, un alto y delgado oficial francés mira, desde lo alto, la tierra que tardará cinco años en volver a pisar. Dos días más tarde, Radio Londres llevará a los cuatro puntos cardinales la voz del entonces oscuro general: **Yo, el general De Gaulle, ante la confusión espiritual de los franceses, ante la destrucción de un gobierno que ya ha caído en manos del enemigo, estoy convencido de hablar en nombre de Francia...**

¿QUIÉN ES? ¿QUÉ BUSCA?

A los diecinueve años egresa de Saint-Cyr y elige como arma la infantería. Cumple su primer destino a las órdenes del entonces coronel Petain. Sus destinos no se alejarán mucho a partir de ese momento...
Al estallar la Primera Guerra Mundial De Gaulle es teniente. Será herido, citado en la orden del día, ascendido a capitán, herido nuevamente, citado una vez más y, por último, hecho prisionero.
Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, su actuación, aunque infructuosa, será destacada. Ante la penetración de los blindados alemanes, en el norte de Francia, conducirá a la batalla a las casi improvisadas fuerzas blindadas francesas. Viejos tanques, tripulados por hombres sin entrenamiento, serán puestos a sus órdenes, a último momento, en un supremo intento por detener el avance alemán. Los lanzará una y otra vez al ataque, sacrificándolos y sacrificándose él mismo en el fracaso inevitable.
A partir del 19 de junio de 1940, día en que a su vez lanzó al mundo el reto de la Francia libre, lucha sin descanso por convertir al minúsculo grupo de colaboradores en algo que sea más que una parodia de gobierno.
Después llega la Liberación, el texto de la capitulación enemiga, puesto en sus manos por el general Leclerc, París, la gloria, el aplauso... Quince años más tarde, en un momento crucial de la Historia de Francia, su nombre volverá a surgir del pasado. Y nuevamente estará allí, encabezando un gobierno. Actualmente De Gaulle es un hombre satisfecho con su destino de solitario. Sabe que dejará una profunda huella en la historia de su país. De Gaulle sabe que ha llegado...

PROCLAMA DEL GENERAL DE GAULLE

Londres, junio 23.

"El armisticio aceptado por el gobierno de Burdeos es una capitulación. Esta capitulación fue firmada antes de que fueran agotados todos los medios de resistencia. Esta capitulación ha entregado al enemigo, que los empleará, nuestros ejércitos, nuestras armas, nuestros navíos, nuestros aviones y nuestro oro.

"Por consiguiente y por fuerza mayor, será constituido, de acuerdo con el gobierno británico, un comité nacional francés que represente los intereses de la patria y de los ciudadanos resueltos a mantener la independencia del país y decididos a contribuir a los esfuerzos de la guerra hasta la victoria común con los aliados.

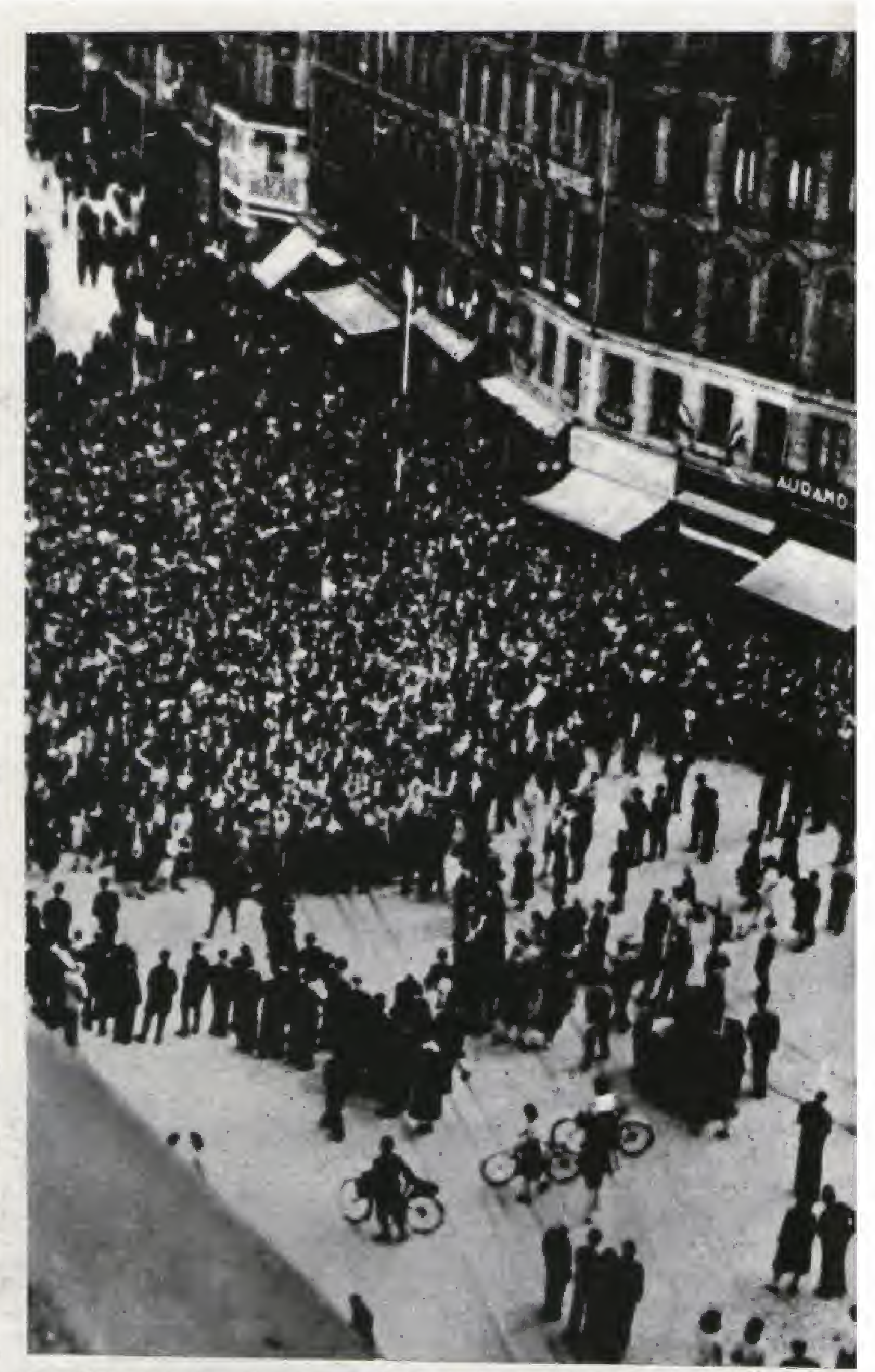
"El comité nacional dará cuenta de sus actos, ya sea al gobierno francés legal o independiente, tan pronto como exista uno, o a los representantes del pueblo, tan pronto como las circunstancias les permitan reunirse en condiciones compatibles con la libertad, la dignidad y la seguridad.

"El comité nacional francés tomará bajo su jurisdicción a todos los ciudadanos franceses presentes y asumirá la dirección de todos los elementos militares y funcionarios administrativos que se encuentren o que lleguen a encontrarse. La guerra no está perdida, la patria no ha muerto, la esperanza no se ha desvanecido. ¡Viva Francia!

EN FRANCIA

Burdeos, junio 23.

Con carácter oficial se anunció que el general De Gaulle, que fue rebajado a su grado anterior de coronel, será juzgado dentro de un plazo muy breve por un tribunal militar, acusado de haberse negado a regresar a hacerse cargo de su puesto y de haber dirigido en territorio extranjero un llamamiento a los oficiales y soldados franceses.



En la Francia ocupada por los nazis, De Gaulle comienza a demostrar su fuerza. En la ciudad de Lyon, respondiendo a un llamado de los franceses libres, la población se concentra, en silenciosa demostración de adhesión a De Gaulle, en una esquina céntrica. Es el 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla por el pueblo de París.



península de Bretaña y ocuparon la ciudad de Rennes. Rommel, a su vez, puso sitio a Cherburgo, pero no pudo impedir que las últimas unidades inglesas escapasen a través del Canal. La lucha llegaba a su término. En el frente del Loira, sin embargo, los alemanes encontraron una resistencia inesperada. Comandados por el coronel Michon, los 2.000 jóvenes cadetes de

Fotos tomadas con teleobjetivo, con grave riesgo para la vida del fotógrafo. Ciudadanos franceses anónimos muestran en sus rostros el dolor que los embarga ante la tragedia que se abate sobre Francia. Las autoridades del gobierno de Vichy, en ese momento, rinden homenaje ante el monumento que conmemora la toma de la Bastilla.

sos que había contraído con Gran Bretaña. Sus argumentos cayeron en el aire. La mayoría de los ministros se pronunció en favor del armisticio. Reynaud, entonces, presentó su renuncia al presidente Lebrun. Este, sin tardanza, confió la jefatura del gobierno al mariscal Petain.

La suerte de Francia estaba sellada. Esa misma tarde, De Gaulle arribó en avión a Bourdeos y, con sorpresa y furia, se enteró de la caída de Reynaud. Sin titubear un instante, resolvió retornar a Inglaterra para proseguir desde allí la lucha contra los alemanes. Para él, la batalla recién había comenzado.

Esa noche De Gaulle se despidió de Reynaud y, al día siguiente regresó a Londres acompañado por el general británico Spears. Pronto su nombre se convertiría en símbolo de la lucha por la liberación de Francia.

El armisticio

El 17 de junio, el mariscal Petain dirigió un mensaje por radio al pueblo francés y, con voz acongojada, anunció que la noche anterior había iniciado negociaciones con los alemanes, a fin de poner término a las hostilidades.

Ese mismo día las divisiones Panzer de Guderian arribaron a la frontera suiza, y completaron el cerco de la línea Maginot. En el oeste, los tanques del general Hoth penetraron en la



BEKANNTMACHUNG	AVIS
1) Roger-Henry NOGAREDE aus Paris,	1) Roger-Henry NOGAREDE de Paris,
2) Alfred OTTINO aus Saint-Ouen,	2) Alfred OTTINO de Saint-Ouen,
3) André SIGONNEY aus Drancy,	3) André SIGONNEY de Drancy,
4) Raymond JUSTICE aus Drancy,	4) Raymond JUSTICE de Drancy,
5) Jean-Louis RAPINAT aus Pavillons-sous-Bois	5) Jean-Louis RAPINAT de Pavillons-sous-Bois
sind wegen Feindbegünstigung, begangen durch Teilnahme an kommunistischen Kundgebungen gegen die deutsche Wehrmacht, vom Kriegsgericht zum Tode verurteilt und erschossen worden.	ont été condamnés à mort par la cour martiale pour aide à l'ennemi, ayant pris part à une manifestation communiste dirigée contre l'armée allemande. Ils ont été fusillés.
Paris, den [illegible] August 1941	Paris, le 27 Août 1941
Der Militärbefehlshaber in Frankreich	Der Militärbefehlshaber in Frankreich

En París es frecuente observar, en los muros, carteles como el que aquí se reproduce. Se trata de un aviso en el que se informa acerca de la ejecución de un cierto número de patriotas. Su texto dice:

AVISO

1) Roger-Henry Nogarede, de París; 2) Alfred Ottino, de Saint-Ouen; 3) André Sigonney, de Drancy; 4) Raymond Justice, de Drancy; 5) Jean-Louis Rapinat, de Pavillons-sous-Bois, han sido condenados a muerte por la corte marcial, por ayudar al enemigo, tomando parte en una manifestación comunista organizada contra el ejército alemán. Ya han sido fusilados.

la escuela de caballería de Saumur, se atrincheraron en las márgenes del río y, luchando encarnizadamente, lograron detener durante dos días el avance de las fuerzas de von Bock.

En la noche del 18 Hitler abandonó en tren su cuartel general en Charleville y se dirigió a Munich. Allí se entrevistó con Mussolini y le comunicó sus planes con respecto al armisticio. Permitiría a los franceses conservar su flota, a fin de que no la entregasen a los británicos; además, limitaría la ocupación a los territorios del norte y al litoral atlántico. De esa forma, el gobierno de Petain podría ejercer una soberanía nominal sobre la región situada al sur del Loira, y no abandonaría Francia.

A la mañana del día siguiente, el embajador español José de Lequerica telefoneó a Paul Baudouin, ministro de Relaciones Exteriores de Petain, y le comunicó que los alemanes estaban dispuestos a dar a conocer las condiciones del armisticio, a los plenipotenciarios que designase el gobierno francés.



Dos jóvenes franceses, protagonistas de una verdadera hazaña. Tripulando un avión alemán, robado en Francia, llegaron a Inglaterra para unirse al general De Gaulle.

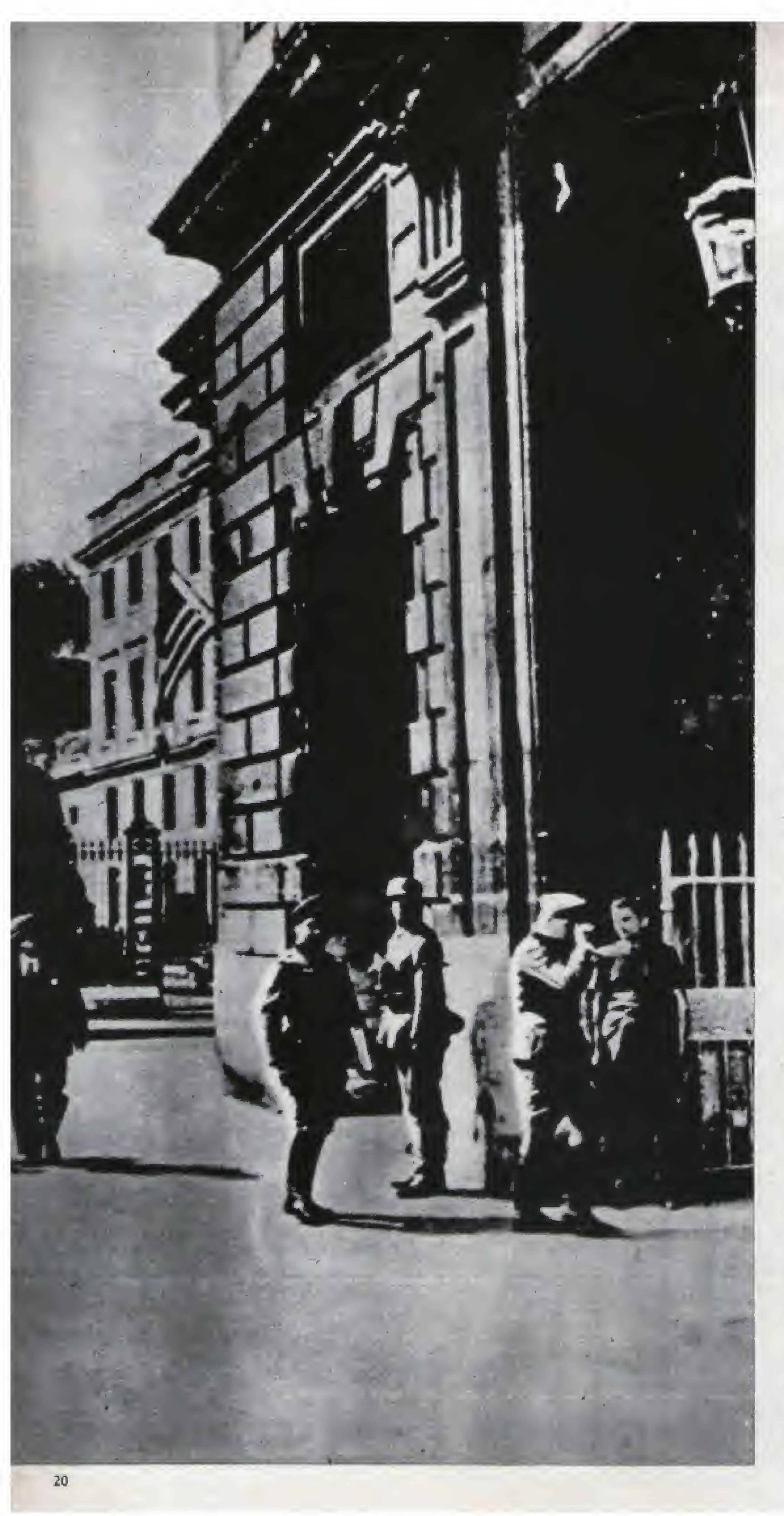
Sin tardanza, el gabinete designó delegados al general Huntziger y a León Noël, ex embajador en Varsovia. Tres altos jefes de la marina, el ejército y la aviación actuarían como sus asesores.

En la tarde del 20 de junio Huntziger y sus compañeros abandonaron Tours en automóvil, y se dirigieron hacia el norte. Al caer la noche cruzaron las líneas alemanas en el Loira, y fueron conducidos a París. Poco después de las 5 de la tarde del 21 de junio 1940, los delegados franceses arribaron al bosque de Compiegne. Allí, en el vagón de ferrocarril donde los representantes alemanes firmaron la capitulación al término de la Primera Guerra Mundial, los aguardaba Hitler, acompañado por Goering, Hess, Raeder y Keitel.

Sin pronunciar palabra Hitler invitó a los franceses a tomar asiento y, con un ademán, indicó a Keitel que iniciase la lectura de los documentos. La emoción embargaba a todos los



Esta foto constituye un documento de gran valor. Se trata de una serie de tomas hechas por un miembro de la Resistencia. Pueden verse en ellas camiones, vehículos livianos y tropas alemanas, en tránsito por territorio francés. Miles de documentos como éste fueron enviados a Inglaterra por las organizaciones clandestinas de franceses libres.



presentes. Al concluir Keitel su exposición, Hitler se puso de pie y entregó a cada uno de los delegados una copia del texto del armisticio. Luego, hizo el saludo nazi, y abandonó el vagón.

La ceremonia había terminado. Sin embargo, las discusiones entre Huntziger y Keitel se prolongaron hasta la tarde del día siguiente. Poco después de las 6 de la tarde del 22 de junio, el jefe francés recibió la orden definitiva de su gobierno de firmar el armisticio. Minutos después, estampó su rúbrica al pie del documento. Luego de intercambiar un breve saludo con Keitel, Huntziger y sus acompañantes se dirigieron a París a fin de emprender viaje a Roma. Allí debían firmar el armisticio con los italianos.

Apenas hubieron abandonado Compiegne los delegados franceses, un destacamento de zapadores alemanes comenzó a desmontar el vagón. Por orden de Hitler el histórico vehículo debía ser conducido inmediatamente a Berlín, junto con la placa y el monumento conmemorativos de la victoria francesa en 1918.

En la madrugada del 21 de junio, el ejército italiano, por orden de Mussolini, se lanzó al ataque contra la frontera meridional de Francia, en el sector de los Alpes. A pesar de la abrumadora superioridad de sus efectivos, los italianos no lograron vencer la encarnizada resistencia de las tres divisiones alpinas que defendían dicho sector. Al día siguiente, las fuerzas de von Rundstedt recibieron la capitulación de los ejércitos franceses atrapados en la línea Maginot y prosiguieron sin tardanza su avance hacia el sur.

En la tarde del 24 de junio, Huntziger firmó en Roma el armisticio con Italia. A las 9 de la noche el alto mando francés impartió la orden a todas sus unidades de cesar el fuego a las 0.35 de la madrugada del día siguiente. A la hora señalada, los últimos restos del ejército francés depusieron las armas en todos los frentes.

La campaña de Francia llegó así a su fin.

En París, oficiales alemanes entran a la sede del Estado Mayor germano. En segundo plano, el edificio más próximo al cuartel general alemán. Es la embajada de EE. UU.

LA LUFTWAFFE AL ATAQUE



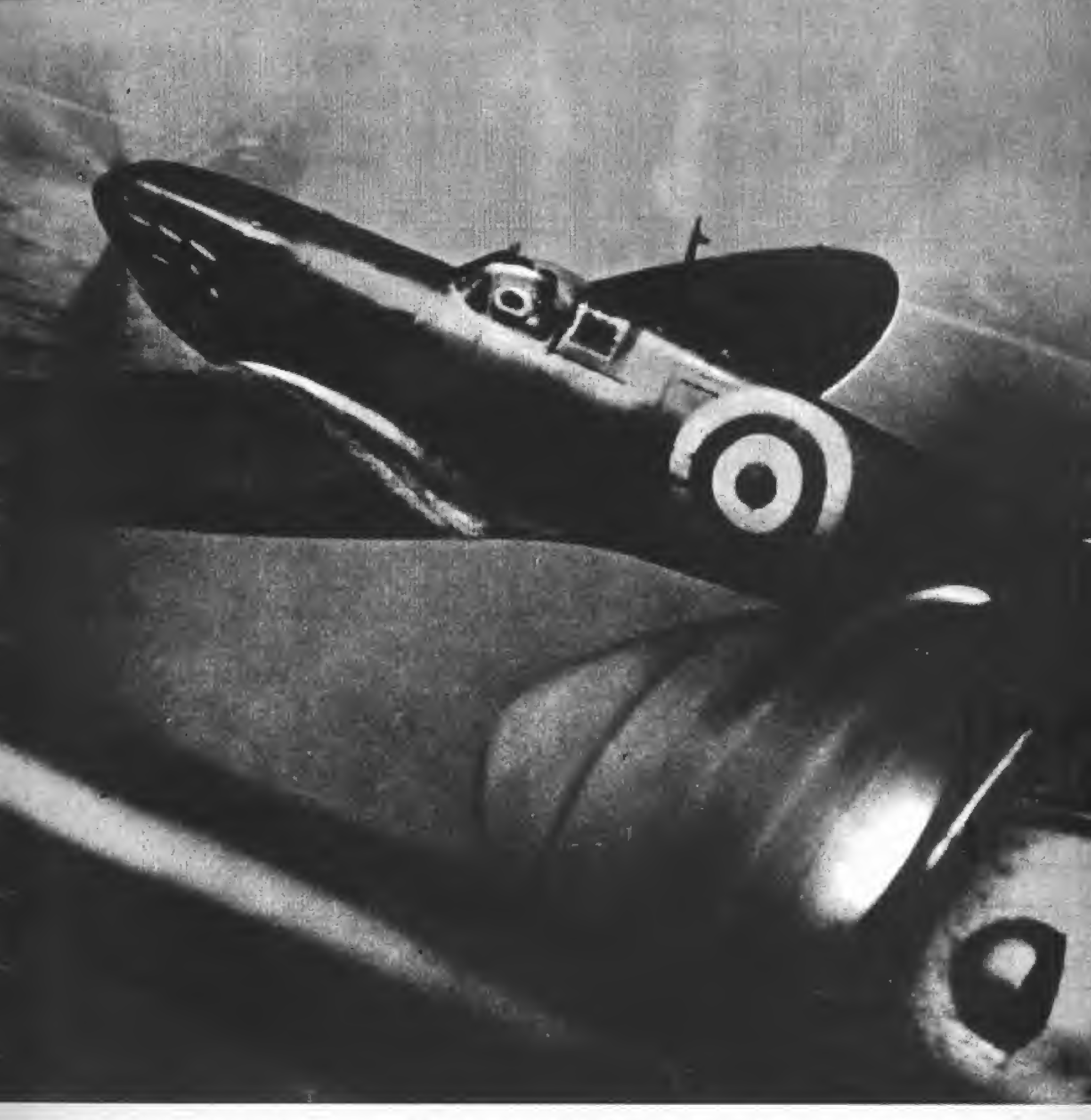
El 25 de junio de 1940 cesó la lucha en el territorio de Francia. Cuatro días antes, en Compiègne, en el histórico vagón donde los alemanes habían firmado la capitulación al término de la Primera Guerra Mundial, el general francés Huntziger recibió de manos del propio Hitler las condiciones del armisticio que puso fin a las hostilidades.

Gran Bretaña, aislada y librada a sus propios recursos, se encontraba en

En la sala de operaciones de un comando de caza, en Inglaterra, los pilotos se reúnen alrededor de la mesa de mapas. Las explicaciones del jefe son seguidas atentamente. Allí se planean, diariamente, los ataques al continente y las misiones de defensa.



A la izquierda, un globo cautivo perteneciente a una de las barreras de defensa, cae envuelto en llamas, tras ser abatido por el fuego certero de las ametralladoras de un caza alemán Messerschmitt 109. Arriba, extraordinaria fotografía tomada desde un Messerschmitt 110. Sobre territorio de Inglaterra, mientras se desarrolla un ataque alemán, un caza inglés Spitfire, después de descargar sus ametralladoras sobre el avión alemán, pasa peligrosamente cerca del mismo. Uno de los tripulantes del Messerschmitt, actuando con serenidad, captó este documento gráfico de hondo dramatismo.



ese momento prácticamente indefensa. A causa de las graves pérdidas sufridas en la evacuación de Dunkerque, los ingleses no contaban más que con un puñado de divisiones adecuadamente armadas y menos de 500 aviones de caza para enfrentar a las 160 divisiones del ejército alemán y los 3.000 aviones de la Luftwaffe. Hitler, en consecuencia, estaba absolutamente convencido de que, en pocas semanas más, los británicos se convencerían de la inutilidad de proseguir la resistencia y solicitarían la paz a los alemanes.

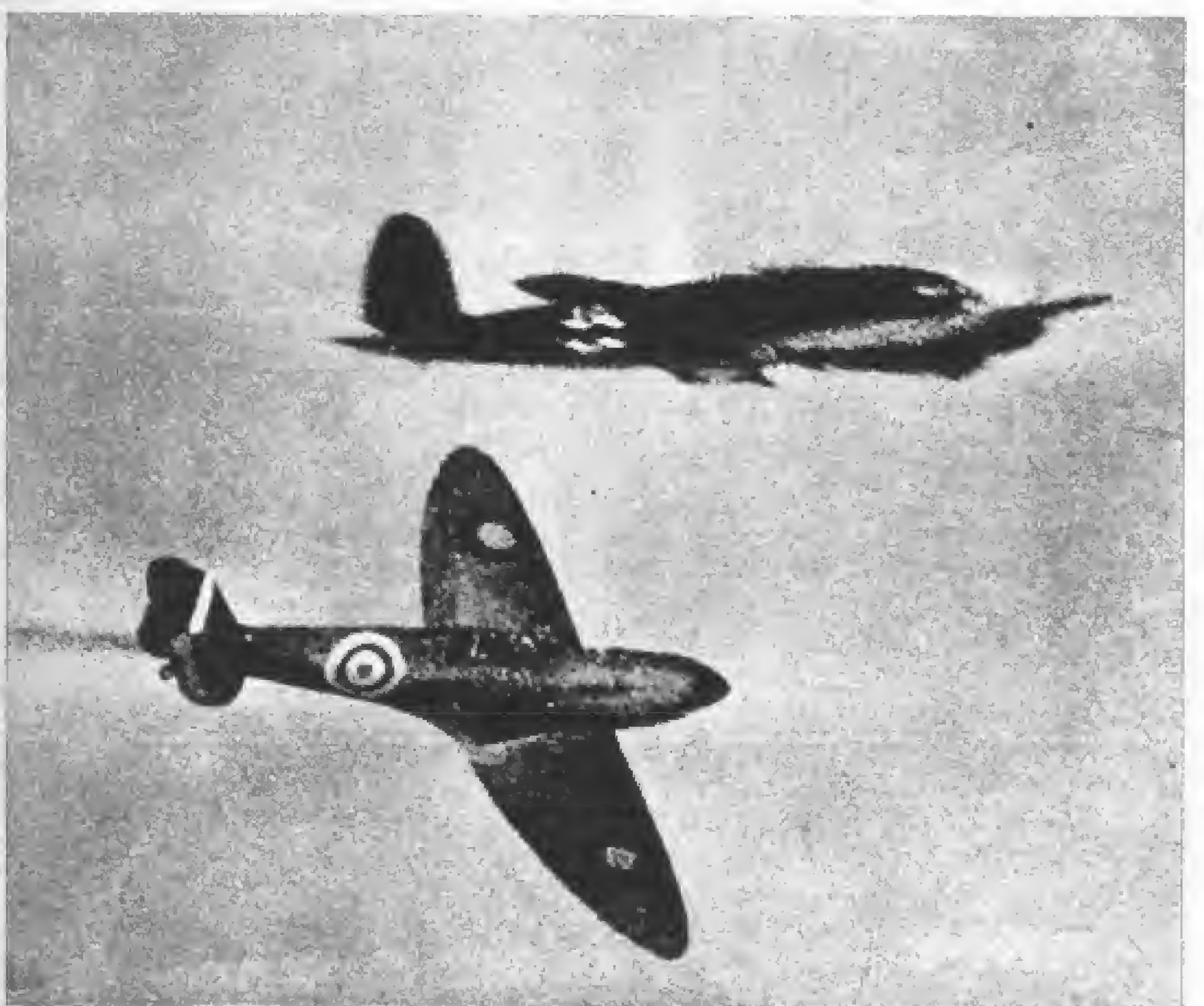
Sin embargo, la debilidad de los ingleses era más aparente que real. Atrincherados en sus islas y protegidos por su poderosa escuadra, que superaba en forma abrumadora a la flota alemana, los británicos podían, si lograban ganar el tiempo necesario, reconstruir a corto plazo su fuerza militar. Hitler, cegado por sus repetidas y fulminantes victorias, no vislumbró en un principio esa amenazadora posibilidad y, esperanzado en lograr un acuerdo pacífico, concedió a los británicos la tregua vital que necesitaban.

Algunos jefes militares alemanes, no obstante, comprendieron desde un primer momento el grave riesgo que entrañaba la actitud pasiva del dictador. Para derrotar a Gran Bretaña y eliminar así al último enemigo que restaba a Alemania, era necesario actuar de inmediato y con el máximo de decisión.

El 18 de junio, y cuando la lucha en Francia todavía no había concluido, el general Milch, ministro de aeronáutica e inspector general de la Luftwaffe, propuso a Goering realizar sin tardanza un ataque por sorpresa







con paracaidistas en el sur de Inglaterra, a fin de aprovechar el estado de desorganización que todavía imperaba en las defensas de dicho país. Los paracaidistas se adueñarían de los principales aeródromos y serían rápidamente reforzados con tropas aerotransportadas. Simultáneamente, las numerosas divisiones que no intervenían en la lucha contra los franceses serían transportadas en barcos a través del Canal de la Mancha y desembarcarían en las desguarnecidas playas británicas bajo la protección del grueso de las escuadrillas de la Luftwaffe.

Era un plan improvisado y temerario, pero, dada la extrema debilidad de las defensas británicas, tenía grandes posibilidades de éxito. Goering, sin embargo, lo rechazó de plano. Él, al igual que Hitler, estaba plenamente convencido de que Inglaterra solicita-

Arriba, tripulantes de un bombardero alemán comentan jocosamente las alternativas del raid. Abajo, un Spitfire pasa junto a un Heinkel 111, durante un combate aéreo.



ría la paz apenas hubiese capitulado Francia.

A su vez, los jefes de la Wehrmacht no consideraban necesario realizar una invasión en gran escala para someter a Gran Bretaña. El 30 de junio, el mariscal Jodl se entrevistó con Hitler en su cuartel general de Freudenstadt, en la Selva Negra y, luego de rendirle un extenso informe sobre la situación militar, le comunicó que, a su juicio, bastaría con la acción de la Luftwaffe y de los submarinos para forzar a los ingleses a capitular en caso de que se obstinasen en proseguir la lucha.

En consecuencia, al terminar la campaña de Francia, Hitler y sus generales se desentendieron por completo del problema de la continuación de la guerra contra Inglaterra. Numerosas unidades del ejército y la Luftwaffe fueron enviados de regreso a Alemania, y se tomaron las primeras medidas para desmovilizar a 20 divisiones. La guerra, para el caudillo nazi, prácticamente ya había terminado.

Dos Stukas Ju 87, alemanes, describen un giro, antes de lanzarse en picada sobre su objetivo. Arma de poder extraordinario en Francia, fue derrotada por los Spitfire.

Nace el "León marino"

Los días, sin embargo, pasaron sin que los ingleses diesen muestras de abandonar su posición beligerante. Hitler, sorprendido y encolerizado, impartió el 2 de julio la primera orden para iniciar los preparativos de la invasión. En esa directiva señaló ya que dicha operación dependería de la previa obtención de la supremacía aérea. Acertadamente, el dictador había comprendido que sólo aniquilando a la RAF sería posible realizar el desembarco.

Sin embargo, ya era demasiado tarde para que los alemanes lograsen una fácil victoria en el aire. Trabajando día y noche, las fábricas inglesas habían logrado cubrir las bajas sufridas por la RAF en Francia y, a principios del mes de julio, el Comando de Caza

LA ORDEN DE ATAQUE

Cuartel General del Fuehrer

Agosto 1º de 1940

MUY SECRETO

Directiva nº 17 para la Conducción de la Guerra Aérea y Naval contra Gran Bretaña

A fin de crear las condiciones necesarias para el sometimiento de Inglaterra, considero que la guerra aérea y naval contra el territorio inglés debe ser realizada con mayor vigor. En consecuencia, ordeno:

1. La Fuerza Aérea debe destruir a la fuerza aérea inglesa. Los ataques deben, en primer lugar, ser dirigidos contra las formaciones en vuelo, las instalaciones terrestres y los organismos de abastecimiento; en segundo término, contra la industria aeronáutica y las industrias ocupadas en la fabricación de armas antiaéreas.
2. Luego de conquistar la supremacía aérea en términos de espacio y tiempo, la guerra aérea debe ser dirigida contra los puertos...
3. La guerra contra las naves de combate y los barcos mercantes debe ocupar un lugar secundario desde el punto de vista de la guerra aérea, en tanto no se trate de blancos particularmente atractivos, o en la medida en que no sume una nueva tarea a los ataques señalados en el parágrafo 2...
4. La guerra aérea intensificada debe ser realizada de manera tal que la fuerza aérea pueda apoyar las operaciones navales, en blancos satisfactorios y con fuerzas suficientes y cuando sea necesario. Además la fuerza aérea debe conservar su capacidad combativa para la Operación "León Marino".
5. Con respecto a los raids de terror de represalia, me reservo el derecho de ordenarlos personalmente.
6. La intensificación de la guerra aérea puede comenzar a partir del 5 de agosto. El momento de iniciación puede ser decidido por la misma fuerza aérea. La marina llevará también a cabo operaciones de mayor alcance a partir de la misma fecha.

Adolfo Hitler

EL SISTEMA DEFENSIVO BRITÁNICO

En julio de 1940, el Comando de Caza de la R.A.F. contaba con una fuerza de unos 700 modernos aviones monomotores de combate (**Spitfire y Hurricane**). El Comando, cuyo cuartel general estaba emplazado en la antigua mansión de Bentley Priory, a pocos kilómetros al norte de Londres, estaba integrado por cuatro **grupos** de caza que tenían a su cargo la defensa de las distintas zonas del país. El grupo 10 el sudoeste, el 11 el sudeste, el 12 el centro y el 13 los territorios del norte y Escocia. Los grupos, a su vez, estaban divididos en **sectores**. Cada sector tenía una base principal o estación de sector, que constituía la célula básica de todo el sistema defensivo. En las estaciones de sector estaban instalados los equipos radiotelefónicos por medio de los cuales se controlaba desde tierra el movimiento de las escuadrillas de caza, en base a los datos obtenidos por las cadenas de radar y los puestos de observadores. Los informes de las 51 estaciones de radar, que se hallaban distribuidas a lo largo de la costa, eran transmitidos directamente al cuartel general de Bentley Priory. Allí, en un gran mapa, se registraba, minuto a minuto, la ubicación y desplazamiento de las formaciones alemanas y de las escuadrillas británicas enviadas a interceptarlas. El jefe del Comando de Caza, mariscal sir Hugh Dowding tenía así un panorama completo de la lucha aérea sobre todo el territorio británico. Desde Bentley Priory se retrasmitían los informes y las órdenes pertinentes a los comandos de los distintos grupos. En cada estación de sector, un oficial de control, utilizando estos datos, guiaba por radio el desplazamiento de las escuadrillas hasta ubicarlas en el punto más favorable para la intercepción. Una vez avistados los aviones alemanes, el jefe de la escuadrilla tomaba a su cargo la dirección de los cazas y los guiaba y dirigía hasta la finalización del combate con los aviones enemigos.



Un montón de hierros retorcidos. Es todo lo que queda de un Heinkel 111. En pocas semanas centenares de bombarderos alemanes son abatidos por el fuego mortífero de los Hurricane y Spitfire.

contaba ya con una fuerza operativa de unos 700 modernos aparatos de combate Hurricane y Spitfire.

El 11 de julio el dictador se reunió en Berchtesgaden con el almirante Raeder, jefe de la Kriegsmarine, quien se declaró abierto opositor al proyecto de invasión a Gran Bretaña. Con cifras y detallados datos, el veterano marino demostró a Hitler que la marina alemana enfrentaba dificultades prácticamente insuperables para llevar a la práctica dicha operación. El dictador, a su vez, declaró a Raeder que sólo como último recurso recurriría a un desembarco para forzar a los ingleses a capitular.



Ha sonado la alarma. Inmediatamente los Hurricane levantan vuelo a fin de enfrentar el ataque de la Luftwaffe. En tierra, los mecánicos aprestan rápidamente otra máquina.





DOUGLAS BADER



Londres, 15 de septiembre del año 1945. Una multitud jubilosa se agolpa en las calles de la capital de Inglaterra. La contienda que ensangrentó al mundo ha terminado. La lucha, el sufrimiento, el miedo, han quedado atrás.
Ese día, 15 de septiembre, la R.A.F hará su último vuelo en formación de combate. Será el Desfile de la Victoria. Trescientos aviones veteranos de muchas luchas surcarán los aires, atronando el espacio con el rugido de sus motores. Tripulándolos, cientos de pilotos saludarán a la vieja ciudad que defendieron. A la cabeza del desfile aéreo, doce sobrevivientes de las históricas jornadas del año 1940. Al frente de ellos, como premio a su valor, un hombre, un piloto sin piernas. Es Douglas Bader.
Nació el 21 de febrero de 1910. Su infancia lo mostró como un niño agresivo, de carácter indomable. Desde muy pequeño dedicó gran parte de su tiempo a los deportes. Hacia 1922 fallece su padre, a raíz de heridas sufridas en la Primera Guerra Mundial. Poco después, a los 13 años, pasa sus vacaciones en el campo de aviación de Cranwell, sede de la Escuela de las Reales Fuerzas Aéreas. Lo impresionan los aviones, los cadetes, la vida militar. Siente el impacto, principalmente, del peligro, del que nunca se alejará. Cuando, poco más tarde, abandona la escuela con rumbo a su hogar, dirá: "Volveré como cadete".
Años más tarde, en 1928, logra concretar sus propósitos. Ingresa en Cranwell y se convierte en cadete de aviación.
Cuatro años después, en 1932, el 14 de diciembre, sufre un grave accidente, a consecuencia del cual pierde ambas piernas. Pero la desgracia, irreparable para otros, no mella su espíritu. Retirado a la vida civil, consigue trabajo y rehace su vida. Sólo algo falta en su vida para devolverle la felicidad total. Son los aviones, el aire, el peligro.
Lenta, pacientemente, aprende a manejarse con sus piernas artificiales. Conduce su automóvil y dedica gran parte de su tiempo al golf. Y piensa en los aviones: su gran pasión...
Llega así el 1º de septiembre de 1939. Estalla la guerra y Bader siente la inquietud de los viejos tiempos. Su país lo reclama, el aire le lanza el gran reto. Y Bader responde de inmediato. Sin vacilar, se presenta a las autoridades de la aviación y solicita ser incorporado al servicio activo. Quizá con sorpresa de su parte, es aceptado. Son muchos los que no ven con claridad a aquel piloto al que le faltan ambas piernas. Pero son muchos también los que creen en él. Y Bader responde a aquella confianza. El 13 de febrero de 1940 vuela por primera vez en un Spitfire. Desde ese momento, máquina y hombre integrarán una unidad.
Sus méritos lo conducen lenta pero firmemente a través de los distintos grados del escalafón. Es ascendido a jefe de escuadrilla. Interviene en la evacuación de Dunkerque, a través de varias noches de vuelos ininterrumpidos. Y llega así el 9 de agosto de 1940. Vuela ese día sobre Francia, cuando su avión es derribado. Tras el primer momento de desconcierto, reacciona y abandona el avión. Pero una de sus piernas artificiales, la derecha, se engancha en el interior de la cabina. La desprende y se arroja al vacío. Poco más tarde, es tomado prisionero por los alemanes. Conducido a un hospital, es tratado por los germanos con la máxima deferencia. Son muchos los que se interesan por su estado, y el Oberstleutnant Galland, as de la Luftwaffe, interviene personalmente y propone que se solicite a la R.A.F. el envío de una nueva pierna artificial. La Luftwaffe dará amplias garantías al avión inglés que la conduzca. Poco más tarde la pierna es arrojada con paracaídas. Galland invita entonces a Bader a visitar uno de sus aeródromos y le permite examinar un Messerschmitt 109. Tras un fallido intento de fuga, Bader continúa prisionero hasta el final de la guerra. Por último, a la llegada de las tropas aliadas, recobra la libertad.

Dos días más tarde, Hitler celebró una conferencia con los jefes de la Wehrmacht y les comunicó su sorpresa ante la obstinada actitud de los ingleses. A su juicio, dicha posición "irracional" sólo tenía una explicación: los británicos esperaban que Rusia entrara a corto plazo en guerra con Alemania. En consecuencia, había que atacar cuanto antes a Gran Bretaña para obligarla a solicitar un armisticio.

El 16 de julio Hitler dio el paso decisivo, y firmó la directiva de guerra nº 16, por la cual puso en marcha el plan "León Marino", nombre clave asignado a la invasión a Gran Bretaña. El dictador, sin embargo, se cuidó de señalar en dicha orden que el plan sólo sería llevado a la práctica en caso de que fuese necesario. Todavía confiaba obtener por otros medios la capitulación de los ingleses.

Tres días más tarde pronunció en el Reichstag un discurso destinado a convencer al pueblo británico y a las naciones neutrales de que su intención era poner fin lo antes posible a la guerra mediante un acuerdo pacífico.



La respuesta británica no se hizo esperar. Esa misma noche, la BBC de Londres transmitió un categórico rechazo a la inconsistente oferta del dictador. Tres días después, lord Halifax, ministro de Relaciones Exteriores británico, dio a conocer oficialmente la negativa de su gobierno a entrar en tratativas con Alemania. No quedaba a Hitler otro camino más que el de la lucha.

Por esos días el dictador anunció por primera vez a sus generales, su decisión de atacar a Rusia. La desafiante actitud de los británicos lo había convencido de que éstos no abandonarían las armas hasta que perdiesen definitivamente la esperanza de recibir el apoyo soviético. El 21 de julio mandó llamar al mariscal Brauchitsch, comandante en jefe del ejército, y le ordenó iniciar de inmediato el estudio de una campaña contra la URSS. Brauchitsch comunicó a Hitler que la Wehrmacht podría dar término a la conquista de



Desde gran altura puede verse a un Heinkel 111 volando sobre Londres. En segundo plano, una pronunciada curva del río Támesis. Alrededor del río, la densa edificación.



Miembros de la defensa pasiva limpian de escombros una calle, en un pueblo del sur de Inglaterra. Obsérvese el estado de las casas derribadas, prácticamente pulverizadas.

Rusia occidental en unas cuatro o seis semanas, empleando en el ataque de 50 a 75 divisiones de primera línea. El dictador, satisfecho por el informe, lo incitó a acelerar la elaboración del plan de invasión.

Hitler decide atacar

El 31 de julio de 1940 los jefes de la Wehrmacht se reunieron en Berchtesgaden, a fin de recibir del Fuehrer la orden para el ataque a Gran Bretaña. Estaban presentes el almirante Raeder, los mariscales Keitel, Jodl y Brauchitsch, y el general Halder, jefe del estado mayor del ejército.

Raeder tomó la palabra y señaló nuevamente a Hitler las dificultades que enfrentaba la marina para llevar a la práctica el desembarco previsto en el plan "León Marino". Expuso, además, las desfavorables condiciones climáticas que imperarían en el Canal de la Mancha durante el mes de septiembre, fecha prevista para el ataque. Declaró, en consecuencia, que la época más propicia para la invasión sería la primavera del año siguiente.



ADOLF GALLAND

12 de mayo de 1940. A pocas millas al este de la ciudad belga de Lieja, dos Messerschmitt vuelan ala contra ala al acecho de aviones aliados. Repentinamente, el piloto de una de las máquinas, el joven oberstleutnant Adolf Galland, avista, 900 metros más abajo de su Messerschmitt, una formación de ocho Hurricane británicos. Sin titubear, empuja la palanca y se lanza sobre los cazas ingleses. Más atrás, su compañero lo sigue en la maniobra. Galland, invadido por una extraña calma, apunta cuidadosamente a uno de los Hurricane y lo encuadra en su mira. Su pulgar oprime el disparador y un haz de trazadoras converge inexorable sobre el frágil fuselaje del Hurricane. El piloto británico intenta una maniobra evasiva, pero cae bajo el fuego de las ametralladoras del otro Messerschmitt. Galland, con una maniobra impecable, vuelve a colocar al Hurricane en su campo de tiro y lo remata con una prolongada andanada. Esa tarde, en la base, Galland festeja con sus camaradas su primera victoria.
Adolf Galland nació en el año 1911. Hacia 1928, a los diecisiete años, concreta su vocación aeronáutica y realiza su primer vuelo en planeador. Poco después, en 1932, ingresa en un aeroclub y obtiene su brevet de piloto aviador. El año 1934 lo sorprende luciendo los galones de segundo teniente aviador de la Luftwaffe. En 1935 se incorpora en Berlín al grupo de caza Richtoffen. En 1937 combate en España como miembro de la Legión Cóndor. En 1940 actúa como jefe de ala en el 26º grupo de caza. El 1º de agosto de 1940, al obtener su 17º victoria, recibe del mariscal Kesselring la cruz de caballero. Es designado comodoro y jefe del 26º grupo de caza. Goering rompe así la tradición, designando a un oficial joven para tan alto cargo. El 24 de setiembre de 1940 alcanza sobre el Támesis su 40º victoria y recibe, como premio, las hojas de roble para la cruz de caballero. Molders, otro célebre as con quien sostenía una verdadera competencia, las había recibido dos días antes.
Al concluir la Batalla de Gran Bretaña continúa combatiendo sobre el canal y la costa de Francia. Su grupo derriba más de 500 aviones enemigos.
El 21 de junio de 1941, junto con la victoria 70º recibe las espadas de diamantes para su cruz de caballero. En diciembre de 1941 es designado general comandante de la fuerza área de caza, cargo que desempeña hasta enero de 1945. Sostiene constantes disputas con Goering, en apoyo del incremento de la fuerza de caza, para proteger a Alemania de los bombarderos aliados y brega ardientemente por la fabricación del caza de retropropulsión Messerschmitt 262. En este punto, sin embargo, choca con la oposición de Hitler, quien decide convertir a dicho aparato en cazabombardero. Finalmente es destituido y asume entonces el mando de una escuadrilla de cazas Me 262, con la cual combate hasta el fin de la guerra.
El 25 de abril de 1945 dice a sus pilotos: "La guerra está perdida... Aunque nuestra acción nada puede cambiar, yo seguiré peleando... Estoy orgulloso de contarme entre los últimos pilotos de caza de la Luftwaffe... Sólo los que sientan lo mismo continuarán volando conmigo..."
El día 26 de abril cumple su última misión de guerra. Conduce a seis cazas Me 262 contra una formación de bombarderos Marauders, norteamericanos. Herido por el fuego de un Mustang, debió aterrizar con su avión averiado. Poco después, el 3 de mayo, fue hecho prisionero.
Conducido a Inglaterra en 1945, en el aeródromo de Tangmere volvió a encontrarse con Douglas Bader. El as inglés, en esa oportunidad, retribuyó las gentilezas de que había sido objeto durante su cautiverio en Alemania, por parte de Galland.

Hitler, acertadamente, señaló al cauteloso almirante que para esa fecha los ingleses habrían reconstruido ya su poderío militar y contarían con más de 30 divisiones perfectamente armadas. En consecuencia, ordenó a los jefes del ejército que acelerasen los preparativos a fin de realizar el desembarco a mediados del mes de septiembre. Agregó, sin embargo, que la decisión final sobre el momento de la iniciación del ataque, la tomaría luego de que la Luftwaffe hubiese llevado a cabo una ofensiva masiva contra Gran Bretaña durante toda una semana.

Si la Luftwaffe lograba, tál como lo aseguraba Goering, aniquilar a la RAF en el plazo citado, la invasión tendría lugar en septiembre: en caso contrario, quedaría postergada hasta el mes de mayo del año siguiente.

El dictador se refirió luego al problema de Rusia. Estaba ya decidido a entrar en guerra con los soviéticos, a fin de anular las esperanzas que en su apoyo depositaban los ingleses. En consecuencia, ordenó formalmente a sus generales que iniciasen el planeamiento de la campaña contra la URSS, y les comunicó que el ataque tendría que comenzar, a más tardar, en la primavera de 1941. La Wehrmacht concentraría en el frente oriental 120 divisiones, y retendría en el occidente de Europa otras 60.

Pilotos de la RAF regresan de una incursión sobre territorio alemán. Agotados, sus rostros parecen pedir descanso. Sin embargo, el deber los llamará nuevamente al combate.

La resolución decisiva estaba tomada. Hitler, sin saberlo, selló ese día el destino de Alemania.

Se inicia la lucha sobre el Canal

En los primeros días del mes de





Típica escena londinense, tras un ataque alemán. La población, serenamente, hizo frente a los bombarderos. Miles de edificios fueron reducidos a restos informes.





En los subterráneos, convertidos en refugios antiaéreos, la población de Londres afronta l.os amargos momentos con entereza y valor.

julio de 1940, Goering ordenó a las escuadrillas de la Luftwaffe conquistar la supremacía aérea sobre el Canal de la Mancha. Dicha operación tenía por fin eliminar el tráfico marítimo británico en esa vía de agua y, al mismo tiempo, atraer a la lucha a los cazas de la RAF. Los ataques fueron creciendo progresivamente en intensidad y se extendieron a los puertos de la costa sur de Inglaterra. En un primer momento los aviones ingleses presentaron batalla, pero luego, y por orden del jefe del Comando de Caza, mariscal sir Hugh Dowding, abandonaron la lucha a fin de mantenerse en reserva para rechazar el ataque decisivo.

El 1º de agosto Hitler impartió a Goering la directiva para iniciar la ofensiva aérea contra Gran Bretaña. El mariscal, sin tardanza, ordenó a los

LA BATALLA AÉREA

Relato periodístico de las acciones aéreas desarrolladas en el cielo de Inglaterra, detallando los ataques de aviones alemanes y la labor de las escuadrillas de Hurricane y Spitfire afectadas a la defensa.

Londres, agosto 11.

"Por segunda vez en cuatro días, sesenta aviones alemanes, de caza y bombardeo, fueron derribados a lo largo de nuestras costas. Desde las 7.30 de hoy nuestros Hurricane y Spitfire y nuestras baterías antiaéreas repelieron los ataques de unos 400 aviones enemigos a los muelles y a los barcos de las costas sur y este. Se perdieron 24 de nuestros pilotos de caza.

....

"Entre 50 y 60 aviones enemigos aparecieron sobre Dover. Los primeros aparatos británicos que les salieron al encuentro fueron los de una escuadrilla de Spitfire que entró cuatro veces en acción durante el día. El ataque terminó con la destrucción de 10 Messerschmitt 110.

....

"Poco después de las 10, gran cantidad de máquinas de bombardeo y de caza volaron sobre Portland. Unas 150 de ellas alcanzaron la costa. En esta acción, 40 cayeron al mar o en tierra cuando las escuadrillas de Spitfire y Hurricane se precipitaron contra ellas rompiendo sus formaciones y atacándolas, después de trabarse en encarnizadas luchas.

....

"Apenas habían terminado los combates sobre Portland cuando comenzó otra batalla aérea más al norte de Dover, hasta llegar a Northfereland. El escuadrón de Spitfire que había comenzado el día luchando entró por cuarta vez en combate.

....

"El jefe de la escuadrilla fue condecorado con la cruz de vuelo con una barra. Un oficial de administración que volaba con él, de 40 años de edad, derribó a un avión enemigo y averió a otro."

El buen humor no abandonó al pueblo británico ni aun en los peores momentos de la ofensiva aérea sobre Inglaterra. Estas dos noticias así lo prueban:

RESULTADO: "68 A 13"

Londres, agosto 14.

Pese a la intensidad de los bombardeos, la moral del pueblo inglés es elevadísima. Todos —mujeres, hombres y niños— están seguros de que Alemania será derrotada. Dan el ejemplo los vendedores de diarios, cuyos pizarrones, escritos con tiza, ostentan leyendas por el estilo:

"Sólo 38 derribados. Se está jugando tiempo suplementario".

Y más abajo, con la hora 3 de la madrugada:

"61 después del tiempo suplementario".

En otro pizarrón, un vendedor había escrito:

"68 a 13. A causa de la lluvia, se suspendió el juego".

COTIZACIÓN 35-40

Las autoridades de la Bolsa de Valores de Londres evidenciaron su desagrado al conocer una extraña cotización que apareció sobre una pizarra:

"Messerschmitt: 35-40".

Investigado el episodio, se supo que los comisionistas de la Bolsa practican, desde hace algunos días, un nuevo juego de Bolsa. La cotización anterior significaba que el comisionista que la suscribía compraba títulos de Messerschmitt a 35 y los vendía a 40. Pero, el que hubiera vendido a dicho comisionista a 35, debió pagar hoy 78 (cotización de hoy) pues ése es el número de aviones alemanes derribados. El que compró a 40, en cambio, ganó 38 unidades, que pueden ser peniques o libras.
El viejo humor británico no abandona a los ingleses.



En un comando alemán, los pilotos que deben partir reciben las últimas instrucciones. Obsérvense los salvavidas que algunos de los aviadores ya llevan colocados.

mariscales Kesselring, Sperrle y Stumpff, jefes, respectivamente de las Luftflotte (flotas aéreas) II, III y V, que completasen los planes para llevar a cabo el ataque. Pronto, sin embargo, surgieron desinteligencias entre los citados jefes. Kesselring se opuso a llevar adelante la ofensiva, pues consideraba, acertadamente, que la Luftwaffe sufriría grandes bajas y no obtendría resultados decisivos, Propuso, en consecuencia, atacar a las desguarnecidas posesiones británicas en el Mediterráneo, a fin de obtener por vía indirecta la derrota de Inglaterra. Goering, apoyado por Sperrle, rechazó sus argumentos, y declaró que la RAF sería aniquilada en unos pocos días de lucha generalizada.

Surgió a continuación el problema de fijar el objetivo principal de los ataques. Sperrle se declaró partidario de concentrar la ofensiva sobre Londres, a fin de atraer a la totalidad de los cazas británicos a una batalla decisiva. Hitler, no obstante, se opuso a bombardear la capital, y Goering ordenó entonces que la ofensiva se limitase a destruir a la RAF y sus instalaciones terrestres en el sur de Inglaterra. En una segunda etapa serían bombardeados los centros de abastecimiento, puertos e industrias a fin de paralizar la vida económica del país.

Quedó así determinado el plan de ataque. En los aeródromos emplazados sobre las costas del Canal, en Holanda, Bélgica y Francia, las escuadrillas de la Luftwaffe recibieron las directivas finales y completaron sus preparativos. En la ofensiva, bautizada con el nombre clave de "Adlerangriff" (Ataque de las águilas), intervendrían tres flotas aéreas con un total de 2.550 aparatos.

El primer fracaso

En la mañana del 12 de agosto los aviones alemanes realizaron un ataque preliminar a fin de destruir las estaciones de radar emplazadas sobre la costa sur de Inglaterra. Seis estaciones fueron violentamente bombardeadas, pero sólo una, situada en la isla de Wight frente al puerto de Southampton, resultó inutilizada.

Al día siguiente se desencadenó el "Ataque de las Aguilas". A partir de las 3 de la tarde las formaciones de Stukas y bombarderos Heinkel 111, Dornier 17 y Junkers 88, cruzaron el canal escoltados por centenares de cazas Messerschmitt 109 y 110. En sucesivas oleadas bombardearon los aeródromos de la RAF situados sobre la costa y los puertos de Southampton y Portland. Los cazas británicos, sin embargo,



BOMBAS ARROJADAS POR LA LUFTWAFFE

(Agosto-Octubre, 1940) **Objetivo**	**Bombas explosivas** (en Toneladas)	**Incendiarias** (recipientes *)
Londres	13.755	14.421
Liverpool	1.000	2.116
Birmingham	447	1.075
Coventry	271	831
Bristol	135	126
Southampton	123	77
Plymouth	63	74
Aeródromos	1.519	499
Otros blancos (Barcos, ferrocarriles, fábricas, etc.)	3.193	3.682
TOTAL	20.506	22.901

* Cada recipiente llevaba 36 bombas de 1 kg. c/u.





Arriba, dramática visión de un barrio de Londres, durante un bombardeo. Los bomberos tratan de apagar las llamas, en medio de los escombros. A la derecha, tres Hurricane fotografiados desde la cabina de un bombardero alemán, mientras se lanzan en su persecución.



Tras reñido combate, un Spitfire inglés ha puesto fuera de combate a un bombardero alemán. Ha caído en medio de un bosque y arde hasta quedar reducido a cenizas.

ofrecieron encarnizada resistencia y lograron abatir a 45 aparatos de la Luftwaffe.

La violenta reacción de la aviación británica demostró a los pilotos alemanes que la lucha no iba a ser tan fácil como pronosticara Goering. Los Spitfire y Hurricane se mostraron netamente superiores a los cazas bimotores Messerschmitt 110 y lograron abatir fácilmente a los lentos bombarderos y los Stuka. Sólo el Messerschmitt 109, veloz caza monomotor, logró enfrentar con éxito a los aparatos ingleses, pero la Luftwaffe contaba únicamente con unos 800 aviones de este tipo, cifra totalmente insuficiente para conquistar la supremacía aérea. Además, dicho avión tenía un radio de acción muy limitado y sólo podía mantenerse en vuelo sobre Gran Bretaña durante veinte minutos, circunstancia que le impidió prestar una escolta adecuada a los bombarderos.

En el transcurso de sus ataques, los aviadores alemanes habían escuchado con sorpresa a través de sus auriculares, cómo los cazas británicos eran guiados por radio desde tierra al encuentro de las formaciones de bombarderos. Este sistema de control, que utilizaba los datos suministrados por las estaciones de radar, permitió a la RAF evitar la dispersión de su reducida fuerza de 700 cazas, y fue el elemento decisivo de la victoria alcanzada por los británicos sobre la Luftwaffe.

El 15 de agosto tuvo lugar uno de los principales choques de la batalla aérea. Las Luftflotte II y III atacaron por el sur, y la Luftflotte V lanzó un raid sorpresivo sobre la costa este desde sus bases situadas en Noruega y Dinamarca. Los cuatro grupos de caza de la RAF, el 10, 11, 12 y 13, se vieron así empeñados simultáneamente en la lucha.

Las escuadrillas del grupo 13, emplazadas en Escocia, lograron rechazar el ataque de la Luftflotte V y le inflingieron grandes pérdidas. En el sur, los otros grupos consiguieron también desbaratar las incursiones alemanas, en una serie de violentos combates. Al concluir la jornada, la Luftwaffe había perdido 75 aviones contra 34 aparatos derribados a los británicos.

La derrota sufrida el 15 de agosto tuvo decisiva influencia en el desarrollo de la batalla. La Luftflotte V ya no volvió a intervenir en ataques diurnos y transfirió la mayoría de sus aparatos a la costa francesa. Quedó, asimismo, definitivamente demostrada la impotencia de los Stuka frente a los cazas ingleses y, cuatro días más tarde, Goering ordenó retirarlos de la bata-



Era necesario redoblar los esfuerzos hasta aniquilar por completo a la RAF. En consecuencia, la casi totalidad de los cazas Messerschmitt 109 fueron asignados a la Luftflotte II, comandada por el mariscal Kesselring, quien tendría a su cargo la realización del ataque decisivo.

Entretanto, los servicios de escucha de la Luftwaffe emplazados sobre la costa del Canal de la Mancha, habían logrado finalmente ubicar la posición de las estaciones radiales que, desde tierra, controlaban la acción de las escuadrillas de la RAF. Dichas estaciones estaban ubicadas en los aeródromos situados en la periferia de Londres. Las citadas bases se convirtieron, en consecuencia, en el objetivo principal de la ofensiva.

El momento decisivo

Del 19 al 24 de agosto reinó el mal tiempo. Los ingleses, aprovechando la breve pausa, trabajaron febrilmente y lograron reparar los aeródromos dañados y las vitales líneas de comunicación que entrelazaban las estaciones de radar y los puestos de control de las escuadrillas de caza.

La RAF, sin embargo, se hallaba en una situación crítica. Sobre un total requerido de 1.588 pilotos, el Comando de Caza contaba, el 24 de agosto, con 1.377 aviadores. A su vez, las pérdidas sufridas en el transcurso de la lucha —90 pilotos muertos y 60 heridos desde el 8 de agosto—, no eran adecuadamente cubiertas por los centros de entrenamiento. Existía, por lo tanto, la amenazadora posibilidad de que la fuerza de pilotos británica quedara diezmada a corto plazo, si los alemanes proseguían sus ataques con idéntica violencia.

A las 9 de la mañana del 24 de agosto, la Luftwaffe se lanzó nuevamente al ataque. Escoltadas por enjambres de cazas, las formaciones de bombarderos se abrieron paso a través de la encarnizada resistencia de las escuadrillas británicas y destruyeron por completo el aeródromo de Manston sobre la costa del Canal. Asimismo, 50 bombarderos Dornier 17 y Heinkel 111 atacaron la base de North Weald al norte de Londres, y lograron causar graves daños en sus instalaciones. Aprovechando la confusión causada por estas incursiones, 50 aviones de la Luftflotte III realizaron un raid sorpresivo sobre el puerto de Portsmouth y, sin hallar oposición, bombardearon la ciudad, destruyendo numerosos edificios y dando muerte a más de 100 civiles.

Así comenzó la fase decisiva de la

lla. De esa forma, los efectivos de la Luftwaffe quedaron reducidos en más de 300 máquinas. A su vez, los cazas bimotores Messerschmitt 110 tuvieron, en adelante, que ser escoltados por los Messerschmitt 109. Sobre estos últimos aviones recayó, en consecuencia, todo el peso de la lucha contra los cazas ingleses.

A pesar de sus repetidos fracasos, la Luftwaffe no cejó en el ataque. El 18 de agosto volvió a realizar incursiones masivas en el sur de Inglaterra y, nuevamente sufrió graves pérdidas: 71 aviones derribados contra 37 ingleses. Al día siguiente, Goering celebró una conferencia con los jefes de las Luftflotte y les comunicó que había llegado el momento crucial de la ofensiva.



Durante un raid sobre la ciudad de Londres, el oficial navegante de un bombardero alemán informa a su piloto que el objetivo ya ha sido alcanzado. Las bombas harán el resto.

Los reyes de Inglaterra, el rey Jorge y la reina Elizabeth, visitan una zona duramente castigada por los bombardeos alemanes. En ningún momento los soberanos de Gran Bretaña abandonaron la capital inglesa. Compartieron la suerte de su pueblo y demostraron su sangre fría aun cuando las bombas alemanas cayeron en el Buckingham Palace.



batalla. Durante dos semanas los alemanes realizaron 33 ataques masivos en el sur de Inglaterra y en la periferia de Londres, y lograron causar terribles daños en el sistema defensivo de la RAF. Bajo la ininterrumpida lluvia de bombas, la mayor parte de los aeródromos y puestos de control fueron una y otra vez, reducidos a escombros. Sólo mediante el titánico esfuerzo de los servicios de auxilio y reparación, se pudo reconstruir y mantener en funcionamiento a las bases y estaciones de comando de las escuadrillas de caza.

Un hecho inesperado, sin embargo, salvó a los ingleses de la inminente derrota. En la noche del 24 de agosto, 170 bombarderos alemanes cruzaron el Canal a fin de completar la destrucción causada por los ataques diurnos. Un grupo de aviones se desvió de su rumbo a causa de un error en la navegación, y arrojó sus bombas en pleno centro de Londres. Los ingleses consideraron que el ataque había sido intencional y, resolvieron devolver el golpe. A la noche siguiente 81 bombarderos de la RAF se internaron en Alemania y, sorpresivamente, bombardearon Berlín. El ataque inglés provocó la colérica reacción de Hitler. El 2 de septiembre, y luego de que la RAF hubo realizado nuevas incursio-



nes sobre Berlín, el dictador ordenó a Goering desatar una ofensiva de represalia contra Londres. Dos días más tarde, pronunció un violento discurso y anunció que borraría a las ciudades inglesas de la superficie de la tierra.

El 3 de septiembre Goering, siguiendo las instrucciones de Hitler, reunió a sus lugartenientes en La Haya, y les comunicó su intención de atacar a Londres. El mariscal Kesselring apoyó con entusiasmo el plan, pues consideraba que la RAF, prácticamente ya estaba liquidada. Sperrle, por el contrario, rebatió sus argumentos y señaló que los británicos disponían todavía de unos 1.000 cazas. Intervino a continuación el mayor Schmid, jefe del servicio de inteligencia de la Luftwaffe quien, aun cuando reconoció que la RAF había sufrido graves pérdidas, consideró necesario proseguir los ataques a los aeródromos, puestos de control y fábricas de aviación hasta lograr el completo aniquilamiento de la fuerza aérea británica.

Luego de una agitada polémica, se decidió llevar adelante la ofensiva contra Londres. Sin saberlo, Goering salvó así a la RAF de la destrucción. Al igual que Hitler, creyó equivocadamente, que bastaría con desatar una serie de ataques masivos contra la vieja capital, para conseguir quebrar la voluntad de resistencia de la nación británica y forzar a su gobierno a solicitar la paz.

Un Messerschmitt Me 109 se prepara para levantar vuelo, desde un aeródromo en la Francia ocupada. Su misión: escoltar a los bombarderos que atacarán a Gran Bretaña.

Gracias a la decisión de Goering, la RAF obtuvo la pausa providencial que le permitió cubrir los grandes claros abiertos en sus filas. Durante el mes de agosto los ingleses habían perdido más de 300 pilotos veteranos, y los centros de entrenamiento sólo habían producido 260 nuevos aviadores, desprovistos de toda experiencia de combate. En el mismo período los alemanes habían logrado derribar 486 aviones británicos, y las fábricas únicamente habían entregado en reemplazo 269 Spitfire y Hurricane.

A su vez, y lo que era más grave, seis de los siete puestos de control que dirigían la defensa de Londres, habían sufrido enormes daños, al igual que numerosos aeródromos. Tal como lo declaró posteriormente el vicemariscal Keith Park, jefe del grupo 11 encargado de la defensa del sudeste de Inglaterra, si los alemanes hubiesen proseguido sus violentos ataques contra las instalaciones terrestres del

BOMBAS

Londres, agosto 21. – La película, musical e intrascendente, era seguida por unas trescientas o cuatrocientas personas. De pronto, inesperadamente, las luces de la sala se encendieron y el filme fue interrumpido. Apenas algunos murmullos se escucharon en la platea. En seguida, tras salir al escenario, uno de los empleados del cine anunció, con absoluta indiferencia:

—Hay una alarma. Cualquiera que desee abandonar la sala puede hacerlo. Continuaremos proyectando la película dentro de dos minutos...

Algunas personas se levantaron y se alejaron, rumbo a la calle.

Instantes más tarde las luces se apagaban y la película continuaba proyectándose.

Fuera del local, media hora después de haber concluido los espectáculos teatrales y cinematográficos, mucha gente esperaba aún, sin poder conseguir taxímetros ni ómnibus que los trasladaran. Algunos, los más, esperaban sentados en los cordones de las veredas. Pero, en general, es poca la gente que abandona sus hogares durante la noche. A esas horas en que las alarmas alcanzan una intensidad mayor que lo habitual, la gente prefiere no separarse del resto de la familia. Y es así cómo horas y horas transcurren en el interior de los refugios de acero que se han construido en los jardines o patios interiores. Dentro, la comodidad es poca, pero muchos son los que llevan conexiones de luz eléctrica desde la casa al refugio y matan las horas leyendo o jugando al ajedrez. Asimismo, es mucha la gente que ya no abandona el lecho ante la presencia de aviones enemigos. A propósito, el "Sunday Pictorial" insiste en la necesidad de dormir y aconseja a sus lectores que duerman en colchones en los pisos bajos, junto a las paredes del centro de las casas. Aconseja también que se prefieran para dormir los lugares bajo las escaleras, a menos que los refugios que se tengan a mano puedan convertirse en dormitorios.

La catedral de San Pablo se levanta por sobre las ruinas que la rodean. El bombardeo alemán, demoledor, convirtió la zona en un desierto cubierto de escombros.

Comando de Caza, habrían logrado a corto plazo desarticular por completo el sistema defensivo que rodeaba a la capital, y Londres habría quedado a merced de los bombarderos. Nunca, como en ese momento, Gran Bretaña estuvo más cerca de la derrota.

Londres bajo las bombas

En la tarde del 7 de septiembre de 1940 la Luftwaffe inició la batalla de Londres. Hitler y Goering tenían plena confianza en que la victoria estaba ya al alcance de sus manos. Sin embargo, la fuerza aérea alemana no tardaría en sufrir una nueva y decisiva derrota. La RAF estaba todavía en pie, y sus cazas, una vez más, habrían de infligir pérdidas prohibitivas a las escuadrillas atacantes.

La lucha comenzó con un sorpresivo raid realizado por 300 bombarderos escoltados por 600 cazas. En dos oleadas sucesivas, los aviones alemanes sobrevolaron el estuario del Támesis y lograron abrirse paso hacia el centro de Londres. En contados minutos arrojaron una verdadera lluvia de bombas sobre la capital, provocando grandes incendios y la destrucción de numerosos edificios. Al caer la noche, los alemanes reanudaron sus ataques y los continuaron sin interrupción hasta el amanecer. A las 5 de la mañana las sirenas anunciaron finalmente la conclusión del bombardeo. Enormes nubes de humo oscurecían el cielo de la capital, y en los muelles del Támesis ardían todavía violentamente enormes incendios. En total, la Luftwaffe arrojó sobre Londres en esa trágica jornada 330 toneladas de bombas explosivas y 440 recipientes de bombas incendiarias. Más de 300 civiles habían perecido, y 1.337 resultaron heridos.

Mientras la aviación alemana descargaba sus golpes devastadores contra Londres, el ejército y la marina daban término a los preparativos para llevar a la práctica el plan "León Marino". El 14 de septiembre Hitler reunió a los jefes de la Wehrmacht, a fin de considerar las posibilidades de éxito del desembarco, a la luz de los resultados obtenidos por la ofensiva aérea.

El dictador, luego de formular una serie de argumentaciones contradictorias, señaló categóricamente que los prerrequisitos para la realización de



la invasión no se habían llenado. La RAF no había sido aniquilada, y reponía sus fuerzas una y otra vez. Era necesario, en consecuencia, destruirla por completo antes de llevar a cabo el desembarco. El mal tiempo imperante había impedido, a su juicio, que la Luftwaffe conquistase la supremacía aérea, por lo tanto, la orden final para llevar adelante la invasión quedaba postergada hasta el 17 de septiembre. La aviación alemana, en consecuencia, contaba con tres días para lograr una decisión en la lucha aérea.

El general Jeschonnek, jefe del estado mayor de la Luftwaffe, y el almirante Raeder, propusieron entonces a Hitler concentrar los bombardeos en los barrios residenciales de Londres a fin de desatar el "pánico masivo" entre la población. El dictador, sin embargo, rechazó dicha sugerencia señalando que era más importante la destrucción de los objetivos militares de la ciudad. Impartió, en consecuencia, la orden de reservar los ataques de terror para ser



En el cielo de Londres, las baterías antiaéreas señalan su presencia con los trazos de las balas luminosas. Entre ellas se destacan los haces de los potentes reflectores.

El interior de la Abadía de Westminster, después de un ataque alemán. Centenarios edificios de Londres recibieron impactos que, en algunos casos, los demolieron.



La alarma de combate ha sonado en un aeródromo del sur de Inglaterra. Los pilotos corren hacia los Hurricane que los esperan, listos para despegar de inmediato.

utilizados como "último recurso de presión".

Siguiendo las directivas de Hitler, Goering ordenó a sus fuerzas realizar sin tardanza un ataque concentrado contra Londres.

A las 11 de la mañana del domingo 15 de septiembre de 1940, las primeras formaciones de bombarderos alemanes comenzaron a congregarse sobre sus aeródromos en la costa francesa, y fueron detectados por los radares ingleses.

En el puesto de mando subterráneo del grupo de caza 11, encargado de la defensa de la capital, Winston Churchill presenció junto al vicemariscal Keith Park el dramático desarrollo de la batalla aérea. Minuto a minuto, los informes transmitidos por las estaciones de radar y los puestos de observación, registraron la aparición y el avance de nuevas formaciones atacantes. Finalmente, llegó un momento en que todos los aviones del grupo 11 se hallaban en el aire empeñados en la lucha. Churchill, alarmado, comprendió que las reservas se habían agotado. Los minutos, sin embargo, pasaron velozmente. Tres escuadrillas del grupo 12 se incorporaron a la batalla y los alemanes, rechazados, emprendieron la retirada hacia la costa. Una vez más, la RAF había triunfado.

La victoria inglesa del 15 de septiembre tuvo decisivas consecuencias. Hitler comprendió finalmente que la Luftwaffe no podía conquistar la supremacía aérea indispensable para el desembarco y, en consecuencia, ordenó dispersar la flota que había hecho concentrar para invadir las Islas Británicas. Los bombarderos británicos, a su vez, contribuyeron en gran medida a fustrar el proyectado desembarco, pues en repetidas incursiones lograron destruir 12 grandes barcos de transporte y más de 200 barcazas en los puertos del norte de Francia, Bélgica y Holanda. El plan "León Marino" quedó así liquidado.

Goering, sin embargo, no se resignó a la derrota y prosiguió los bombardeos nocturnos contra Londres y otras ciudades inglesas. La batalla, sin embargo, ya estaba perdida. En tres meses de cruenta lucha la Luftwaffe no había logrado cumplir con ninguno de los objetivos que le habían sido asignados. Hitler, en consecuencia, decidió buscar la decisión de la guerra en otros frentes y, el 12 de octubre, ordenó desconcentrar las tropas que aún permanecían listas para la invasión en los puertos del Canal. La RAF, con su indomable resistencia, había salvado a Gran Bretaña.

LA GUERRA EN ÁFRICA



Mussolini, Duce de Italia, observa orgullosamente el paso de las tropas de la Nueva Italia. Cifra en ellas las aspiraciones de conquista que le permitirán estructurar un Estado poderoso.

A fines del mes de junio de 1940, Gran Bretaña atravesaba uno de los momentos más críticos de su historia. Francia había capitulado, y no restaba ya en el continente europeo fuerza alguna que desafiase la supremacía de Hitler. El dictador, en consecuencia, tenía las manos libres para concentrar todas sus fuerzas militares en la invasión de las Islas Británicas. Mussolini, a su vez, había resuelto aprovechar la favorable oportunidad para desalojar a los ingleses del Mediterráneo y adueñarse de Egipto. Nada, en ese momento, parecía impedir la realización de sus propósitos.

Los ingleses, sin embargo, no cejaron en la lucha. Pese a su desesperada situación, se mantuvieron firmes y lograron en corto plazo alterar a su favor el sombrío panorama. Una vez más, su poderosa escuadra sería el elemento decisivo que les permitiría retomar la iniciativa frente a las potencias del Eje.



La operación "Catapult"

Churchill descargó el primer golpe el 3 de julio de 1940. Ese día cursó a la marina la orden que puso en marcha la operación *Catapult*. Su objetivo: destruir o capturar los barcos de la flota francesa leales al gobierno de Pétain.

Mediante un sorpresivo ataque, una flota comandada por el almirante Sommerville logró hundir en el puerto argelino de Orán al acorazado *Bretagne* y averió gravemente al *Dunkerque* y al *Provence*. En Dakar, los aparatos del portaaviones *Hermes* atacaron al acorazado *Richelieu* y lo dañaron con sus torpedos. A su vez, el almirante francés Godfroy se avino, en Alejandría, a inmovilizar allí, por el resto de la guerra, a su flota, integrada por un acorazado, cuatro cruceros y tres destructores. En Plymouth y Portsmouth, los ingleses se adueñaron sin dificultad de todas las naves francesas que habían buscado refugio en dichos puertos luego de la firma del armisticio.

Así, en el término de unas pocas horas, Churchill redujo radicalmente la capacidad combativa de la flota de Vichy y conjuró el peligro que hubiera representado su incorporación a las escuadras del Eje. En el Mediterráneo, sin embargo, seguía en pie la grave amenaza de la flota italiana, integrada por 6 acorazados, 19 modernos cruceros, 120 destructores y más de 100 submarinos. A esta fuerza, además, había que sumar los efectivos de la *Regia Aeronautica*, que contaba con cerca de 2.000 aparatos de combate.

En consecuencia, la supremacía aeronaval italiana en aguas del Mediterráneo forzó a los británicos a interrumpir el tráfico de convoyes en ese mar, en momentos en que sus ejércitos en Egipto necesitaban urgentemente ser reforzados. Seguía, sin embargo, abierta la ruta del cabo de Buena Esperanza, por la cual podían abastecer a las guarniciones del Medio Oriente amenazadas por las fuerzas fascistas emplazadas en Libia y Etiopía. A su vez, la flota inglesa, lejos de adoptar una actitud pasiva, se lanzó desde el primer momento a la batalla. En el Mediterráneo los británicos contaban con 5 acorazados, 8 cruceros, 1 portaaviones, 31 destructores y 12 submarinos, agrupados en dos fuerzas operativas con bases en Gibraltar y Alejandría.

El 9 de julio una flota comandada por el almirante Cunningham, jefe del destacamento naval de Alejandría, se trabó en lucha cerca de la isla de Malta con una poderosa formación italiana, y logró ponerla en retirada. Diez días más tarde, el crucero australiano *Sydney* consiguió hundir al crucero italiano *Bartolomeo Colleoni*. Otro crucero, el *San Giorgio*, fue hundido en el puerto de Tobruk por los aviones de la RAF que, desde el primer día de guerra, realizaron ininterrumpidos ataques contra las bases y aeródromos italianos en Libia.

Por lo tanto, y a pesar de la inferioridad numérica de sus fuerzas, los ingleses consiguieron mediante su agresividad conservar la supremacía aérea y marítima en el Mediterráneo. Esa



La flota de batalla inglesa, integrada por unidades fuertemente armadas, es un obstáculo que se interpone en el camino de Mussolini. Tratará, impulsando las construcciones navales, de equilibrar las fuerzas en el teatro de lucha del mar Mediterráneo.

circunstancia tendría decisiva influencia en el desarrollo de las operaciones terrestres contra las fuerzas fascistas en Libia y Etiopía.

Mussolini ordena atacar

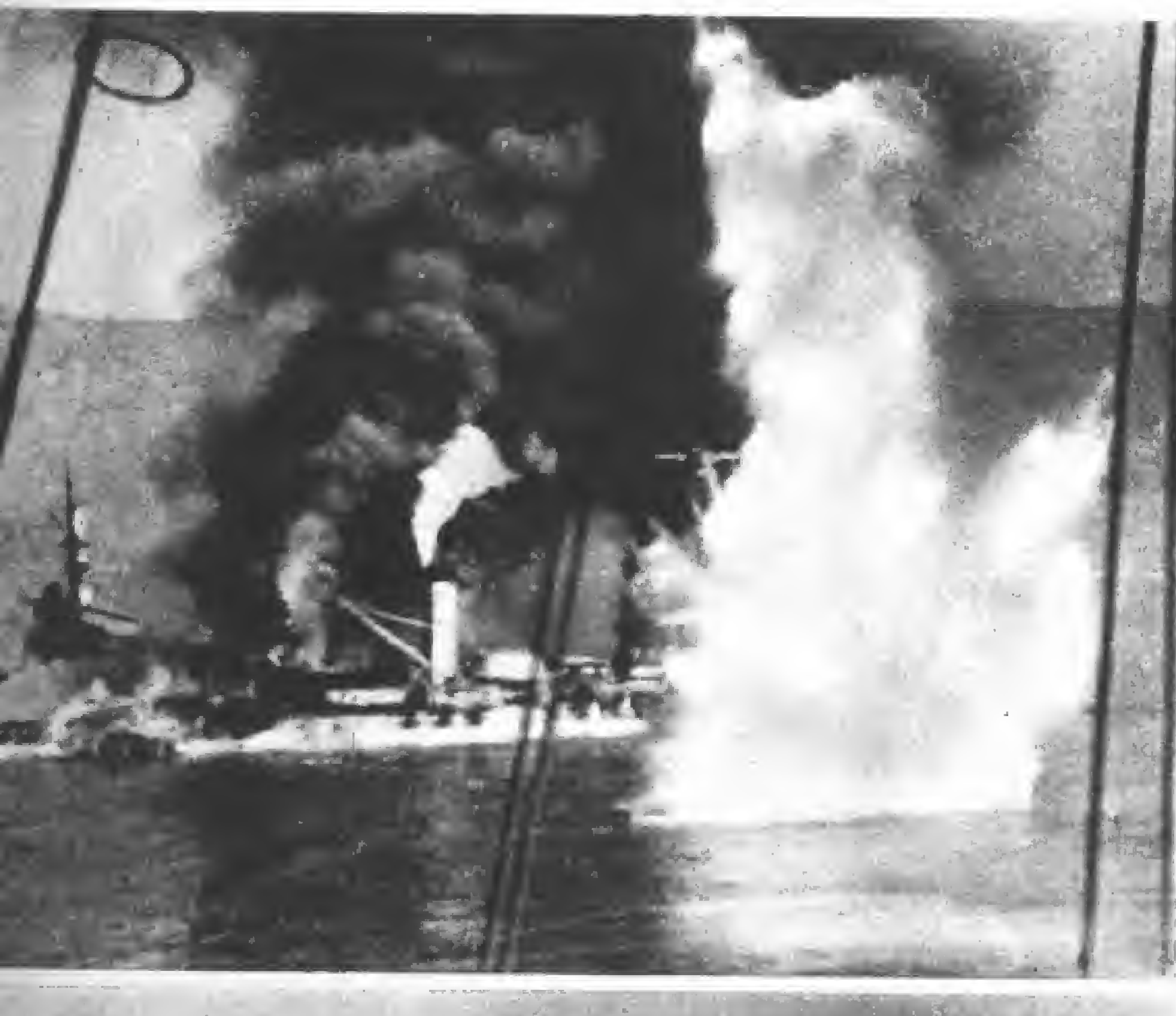
El 29 de junio de 1940, el mariscal Graziani, que a la sazón ocupaba el cargo de jefe de Estado Mayor del ejército italiano, recibió un urgente llamado telefónico del mariscal Badoglio, comandante en jefe de las fuerzas armadas. Badoglio comunicó a Graziani que Italo Balbo, gobernador de Libia y una de las figuras más populares del

LA CAMPAÑA EN ÁFRICA ORIENTAL

Fuerzas italianas: 291.000 hombres (200.000 nativos y 91.000 italianos).
Material bélico:
Fusiles modelo 1891
994 cañones
63 tanques livianos
5.300 vehículos
240 aviones
3 de agosto de 1940: Ataque italiano en tres frentes: Sudán angloegipcio, Kenia y Somalia británica.
12 y 13 de agosto de 1940: Violentos combates.
15 de agosto de 1940: En Somalia, el general inglés Godwin Austen decide retirar sus tropas.
19 de agosto de 1940: El comandante en jefe inglés de Medio Oriente, general Wavell, autoriza la evacuación de las fuerzas británicas.
Los italianos entran en Berbera, capital de la Somalia británica.
(Paralelamente, fuerzas italianas han penetrado en territorio del Sudán angloegipcio y Kenia).
Las fuerzas italianas, escasas de víveres, municiones y medicinas, deben detener su avance. Los británicos, mientras tanto, aumentan su poderío. Finalmente, Gran Bretaña toma la iniciativa.
11 de noviembre de 1940: El general Platt reconquista Gallabat, en el Sudán.
17 de enero de 1941: Comienza el repliegue italiano.
20 de enero de 1941: El general inglés Cunningham ataca desde Kenia y penetra en el África Oriental Italiana. Los italianos abandonan Chisimaio. Los ingleses toman Mogadir y luego se dirigen hacia el norte, en dirección de Harrar y Addis Abeba. El África Oriental Italiana queda cortada en dos por las fuerzas británicas.
15 de abril de 1941: El virrey, duque Amadeo de Aosta, se atrinchera en Amba Alaghi, donde resiste hasta agotar sus municiones. Por último, capitula.
Los británicos le rinden honores a él y a sus tropas. Conducido prisionero a Nairobi, en Kenia, morirá el 3 de marzo de 1942.
27 de noviembre de 1941: Los ingleses toman Gondar. La campaña ha terminado.



Oficiales pertenecientes a las fuerzas italianas que combatieron contra los soldados ingleses han caído prisioneros. Aguardan ser interrogados y trasladados.



3 de julio de 1940: se produce el ataque de barcos ingleses a naves francesas leales a Vichy, ancladas en el puerto de Orán. El acorazado Bretagne es hundido.

régimen fascista, había muerto el día anterior al ser derribado accidentalmente su avión por las baterías antiaéreas italianas del puerto de Tobruk. Por orden de Mussolini, Graziani debía trasladarse inmediatamente a Libia con el fin de ocupar la gobernación vacante y asumir el mando de los ejércitos allí acantonados.

Al día siguiente, el avión que conducía a Graziani aterrizó en las arenosas pistas del aeródromo de Castel Benito, cercano a Trípoli. Allí lo aguardaba el general Tellera, jefe del Estado Mayor de Balbo, quien lo puso al tanto de las órdenes que Mussolini había enviado al jerarca desaparecido. El telegrama del Duce a Balbo contenía una directiva categórica: "Deberá iniciar indefectiblemente el ataque contra Egipto el 16 de julio".

Graziani comprendió, con amargura,





que acababa de heredar una misión que, a su juicio, era totalmente irrealizable. En repetidas oportunidades el veterano mariscal había señalado a Mussolini la absoluta falta de preparación del ejército italiano, y había bregado incansablemente por intensificar la producción de armamentos. Sus gestiones, sin embargo, no habían tenido éxito. Al comenzar la guerra, los italianos contaban con unos 1.000 tanques livianos totalmente anticuados, fusiles de infantería modelo 1891 y cañones de la Primera Guerra Mundial. Durante el mes de julio las tropas de Libia recibieron ¡75 tanques medianos de construcción moderna!, y estos vehículos eran netamente inferiores a los modelos similares británicos.

Mussolini conocía perfectamente el precario estado en que se encontraban sus ejércitos; sin embargo, estaba convencido de que en pocas semanas más la guerra concluiría, al desembarcar los alemanes en las Islas Británicas. En consecuencia, las reducidas fuerzas inglesas emplazadas en Egipto no podrían recibir a tiempo el auxilio de la metrópoli, y serían fácilmente derrotadas por los 500.000 soldados italianos acantonados en Libia y Etiopía.

Churchill, sin embargo, no estaba dispuesto a entregar sin lucha las posesiones británicas del Medio Oriente. Esa zona era vital para Gran Bretaña, pues allí estaban situados los yacimientos que abastecían de petróleo a sus industrias, su flota y sus ejércitos. En consecuencia, a principios del mes de agosto, el primer ministro mandó llamar a Londres al general sir Archibald Wavell, jefe de las fuerzas del Medio Oriente, con el fin de trazar un plan defensivo para enfrentar el inminente ataque italiano.

Wavell arribó a la capital inglesa el 8 de agosto, y sostuvo una serie de conferencias con Churchill y los jefes



Una escuadrilla italiana regresa de una misión efectuada contra las líneas enemigas. Los soldados la saludan. Pueden observarse los anticuados aeroplanos.



El mariscal italiano Graziani revista a sus tropas en África. Los soldados peninsulares, derrochando valor, debieron enfrentar a un enemigo muy superior en armamentos.

GUERRA EN EGIPTO

Londres, septiembre 14.

Con el anuncio hecho en El Cairo de que las tropas enemigas han cruzado la frontera egipcia ocupando la población de Sollum, parece que se ha iniciado formalmente la tan anunciada "ofensiva Graziani" contra Egipto.

Sollum es la primera población egipcia que ha caído en poder de los italianos, pero ella no tiene importancia militar de ninguna clase. Se recuerda a ese respecto que el 3 de agosto, el comandante en jefe de las fuerzas británicas anunció que la evacuación de la región de Sollum había comenzado y que habían sido retiradas las fuerzas fronterizas que se encontraban en ese sector durante la primera semana de guerra con Italia.

Desde entonces los cuarteles situados en el promontorio que domina Sollum han sido defendidos por unas pocas compañías de infantería y unos cuantos tanques y carros blindados. Contra este contingente, se declaró, "los italianos habían concentrado dos divisiones completas, con un cuerpo de tropas y artillería de su 3ª división".

El anuncio oficial del Ministerio de Información dice lo siguiente con respecto a la ocupación de Sollum: "Su posesión ni siquiera facilitará el avance de los italianos por el camino de la costa que lleva a Marsa-Matruh, porque el promontorio sobre el cual se encuentran los cuarteles es virtualmente una pendiente peligrosa y los únicos caminos hacia la costa, apropiados para el tránsito de automóviles, han sido destruidos por nosotros y tomarán mucho tiempo para ser reparados".

El Ministerio de Información explica que Sollum fue eliminada como base militar por la falta de abastecimiento de agua y agrega que además de la guarnición que se encontraba allí, los británicos retenían una fuerza móvil del desierto consistente en unos cuantos tanques y carros blindados, un número reducido de cañones y unas cuantas compañías de infantería.



militares, en las que expuso la debilidad de sus fuerzas. Sus alarmantes informes provocaron la decidida reacción de los dirigentes británicos. El día 10, el general Dill, jefe del Estado Mayor Imperial, comunicó a Churchill que había resuelto enviar inmediatamente a Egipto una fuerza de 154 tanques, de los cuales 50 eran del tipo pesado Mark I, apodados "Matilda", y una importante cantidad de piezas de artillería, ametralladoras y cañones antitanque. Era una decisión extremadamente temeraria, pues significaba despojar a las fuerzas encargadas de la defensa de las Islas Británicas de cerca de la mitad de sus vehículos blindados en momentos en que se aguardaba de un día para otro el desembarco de los alemanes.

Churchill, a pesar de ello, aprobó sin vacilar la propuesta de Dill. De esa forma Wavell obtuvo los elementos blindados que, cuatro meses más tarde, habrían de permitir a sus soldados obtener una victoria aplastante sobre los ejércitos de Graziani.

Los italianos a la ofensiva

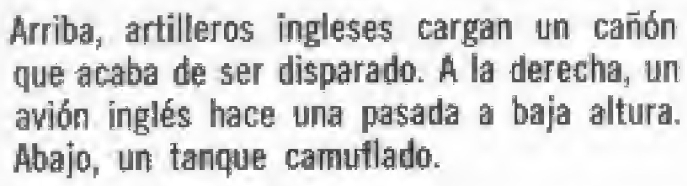
Siguiendo las imperiosas directivas de Mussolini, las fuerzas italianas iniciaron en el mes de julio las primeras operaciones ofensivas en África. En pocos días, las tropas del duque de Aosta, virrey de Etiopía, lograron adueñarse de una serie de puestos fronterizos en el Sudán meridional y norte de Kenia. En ese momento la empresa resultó fácil, pues los italianos contaban en África Oriental con fuerzas muy superiores a las británicas. El duque de Aosta disponía de 91.000 soldados italianos y cerca de 200.000 combatientes auxiliares coloniales apoyados por 63 tanques livianos, 994 cañones y 240 aviones.

La primera campaña de envergadura fue llevada a cabo contra la Soma-









Arriba, artilleros ingleses cargan un cañón que acaba de ser disparado. A la derecha, un avión inglés hace una pasada a baja altura. Abajo, un tanque camuflado.

lia británica. Bajo el comando del general Nasi, tres columnas italianas integradas por 10 brigadas coloniales y algunos batallones de Camisas Negras apoyados por tanques y artillería de montaña, irrumpieron a través de la frontera y avanzaron en forma convergente hacia el puerto de Berbera, capital de la colonia. Las fuerzas británicas, integradas por un batallón escocés, dos hindúes y dos africanos, intentaron resistir en una línea fortificada sobre las colinas que corren paralelas a la costa, pero los italianos, combatiendo encarnizadamente, los obligaron a abandonar sus posiciones y retirarse hacia el mar.

En la noche del 15 de agosto, el jefe británico, general Godwin Austen, comunicó al comando de El Cairo que







Arriba, tanques ingleses avanzan a través del desierto. Abajo, tiradores del ejército italiano en posición de combate, esperando el ataque de los ingleses.

sólo la evacuación inmediata de sus fuerzas podría salvarlas del aniquilamiento o la captura. Recibió entonces la autorización de embarcar sus tropas y abandonar la colonia, lo que llevó a cabo tres días más tarde bajo el bombardeo incesante de los aviones italianos.

La fácil conquista de la Somalia y los éxitos obtenidos en Sudán y Kenia, fortalecieron la decisión de Mussolini



Oficiales ingleses, en este caso a cargo de fuerzas indias, observan desde la primera línea las posiciones de los italianos. El terreno es áspero, duro, inclemente.



Una caravana de abastecimientos de las fuerzas del Eje es sometida a intenso bombardeo por parte de los aviones ingleses. Pueden observarse los impactos.

de llevar inmediatamente a la práctica la invasión de Egipto. El 5 de agosto había llamado a Roma a Graziani, con el fin de conminarlo a lanzarse a la ofensiva. El mariscal, sin embargo, expuso nuevamente sus argumentos contrarios a la campaña y señaló que no contaba con los medios necesarios para llevarla a buen término. Para abastecer y transportar a más de 200.000 soldados a través del desierto hasta Alejandría, sólo disponía de ¡3.000 vehículos motorizados!

Mussolini, apoyado por el mariscal Badoglio, decidió, sin embargo, llevar adelante el ataque y fijó como primer objetivo la ocupación de la localidad egipcia de Sidi Barrani, situada a 100 km de la frontera libia.

Graziani, desesperado, se entrevistó tres días después con el conde Ciano, yerno de Mussolini y ministro de Relaciones Exteriores, a fin de instarlo a que disuadiese al Duce de su proyecto. Esta gestión, no obstante, tampoco tuvo éxito. El mariscal regresó entonces a Trípoli y, el 18 de agosto, reunió a sus generales para que expresasen su opinión acerca de las posibilidades de éxito de la ofensiva. Todos, sin excepción, se declararon contrarios a la realización de la campaña, considerando que no se disponía de medios suficientes para obtener la victoria.

El 19 de agosto, Mussolini envió a Graziani una directiva terminante. Debía desencadenar el ataque contra Egipto, en el momento mismo en que se recibiera la noticia de que los primeros soldados alemanes habían desembarcado en las playas de Gran Bretaña. El Duce *asumía personalmente la responsabilidad de dicha orden.* La suerte del ejército italiano de Libia quedó así sellada.

Cae Sidi Barrani

A fines del mes de agosto, Graziani ultimó los preparativos para llevar adelante el ataque contra Egipto. Las fuerzas del X ejército encargadas de iniciar la operación, sumaban unos 80.000 soldados, de los cuales 63.000 eran italianos y el resto combatientes coloniales. Este ejército, comandado por el general Berti, contaba con 250 cañones y 120 tanques, de los cuales sólo 75 eran de fabricación moderna.

La realización del ataque había sido proyectada en tres etapas, para vencer las enormes dificultades que presentaba el avance a través del desierto que se extiende entre la frontera líbica y la localidad de Marsa Matruh, cabecera del ferrocarril que corre a lo largo de la costa egipcia hasta Alejandría. Desde la frontera las fuerzas italianas marcharían hasta la localidad de Sollum, y desde allí continuarían el avance hasta Sidi Barrani, primer objetivo de la ofensiva.

El 13 de septiembre las tropas de Graziani transpusieron la frontera egipcia e iniciaron su penosa marcha a través del desierto, soportando un calor infernal de más de 50°. Las reducidas fuerzas motorizadas británicas que cubrían los puestos de vanguardia, se retiraban gradualmente combatiendo sin tregua. El día 14 los italianos ocuparon Sollum y, tres días más tarde, se apoderaron de Sidi Barrani, luego de sostener un corto tiroteo con los ingleses. El objetivo señalado por Mussolini había sido alcanzado. Graziani, sin tardanza, ordenó iniciar la construcción de un camino y un acueducto para asegurar el abastecimiento de sus fuerzas.

Los británicos, entretanto, aguardaban ser atacados en Marsa Matruh. Allí se había concentrado la *Western Desert Force,* integrada por las unidades incompletas de la 7ª división blindada y la 4ª división hindú. Su jefe era el desconocido general Richard O'Connor. Ese reducido cuerpo de ejército tenía por misión asestar un sorpresivo contragolpe a los italianos, en el momento en que éstos intentasen abrirse paso hacia Alejandría.

La operación "Compass"

El tiempo, sin embargo, pasó sin que Graziani se atreviese a reanudar la ofensiva. Pese a sus insistentes reclamos, no había logrado que el Alto Mando le enviase los refuerzos que consideraba necesarios para atacar las defensas de Marsa Matruh. Esa inesperada tregua, permitió a los ingleses completar el equipamiento de sus fuerzas con los 154 tanques que, a fines del mes de septiembre, arribaron a Port Said procedentes de la metrópoli.

El 15 de octubre llegó a El Cairo sir Anthony Eden, ministro de Guerra británico, enviado por Churchill para estudiar las necesidades de los ejércitos del Medio Oriente. Wavell, sin tardanza, comunicó a Eden que había resuelto realizar un ataque contra los italianos, pues la llegada de los tanques —y especialmente de los blindados pesados—, había alterado a favor de los británicos la situación militar en Egipto, ya que las tropas fascistas carecían de armas antitanques capaces de perforar el grueso blindaje de 75 mm de los "Matilda".

"EN CUALQUIER INSTANTE..."

16 de agosto de 1940

Directivas para Medio Oriente

1) La invasión de Egipto debemos esperarla de un momento para otro. Es necesario disponer la mayor cantidad posible de fuerzas a lo largo de la frontera occidental. Cualquier consideración de carácter político o administrativo deberá ser subordinada a esta necesidad.

2) La evacuación de la Somalia nos ha sido impuesta por el enemigo, pero todavía es estratégicamente oportuna. Todas las fuerzas estacionadas en Somalia deben ser enviadas a Aden o a Egipto, según se considere oportuno.

3) La defensa de Kenia debe pasar a segundo plano con respecto a la del Sudán. Cuando se haya superado la crisis en Egipto y en el Sudán, se reforzará Kenia por mar o por tierra antes de que el cuerpo expedicionario italiano llegue al río Tana. Podremos reforzar Kenia antes de que los italianos puedan transferir tropas de Abisinia o de la Somalia italiana.

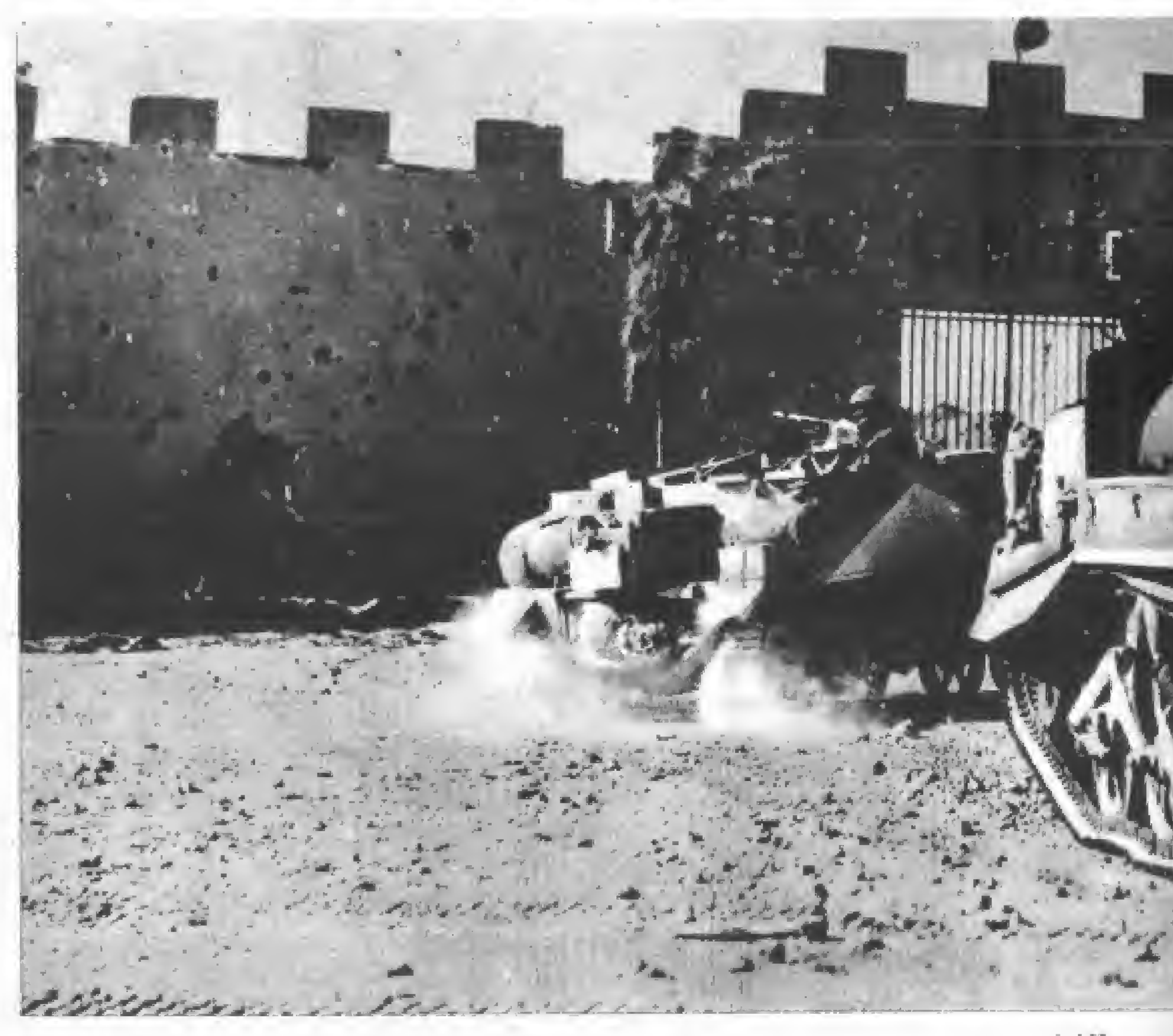
4) En consecuencia, o las dos brigadas del África Occidental o las dos de Fusileros Reales de África deben ser transferidas a Kartum. Hemos pedido al general Smuts que la Union Brigade, o una gran parte de ella, pase a la zona del Canal, o al Delta, por razones de seguridad interna. Se debe continuar el adiestramiento. Hemos pedido al Almirantazgo un informe acerca de la posibilidad de navegación en el océano Índico y en el mar Rojo.

5) En vista de los crecientes ataques aéreos que se pueden prever en el mar Rojo, como consecuencia de la conquista italiana de la Somalia británica, es importante que la defensa aérea de Aden sea reforzada.

Winston Churchill.



Soldados italianos capturados por las fuerzas inglesas marchan a través del desierto. Se dirigen hacia el campo de concentración desde el cual esperarán el final de la guerra. Conducen con ellos a un camarada herido. Pobres equipos, armas anticuadas y falta de abastecimientos fueron factores preponderantes de la derrota de los italianos.



Siguiendo las directivas de Wavell, el general O'Connor trazó un plan de ataque basado en el empleo masivo de las unidades blindadas. Las fuerzas bajo su mando, que sumaban ahora cerca de 30.000 soldados, 120 cañones y 275 tanques, se lanzarían al asalto a través de una extensa brecha que existía en las líneas italianas al sur de Sidi Barrani. De esa forma, los tanques británicos conseguirían infiltrarse y atacar por la espalda a las divisiones de Graziani que se hallaban desparramadas en una serie de campamentos fortificados, muy distanciados unos de otros como para prestarse un apoyo eficaz.

Una vez lograda la ruptura, la 7ª división blindada avanzaría a toda velocidad hacia la costa para cortar la carretera que une a Sidi Barrani con Libia. La 4ª división hindú, apoyada por los 50 "Matilda" del 7º batallón del Regimiento Real de Tanques, se ocuparía de conquistar la cadena de reductos fortificados y luego marcharía hacia el norte, con el fin de participar en el ataque contra Sidi Barrani.

El 8 de noviembre Eden regresó a Londres y comunicó inmediatamente a Churchill el secreto plan de Wavell, bautizado con el nombre clave de *Compass.* El primer ministro, sin vacilar un instante, dio su entusiasta aprobación al proyecto que, por primera vez desde la iniciación de la guerra, permitiría a las tropas británicas pasar a la ofensiva, en territorio africano.

Como preludio del ataque, y con el objeto de consolidar la supremacía inglesa en aguas del Mediterráneo, una flota al mando del almirante Cunningham, integrada por el portaaviones *"Illustrious,* cuatro cruceros y cuatro destructores, realizó una sorpresiva y audaz incursión contra la base naval italiana de Tarento, en la noche del 11 de noviembre. Los aviones torpederos *"Swordfish"* se lanzaron sobre las naves ancladas en la rada, y lograron hacer impacto en los acorazados *Cavour, Littorio* y *Duilio.* El *Cavour* quedó semihundido y ya no volvió a prestar servicio por el resto de la guerra, y los otros dos acorazados permanecieron seis meses en reparaciones.

Un soldado italiano muerto al pie de su cañón. Miles de combatientes, como éste, perecieron con las armas en la mano, sin pedir ni dar cuartel. El desierto fue testigo.

En la noche del 6 de diciembre, las tropas de O'Connor montaron en sus camiones e iniciaron el avance a través del desierto, precedidas por las columnas de tanques. Previamente, el jefe británico había hecho emplazar a mitad de camino entre las líneas británicas y las italianas, un depósito de agua, combustible, víveres y municiones, para abastecer a sus tropas durante los cinco días que se había previsto habrían de durar las operaciones.

Al alba del día 9, y luego de recorrer más de 100 km, los británicos arribaron frente a las posiciones italianas y se lanzaron al ataque. Todo se desarrolló tal como había sido planeado. Los aviones de la RAF desataron un bombardeo devastador sobre Sidi Barrani y los campos fortificados, al que pronto se sumó el fuego de la artillería de campaña y de los cañones



Vehículos blindados ingleses avanzan a toda máquina en dirección a un pequeño fuerte desde el cual aún resisten efectivos italianos. Poco después caerá en sus manos.

Soldados italianos al ataque. Tendidos cuerpo a tierra, evitan dificultosamente la lluvia de proyectiles de grueso calibre que los cañones ingleses arrojan sobre ellos.

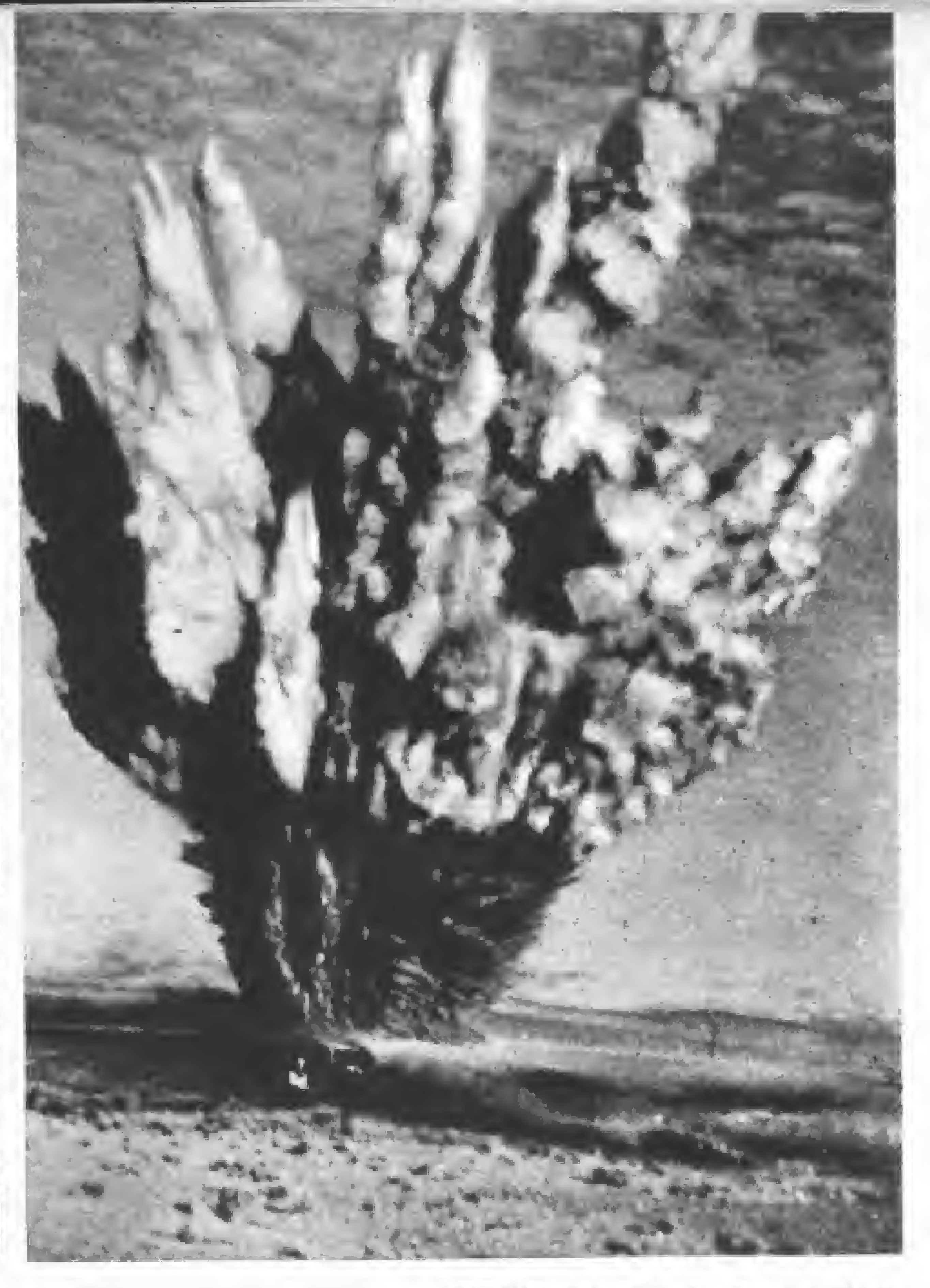
de la flota. Bajo la cobertura de ese diluvio de fuego y acero, los "Matilda" se internaron a través de la brecha y, acelerando a fondo sus motores, irrumpieron en los reductos italianos, arrollando toda oposición. Simultáneamente, los veloces tanques medianos de la 7ª división blindada se dirigieron rápidamente a la costa y cortaron a la altura de la localidad de Buq Buq, la ruta de escape de la guarnición de Sidi Barrani.

Luego de aplastar la resistencia de los campos fortificados de Neibeiwa y Tummar, los "Matilda" y las tropas hindúes se dirigieron a Sidi Barrani para apoyar el ataque a la plaza. El asalto comenzó en la mañana del día 10, en medio de una enceguecedora tormenta de polvo. Los italianos ofrecieron al comienzo una tenaz resistencia y desataron un fuego nutrido y certero que produjo numerosas bajas entre las fuerzas de infantería. Intervinieron entonces los "Matilda" y aplastaron las posiciones de los italianos. A las 4 de la tarde comenzó el ataque final contra Sidi Barrani y, esa misma noche, los ingleses eran dueños de la plaza. Al día siguiente se llevaron a cabo las últimas operaciones de limpieza y la batalla llegó a su fin. Las fuerzas de O'Connor habían capturado 38.000 soldados italianos, 73 tanques y numerosos cañones.

El objetivo de la ofensiva británica quedaba cumplido. En tres días de combate había sido aniquilada la mitad del X ejército italiano, y las tropas fascistas sobrevivientes se batían en apresurada retirada hacia Libia. Los ingleses sólo habían perdido 600 hombres entre muertos y heridos.



Infantes ingleses atacan a la bayoneta una posición enemiga. En el desierto la lucha fue despiadada y sin cuartel. Tanques y armas blancas tiñeron de rojo las arenas.





Dramática fotografía que muestra el momento en que un certero disparo de la artillería británica hace blanco en un vehículo blindado alemán. El escenario de la lucha, caracterizado por la falta de accidentes naturales, hacía que los tanques fueran fáciles blancos.

En esas circunstancias, el general Wavell envió un urgente telegrama a O'Connor ordenándole que enviase sin tardanza a Alejandría a la 4ª división hindú, cuyas fuerzas pasarían ahora a luchar en el frente de Etiopía. O'Connor reunió entonces a sus oficiales y, luego de transmitirles la orden de Wavell, les anunció que había decidido lanzarse en persecución del enemigo con las fuerzas que aún quedaban bajo su mando.

De esa manera fue cómo el ataque limitado planeado por Wavell se convirtió, en virtud de la audaz decisión de O'Connor, en una de las más brillantes campañas militares de la Segunda Guerra Mundial.

Victoria en el desierto

El 12 de diciembre, la 7ª división blindada, con el apoyo de una brigada de infantería motorizada, se empeñó en la persecución de los italianos. La mitad de sus tanques se desplazó a toda velocidad por la escarpada meseta que corre paralela a la costa, con el fin de adelantarse a las fuerzas fascistas que por la carretera se retiraban hacia Libia. Dos días más tarde, los blindados británicos desembocaban sobre la ruta a espaldas del puerto fortificado de Bardia, donde quedaron atrapados 45.000 soldados italianos.

El éxito de la maniobra de O'Connor hizo que Wavell entregase como refuerzo la 6ª división de infantería australiana. El 18 de diciembre los australianos se incorporaron a las fuerzas de O'Connor que, a partir de ese momento, recibieron la designación de XIII cuerpo de ejército. Durante dos semanas los británicos trabajaron febrilmente reparando sus vehículos y tanques, terriblemente desgastados por la vertiginosa marcha a través de 250 km de desierto.

Finalmente, a las 5.30 de la mañana del 3 de enero, la infantería australiana se lanzó al ataque apoyada por un violento fuego de artillería y los bombarderos de la RAF. Una hora más tarde los australianos habían conseguido abrir dos brechas a través de las fortificaciones y campos minados, y los "Matilda" irrumpieron hacia el interior del perímetro. Durante dos días australianos e italianos sostuvieron una lucha encarnizada en torno de Bardia. La ciudad cayó finalmente el 5 de enero, y los británicos se adueñaron de un gigantesco botín: 400 cañones, 128 tanques, 700 camiones y, lo que era más importante, grandes depósitos de combustible y agua potable.

Mientras la 6ª división australiana libraba los últimos combates en Bardia, la 7ª división blindada avanzó velozmente hacia el oeste y el 6 de enero envolvió por la retaguardia al puerto de Tobruk. Más de 30.000 italianos quedaron cercados en la plaza.

O'Connor, sin tardanza, dio principio a los preparativos para conquistar Tobruk. En esas circunstancias, arribó al cuartel general de El Cairo, un urgente telegrama de Churchill. El pri-

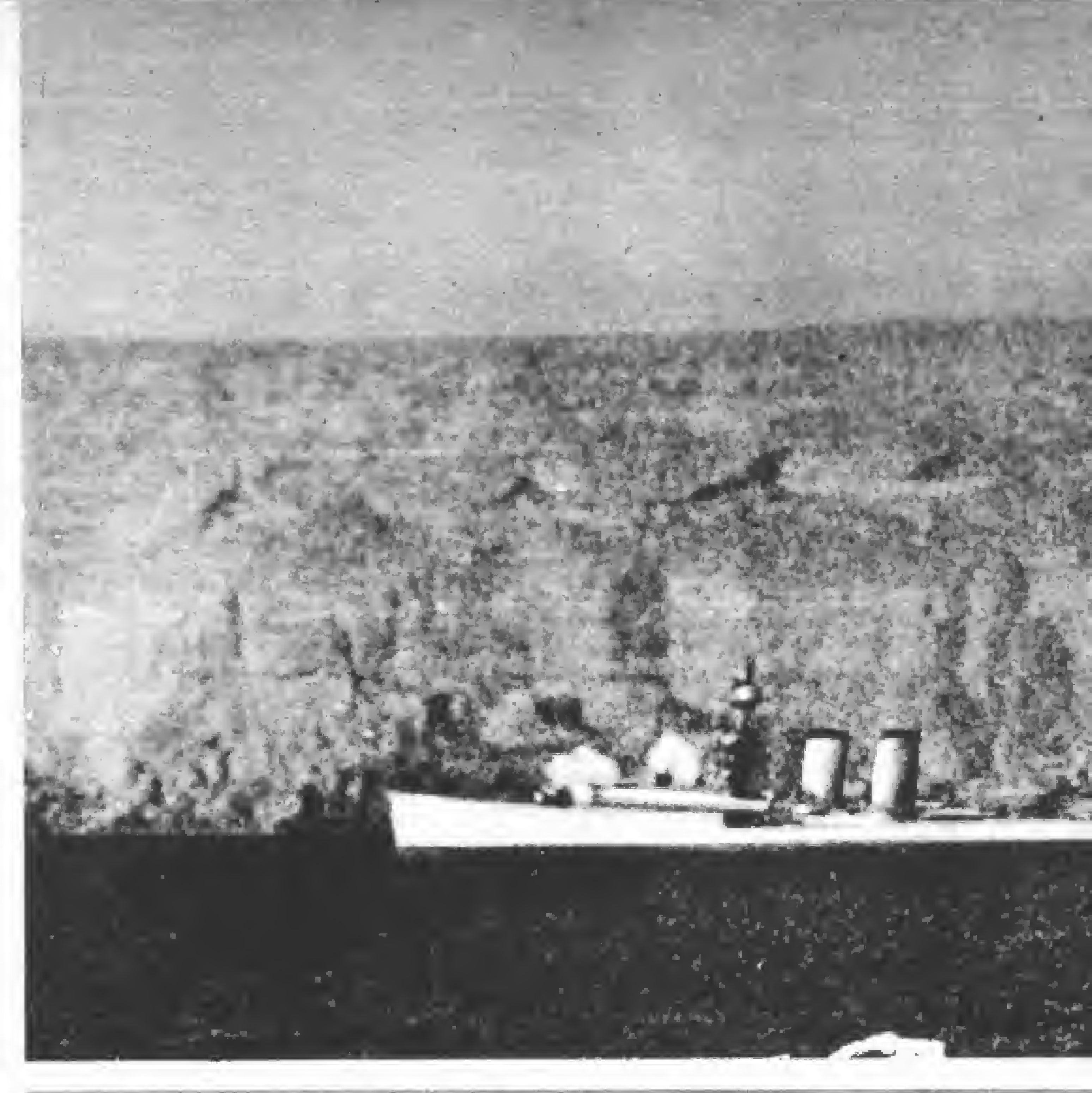
mer ministro, alarmado por la concentración de tropas alemanas en los Balcanes, ordenaba a Wavell alistar parte de las fuerzas de O'Connor para enviarlas, luego de la captura de Tobruk, a la defensa de Grecia.

El 15 de enero Wavell se trasladó a Atenas con el propósito de ofrecer al primer ministro Metaxas el envío de tropas inglesas. Metaxas, sin embargo, rechazó la ayuda, pues consideraba que la intervención en Grecia de un reducido cuerpo expedicionario británico no tendría ninguna utilidad militar, y sólo serviría de pretexto a los alemanes para desencadenar la invasión. En ese momento, por otra parte, los griegos se hallaban luchando con extraordinario éxito contra las fuerzas italianas que, a fines de octubre, habían invadido la península helénica.

A causa del fracaso de su gestión, Wavell autorizó a O'Connor a proseguir con todo ímpetu las operaciones en Libia. El 21 de enero los australianos atacaron Tobruk y, luego de 24 horas de lucha encarnizada, se adueñaron de la plaza, capturando a toda la guarnición. El puerto fue rápidamente reparado y se convirtió en centro de abastecimiento del ejército de O'Connor.

Sin dar respiro a los italianos que aún permanecían en las ciudades de Derna y Bengasi, los británicos continuaron su avance hacia el oeste. O'Connor decidió entonces realizar una audaz maniobra para cortar la retirada de las fuerzas fascistas. Las tropas australianas atacaron frontalmente a lo largo de la carretera de la costa, y la 7ª división blindada se desplazó en una extraordinaria marcha a través del desierto hasta colocarse sobre la ruta a espaldas de las columnas italianas que, al mando del general Tellera, trataban desesperadamente de evadirse en dirección a Trípoli.

El 6 de febrero los tanques ingleses, apoyados por unidades de infantería





Un barco de guerra británico bombardea las posiciones del Eje próximas a la costa. Prepara, así, el avance de la infantería. Abajo, soldados ingleses hacen su entrada en una pequeña población que acaba de ser abandonada por los soldados italianos. Puede observarse la destrucción casi total de los edificios, lo que da una pálida idea acerca de lo despiadado de la lucha librada.





"LOS ATAQUES AUMENTARÁN..."

15 de julio de 1940.

Han pasado tres semanas desde cuando me opuse a evacuar el Mediterráneo oriental y transferir la flota del almirante Cunningham a Gibraltar. Espero que no se vuelva sobre aquel proyecto. Cualquiera puede ver el riesgo de ataques aéreos que corremos en el Mediterráneo central. Sin embargo, este riesgo deberá ser afrontado. Las naves de guerra han sido hechas para combatir. La situación sería muy diferente si se hubiera apoyado mi deseo, en octubre, de reconstruir la clase **Royal Sovereign** con macizas corazas antiaéreas, aun al costo de una menor velocidad por el mayor peso. Si se hubiera hecho así podríamos bombardear la costa italiana con relativa impunidad. En varias reuniones del Almirantazgo, anteriores a la guerra, se restó importancia al peligro de los ataques aéreos y se habló de la posibilidad de las naves de guerra de superarlos. Hoy se tiende a exagerar en sentido opuesto y a considerar un error poner en peligro a las naves de Su Majestad, al acercarlas a los lugares de combate, al alcance de los bombardeos... Podemos estar seguros de que la proporción de los ataques aéreos enemigos aumentará con la intervención de los alemanes... Resulta de fundamental importancia crear una poderosísima defensa antiaérea en Malta y hacer de la isla la base de numerosas escuadrillas de nuestros mejores aparatos de caza... En el Mediterráneo debemos pasar a la ofensiva contra Italia...

"TANQUES DE UTILERÍA..."

Situación en Malta

Lo más urgente es reforzar las defensas de la isla mediante:

1) Envío de más Hurricane, como mejor se pueda.

2) Envío de la mayor cantidad posible de armas antiaéreas.

3) Envío de uno o dos batallones que podrían sacarse de la zona del Canal o de Palestina, donde se desempeñan como policía, para llevarlos a Malta apenas la flota parta de Alejandría. El último informe del general Dobbie señala la necesidad de reforzar la guarnición. Se debe hacer cualquier esfuerzo para satisfacer su pedido.

4) Sería importante disponer en Malta de tanques, aunque sólo fueran tres, no tanto para la defensa sino por el efecto moral. Se podrían, inclusive, distribuir tanques de utilería, para engañar a la aviación enemiga.

Algunas visitas de la flota de batalla, en pleno, serían útiles periódicamente, para aplacar las veleidades de ataque que tiene el enemigo.

Winston Churchill



A la izquierda, el teniente general Alan Cunningham, gobernador de Kenia y comandante británico en el este de África. A la derecha, el general Ian Smuts.

"¿PARA QUÉ SIRVE EL DOMINIO DEL MAR?"

10 de agosto de 1940

General Wavell:

Agradezco vuestras explicaciones acerca de la situación en Egipto y Somalia. Debemos todavía examinar la de Kenia y Abisinia. Me refiero a las fuerzas que tiene usted en Kenia; es decir, a la "Union Brigade", de 6.000 sudafricanos de raza blanca, probablemente los que mejor se adaptan a la guerra en esas vastísimas regiones; a los colonos del África Oriental, que deben sumar unos 2.000 hombres, bien aclimatados; a las dos brigadas del África Occidental, transportadas con tantos sacrificios desde la costa del oeste, con un total de unos 6.000 hombres; a las dos brigadas de Fusileros Reales de África ("King's African Rifles"); el total sumará unos 20.000 hombres o quizás más. ¿Por qué estas fuerzas deben permanecer ociosas en Kenia, esperando una invasión italiana, mientras el destino del Medio Oriente puede, mientras tanto, decidirse en Alejandría. Me parece razonable retener en Kenia a los colonos y a los Fusileros Reales de África, y retardar cualquier avanzada italiana con rumbo al sur, dado que nos resultará mucho más fácil a nosotros trasportar tropas por mar que a los italianos abrirse camino por tierra. Podremos así reforzar nuestras fuerzas rápida e inesperadamente. Ello permitiría transportar al Delta a la "Union Brigade" y a las dos brigadas del África Occidental, reforzando así aquel sector en un momento decisivo. ¿Para qué sirve el dominio del mar si no se lo usa para trasportar rápidamente tropas de un lado a otro? Estoy seguro de poder convencer al general Smuts con respecto a la transferencia de la "Union Brigade". Le ruego tenga la gentileza de comunicarme su punto de vista al respecto, con la mayor rapidez posible, porque el tiempo apremia.

Winston Churchill



Material de guerra tomado a las fuerzas del Eje se amontona en una calle. Se trata de pequeños cañones, de calibre mínimo, prácticamente inofensivos para los tanques.

motorizada y un grupo de artillería, bloquearon la carretera al sur de la localidad de Beda Fomm, en momentos en que convergían hacia ese punto las fuerzas de Tellera. Durante todo el día los italianos realizaron repetidos ataques tratando, en vano, de abrirse paso. Protegiéndose en las ondulaciones del terreno, los blindados británicos desataron un fuego mortífero y, en pocas horas, destruyeron 40 tanques italianos. Al día siguiente se sumó a la lucha la vanguardia de la 6ª división australiana que, por el norte, completó el cerco. Las fuerzas fascistas realizaron un último y desesperado intento por escapar a la trampa, pero fueron rechazadas y sufrieron sangrientas pérdidas. A las 9 de la mañana todo había terminado. Más de 20.000 italianos



Una granada enemiga estalla en las cercanías de un camión inglés. La guerra de África fue principalmente de movimientos, por la imposibilidad de hacerse fuertes.



Pequeños vehículos blindados ingleses cruzan las calles desiertas de un poblado, en África del Norte. La destrucción, provocada por los bombardeos, es casi total.

cayeron prisioneros. Su jefe, el general Tellera, había perecido en la batalla.

O'Connor se dispuso entonces a completar la victoria lanzando sus fuerzas hacia Trípoli, y así aniquilar a los últimos restos del ejército de Graziani. Toda Libia quedaría entonces en manos británicas. Sin embargo, Churchill había decidido ya enviar el grueso de las tropas de O'Connor a combatir en Grecia y, el 12 de febrero, cursó una orden terminante al general Wavell prohibiendo la continuación del avance. Esa desafortunada decisión tuvo trágicas consecuencias para los británicos.

El mismo día en que Wavell recibió el telegrama de Churchill, arribaba a Trípoli el general Erwin Rommel. El jefe alemán comprendió en el acto que la situación era desesperada, e incitó enérgicamente al general Gariboldi, que había reemplazado a Graziani en el mando, a detener la retirada de sus tropas y formar un frente defensivo. ¡Era necesario ganar tiempo a cualquier precio! Las unidades de vanguardia del *Afrika Korps* habían zarpado ya de los puertos italianos, y tardarían en alcanzar la costa de Libia. La orden de Churchill, en consecuencia, vino, milagrosamente, a facilitar los planes de Rommel.

El 14 de febrero las primeras tropas alemanas desembarcaron en Trípoli, y pronto se les sumaron nuevos contingentes. Un mes más tarde, Rommel había completado la concentración de



EL ARMAMENTO ITALIANO EN EL ÁFRICA ORIENTAL

Fusiles: modelo 1891.

Armas automáticas: fusiles ametralladoras y ametralladoras Fiat modelo 1914 y Schwarzlose (cedidas a Italia al concluir la guerra 1914-1918).

Cañones de 75: utilizados en la campaña de 1896 (declarados fuera de servicio desde 1910).

- „ „ 75/15: fuera de servicio y reacondicionados.
- „ „ 17/13 Krupp (cedidos a Italia al concluir la guerra 1914-1918).
- „ „ 75/18, modelo 1938, de fabricación italiana.
- „ „ 100/17, 105, 120.
- „ „ 149/3: una batería.
- „ „ 149/45: una batería.

Alcance máximo de la artillería italiana: 7.000 metros. (Alcance de los 88 y 152 ingleses: 14.000 metros).
Cañones antitanque: 4 ó 5 piezas de 47/32 y 65/17.
Tanques: 15 L3.

I y II Compañías de Tanques L3, con 12 tanques cada una.

321° y 322° Compañías de Tanques M 11, con 12 tanques cada una.

Total: 63 tanques.

Aviación: Algunas escuadrillas de S 79, S 73 y CA 133 (estos últimos desarrollan 190 Km. de velocidad máxima). Algunas máquinas de reconocimiento y algunos cazas.

Defensa antiaérea: Algunas ametralladoras de 20 mm.
Durante el transcurso de las hostilidades, las fuerzas italianas en África Oriental fueron reforzadas con 39 bombarderos S 79 y 32 cazas C R 42. Además, arribó del Japón un barco cargado de nafta y neumáticos para camiones.

sus fuerzas y dio principio a la fulminante ofensiva que culminó con la primera gran derrota inglesa en el norte de África.

El fin de un imperio

Mientras las fuerzas de O'Connor desarrollaban su victorioso avance a través de las arenas de Libia, al sur, en África Oriental, los británicos lograban también obtener repetidos triunfos sobre los italianos.

El 2 de diciembre de 1940, en momentos en que O'Connor se aprestaba a lanzar el ataque contra Sidi Barrani, el general Wavell sostuvo en El Cairo una conferencia con los generales Platt y Cunningham, jefes, respectivamente,



Desde un camión de abastecimientos inglés, un auxiliar ofrece agua a un tanquista. A lo lejos, la explosión de una granada indica que la guerra está muy cerca.



de las fuerzas británicas emplazadas en Sudán y Kenia. En esa reunión se decidió llevar a cabo cuanto antes la invasión de las colonias italianas de Eritrea y Somalia con el fin de aislar a las tropas fascistas que, al mando del duque de Aosta, se hallaban en Abisinia. Una vez ocupados los territorios de la costa, Platt y Cunningham, avanzando desde el norte y el sur marcharían sobre Addis Abeba, capital del imperio italiano de África Oriental.

Para poder cumplir con este plan, le fueron asignadas a Platt dos divisiones hindúes y algunos batallones británicos. Cunningham, a su vez, recibió dos divisiones de fusileros del oeste de África y una división motorizada sudafricana. Una reducida fuerza integrada por 800 soldados sudaneses, 300 etíopes y 50 oficiales británicos, comandada por el mayor Wingate, se internaría en territorio abisinio escoltando al emperador Hailé Selassié, y así provocaría la rebelión de la población indígena contra los italianos.

El 19 de enero de 1941, Platt inició su avance sobre la frontera de Eritrea y, apoyado por seis escuadrillas de la RAF, logró poner en retirada a las fuerzas italianas. Al día siguiente, Wingate y el emperador Hailé Selassié penetraron en Abisinia y dieron principio a la rebelión.

Un soldado italiano yace junto al arma que manejó minutos antes. Su cuerpo es un verdadero símbolo de la matanza que las arenas del desierto presenciaron.

El 6 de febrero las tropas de Platt chocaron contra las unidades italianas atrincheradas en el agreste macizo montañoso de Keren y, durante siete semanas, tuvieron que luchar encarnizadamente para abrirse paso en dirección de Asmara, capital de Eritrea. Finalmente, el 27 de marzo, lograron quebrar la desesperada resistencia de los italianos. En la cruenta batalla Platt había perdido cerca de 3.000 soldados. Asmara fue ocupada el 1º de abril y, siete días más tarde los ingleses se adueñaron del puerto de Massaua, sobre la costa del mar Rojo. Toda Eritrea quedó entonces en manos de Platt, quien inmediatamente ordenó a sus fuerzas marchar hacia el sur, en dirección de Addis Abeba.

El general Cunningham había, entretanto, obtenido una rápida victoria sobre los italianos en Somalia. El 24 de febrero ocupó Mogadiscio, capital de dicha colonia, y avanzó luego hacia el interior de Abisinia para unir sus fuerzas con las columnas de Platt. Paralelamente, los británicos completaron su ofensiva con la reconquista de la Somalia inglesa. El 17 de marzo una fuerza proveniente de Aden desembarcó en el puerto de Berbera y logró desalojar sin dificultad a los italianos.

En Addis Abeba, el duque de Aosta comprendió que el fin estaba ya próximo. Desde todas las direcciones convergían sobre la capital las fuerzas inglesas. El 25 de marzo las tropas de Cunningham capturaron la ciudad de Harrar y cortaron la línea ferroviaria que une a Addis Abeba con la costa del mar Rojo. El duque de Aosta resolvió abandonar la ciudad y, al frente de los restos de su ejército, emprendió el 5 de abril la marcha hacia el reducto montañoso de Amba Alaghi.

Al día siguiente, las tropas de Cunningham ocuparon Addis Abeba y, un mes más tarde, hizo su entrada en la ciudad el emperador Hailé Selassié en



Soldados ingleses, cuerpo a tierra, tratan de escapar del estallido de una granada. El desierto ofrecía a los combatientes muy pocos reparos donde cobijarse.





medio de las jubilosas aclamaciones de la población.

A continuación, las fuerzas de Platt y Cunningham atacaron desde el norte y el sur el reducto de Amba Alaghi. Las tropas italianas, que no sumaban más de 3.000 hombres, ofrecieron obstinada resistencia hasta el 17 de mayo. Ese día, el duque de Aosta decidió poner término al sacrificio de sus soldados y se rindió a los ingleses. Conmovidos por la valerosa resistencia de los italianos, los británicos aceptaron la capitulación y les rindieron honores.

En distintos puntos del interior de Abisinia, algunos grupos dispersos de tropas italianas prosiguieron la lucha. El general Nasi, atrincherado en Gondar, fue el último en rendirse. El 27 de noviembre depuso finalmente las armas y sus extenuados soldados fueron hechos prisioneros por los ingleses. El efímero imperio fascista de Abisinia llegó así a su fin.

Tanques destruidos, soldados muertos, miles de proyectiles ya disparados. Así puede resumirse la campaña de África. Sacrificio heroico e inútil de miles de combatientes que ofrendaron sus vidas, por uno y otro bando. Abajo, a la derecha, una larga columna de camiones se traslada a través del desierto. Llevan hombres, municiones, abastecimientos. Son fuerzas sudafricanas, que avanzan en apoyo de las tropas inglesas. Las fuerzas italianas, por su parte, carecieron prácticamente de medios de transporte.



Infantería italiana avanza ininterrumpidamente por los caminos de Albania. Su objetivo es la vecina Grecia. Los soldados italianos, sufridos y resistentes, marchan hacia el combate con estoicismo, superando la falta de medios adecuados. Ya es inminente el enfrentamiento con las fuerzas del pequeño reino de Grecia, escasas en número pero desbordantes de patriotismo. La lucha será dura y sangrienta, recia y sin cuartel.

Las repetidas y fulminantes victorias obtenidas por Hitler en los primeros meses de la guerra, le permitieron extender la supremacía de Alemania sobre casi toda Europa. Mussolini, profundamente preocupado por el papel secundario a que había quedado relegada Italia, resolvió entonces embarcarse en una campaña de conquista en los Balcanes con el fin de recuperar, por intermedio de un resonante triunfo militar, el prestigio perdido.

En el mes de julio de 1940, el Duce comunicó a sus lugartenientes sus propósitos. En un principio se limitó a planear la ocupación de las islas Jónicas y la desmembración de Yugoslavia. Posteriormente, sin embargo, decidió adueñarse de toda Grecia y estudió la posibilidad de invadir dicho país



Arriba, tropas alpinas italianas se concentran en un aeródromo de Albania. Abajo, mujeres griegas ayudan a descargar camiones militares que trasportan municiones.



hacia fines del mes de septiembre.

Paralelamente, Mussolini realizó gestiones para obtener el apoyo de Hitler a sus planes de conquista. El dictador alemán, sin embargo, se opuso terminantemente a respaldar los proyectos del Duce. Hitler había decidido ya emprender la campaña contra Rusia, y deseaba evitar a cualquier precio un conflicto en los Balcanes. Sabía que si los italianos atacaban a Grecia, los ingleses acudirían inmediatamente en ayuda de este último país y amenazarían desde el sur a las fuerzas alemanas que estarían ya empeñadas en la lucha contra los soviéticos.

Mussolini, decepcionado ante la negativa del Fuehrer, decidió aplazar sus planes hasta que se presentase una ocasión más favorable. La oportunidad no tardó en llegar.

A fines de agosto, Hungría y Bulgaria presentaron una serie de reclamaciones territoriales a Rumania, y amenazaron a este país con una intervención armada. Hitler, alarmado ante la posibilidad de que una lucha entre los tres países balcánicos interrumpiese el vital suministro de pe-

Soldados griegos vigilan los movimientos de las tropas invasoras italianas. Los griegos resistieron tenazmente la penetración italiana en su territorio.

Mussolini, Hitler y Ciano en la histórica reunión del Brennero. En esa oportunidad, Hitler manifestó a Mussolini su oposición a llevar la guerra a los Balcanes.



LAS PRIMERAS INFORMACIONES

Atenas, octubre 28 de 1940.

La invasión italiana se inició a las 5.30, media hora antes de que expirara el plazo acordado en el ultimátum dirigido al gobierno de Atenas solicitando bases e inmediatamente después de haber recibido una respuesta negativa.

El enemigo siguió dos líneas principales, desde Albania, y según se informa, llegó hasta las primeras fortificaciones griegas, que fueron construidas con toda premura a causa de la ocupación italiana de Albania, hacía 18 meses.

Una de las columnas intentaba el ataque contra Janina y a lo largo de la costa, con el fin de aislar la importante base naval de Corfú, mientras la otra encaminaba su acción contra Koritza y Salónica, puerto vital de los defensores.

LAS PRIMERAS ACCIONES

Los encuentros principales fueron librados en el distrito de Camurjai, punto situado inmediatamente al sur de la frontera albanesa, y en Konispoli, que se encuentra frente a Corfú. Los griegos luchan denodadamente en los distritos montañosos, y la pequeña fuerza aérea griega, integrada por 120 máquinas, intervino en la acción contra las fuerzas peninsulares en marcha. Éstas fueron secundadas por gran número de aviones, que trataban de cooperar con los contingentes de tierra, mediante el ataque a las fortificaciones que se encontraban a cierta distancia de la frontera.

El primer comunicado de guerra expedido por el jefe del Estado Mayor de las fuerzas helenas, dice:

> "LAS FUERZAS ITALIANAS ATACARON A LAS 5.30 LAS POSICIONES GRIEGAS SITUADAS A LO LARGO DE LA FRONTERA CON ALBANIA. LAS TROPAS HELENAS RESISTEN ENÉRGICAMENTE."

PROCLAMA DEL GENERAL METAXAS

"Que la nación se levante y luche para la defensa del país, las mujeres, los niños, y las sagradas tradiciones. Debemos demostrar si somos dignos de la herencia de libertad que nos legaron nuestros antepasados y luchar hasta la muerte. Llegó el momento de luchar por una vida independiente.

"Italia no reconoce nuestro derecho a vivir como nación libre, a pesar de la neutralidad de Grecia. El ministro italiano me entregó las demandas, pidiendo que cediéramos territorios griegos a su discreción o de lo contrario las tropas italianas iniciarían el avance al romper el día.

"Le contesté: Considero las demandas y la forma en que fueron formuladas como una declaración de guerra a Grecia."

PROCLAMA DEL REY JORGE II

"El primer ministro os acaba de anunciar bajo qué condiciones nos hemos visto obligados a ir a la guerra contra Italia, que codicia nuestra independencia. En este gran momento, estoy seguro que todos los ciudadanos griegos, hombres y mujeres, cumplirán sus deberes hasta el fin, mostrándose dignos de nuestra gloriosa historia. Con fe en Dios y en nuestro destino, la nación, como un solo hombre, luchará por sus hogares".

Poco más tarde, el rey Jorge II recorrió en carruaje las calles de la ciudad de Atenas, siendo aclamado con entusiasmo por la multitud que llenaba las calles. Se suspendieron las clases en las escuelas y millares de niños, agitando pequeñas banderas, se unieron a la multitud en sus demostraciones al monarca. La proclama del rey Jorge fue anunciada en todas las ciudades y pueblos de Grecia por medio de altavoces. La palabra del rey, llamando a la lucha, llegó a todos los hogares y tuvo la virtud de enfervorizar al pueblo griego, amante de la paz, pero dueño de una antiquísima tradición de valor en la defensa de su milenaria tierra.



Bombarderos italianos dejan caer sus mortíferas cargas sobre el suelo griego. Poca resistencia pudo oponer la fuerza aérea de Grecia, integrada por escasos y anticuados aparatos. La aviación italiana, con gran cantidad de aviones, no perdió oportunidad de apoyar a sus fuerzas de tierra y bombardeó sin descanso las posiciones de los griegos.





Una columna italiana se dirige hacia el frente de combate. Sus integrantes aún no han entrado en acción. Pocas horas más y quizá la muerte arrebate a muchos.

tróleo rumano a Alemania, ordenó alistar varias divisiones blindadas y fuerzas de paracaidistas con el objeto de ocupar los yacimientos rumanos. Simultáneamente, dispuso que Ribbentrop y el conde Ciano celebrasen en Viena una conferencia con los representantes de Rumania, Hungría y Bulgaria, para arbitrar una solución.

El 30 de agosto Ribbentrop y Ciano solucionaron el diferendo, otorgando a los húngaros y búlgaros la mayor parte de los territorios que reclamaban. Al llegar a Rumania la noticia del despojo, se produjo una crisis política que culminó el 6 de septiembre con la abdicación del rey Carol. Lo sucedió en el trono el joven príncipe Miguel, y el mariscal Ion Antonescu, partidario del nazismo y amigo de Hitler, asumió el poder en forma dictatorial. Días más tarde, Hitler decidió eliminar todo riesgo y or-

Infantería italiana al ataque. Los soldados se lanzan al asalto de las posiciones griegas. Frente a ellos se levanta el humo provocado por las explosiones de las granadas de mano. Puede observarse a uno de los infantes italianos en el momento en que se inclina tras arrojar una granada. La tenaz oposición de los griegos impidió el avance de los italianos, al resistir metro a metro la penetración.



Un depósito de bombas de aviación de las fuerzas aéreas italianas. Pueden verse las diferentes partes de las bombas, que están siendo armadas por personal experto.



Arriba, soldados italianos del cuerpo de artillería descansan en una pausa del combate. La lucha ha sido dura y pronto se reanudará. Obsérvese el enmascaramiento que cubre la pieza de artillería. Abajo, en la costa, la aviación italiana bombardea sin interrupción las naves griegas. La débil oposición de los escasos aviones de Grecia favoreció la acción de la aviación italiana que actuó casi sin resistencia.

denó enviar inmediatamente tropas a Rumania y ocupar, así, los campos petrolíferos. Para salvar las apariencias, los soldados se trasladaron a su destino bajo el disfraz de "instructores militares".

Al enterarse Mussolini de la entrada de tropas alemanas en Rumania, estalló en un ataque de furia. Hitler, una vez más, había faltado a su palabra. Contra todo lo prometido, aca-







baba de violar, unilateralmente y sin consultarlo, la neutralidad de los Balcanes. El Duce, en consecuencia, resolvió lanzarse inmediatamente a la conquista de Grecia sin pedir la aprobación de su aliado.

—¡Le pagaré con la misma moneda! —anunció con amargura a Ciano—. Se enterará por los diarios que hemos invadido a Grecia...

Decisión en el Palazzo Venezia

15 de octubre de 1940. En el amplio despacho del Duce en el Palazzo Venezia, se encuentran reunidos los máximos exponentes de las fuerzas armadas italianas: el mariscal Badoglio, jefe del Estado Mayor General; el general Roatta, jefe interino del Estado Mayor del ejército; el general Visconti Prasca, jefe de las fuerzas emplazadas en Albania, y los subsecretarios del ejército, la marina y la aviación. Se hallan también presentes el conde Ciano, ministro de Relaciones Exteriores, y Jacomoni, gobernador de Albania.

Sin mayores preámbulos Mussolini inicia la reunión comunicando a sus lugartenientes el motivo de la conferencia: ha decidido concretar, en forma definitiva, el plan de ataque a Gre-

Arriba, efectos de los bombardeos sobre las ciudades griegas. Faltos de protección antiaérea, los griegos debieron soportar intensos ataques de la aviación italiana. Las construcciones, de antigua data, favorecieron la caída de muchos edificios que se derrumbaron por el solo efecto de la trepidación del terreno. Abajo, soldados italianos durante la construcción de un puente que reemplazará a otro que fue volado por los griegos en retirada. La región, montañosa, favoreció la resistencia de los griegos, que utilizaron como elemento defensivo todos los accidentes del terreno. El avance italiano se vio así entorpecido continuamente.

cia. La invasión tendrá por objetivo mejorar la posición de Italia frente a Gran Bretaña en el Mediterráneo y, al mismo tiempo, colocar a todo el territorio griego bajo el dominio fascista. Fecha de ataque: 26 de octubre de 1940.

A continuación, Ciano y Jacomoni presentan a los jefes militares un panorama político extremadamente favorable. De acuerdo con sus informes, numerosos dirigentes griegos han sido comprados y están dispuestos a secundar la ocupación de su propio país; a su vez, Italia puede contar con el apoyo entusiasta del pueblo albanés, que arde en deseos de lanzarse a la lucha contra los helenos.

El general Visconti Prasca, jefe de las fuerzas que llevarán a cabo el ataque, expone entonces su plan. Con las reducidas tropas de que dispone en Albania —unas 10 divisiones con sus efectivos incompletos—, considera posible obtener una rápida y fácil victoria. El grueso del ejército italiano se lanzará sorpresivamente al ataque a lo largo de la costa del mar Jónico y, luego de aniquilar a las fuerzas griegas emplazadas en la región del Epiro, marchará en dirección de Atenas. Para completar esta última maniobra, Visconti Prasca propone que, luego de la conquista del Epiro, se le envíen por vía marítima tres divisiones de refuerzo a la costa griega.

Al terminar Visconti Prasca su exposición, el mariscal Badoglio señaló que era indispensable para el éxito de la empresa, contar con la seguridad de que Bulgaria intervendría en el conflicto en apoyo de Italia. De no ser así, surgiría una grave amenaza, pues las tropas griegas emplazadas frente a la frontera búlgara quedarían en libertad para trasladarse hacia el oeste, y asestar un sorpresivo golpe al indefenso flanco izquierdo de las fuerzas italianas. Mussolini declaró entonces que enviaría inmediatamente una carta al rey Boris de Bulgaria, con el propósito de incitarlo a participar en la agresión contra los helenos.

La reunión llegó así a su fin. Mussolini, sin saberlo, acababa de embarcarse en una descabellada aventura que conduciría a sus ejércitos a la derrota y culminaría con el definitivo desprestigio del régimen fascista.

¡Estamos en marcha...!

El 17 de octubre el mariscal Badoglio se entrevistó con Ciano, y le comunicó que el almirante Cavagnari, jefe de la marina, le había informado de la imposibilidad de enviar refuerzos a Visconti Prasca una vez que éste hubiese iniciado el ataque, pues los griegos habían bloqueado ya el canal de acceso al puerto de Arta, donde los italianos se proponían desembarcar las tropas. Badoglio, además, señaló a Ciano que, dadas las nuevas circunstancias, consideraba sumamente riesgosa la realización del ataque, opinión que era compartida por los jefes de estado mayor de las tres fuerzas armadas.

Alarmado, Ciano comunicó sin tardanza a Mussolini, los sombríos informes del mariscal. El Duce, sin embargo, estaba decidido a no echarse atrás. El 19 recibió la respuesta del rey Boris, en la cual éste, de manera esquiva, le comunicaba que no intervendría en la invasión contra Grecia. Pese a ello, Mussolini fijó, tres días más tarde, la fecha definitiva del ataque: el 28 de octubre, a la madrugada. Ciano, inmediatamente, redactó el ultimátum que el embajador italiano en Atenas debería presentar al primer ministro Metaxas. Tal como lo señaló el propio Ciano, ese documento no ofrecía a los griegos más que una única alternativa: o aceptaban la ocupación de su país o eran atacados.

El 22 de octubre Mussolini envió una carta a Hitler comunicándole, sin especificar la fecha del ataque, su decisión de invadir a Grecia. Dos días más tarde, Ribbentrop telefoneó urgentemente a Ciano y concertó la realización de una entrevista entre Hitler y el Duce en la ciudad de Florencia. Hitler acababa de conferenciar con Franco y Pétain, con el propósito de obtener el apoyo español y francés en la lucha contra Gran Bretaña. No había, sin embargo, obtenido ningún resultado positivo de sus gestiones.

El día 28 arribó a Florencia el tren que conducía al Fuehrer. En la plataforma de la estación, rodeado por los máximos jerarcas del fascismo, lo aguardaba impaciente Mussolini. Apenas hubo descendido Hitler del suntuoso vagón, el Duce se adelantó y,



Un cañón italiano hace fuego sobre las posiciones griegas. El pequeño ejército de Grecia, haciendo derroche de valor, logró detener el avance italiano.



Tropas italianas en marcha hacia el frente de combate. No tardarán en ser rechazadas por los griegos. Deberán entonces retirarse derrotadas. Pero el fin ya está cerca.

Reflectores griegos iluminan el cielo del pequeño reino en un desesperado intento por detener el ataque de la aviación italiana. Pueden observarse los proyectiles luminosos.

saludándolo efusivamente, le dijo con voz emocionada: —¡Fuehrer, estamos en marcha... en la madrugada de hoy tropas victoriosas italianas han cruzado la frontera grecoalbanesa!

Mussolini se había tomado la revancha. Por primera vez, desde la iniciación de la guerra, era él quien presentaba sorpresivamente a Hitler el hecho consumado de una agresión triunfante. El dictador alemán, sin embargo, no acusó el golpe. Haciendo un gran esfuerzo ocultó su cólera, y deseó a Mussolini éxito en la empresa. Pocas horas más tarde volvió a embarcar en su tren y emprendió el regreso a Alemania. El Duce, radiante de satisfacción, partió, a su vez, rumbo a Roma.

PODERÍO MILITAR GRIEGO

El pequeño reino de Grecia, con una población de 7.190.000 habitantes, puede poner en pie de guerra un ejército calculado en 400.000 hombres, una vez convocadas las reservas para agregarlas al ejército permanente de 70.000 plazas.

Hay cinco cuerpos de ejército, cada uno formado por tres divisiones. El primero tiene su cuartel general en Atenas y está al mando del general Juan Potsikas; el segundo en Larissa, al mando del general Dimitri Papasoupoulos; el tercero en Salónica, comandado por el general Tsolakoglou; el cuarto en Cavalla a las órdenes del general Jorge Kosmas, y el quinto en Alexandropolis, al mando del general Constantino Bakapoulos.

Una división de infantería se halla en Tannina al mando del general Katsimitros.

La aviación griega consta de 120 máquinas y está dividida en 10 grupos, cada uno de los cuales está formado por tres escuadrillas de cuatro aviones cada una.

La escuadra está constituida por 10 contratorpederos, 13 torpederos, 8 minadores, 6 submarinos y varias unidades menores.

En medios aliados se admite que, sin una gran ayuda, Grecia sería vencida en pocos días por Italia, que tiene más de 220.000 soldados concentrados en Albania. Gran Bretaña posee una poderosa escuadra en el Mediterráneo y se ha comprometido a prestar asistencia a Grecia. El gran puerto de Salónica, denominado a menudo la llave de los Balcanes, es el objetivo de los italianos, quienes desean fortificarlo antes de que lo ocupen los británicos. A pesar de lo reducido de sus fuerzas, los griegos confían en poder ofrecer a los italianos una tenaz resistencia. Se basan para ello en lo accidentado del terreno y en las dificultades de orden geográfico que deberán enfrentar los italianos.



Un grupo de soldados italianos, parapetado detras de unas rocas, aguarda la orden de su comandante para lanzarse al contraataque a la bayoneta. La lucha se torna cada vez más encarnizada.

El fracaso de la ofensiva italiana

El 28 de octubre de 1940, a las 2.45 de la madrugada, el embajador italiano en Atenas se entrevistó con el desconcertado primer ministro griego, y le hizo entrega del ultimátum de Mussolini. A las 5.30 las tropas italianas comandadas por el general Visconti Prasca, cruzaron la frontera e iniciaron su avance hacia el sur.

Tal como había sido planeado, el grueso de las fuerzas fascistas —integrado por cuatro divisiones— se desplazó a lo largo de la costa del mar Jónico y, luego de alcanzar las márgenes del río Kalama, conquistó una cabecera de puente sobre la orilla meridional. Más hacia el norte, la división alpina "Julia" se abrió paso a través de la agreste cordillera del Pindo y se aproximó a pocos kilómetros de la estratégica localidad de Metsovo. Allí, sin embargo, fue objeto de violentos contraataques por parte de los griegos y, luego de sufrir sangrientas pérdidas se vio obligada a emprender la retirada y abandonar el terreno conquistado. Los helenos, no obstante, obtuvieron su mayor victoria en el extremo septentrional de la frontera albanesa. En ese sector, dos divisiones italianas intentaron penetrar en territorio griego pero fueron rechazadas y tuvieron que emprender aceleradamente la retirada.

Ante el inesperado fracaso del ataque, Mussolini, encolerizado, decidió reemplazar a Visconti Prasca por el general Soddu, subsecretario de guerra, quien se trasladó a Albania el 5 de noviembre. Tres días más tarde el Duce sostuvo una conferencia con el mariscal Badoglio, el general Roatta y otros jefes militares, y les expresó con amargura que los planes y pronósticos de Visconti Prasca y Jacomoni habían demostrado ser totalmente falsos. Badoglio recordó entonces a Mussolini que él, oportunamente, le había señalado la necesidad de contar



¡Bombas sobre Grecia! La aviación italiana ataca las vías de comunicación para impedir el desplazamiento de las fuerzas helenas que marchan hacia el frente albanés. Las bombas caen en apretado racimo.





ULTIMÁTUM DE ITALIA A GRECIA

Roma, octubre 28 de 1940.

"El gobierno italiano se vio obligado repetidas veces a notar en el transcurso del actual conflicto que el gobierno griego observaba una actitud que contrariaba no solamente las relaciones normales y pacíficas de buena vecindad entre las dos naciones, sino también los precisos deberes del gobierno griego como Estado neutral.

En diversas ocasiones el gobierno italiano se vio en la necesidad de recordar al gobierno griego esos deberes y de protestar contra su sistemática violación, especialmente desde que el gobierno griego permitió que sus aguas territoriales, costas y puertos fuesen utilizados por la escuadra británica durante sus operaciones de guerra, favoreció el abastecimiento de las fuerzas aéreas británicas y permitió la organización de un servicio de información militar en el archipiélago griego en perjuicio de Italia.

"El gobierno griego está perfectamente enterado de estos hechos, que en más de una oportunidad fueron objeto de pasos diplomáticos del gobierno italiano, a los que el gobierno griego, que debió haber apreciado las graves consecuencias de su actitud, no respondió con ninguna medida de protección de su propia neutralidad, sino que, por el contrario, acrecentó la acción favorecedora para con las fuerzas armadas británicas y su colaboración con los enemigos de Italia.

....

"El gobierno italiano tiene pruebas de que tal colaboración (con Gran Bretaña) fue prevista por el gobierno griego y sometida a acuerdos de carácter militar, aéreo y naval.

El gobierno italiano no se refiere solamente a las garantías británicas aceptadas por Grecia como parte del programa de acción dirigido contra la seguridad de Italia, sino también a explícitas y precisas obligaciones contraídas por el gobierno griego, de poner a disposición de las potencias en guerra con Italia importantes posiciones estratégicas en territorio griego, incluyendo las bases aéreas de Tesalia y Macedonia, destinadas para el ataque al territorio albanés.

....

"El gobierno italiano debe recordar al gobierno griego su provocación a Albania con la política terrorista adoptada hacia la población de Ciamuria y las persistentes tentativas por crear disturbios allende sus fronteras.

También con respecto a estos hechos el gobierno italiano se vio precisado, aunque infructuosamente, a recordar al gobierno griego las inevitables consecuencias que semejante política tendría en lo que concierne a Italia.

....

"Todo esto no puede seguir siendo tolerado por Italia. La neutralidad de Grecia sigue convirtiéndose más y más en meramente nominal... Esto no podría sino conducir a un conflicto armado entre Italia y Grecia, conflicto que el gobierno italiano tiene todas las intenciones de evitar.

....

"EN CONSECUENCIA, EL GOBIERNO ITALIANO HA RESUELTO PEDIR AL GOBIERNO GRIEGO —CON EL FIN DE GARANTIZAR LA NEUTRALIDAD DE GRECIA Y LA SEGURIDAD DE ITALIA— QUE PERMITA A ITALIA OCUPAR CON SUS FUERZAS ARMADAS, POR LA DURACION DEL ACTUAL CONFLICTO CON INGLATERRA, CIERTOS PUNTOS ESTRATEGICOS DEL TERRITORIO GRIEGO.

....

"El gobierno italiano pide al gobierno griego que no se oponga a tal ocupación y que no entorpezca el tránsito de las tropas italianas destinadas a efectuarla. Estas tropas no se presentan como enemigas de Grecia... En el caso de que las tropas italianas encontrasen resistencia, vencerían tal resistencia por las armas y el gobierno griego asumiría la responsabilidad de las consecuencias que resultaran".

De "Il Giornale d'Italia"

"Creyendo que Gran Bretaña la protege, Grecia intensificó su opresión de los albaneses en su territorio y también complotó contra la independencia de Albania, hecho del que tendrá que responder".

"Treinta misiones británicas se hallan diseminadas con propósitos diferentes en distintas partes de Grecia. Muchas bases griegas, especialmente las de Corigo y Creta, se hallan en forma permanente a disposición de las fuerzas británicas para los ataques a Italia y a las rutas de navegación italianas.

MOVILIZACIÓN TOTAL

Atenas, noviembre 3 de 1940.

En el séptimo día de la invasión italiana, las fuerzas nacionales siguen conteniendo en todos los frentes a la máquina bélica fascista y desbaratan, a la vez, los esfuerzos de los italianos por reconquistar el terreno perdido en el frente de Koritza, Albania.

....

Durante todo el día hubo intensos duelos de artillería. Las baterías griegas cañonearon reciamente las posiciones enemigas y lograron impedir a las tropas italianas que llevaran contraataques. En algunos sectores las obligaron a replegarse y rectificar sus líneas.

Los esfuerzos italianos por desalojar a los griegos mediante el empleo de aviones de bombardeo fracasaron en casi todos los casos debido al terreno accidentado, que ofrece protección natural a los soldados y excelente medio de disimular la artillería.

....

Hoy siguieron pasando prisioneros italianos por la retaguardia, y al referirse a los ataques griegos manifestaron que una unidad italiana de 140 hombres fue destruida al ser copada por los soldados griegos que avanzaban sobre Biklista. Otros 150 soldados fueron tomados prisioneros. Informaron, asimismo, que 6 oficiales perdieron también la vida. Entre los prisioneros había muchos heridos, lo que habla del encarnizamiento de la lucha y de la bravura del enemigo en su decisión de proseguir el combate hasta el fin.

....

El gobierno llamó hoy bajo banderas a nuevas clases del arma de artillería para reforzar a las que se hallan combatiendo. Asimismo convocó a las de 1925 y 1926 para que se incorporen a filas inmediatamente, siendo ésta una de las últimas medidas para la movilización total del país.

Los jefes griegos y oficiales del Estado Mayor confían en que sus fuerzas, si llega la esperada ayuda desde el exterior, podrán contener largo tiempo a los italianos y luego tomar la ofensiva si no entran otros países en la lucha.

....

Se informó que grandes refuerzos griegos, tanto de tropas regulares como de las llamadas ahora bajo banderas, fueron enviadas apresuradamente de las guarniciones de Macedonia y Tracia a Florina para consolidar el frente donde son reciamente atacadas por los italianos. Despachos del frente de Koritza anuncian la llegada de aviones y unidades motorizadas italianas, aunque se cree que la ventaja inicial lograda por los griegos al derrotar en dicho frente a los italianos, será un obstáculo para el esperado contraataque de éstos.

....

El Estado Mayor griego dirige las operaciones desde la cima del monte Pissoderi al pie del cual se extiende el frente de Koritza, con la ciudad del mismo nombre visible a la distancia. Expresan los comunicados que ambos bandos tienen grandes bajas pues los griegos resisten cada tentativa de los italianos por recuperar el terreno que conquistaron en los primeros 5 días de lucha, después de iniciada la invasión. Los griegos combaten resueltos a mantener sus líneas y seguir avanzando a toda costa para cortar los abastecimientos que reciben los italianos desde el puerto albanés de Tirana.

....

Se hallan ya en tierra griega, en las islas de Cefalonia y Corfú en el mar Jónico, así como en Creta, tropas británicas. Se están, además, efectuando preparativos para recibir a varias escuadrillas de la Real Fuerza Aérea británica procedentes de Egipto. Existe la posibilidad de que los británicos utilicen bases griegas para atacar el sur de Italia y las bases italianas en el Mediterráneo Oriental. La población civil griega recibió a los británicos con entusiasmo en todos los puntos donde éstos desembarcaron.

La aviación italiana bombardeó hoy Janina y, según noticias griegas, arrojó sus proyectiles al azar, durante varias incursiones después de los tres ataques aéreos de ayer, que causaron enormes daños a propiedades civiles. Los italianos atacaron también por el aire a Salónica, Patras y Larissa, así como Porto Nuovo, en Corfú. Cuatro máquinas de bombardeo italianas fueron derribadas, según se informó, durante ataques a territorio griego, además de otras, cuyo número se ignora, destruidas durante incursiones a Koritza y Arjirocastro, donde los griegos ametrallaron a aparatos italianos en tierra.



con un mínimo de 20 divisiones y el apoyo de Bulgaria para llevar a cabo la invasión.

A fines de noviembre Badoglio se entrevistó nuevamente con Mussolini, y éste volvió a manifestarle su pesar por el hecho de que se hubiese adoptado el plan de Visconti Prasca. Badoglio comprendió entonces que el Duce trataba de desligarse de su propia responsabilidad en la desafortunada empresa. Indignado, el veterano mariscal respondió a Mussolini:

—Excelencia, usted es el comandante en jefe y le fueron presentados dos planes: uno del general Visconti Prasca, preparado de acuerdo con determinadas condiciones políticas, expresadas por Ciano y Jacomoni; y otro preparado por el Estado Mayor del Ejército Real, basado en la participación de Bulgaria en la guerra. . ¡Su excelencia eligió el plan de Visconti Prasca y no creo que, honradamente, pueda hacérsele ninguna reconvención al Estado Mayor del Ejército Real!

Badoglio, con su impulsiva réplica



Se inicia la retirada italiana. Presionados por los violentos ataques griegos, los italianos deben ceder el terreno conquistado y abandonar, su material pesado y sus vehículos, que caen en manos de los griegos. La guerra ha pasado dejando su huella sangrienta. Un civil griego yace muerto por la explosión de una bomba junto a los restos de su vivienda. El pueblo griego soportó con estoicismo las penurias de la lucha.

decretó su propia liquidación. Mussolini, en el momento, nada dijo, y lo despidió cortésmente. Ese mismo día, sin embargo, comunicó al conde Ciano que había decidido destituir al mariscal. Finalmente, el 6 de diciembre llevó a cabo su propósito y designó en reemplazo de Badoglio al general Cavallero.

Los griegos, entretanto, habían obtenido una serie de repetidas victorias a lo largo de todo el frente. El 14 de noviembre el general Papagos, comandante en jefe del ejército heleno, lanzó un ataque en el norte con 5 divisiones y logró empujar a los italianos al interior de Albania y ocupar, en territorio de dicho país, la ciudad de Koritza. Sin dar respiro a los italianos, los griegos prosiguieron su avance y se apoderaron de la ciudad de Pro-

Morteros y piezas de artillería liviana italianos capturados por los griegos. La decidida reacción de los helenos les permitió poner en retirada a las divisiones del general Visconti Prasca.



Un aeroplano griego, abatido por las baterías antiaéreas italianas en el frente de lucha, es consumido por las llamas. Las fuerzas aéreas del pequeño país balcánico carecían de suficientes aparatos como para enfrentar al poderío de las escuadrillas italianas, que prácticamente actuaron sin oposición alguna.



Soldados griegos, sonrientes, tripulan pequeños tanques livianos capturados a los italianos. Las fuerzas italianas, desprovistas de material bélico moderno, se vieron forzadas a utilizar estos anticuados vehículos.

gradez. La profunda penetración de los helenos en el norte creó una grave amenaza sobre el flanco izquierdo de las tropas fascistas que combatían en la cordillera del Pindo y la costa del mar Jónico. En consecuencia, el mando italiano se vio obligado a ordenar una retirada general a lo largo de todo el frente.

En esas circunstancias Papagos decidió desplazar el grueso de sus fuerzas hacia el sur, con el fin de avanzar por el Pindo y la costa en dirección al puerto albanés de Valona, una de las principales bases de abastecimiento del ejército italiano. Librando una serie de violentos combates, los helenos lograron adueñarse a principios de diciembre del puerto de Santi Quaranta y de la ciudad de Argyrocastro, y se aproximaron paulatinamente a Valona. Los italianos, entretanto, habían recibido importantes refuerzos y contaban con un total de 16 divisiones;





¡VENCEREMOS!

Con el ejército italiano en Grecia, noviembre 2 de 1940.

Hoy avancé trabajosamente, entre chapaleos y patinadas, por un escarpado camino montañés, lleno de lodo, situado en "alguna parte de Grecia", acompañando a las columnas mecanizadas italianas en su marcha hacia el frente de la región de Janina.
En un viejo automóvil de marca norteamericana, uno de los pocos que no fueron requisados aún por el ejército en Albania, pasé junto a docenas de camiones pesados que, llenos de soldados italianos, avanzaban lentamente por la montaña en constante flujo. En un camino secundario vi con frecuencia cuadrillas de soldados del cuerpo de ingenieros que provistas de palas, picos, piedras y pedregullo, se dedicaban a reparar las carreteras, que no son muy buenas ni con el mejor tiempo, y ahora se hallan repletas de baches como consecuencia de las lluvias torrenciales.

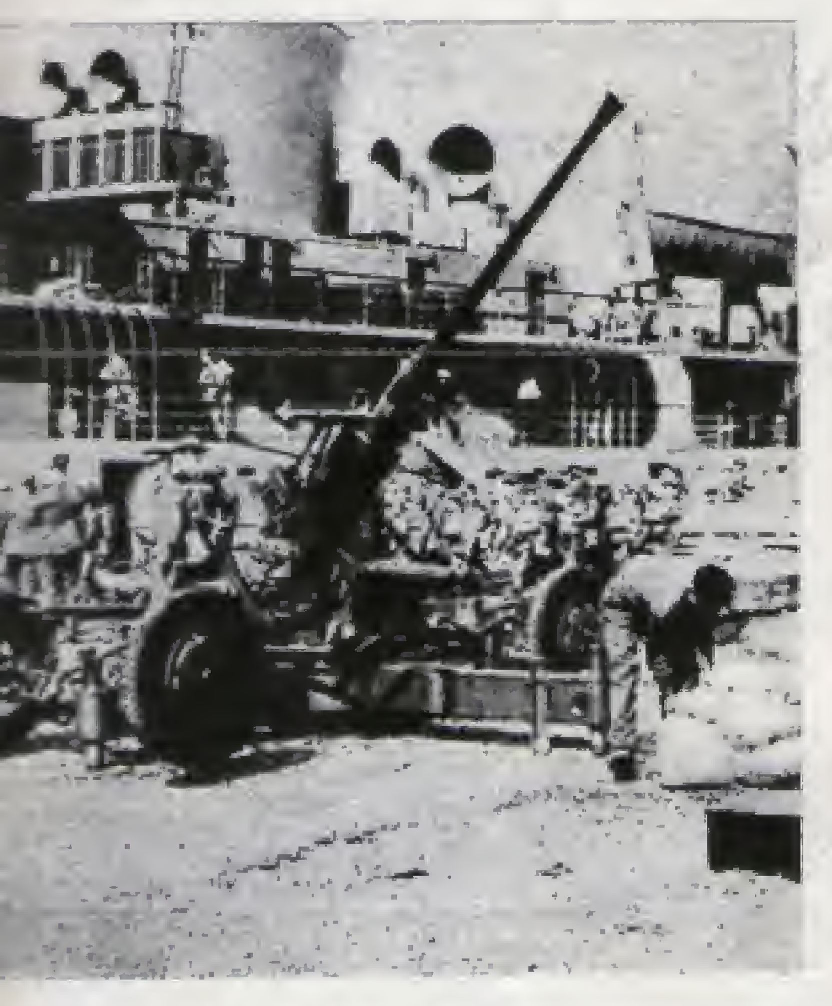
....

Mientras se hallaban reunidos alrededor de un fuego que ardía protegido por un peñasco y bebían ocasionales sorbos de "grappa", la bebida alcohólica más fuerte de Italia, con el objeto de mitigar los efectos del frío y la humedad, los oficiales me informaron que las tropas de choque que realizaron el avance italiano están compuestas por unidades de infantería, apoyadas por tanques ligeros, los únicos que pueden emplearse en estas regiones montañosas, especialmente después de fuertes lluvias.

....

Mientras atravesamos la antigua frontera grecoalbanesa, el chofer albanés me señala el edificio de la aduana griega, en cuyas paredes los soldados italianos han pintado, con grandes letras negras: "Venceremos".

Infantes italianos trabajan en la construcción de fortificaciones en los agrestes montes de Albania. En ese terreno rocoso habrán de sostener una lucha sangrienta.





Marzo de 1941. Los británicos acuden en ayuda de Grecia, ante la amenaza de las fuerzas alemanas que se concentran en Bulgaria, listas para lanzarse a la invasión.

Papagos, a su vez, disponía de 12 divisiones.

En enero de 1941, los griegos redoblaron sus ataques, apoyados por 5 escuadrillas de la RAF enviadas desde Egipto por los británicos. Se había iniciado ya el crudo invierno balcánico, y los soldados, tanto helenos como italianos, debieron padecer terribles

Soldados del XII ejército alemán de von List hacen un alto en el camino, y reciben víveres y bebidas de un grupo de campesinas. La columna se halla en marcha hacia Bulgaria.

penurias. En un principio, la ofensiva tuvo éxito, y los griegos ocuparon el puerto de Chimara y la estratégica localidad de Klisura a pocos kilómetros al sur de Valona. Los italianos, sin embargo, resistieron encarnizadamente y lograron, por último, detener el avance. El general Cavallero, nuevo jefe de las fuerzas fascistas, inició entonces los preparativos para lanzar el contraataque insistentemente reclamado por Mussolini.

Hitler y Churchill intervienen en el conflicto

La inesperada victoria obtenida por los griegos sobre los italianos hizo que Churchill alentase la esperanza de constituir en los Balcanes un nuevo frente de lucha contra Alemania. Decidió, en consecuencia, enviar lo antes posible a Grecia el grueso de las fuer-



zas británicas que se hallaban combatiendo victoriosamente en el norte de África contra las tropas del mariscal Graziani. Simultáneamente realizó activas gestiones para crear una coalición integrada por Yugoslavia, Turquía y Grecia, y así levantar una barrera contra el ataque alemán que consideraba inminente.

Hitler, a su vez, había ya resuelto a principios de noviembre de 1940, intervenir militarmente en los Balcanes para auxiliar a los derrotados ejércitos de Mussolini. Al mismo tiempo planeó realizar una serie de operaciones destinadas a desalojar a los ingleses del Mediterráneo. El plan *"Félix"*, promulgado el 12 de noviembre, incluía la conquista de Gibraltar y de las islas Canarias y del Cabo Verde; el plan *"Isabella"* preveía la eventual invasión de Portugal con tres divisiones alemanas que serían concentradas en España. Todos estos proyectos, sin embargo, tuvieron que ser abandonados ante la inconmovible negativa de Franco a intervenir en la guerra.

En consecuencia, sólo quedó en pie la operación contra Grecia. Bautizada con el nombre clave de *"Marita"*, fue aprobada definitivamente el día 13 de diciembre de 1940. A este plan se sumó posteriormente el proyecto *"Girasol"* por el cual Hitler dispuso enviar a Libia un cuerpo Panzer comandado por el general Rommel.

En cumplimiento de las directivas del plan *"Marita"*, el mariscal von List, comandante del XII ejército alemán, inició la concentración de sus fuerzas en territorio de Rumania. Dicho ejército contaba con 14 divisiones, de las cuales 8 eran blindadas. A principios del mes de marzo de 1941, von List debería franquear el Danubio y, luego de atravesar el territorio de Bulgaria, irrumpiría en las planicies de la costa oriental de Grecia.

Los griegos, empeñados en la lucha contra los italianos, sólo podrían oponer en ese sector a los alemanes unas seis divisiones mal armadas.

El 19 de enero de 1941 Hitler sostuvo una conferencia con Mussolini en Berchtesgaden y le expuso detalladamente el plan de ataque contra Grecia. El Duce aceptó sin discutir los proyectos del dictador alemán. La ofensiva, a más tardar, tendría lugar el 26 de marzo.

Entretanto, Churchill había intentado sin éxito obtener la aprobación del primer ministro griego Metaxas para enviar un cuerpo blindado británico a combatir en territorio heleno. Al fallecer Metaxas, su sucesor, Korysis se avino a aceptar la intervención inglesa. El 22 de febrero arribó a Atenas sir Anthony Eden, ministro de guerra británico, acompañado por el general Dill, jefe del Estado Mayor Imperial y el general Wavell, jefe de los ejércitos del Medio Oriente, con el objeto de concretar la formación del frente balcánico.

Rápidamente los dirigentes británicos y griegos llegaron a un acuerdo y fijaron un plan defensivo. El gene-

¡La RAF ataca! Los aviones británicos apoyan la acción del ejército griego bombardeando los puertos de la costa de Albania. Dos bombas estallan en tierra, próximas a un barco italiano que yace semihundido en la rada. El apoyo aéreo inglés permitió a los helenos cubrir las bajas sufridas por su reducida aviación. A la derecha, una columna de camiones italianos transportan tropas de refuerzo a través de los fangosos caminos del sur de Albania.





ral Wavell enviaría sin tardanza desde Egipto una brigada blindada y dos divisiones de infantería —una australiana y otra neocelandesa— a la que posteriormente se sumarían otra división australiana y una brigada polaca. Estas fuerzas, junto con las unidades griegas emplazadas sobre la frontera de Bulgaria, quedarían bajo el mando del general británico Wilson, y tratarían de contener el ataque alemán en una posición defensiva situada al sur del puerto heleno de Salónica, sobre las márgenes del río Aliakhmon.

Eden se trasladó luego a Turquía, donde intentó sin éxito atraer al presidente Inönu a la coalición antigermánica. A su regreso a Atenas, el 2 de marzo, el ministro británico se enteró con profunda alarma que el general Papagos, comandante en jefe del ejército griego, había decidido alterar el plan convenido y se proponía enfrentar la invasión nazi sobre la misma frontera. Luego de arduas discusiones, el jefe heleno se avino a colocar tres divisiones a disposición de los británicos, para cubrir la línea del Aliakhmon.

El 7 de marzo Eden envió un extenso telegrama a Churchill en el cual se declaraba partidario de mantener, pese a las dificultades surgidas, la decisión de enviar el cuerpo expedicionario británico a los Balcanes. En uno de sus párrafos, el ministro declaraba: "Indudablemente nuestro prestigio sufrirá si somos expulsados ignominiosamente, pero, en cualquier caso, será menos dañoso para nosotros el haber sufrido junto con Grecia que el haberla abandonado a su suerte". Ese mismo día, el gabinete británico se reunió en Downing Street y, luego de recibir de Churchill el informe sobre las comunicaciones de Eden, dio su autorización definitiva a la intervención militar en Grecia.

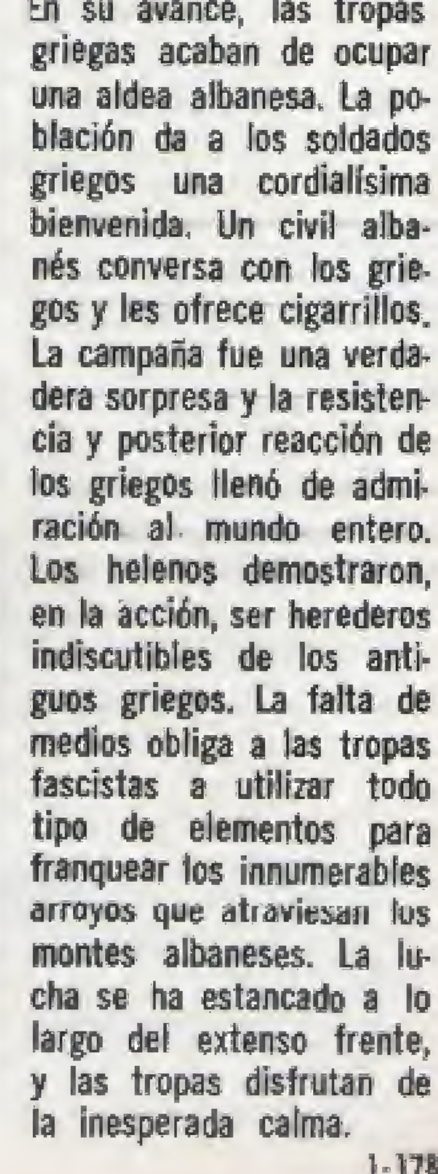
Mientras tenían lugar estos acontecimientos, se iniciaba el movimiento de las tropas británicas. El 5 de marzo partieron de Alejandría los primeros transportes cargados con los tanques de la 1ª brigada blindada. Dicha agrupación desembarcó en El Pireo y, el 27 de marzo alcanzó sus posiciones de vanguardia sobre el río Aliakhmon. Posteriormente se les incorporaron las unidades de infantería. En total, los ingleses desembarcaron en Grecia 53 mil soldados.

Los alemanes, a su vez, dieron término a los preparativos para el ataque. En la noche del 28 de febrero las unidades de vanguardia de von List









En su avance, las tropas griegas acaban de ocupar una aldea albanesa. La población da a los soldados griegos una cordialísima bienvenida. Un civil albanés conversa con los griegos y les ofrece cigarrillos. La campaña fue una verdadera sorpresa y la resistencia y posterior reacción de los griegos llenó de admiración al mundo entero. Los helenos demostraron, en la acción, ser herederos indiscutibles de los antiguos griegos. La falta de medios obliga a las tropas fascistas a utilizar todo tipo de elementos para franquear los innumerables arroyos que atraviesan los montes albaneses. La lucha se ha estancado a lo largo del extenso frente, y las tropas disfrutan de la inesperada calma.



franquearon el Danubio y tomaron posiciones en territorio búlgaro. Al día siguiente, el rey Boris se adhirió al pacto del Eje. Hitler, simultáneamente, realizaba activas gestiones para obtener el apoyo de Yugoslavia. Finalmente, el 25 de marzo, el primer ministro yugoslavo Dragisha Cvétkovic se trasladó a Viena y, en presencia de Hitler y Ribbentrop, estampó también su firma en el pacto del Eje.

El Fuehrer, satisfecho con el resultado de su política intimidatoria, se dispuso a dar la orden de ataque. Un hecho inesperado vino, sin embargo, a alterar sus planes.

La rebelión de Yugoslavia

En Yugoslavia existía un numeroso y activo grupo de oficiales nacionalistas, que se oponía a la política de acercamiento con Alemania. Encabezaba ese partido el general de aviación Dusan Simovic quien, al regresar el primer ministro Cvétkovic de Viena, decidió lanzarse a la revolución con el fin de impedir que su patria se convirtiese en satélite de los nazis y cómplice de la agresión a Grecia.

En la madrugada del 27 de marzo, los conjurados llevaron a cabo el golpe sin hallar ninguna oposición. Cvétkovic, el príncipe regente Pablo, del reino de Yugoslavia, y numerosos políticos y militares simpatizantes del Eje, abandonaron el país. Dueño de la situación, el general Simovic organizó un nuevo gobierno y colocó en el trono vacante al joven príncipe heredero Pedro. Al difundirse la noticia del triunfo de la revolución, el pueblo se lanzó jubilosamente a las calles y expresó en tumultuosas manifestaciones su decisión de resistir a la agresión alemana.

Hitler recibió la noticia de la rebelión en la misma mañana del 27.

Soldados de la 1º brigada blindada británica cubren con una red camuflada su carrier. Han alcanzado ya sus posiciones de vanguardia, próximas a la frontera búlgara. Allí deben aguardar el inminente ataque alemán.

Enfurecido, mandó llamar inmediatamente a los jefes de la Wehrmacht y les ordenó a gritos:

—¡He decidido arremeter contra Yugoslavia! La razón son las noticias del cambio de régimen en Belgrado... ¿Cuánto tiempo necesitan ustedes para poder actuar contra Yugoslavia?

El general Halder, jefe del Estado Mayor, respondió que intentaría completar los planes en el término de 24 horas. El dictador comunicó entonces a sus lugartenientes con voz amenazadora:

—Hay que realizar los preparativos necesarios para aniquilar a Yugoslavia militarmente y como entidad nacional. ¡No se llevarán a cabo tratativas di-



plomáticas, ni se presentará ningún ultimátum!

Luego, dirigiéndose a Goering, exclamó:

—¡La Luftwaffe deberá arrasar a Belgrado, atacándola por oleadas!

Antes de dar término a la dramática reunión, Hitler impartió a sus generales una última directiva:

—La iniciación de la operación "Barbarossa" tendrá que ser postergada en cuatro semanas..

"Barbarossa" era el nombre clave asignado a la invasión de Rusia. Así, la rebelión del pueblo yugoslavo tuvo una consecuencia inmediata y fundamental en el desarrollo de la guerra. Las cuatro semanas que perdió la Wehrmacht a causa de las operaciones en los Balcanes, contribuyeron a estrechar el escaso margen de tiempo que disponían los alemanes para alcanzar Moscú antes de la llegada del invierno.

Alistando un cañón para romper el fuego. Soldados italianos enfilan su pieza en dirección de las posiciones griegas. Es el mes de marzo de 1941. Poco falta ya para la iniciación de una nueva ofensiva.

LA WEHRMACHT OCUPA YUGOSLAVIA Y GRECIA



Paracaidistas alemanes al ataque. Lanzados sorpresivamente sobre Creta, los paracaidistas protagonizaron la primera invasión del género en la Historia. Sufrieron, sin embargo, gran cantidad de bajas.

A comienzos del mes de marzo de 1941, Mussolini se trasladó a Albania con el fin de presenciar la ofensiva preparada por el general Cavallero contra los ejércitos griegos. El Duce deseaba obtener mediante este ataque una victoria decisiva sobre le helenos, antes de que los ejércitos alemanes interviniesen en el conflicto. Su esperanza, sin embargo, quedó nuevamente frustrada. Desde el día 9 al 25 de marzo, las tropas italianas realizaron repetidos y encarnizados ataques contra las posiciones de los griegos, pero no lograron quebrar la indomable resistencia.

Los alemanes, entretanto, completaron la concentración de sus fuerzas en los Balcanes. Realizando un supremo esfuerzo, el general Halder, jefe del Estado Mayor del ejército, logró emplazar en pocos días en torno de Yugoslavia y Grecia fuerzas suficientes para emprender la invasión. Algunas de la unidades tuvieron que ser traídas desde sus guarniciones situadas en Francia, a más de mil kilómetros de distancia.

El XII ejército de von List desplazó parte de sus efectivos hacia la frontera búlgaroyugoslava con el objeto de lanzar, desde el sur, un ataque en dirección de Belgrado. Esta agrupación, comandada por el general von Kleist, estaba integrada por cuatro divisiones Panzer. La capital yugoslava sería cercada, a su vez, desde el norte y el este por las unidades del II ejército del general von Weichs, emplazadas en Austria y Hungría. Intervendría también en la invasión el II ejército italiano, comandado por el general Ambrosio, cuyas tropas avanzarían desde el norte con el propósito de ocupar toda la costa yugoslava, y el III ejército húngaro, que colaboraría en el ataque a Belgrado.

Una parte del ejército de List –integrada por 9 divisiones, de las cuales 4 eran Panzer–, recibió la misión de cumplir con el plan original de invadir a Grecia por el norte. En rápido avance dicha fuerza irrumpiría en dirección al sur, a través de los pasos de montaña de la frontera búlgara. Un cuerpo de ejército comandado por el general Boehme atacaría frontalmente a las fuerzas británicas y griegas emplazadas sobre la costa oriental de Grecia; otro, capitaneado por el general von Stumme, se desplazaría en una marcha de flanco hacia el oeste a través de territorio yugoslavo, penetrando sorpresivamente en Grecia por el paso de Monastir y llevaría a cabo la ruptura decisiva en el centro de las líneas aliadas. De esta forma estarían dadas las condiciones para el envolvimiento por la retaguardia de las 15 divisiones griegas que se hallaban combatiendo en Albània contra los italianos.

Comienza la invasión

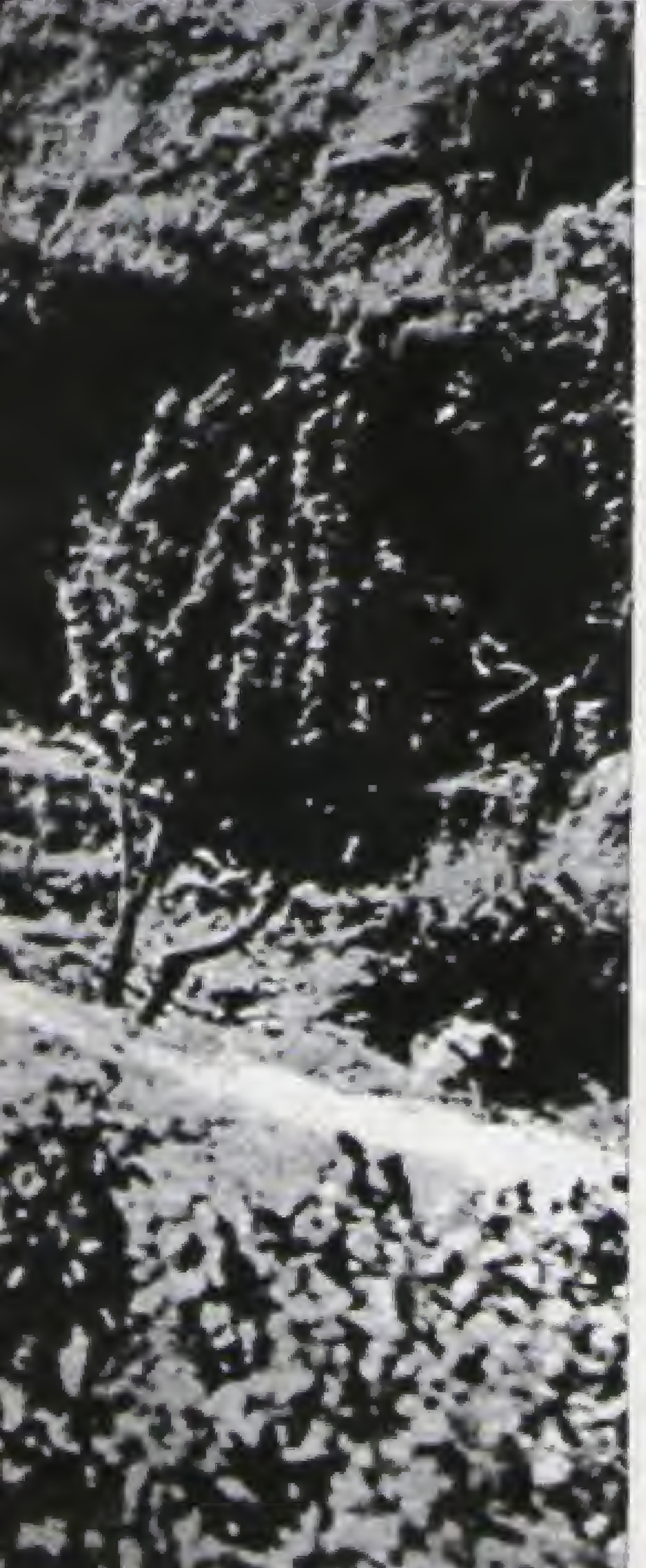
El ataque alemán se inició en la mañana del 6 de abril con un sorpresivo e intenso bombardeo aéreo a la indefensa ciudad de Belgrado. Durante tres días y tres noches los aviones de la Luftwaffe, siguiendo las directivas de Hitler, atacaron en sucesivas oleadas a la capital yugoslava reduciéndola a un montón de escombros y dando muerte a 17.000 personas.

Los tanques de von Kleist irrumpieron en el sur de Yugoslavia y arrollando a las fuerzas yugoslavas que hallaron en su camino, se abrieron rápida-



A la carrera, los paracaidistas alemanes marchan a tomar posiciones. Debieron enfrentar la resistencia de las fuerzas blindadas que los británicos tenían en Creta.

El ejército alemán, formidable maquinaria organizada minuciosamente, llevó a cabo una operación de precisión matemática. Todos sus movimientos fueron calculados y llevados a la práctica siguiendo un plan establecido y cumplido paso a paso. Abajo: ametralladoristas del ejército alemán disparan sin cesar sus armas batiendo las posiciones enemigas.





LAS CUEVAS DE CRETA

28 de mayo. Dos brigadas neocelandesas se retiran hacia el sur de Creta. El mar ya está a la vista y la salvación parece próxima. Pero la aviación alemana vigila y es necesario tomar precauciones. Resulta imposible evacuar simultáneamente a las dos brigadas. Y más que imposible, es suicida mantenerlas allí, a la vista de cualquier avión enemigo. Rápidamente, aparece la solución. En las laderas próximas a la costa existe multitud de cuevas. Son maravilloso refugios naturales que no pueden ignorarse. Una multitud de soldados corre hacia ellas. Entran y descubren que son amplias, cómodas y, principalmente, imposibles de divisar desde lo alto. Cinco minutos más tarde, las dos brigadas han desaparecido. Entre los matorrales que disimulan las entradas pueden verse algunos hombres, ocultos. Los demás ya están seguros, en las profundidades de la colina. Más tarde, al caer la noche, los hombres se ponen en movimiento. Uno a uno se arrastran hasta la playa próxima y se embarcan, silenciosamente. Lanchas torpederas y destructores los recogen y se alejan del lugar. Con las primeras luces del amanecer, los barcos desaparecen. Y también los hombres que no han podido ser recogidos. Las cuevas han vuelto a cobijarlos. Durante tres noches se repite el episodio. Las lanchas torpederas llegan, una tras otra, silenciosamente, y hacen las señales convenidas. Agazapados entre las sombras, los soldados se deslizan hacia la playa. Por último, las dos brigadas logran evacuar la isla. Sólo algunos grupos aislados de soldados no han podido evitar la destrucción. Son aquellos que no creyeron en la protección de las cuevas y prefirieron alejarse de la costa.



Tropas alemanas entrando en Zagreb, capital de Croacia. La población las aclama a su paso por las calles de la ciudad. Algunos acompañan a las fuerzas en marcha.

mente paso hacia Belgrado. Por el norte, las fuerzas de von Weichs aplastaron la resistencia de las unidades emplazadas en la frontera y penetraron el 11 de abril en la ciudad de Zagreb. Atrapados en la doble tenaza de las columnas blindadas de von Kleist y von Weichs las unidades yugoslavas se disgregaron y emprendieron la retirada hacia la costa del Adriático. El 13 de abril cayó Belgrado y, cuatro días más tarde capitularon los últimos restos del ejército yugoslavo. El general Simovic, jefe del gobierno y el rey Pedro, lograron huir a último momento a Grecia en aviones británicos.

Simultáneamente con el ataque a Yugoslavia, los alemanes emprendieron la invasión de Grecia. Las columnas de los generales Boehme y von Stumme abandonaron en la mañana del 6 de abril sus posiciones de asalto en la frontera búlgara, y marcharon velozmente al encuentro del enemigo. Bo-



Altos oficiales del ejército alemán presencian el paso de los efectivos a su mando. Ante ellos desfilan las fuerzas que recorrieron victoriosas media Europa.



chme lanzó dos divisiones de cazadores de montaña en ataque frontal contra las fortificaciones de la Línea Metaxas, y envolvió dicha posición por el oeste con sus divisiones Panzer. El 9 de abril los tanques alemanes entraron en el puerto de Salónica y, al día siguiente, las tropas griegas que defendían la línea Metaxas depusieron las armas.

Simultáneamente, las tropas del general von Stumme se desplazaron a través de territorio yugoslavo y el día 10 desembocaron en Grecia por el paso de Monastir. Allí chocaron contra los tanques de la brigada blindada británica y fuerzas de infantería australiana. Durante dos días los tanques y los australianos resistieron los violentos ataques alemanes. Finalmente, el general Wilson, comandante en jefe británico, resolvió ordenar el repliegue general de sus fuerzas. Atacado frontalmente por las fuerzas germanas provenientes de Salónica y, amenazado por el flanco izquierdo por las unidades de von Stumme, corría el riesgo de que una sorpresiva penetración de los Panzer le cortase la retirada hacia el sur.

Hasta ese momento el mal tiempo había impedido la acción de la Luftwaffe. El día 15, sin embargo, las condiciones meteorológicas se presentaron favorables y los aeroplanos del VIII Cuerpo Aéreo del general Richtofen se lanzaron en masa al ataque. En sucesivas oleadas los Stukas bombardearon y ametrallaron a las columnas de soldados y vehículos británicos que se retiraban por las estrechas carreteras hacia el sur. Con el camino despejado, las unidades de von Stumme completaron su penetración y, girando velozmente hacia el oeste, envolvieron por

Messerschmitts 109 en pleno vuelo. Arma de gran efectividad, el caza Me 109 resultó un elemento de inapreciable eficacia para las operaciones desarrolladas por Alemania.

un avión de transporte alemán durante un difícil descenso. Puede observarse que el aparato ha perdido parte de su tren de aterrizaje. Sin embargo, el avión se salvará.

la retaguardia a los ejércitos griegos de Albania que, tardíamente, habían comenzado a retirarse hacia territorio heleno. El 21 de abril, dichas fuerzas, que sumaban más de 180.000 hombres, capitularon. La victoria alemana quedó así prácticamente asegurada.

A instancias del general Papagos, comandante en jefe de las fuerzas helenas, el general Wilson decidió emprender sin tardanza la evacuación del cuerpo expedicionario británico. Sosteniendo violentos combates con las fuerzas del general Boehme, que marchaban en su persecución, las tropas inglesas convergieron sobre los puertos y las playas del sur de Grecia. Allí los aguardaban los barcos de la flota del almirante Cunningham y numerosos transportes griegos. Entre los días 24 y 29 de abril, la marina británica logró rescatar, bajo el bombardeo incesante de la Luftwaffe a más de 40.000 soldados y los condujo en su mayor parte a la isla de Creta, adonde también buscaron refugio el rey Jorge II de Grecia y el general Papagos.

El 27 de abril los tanques de van-



Blindados alemanes en marcha hacia el frente de combate. La efectividad del arma blindada pesó considerablemente en los resultados de las campañas emprendidas por el ejército alemán.

Vehículo blindado alemán. El ejército germano se destacó por la cantidad y calidad de sus vehículos blindados. Fueron un factor preponderante en su serie de victorias.

El general Student, comandante de los paracaidistas, en compañía de altos jefes del ejército alemán. Los paracaidistas descollaron por su audacia en la isla de Creta.





AVIONES CONTRA TANQUES

Creta. Los caminos, flanqueados por los postes telefónicos, ofrecen un extraño y macabro aspecto. Efectivamente, colgando de los cables del teléfono, los cuerpos de muchos paracaidistas se balancean mecidos por el viento. Otros cuelgan de las ramas de los árboles, pendiendo de las cuerdas de sus paracaídas. Tres tanques ingleses marchan por la carretera, rumbo a su objetivo. Los flanquean fuerzas de infantería, dispuestas para defender a los vehículos del ataque de los alemanes que pudieran caer sobre ellos desde la retaguardia. Son las 5 de la mañana y las primeras luces comienzan a iluminarlo todo. Al aproximarse a la zona dominada por los alemanes, los tanques comienzan a descargar sus armas a derecha e izquierda. De pronto, inesperadamente, un cañón antitanque responde al fuego de los británicos. Ante la eficacia del fuego enemigo, los tanques viran en redondo y eluden el combate. Pero todo no ha terminado. La luz del amanecer hace que la aviación alemana reanude sus actividades. Los Stukas se precipitan sobre los tanques y descargan sus bombas. Los tanques, realizando desesperadas maniobras, tratan de eludir los impactos. Pero hay más aún. Son los cazas Messerschmitt que, desde lo alto, se precipitan barriéndolo todo con sus ametralladoras. Por último, ante la imposibilidad de enfrentar el ataque de los aviones, los tanques salen de la carretera y se internan en un alto maizal, que los oculta a la vista de sus enemigos. Maniobrando diestramente, los tanques británicos logran eludir la persecución. Los Messerschmitt, finalmente, se alejan en vuelo rasante. Poco más tarde, cuando el peligro ya ha pasado, los tanques salen de su escondite y vuelven al camino. La estratagema, vieja como la guerra, ha dado el resultado esperado. Los tanques, como los guerreros primitivos, han recurrido a la más antigua artimaña: el ocultamiento entre la vegetación.



1-18



guardia de Boehme entraron en Atenas y detuvieron su marcha al pie de la Acrópolis. Grecia quedó así en manos de los nazis. En menos de veinte días de "guerra relámpago", la Wehrmacht había logrado colocar bajo su dominio a la totalidad de los Balcanes. Restaba ahora solamente una amenaza: la isla de Creta. Allí, por orden de Churchill, los británicos se proponían crear, protegidos por su poderosa escuadra, un reducto inexpugnable.



Vigilando las líneas del enemigo. Un soldado de las fuerzas alemanas enfoca sus binoculares en dirección de las posiciones que ocupan los soldados griegos y británicos.

Infantes italianos vigilan las posiciones enemigas durante la lucha que se desarrolló por la posesión de la isla de Creta. La contienda fue sangrienta y muchas las bajas.

Prisioneros yugoslavos aguardan para ser conducidos a campos de concentración. Enfrentaron al ejército alemán y fueron derrotados. A pesar de eso, lucharon con valentía.



Desde la cabina de su avión, un piloto alemán observa el territorio enemigo. La lucha aérea, violenta y sin cuartel, ocasionó una gran cantidad de bajas por ambas partes. También fueron muchos, por los dos lados, los episodios de heroísmo protagonizados por los pilotos para lograr la supremacía aérea. La lucha en el aire restó innumerables vidas.

Infantería italiana avanza en territorio enemigo. Encolumnados, para evitar el intenso fuego enemigo, los soldados italianos buscan nuevas posiciones. Después, tras hacerse fuertes, lanzarán a su vez un nuevo ataque que los llevará más adelante. Arriba, una columna de tropas alemanas detenida en su marcha hacia el frente de combate.



El operativo "Mercurio"

El 28 de abril de 1941, el general Student, jefe del XI Fliegerkorps (Cuerpo Aéreo), unidad de la Luftwaffe en la cual estaban agrupadas todas las fuerzas de paracaidistas, se entrevistó con Hitler y le propuso completar la campaña de los Balcanes llevando a cabo la conquista de Creta con fuerzas aerotransportadas. El Fuehrer consideró en un principio irrealizable el temerario proyecto, pero, convencido finalmente por los argumentos de



Paracaidistas alemanes en Creta. Tras el "aterrizaje", los paracaidistas reúnen el material y se lo distribuyen. Poco más tarde se lanzarán nuevamente al combate.



Flotando en el espacio, los paracaidistas alemanes descienden sobre el suelo de Creta. Abajo los espera la lucha sin cuartel frente a las fuerzas griegas e inglesas.



Un aparato de transporte alemán acaba de aterrizar en suelo de Creta. Los soldados que ha llevado descienden, listos para entrar en combate.



Student, dio su aprobación al ataque.

Inmediatamente, fueron trasladados en el mayor secreto desde Alemania a Grecia, los soldados de la 7ª división de paracaidistas, y se llevó a cabo la concentración en el sector de Atenas de una fuerza de 700 trimotores Junkers de transporte. La 22ª división aerotransportada, que debía intervenir en la invasión, fue retenida en Rumania a causa de dificultades en su desplazamiento a territorio griego. Para suplantarla, fue asignada a Student la 5ª división de cazadores de montaña que, al mando del general Ringel, había tenido destacada actuación en la campaña balcánica.

El VIII Fliegerkorps, comandado por el general Richtofen, recibió la misión de apoyar con sus aviones de combate la invasión. Dicha fuerza debía jugar un papel vital en la operación pues, desde la victoria obtenida por los ingleses sobre la escuadra italiana en la batalla del cabo Matapán, todo el mar Egeo se hallaba bajo el control de la marina británica. Los bombarderos de Richto-

A la izquierda, paracaidistas alemanes, que tan destacada intervención tuvieron en la conquista de Creta. A la derecha, tropas alemanas toman por asalto una fortificación.



PARACAIDISTAS

20 de mayo de 1941. Creta. Un grupo de oficiales ingleses se prepara para desayunar. Una precaria mesa ha sido tendida bajo un frondoso olivo. El cielo, de un azul brillante, aparece esplendoroso. Nada hace presagiar el episodio que se avecina. Son ya las 7 de la mañana cuando un sordo rumor los pone en tensión. Las miradas se dirigen hacia lo alto. Los hombres se incorporan y quedan silenciosos. De pronto, muy altos, los ven. Son decenas de aviones enemigos. Una fracción de segundo más tarde, un nuevo sonido se suma al rugir de los motores. Es el inquietante tableteo de las ametralladoras. Los hombres, como obedeciendo a una orden, se arrojan al suelo. Después, lentamente, se incorporan uno a uno y se precipitan detrás de los árboles, en las zanjas, bajo las rocas...

—¡Ahí están! —se oye a lo lejos.

Miran hacia arriba y un espectáculo extraordinario los hace enmudecer.

Centenares de paracaídas se balancean en lo alto. Telas de diversos colores descienden a tierra. Hombres, equipos, abastecimientos, municiones. Todo llueve desde el cielo.

Es la primera invasión de paracaidistas que se produce en la Historia.

—¡Tripulaciones a los tanques!

La orden moviliza a todos. Los hombres corren hacia sus vehículos blindados. Los motores se ponen en marcha. Las orugas comienzan a girar. Pronto están en camino.

Instantes más tarde, los cañones y ametralladoras entablan el combate con los primeros grupos de paracaidistas que aparecen en el camino.

El bosque, hasta hace un instante silencioso, se cubre de ruidos, gritos y explosiones.

La invasión ha comenzado.

TANQUISTAS

10 de mayo de 1941. Alejandría. El navío inglés "Dalesman" se dirige a toda máquina hacia Creta. Lleva al escuadrón "C" del Regimiento 3 de Húsares. El Mediterráneo brilla bajo el sol cuando a lo lejos, recortándose contra la línea del horizonte, se perfila la silueta de un destructor italiano. El "Dalesman" fuerza sus máquinas, en un intento por escapar del ataque que se aproxima. Pero el barco italiano es rápido y pronto tiene al "Dalesman" a su alcance. Los tanquistas que transporta el "Dalesman" comprenden que sus vidas están en juego. Más aún, es la seguridad de Creta lo que peligra. Pero deben permanecer impotentes ante el ataque. Los torpedos cruzan las aguas en veloz carrera. La tripulación del barco, obrando prodigios de pericia náutica, sortea uno a uno los proyectiles. Todo parecía superado cuando algunos puntos negros se perfilan en lo alto. Son Stukas. Pronto las máquinas alemanas se precipitan desde las nubes, con un rugido ensordecedor. Las bombas se desprenden de sus fuselajes y caen, describiendo una trágica parábola. En esos instantes el "Dalesman" se acerca a la costa de Creta. Entra en una bahía y debe, forzosamente, anclar para permitir el desembarco de los hombres y los tanques que conduce. Y ya no puede evitar el asedio. Poco más tarde, sacudido por las explosiones, se hunde y queda con su cubierta a flor de agua. Todo parece perdido. Pero no es así. Los tanquistas no han llevado sus tanques para verlos hundirse allí, a un paso de la acción. Y con la ayuda de un barco auxiliar, los hombres sacan, uno a uno, doce de los tanques del barco semihundido. Sólo cuatro de los vehículos se pierden, imposibles de salvar. Era el triunfo de una pequeña embarcación sobre las formidables máquinas de guerra. Era el triunfo del valor y la tenacidad sobre un adversario que luchaba sin dar tregua y utilizaba todos sus recursos en la guerra sin cuartel en que ambas partes estaban empeñadas.

Paracaidistas alemanes vigilan las posiciones enemigas desde una altura. Después, tras recibir la orden, se lanzarán al ataque contra las líneas anglogriegas.

fen, en consecuencia, tendrían que impedir que la guarnición de Creta fuese auxiliada por mar y, al mismo tiempo, deberían proteger a las flotillas alemanas que conducirían —en barcos griegos capturados— tropas de refuerzo, tanques, cañones y armas pesadas.

En Creta los ingleses contaban con cerca de 30.000 soldados comandados por el general Freyberg. Este jefe había distribuido sus tropas en cuatro agrupaciones, emplazándolas en los cuatro puntos principales de la isla, situados todos sobre la costa septentrional: los aeródromos de Maleme, Rethymon y Candía, y el puerto de La Canea. Prevenidos acerca de la inminencia del



Fuerzas alemanas aerotransportadas acaban de descender del avión que las condujo, rumbo al campo de batalla. La operación de transporte fue minuciosamente organizada.



El jefe de una unidad de paracaidistas que descendieron sobre Creta imparte órdenes a los hombres a su mando. Los objetivos fueron alcanzados en su totalidad.





Columnas de camiones del ejército alemán cruzan los caminos de la isla de Creta. La maquinaria del ejército alemán funcionó a la perfección y salvó todos los inconvenientes.

ataque alemán por los agentes secretos que actuaban en Grecia, los británicos aceleraron la construcción de fuertes posiciones defensivas en torno de los aeródromos y se mantuvieron en constante alerta a partir del 17 de mayo. A último momento fueron enviados desde Egipto 12 tanques, destinados a reforzar la guarnición de la isla.

El plan alemán, bautizado con el nombre clave de "Mercurio", consistía en ocupar los aeródromos de la costa septentrional, utilizando tres grupos de asalto: el grupo oeste, comandado por el general Meindl, se encargaría de conquistar Maleme; el grupo central, bajo la jefatura del general Süssmann, sería lanzado en dos oleadas: la primera se apoderaría del puerto de La Canea y la segunda del cercano aeródromo de Rethymon; el grupo este, capitaneado



Cazadores alpinos alemanes aguardan el momento de embarcarse en los aviones que los conducirán a Creta. Llevan su equipo de combate y se preparan para la batalla.



por el general Ringel, tendría a su cargo la captura de Candía. A esta fuerza de asalto la seguirían las tropas de montaña de la 5ª división, que serían desembarcadas por los Junkers, una vez que los paracaidistas hubiesen capturado los aeródromos. En total, intervendrían en la invasión aérea unos 22.000 soldados.

Se decidió además enviar por mar parte de la 6ª división de montaña junto con tanques y artillería, para reforzar las tropas atacantes. Estas unidades y el material serían conducidos en tres flotillas integradas por 70 embarcaciones griegas, escoltadas por 2 destructores y 12 lanchas torpederas italianas.

El ataque

A las 5.30 de la mañana del 20 de mayo de 1941, los Stukas de Richtofen escoltados por los veloces cazas Messerschmitt, realizaron un violento bombardeo a los aeródromos de Maleme y Candía y al puerto de La Canea, concentrando su fuego sobre las baterías antiaéreas y las obras defensivas. Poco antes de la 7, se aproximaron volando a baja altura 400 Junkers, transportando a la primera oleada de paracaidistas.

Un aparato alemán cae envuelto en llamas, tras arrojar a los paracaidistas que conducía. Pueden verse los paracaídas flotando en el espacio. Otro avión los sobrevuela.

Varias escuadrillas de Stukas se les adelantaron acelerando a fondo sus motores, y durante breves minutos realizaron un último y demoledor bombardeo sobre Maleme y La Canea. ¡El ataque había comenzado!

En contados segundos, el cielo se cubrió con las blancas corolas de millares de paracaídas. En tierra, los británicos no titubearon. Atrincherados en sus reductos cavados en el suelo rocoso y hábilmente camuflados, abrieron un fuego mortífero con sus ametralladoras y fusiles. Los paracaidistas, sorprendidos en medio del descenso por la feroz descarga, sufrieron terribles pérdidas. El jefe de la agrupación oeste, general Meindl, cayó gravemente herido. A su vez, el general Süssmann, se accidentó en el descenso y fue a estrellarse contra un islote próximo a la costa. Las dos fuerzas de asalto, privadas de sus jefes y diezmadas por el fuego británico, buscaron refugio entre las rocas y matorrales bajo un verdadero diluvio de balas.

En Rethymon y Candía los alema-

STUKAS AL ATAQUE

Creta. El teniente Farram, del Regimiento 3 de Húsares, tras embarcar en una lancha torpedera, se alejó de la costa, con el objeto de realizar una breve excursión por los alrededores. Surcaban las aguas próximas a la costa cuando, de improviso, varios bombarderos en picada alemanes aparecieron sobre ellos. El timonel, sin perder la calma, comenzó a describir zigzagues, tratando de acercarse a la costa. Las bombas, sin tregua, caían a los costados de la pequeña embarcación. El frágil casco, bailoteando enloquecido, parecía a punto de zozobrar. Uno de los oficiales de la dotación, apoderándose de una de las ametralladoras antiaéreas, trató de cubrir a la embarcación con una cortina de fuego. Otro oficial, corriendo presuroso hasta la timonera, apartó al timonel, que había caído herido, y se hizo cargo del rumbo de la pequeña nave. El teniente Farram arrastrándose por sobre los torpedos que se acumulaban en cubierta, se acercó al timonel caído y comenzó a vendarle las heridas. Lentamente, mientras tanto, la lancha había logrado acercarse a la costa. Los Stukas, sin abandonar su presa, continuaban ametrallándola. Pero ya era tarde. La nave, deslizándose por entre las fisuras de la escarpada costa, había logrado eludir el ataque. Minutos más tarde, mientras observaba a los Stukas que se alejaban, la tripulación desembarcó y logró alejarse del lugar. Llevaban con ellos al único herido, salvado de una muerte segura. Y allí quedaba, al resguardo de la costa, la minúscula nave de guerra. Episodios anónimos, de contenido dramático y conmovedor, se sucedieron durante la breve lucha que se desarrolló en Creta. Episodios pequeños, minúsculos a veces, pero desbordantes de valor, solidaridad y sentido humano. Episodios, además, que hombres de ambos bandos protagonizaron.



nes encontraron también una encarnizada resistencia. Numerosos Junkers fueron derribados y compañías enteras de paracaidistas cayeron segadas por las ametralladoras inglesas. Al caer la noche, los aeródromos permanecían todavía en manos de los ingleses. En Maleme, sin embargo, los alemanes lograron finalmente apoderarse de las pistas. ¡Era lo que el general Student esperaba! Al recibir la noticia en su puesto de mando en Atenas, ordenó volcar todas sus fuerzas en dicha base.

En la madrugada del 21 de mayo varios Junkers aterrizaron en una playa próxima a Maleme y abastecieron de armas y municiones a los paracaidistas. Horas más tarde, nuevos Junkers cargados con cazadores de montaña desafiaron el violento fuego antiaéreo británico y se posaron temerariamente sobre las pistas. La crisis quedó así superada. Rápidamente fueron lanzadas nuevas compañías de paracaidistas y reforzaron a sus agotados camaradas. Al promediar el día, Maleme quedó firmemente en manos de los alemanes.

La ocupación de la isla

El 22 de mayo la batalla entró en su fase culminante. La noche anterior tres cruceros y cuatro destructores ingleses habían logrado interceptar al oeste de Creta a una de las flotillas que conducían refuerzos a las tropas alemanas





En la bahía de Suda, barcos ingleses de transporte son atacados por aviones alemanes. Su objetivo es el de impedir que los británicos desembarquen refuerzos.

Arriba, tropas alpinas alemanas vadean un pequeño torrente durante su avance. Abajo, artilleros antiaéreos ingleses manejan una pieza. Cerca, restos de aviones alemanes.





Paracaidistas alemanes avanzan en Creta. Encaramados en un vehículo de transporte, los paracaidistas parecen no temer las posibles consecuencias del combate.

que combatían en la isla. Una lancha torpedera italiana enfrentó valientemente a las naves atacantes y logró cubrir la retirada de la mayor parte de las embarcaciones cargadas de tropas pero no pudo, sin embargo, impedir que los cruceros británicos hundiesen a 10 transportes. Al despuntar el día otra flotilla alemana fue puesta en fuga por las naves inglesas.

La Luftwaffe se lanzó entonces al ataque y, desde la mañana hasta la noche, bombardeó encarnizadamente a los barcos británicos, logrando hundir a los cruceros "Gloucester" y "Fiji" y al destructor "Greyhound". El acorazado "Warspite" sufrió graves averías. Al día siguiente los Stukas renuevan sus ataques y hunden al sur de la isla a los destructores "Kashmir" y "Kelly". Pese a las terribles pérdidas, la flota inglesa sigue operando en aguas de Creta e impide a los alemanes reforzar por mar a los paracaidistas.

En tierra, la lucha se presenta favorable a los atacantes. En la noche del 22 de mayo el general Ringel asume el mando de las fuerzas concentradas en el aeródromo de Maleme y ordena iniciar el avance hacia el oeste en dirección al puerto de La Canea. Desplazándose a través de los agrestes contrafuertes montañosos y las planicies de la costa, los cazadores y paracaidistas establecieron finalmente contacto con el grupo central el 23 de mayo. En La Canea, el general británico Freyberg se aprestó a resistir el ataque y concentró sus fuerzas en torno de la ciudad. Los alemanes, reforzados con nuevos contingentes desembarcados por los Junkers, se lanzaron al ataque y, cuatro días más tarde, consiguieron quebrar la resistencia británica.

Freyberg comprendió entonces que el fin había llegado, y ordenó a sus soldados emprender la retirada hacia la costa meridional de la isla. Allí, desde el 28 de mayo al 1º de junio, la marina inglesa realiza un último y desesperado esfuerzo y logra rescatar a más de 15.000 soldados.

Al norte, las tropas de Ringel completaron la ocupación de la isla luego de establecer contacto con los extenuados grupos de paracaidistas atrincherados en torno de Rethymon y Candía. La batalla llega así a su fin. Los alemanes han conseguido la victoria, pero pagando un precio muy elevado. Más de 6.000 paracaidistas y cazadores han caído bajo el fuego británico, y los restos calcinados de 151 trimotores Junkers yacen desparramados sobre el suelo de Creta.

EL "ADMIRAL GRAF VON SPEE" EN ACCIÓN



El acorazado de bolsillo alemán "Admiral Graf von Spee" surca las aguas del Océano Atlántico. Con apenas 10.000 toneladas, era una obra maestra de ingeniería naval.

La dotación del "Admiral Graf von Spee" estaba rígidamente formada en la cubierta del acorazado de bolsillo. Frente a ellos, un hombre de mediana estatura, de ojos claros, penetrantes, los observaba. El más absoluto silencio envolvía a la nave.

De pronto, el hombre habló. Lo hizo pausadamente, con voz firme.

—Nuestra marina de guerra es invencible...

La mirada de cientos de hombres seguía clavada en él.

—Nuestro Führer ha sido señalado por el destino...

Un estremecimiento recorrió las filas.

—El destino de la patria está en sus manos...

Un silencio cargado de emoción recibió aquellas palabras.

—Alemania espera que todos sepan cumplir con su deber...

Un solo grito se escuchó. Fue una exclamación que resonó con extraños ecos.

—¡Heil Hitler!

Centenares de voces la habían coreado.

Los marineros del "Admiral Graf von Spee" terminaban de conocer al hombre que los guiaría al combate. Era su jefe máximo. Era el comandante Hans Langsdorff.

A partir de aquel instante, el destino del barco y sus hombres dependía enteramente de él.

Poco faltaba para la gran decisión.

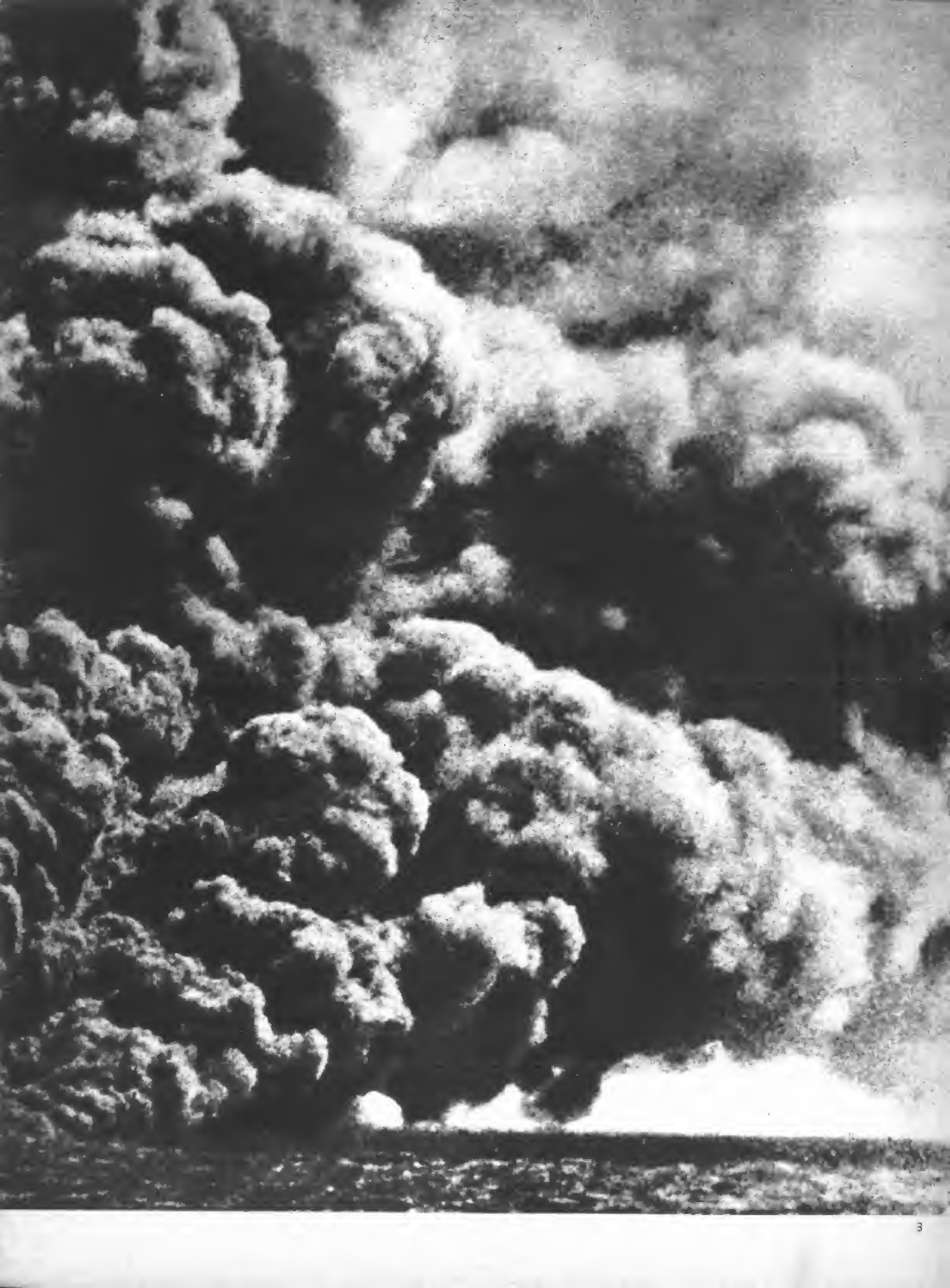
3 de Septiembre de 1939

El "Admiral Graf von Spee" surcaba las aguas del océano. A toda máquina, impulsado por sus motores Diésel, se dirigía a ocupar la posición establecida. A bordo todo era animación. Las múltiples tareas de un barco en navegación mantenían a la dotación en permanente movimiento.

De pronto, un marinero emergió de una de las escotillas y se acercó a la carrera a varios jóvenes tripulantes que estaban cerca de allí. La excitación era visible en su mirada.



Durante su breve existencia como nave de batalla, el "Admiral Graf von Spee" hundió nueve buques aliados. Su velocidad y poder de fuego lo hicieron un arma temible.



Island
Faroer Ins.
Azoren
Bermudas Ins.
Kanar. Inseln
Kap Verd. Inseln
Freetown
Ferd. Nor.
Ascensión
PERNAMBUCO
St. Helena
Kapstadt
Tristan da Cunha
Malwinen
40 0 40
60 40 20 0 20 40 60





Carta de navegación, alemana, en la que puede observarse la ruta del "Almiral Graf von Spee" desde su apostadero. Diversas cruces marcan los lugares en los que el acorazado alemán apresó y hundió naves enemigas. Posteriormente, la ruta lo llevó hasta la desembocadura del Río de la Plata, donde los cruceros ingleses "Exeter", "Ajax" y "Achilles", en breve pero cruenta lucha, lo obligaron a internarse en aguas territoriales uruguayas. Tras la salida posterior, su capitán prefirió hundirlo por su propia mano.



En uno de los costados del acorazado alemán puede observarse el boquete ocasionado por un proyectil de cañón disparado por alguno de los cruceros ingleses.





Los cruceros ingleses "Exeter" y "Ajax", que tras breve combate, y sufriendo daños, obligaron al acorazado "Admiral Graf von Spee" a retirarse. Los acompañó el "Achilles".

—¡Acaba de estallar la guerra!

Aquellas palabras cayeron en medio de un silencio cargado de presagios. Tras el primer momento de estupor, los marineros acosaron a su camarada con mil preguntas...

La respuesta no se hizo esperar.

—Un radiotelegrafista captó una emisora de tierra que anunciaba la noticia... Se avisó de inmediato al comandante Langsdorff... Se están reforzando las guardias...

Los hombres callaron. Todos pensaban en aquellas palabras que acababan de escuchar. "Acaba de estallar la guerra..."

Horas más tarde, ante la tripulación reunida, el comandante Langsdorff confirmó la noticia y arengó a los hombres.

"Alemania espera que todos cumplan con su deber...".

La primera presa

El 30 de septiembre de 1939 el "Admiral Graf von Spee" navegaba a toda máquina por aguas del Atlántico sur. La tripulación se dedicaba a las

ABORDAJE

La silueta del navío se recortó a la distancia. Una chimenea humeaba sin interrupción, dejando un trazo que ennegrecía el firmamento.

Desde las bordas, los marineros del "Graf Spee" contemplaban al barco, silenciosos.

Una pitada sonó estridente. Los hombres se movilizaron de inmediato. Ocuparon sus lugares de combate y se prepararon para la acción.

El "Graf Spee" cortó las aguas, sesgando la ruta. Lenta, firmemente, se aproximó al barco enemigo. Los esfuerzos de éste por huir del acorazado eran por demás infructuosos. Por último, cuando apenas algunos cientos de metros separaban a las dos naves, partieron del "Graf Spee" las señales de rutina.

"Detengan la marcha... Silencien la radio... Detengan la marcha... Silencien la radio..."

El barco enemigo, un mercante inglés, desoyendo la advertencia, trató valientemente de forzar la situación. Viró rápidamente y se alejó a toda máquina.

Una orden estalló en el "Graf Spee".

La siguió un fogonazo, y enseguida, una sorda detonación.

Una masa de agua se levantó a escasas decenas de metros de la proa del mercante inglés. Era el primer aviso.

Ya no se podía esperar más. Era posible, seguro casi, que el trasmisor enemigo estaba radiando continuamente la llamada de auxilio y la posición de ambos buques.

No se podía correr más riesgos. Una nueva orden se escuchó. Tras ella, una nueva detonación.

Esta vez el blanco estaba fijado.

La chimenea del mercante voló en mil pedazos.

Instantes más tarde, el barco inglés detenía su marcha. El "Graf Spee" paró entonces sus motores. Una lancha, conduciendo a varios oficiales y a un grupo de marineros armados, fue descendida a las aguas. Enseguida puso proa al buque enemigo.

Una nueva presa había sido cobrada.





El acorazado alemán hace su entrada en el puerto de Montevideo. Poco más tarde llegará hasta el muelle, donde desembarcará a muertos y heridos. La nave, de acuerdo a las convenciones internacionales, recibió un permiso de permanencia de 72 horas. No fue posible ampliar dicho plazo.







tareas de rutina cuando los silbatos dieron la sensación del combate inminente. A la carrera, los hombres ocuparon sus puestos y se prepararon. Las miradas se clavaron en el puente de comando. Allí, varios oficiales del barco escrutaban el horizonte con sus binoculares. Poco más tarde, por entre la cerrada bruma que ocultaba el horizonte, alcanzó a distinguirse una lejana silueta. Aquella visión estremeció a los tripulantes. Era una nave enemiga, indudablemente. Ahora sólo quedaba saber si era mercante o de guerra. Poco duró la incógnita. Se trataba de un barco mercante, con rumbo de Brasil a Inglaterra.

El radiotelegrafista del "Admiral Graf von Spee" trasmitió de inmediato la intimación. "Detenga la marcha y silencie su trasmisor..." "Detenga la marcha y silencie su trasmisor".

Arriba, el comandante del acorazado de bolsillo, Hans Langsdorff, desembarca en el puerto de Montevideo. Abajo, tripulantes heridos son desembarcados y conducidos hasta las ambulancias que los llevarán a hospitales de la capital uruguaya. Eran muchos los heridos que la dotación del acorazado dejó en el puerto de Montevideo.

Un marinero alemán herido es desembarcado mediante una camilla. Las víctimas del combate fueron numerosas por ambas partes y los muertos totalizaron una elevada cifra.

Paralelamente un disparo hecho desde el acorazado cubrió de ecos la inmensidad del océano. El proyectil, disparado con precisión, levantó una columna de agua a pocas decenas de metros de la proa del mercante. El barco detuvo inmediatamente la marcha. Poco más tarde, ya próximos a la nave mercante, distinguieron claramente su nombre: "Clement". Era un carguero inglés de 5.000 toneladas, que procedía de Brasil. Se encontraba, a la sazón, a la altura de Pernambuco.

Fue la primera nave capturada y destruida por el "Admiral Graf von Spee".

Las consecuencias de la acción no se hicieron esperar.

A la caza del corsario

En el Almirantazgo británico, la noticia del hundimiento del "Clement" confirmó las sospechas sustentadas. In-

ABASTECIMIENTO EN ALTA MAR

La proa cortaba las olas raudamente. A ambos costados, una lluvia de espuma volaba, descomponiendo la luz del sol en mil colores.
Desde el puente, varios oficiales escrutaban el horizonte. El capitán Langsdorff se unió a ellos. La oficialidad asumió la posición de firmes. A un gesto del jefe los hombres volvieron a su actitud anterior. De pronto, uno de ellos lanzó una exclamación:
—¡Allá está!
Todos dirigieron sus anteojos en la dirección señalada. Efectivamente, allí estaba.
Era un barco mercante. Se recortaba en el horizonte. A simple vista era un buque común. Para los oficiales del "Graf Spee" era algo más. Era un auxiliar indispensable. Era el "Altmark".
Varios botes del "Graf Spee" fueron descendidos á las aguas. Algunos oficiales tomaron ubicación en ellos y se dirigieron hacia el barco, que avanzaba hacia ellos. Poco después, ya cercanos, los dos buque detuvieron la marcha. Durante varias horas los botes del "Graf Spee" y del "Altmark" se cruzaron una y otra vez. Barriles, bolsas y cajones eran su cargamento. Alimentos, aparatos especiales, medicinas y piezas de recambio, fueron rápidamente conducidos del "Altmark" al "Graf Spee". A través de los cables telefónicos tendidos entre ambas naves, la oficialidad dio informes y requirió datos. Mientras tanto, los botes continuaban su tarea. Horas más tarde, tras retirar cables y sogas, la tarea concluyó. Los botes fueron izados y las naves se prepararon para separarse.
Desde el "Altmark" las banderas de señales comenzaron su danza de palabras en clave. La respuesta no se hizo esperar. Poco después, los motores del "Graf Spee" comenzaron a ronronear. Rápidamente se puso en movimiento y aceleró su marcha. Los hombres, acodados en las bordas de la poderosa nave, clavaron sus ojos en el mercante, que se empequeñecía a la distancia. Un trozo de patria quedaba allí.



Las ambulancias retiraron heridos del acorazado alemán una y otra vez. Muchos de ellos quizá hayan salvado sus vidas merced a la decisión de Langsdorff.

dudablemente, una nave enemiga operaba en la zona del Atlántico sur.

De inmediato se puso en marcha el operativo destinado al rastreo.

El Alto Mando inglés dispuso la formación de varios grupos de caza, destinados a patrullar la zona y, eventualmente, dar con el desconocido agresor.

Los grupos formados eran nueve en total. Los integraban 23 barcos de guerra. Los grupos y sus naves eran los siguientes: Grupo F, con los cruceros "Berwick" y "York", Grupo G, con los cruceros "Cumberland", "Exeter", "Ajax" y "Achilles"; Grupo H, con los cruceros "Sussex" y "Shropshire"; Gru-



Un oficial herido, con ambos ojos vendados, es trasladado a una ambulancia. Las autoridades uruguayas pusieron todos sus recursos a disposición de las víctimas del combate.



Poco antes de zarpar, el acorazado alemán desembarcó a todos sus tripulantes. Previamente, todos los heridos fueron enviados a tierra para su atención en hospitales.

po I, con los cruceros "Cornwall" y "Dorsetshire" y portaaviones "Eagle"; Grupo J, con buque de línea "Malaya" y el portaaviones "Glorious"; Grupo K, con el buque de línea "Renown" y el portaaviones "Ark Royal"; Grupo L, con el buque de línea "Repulse" y el portaaviones "Furious"; Grupo X, con dos cruceros franceses y el portaaviones "Hermes" y Grupo Y, con el buque de línea "Straasbourg", el crucero "Neptune" y 1 crucero francés.

La importancia que el Almirantazgo concedía a la operación queda probada por el hecho de integrar tan numeroso grupo de naves. En efecto, muchas de



Marineros alemanes conducen la camilla donde reposa un camarada herido. La oportuna decisión del comandante Langsdorff evitó que las bajas fueran mayores aún.





Marineros y oficiales de buques hundidos por el acorazado alemán recuperan su libertad tras ser internado el barco de guerra en el puerto de Montevideo.

ellas procedían de diversas dotaciones situadas en puntos de vital importancia. Dichas dotaciones quedaban así disminuidas en su poder ofensivo. Sin embargo, el Almirantazgo inglés consideró mayor la peligrosidad del desconocido atacante y asignó una fuerza de tanta importancia a su persecución y eventual destrucción.

Nuevas víctimas

El 5 de octubre de 1939 se produjo un nuevo acontecimiento que puso en alarma a la flota inglesa. Ese día, en la zona del Cabo de Buena Esperanza, fueron hundidos tres barcos mercantes. Las tres naves desaparecieron sin dejar rastro alguno. Ningún mensaje fue trasmitido. Ningún pedido de auxilio surcó los aires. Los tres barcos habían sido

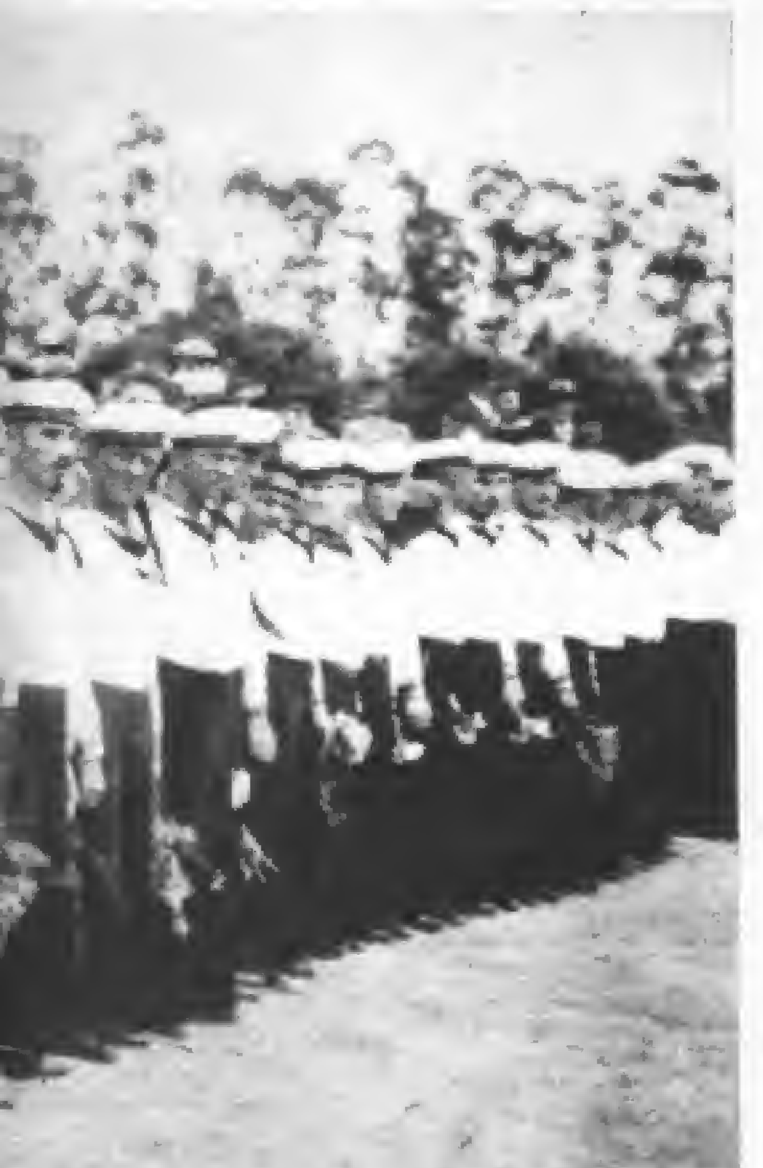




La multitud se agolpa sobre los muelles y contempla el desembarco de los féretros que contienen los restos de los caídos. Algunos civiles (der.) hacen el saludo nazi.

hundidos en forma rápida y sorpresiva, impidiéndoseles toda reacción.

De inmediato los grupos de caza entraron en acción. A mediados del mes de octubre la caza se concentró alrededor del "Admiral Graf von Spee". La operación, hábilmente planeada, quedó a cargo del grupo K, integrado por el "Renown" y el "Ark Royal". Se agregaron al mismo los grupos X, que reunía a dos cruceros franceses y al portaaviones inglés "Hermes" y G, al mando del comodoro Harwood, e integrado por los cruceros " Cumberland", "Exeter", "Ajax" y "Achilles", este último



Los marineros del "Graf Spee" forman fila en el cementerio del Norte de Montevideo, aguardando la llegada del cortejo que conduce los despojos de sus camaradas.

TRASFORMACIÓN

Los hombres se alinearon en cubierta. Varios oficiales, dividiéndolos en grupos, les explicaron su misión. Luego, tras munirse de grandes trozos de madera, sogas, clavos, martillos y baldes llenos de pintura, los marineros se distribuyeron por el barco.

Una extraña actividad comenzó entonces. Los grandes tablones fueron ubicados cubriendo las torrecillas de tiro. Largos listones rodearon a otra de las torres. Extensas lonas fueron dispuestas, envolviéndolos. Después, pintura, rápidamente extendida por decenas de marineros, disimuló aquellas estructuras.

La transformación había concluido.

El "Graf Spee" había dejado de serlo.

Vista desde la distancia, la formidable nave de guerra, cuya silueta conocía el enemigo a la perfección, había desaparecido. En su lugar aparecía el desconocido perfil de otra nave. ¿Cuál? Nadie podría decirlo. Porque aquella nave no existía. Había sido creada en horas. Era un milagro del camuflaje.

ACORAZADO "ADMIRAL GRAF VON SPEE"

Por el Tratado de Versalles, Alemania se vio imposibilitada de construir naves de guerra de más de 10.000 toneladas. La limitación tenía por objeto hacer, en cierto modo, inofensiva a la flota de guerra alemana. Pero la ciencia naval germana halló la forma de burlar la disposición aludida. Los exponentes fueron los acorazados de bolsillo.

Desplazamiento: 10.000 tonel.
Motores: 54.000 H.P.
Velocidad (en nudos): 26
Autonomía (en millas): 10.000
Armamento:
6 cañones de 280 mm
8 " " 150 "
6 " " 105 "
8 " " 37 "
8 tubos lanzatorpedos



17 de diciembre de 1939. A las 18,15 el Graf Spee leva anclas y enfila hacia la salida del puerto de Montevideo. En los muelles, una enorme multitud observa el drama.

neocelandés. El grupo G, al efecto, tenía a su cargo desde el comienzo de la operación el patrullaje de la zona correspondiente a la costa oriental de Sud América.

Llegó así el 15 de noviembre de 1939. Ese día, el "Admiral Graf von Spee" cobró una nueva presa. Un barco inglés fue hundido en el Canal de Mozambique, entre Madagascar y la costa de África.

Con aquel ataque, el "Admiral Graf von Spee" trataba de atraer hacia las aguas del Océano Índico a la flota inglesa. En consecuencia, tras el hundimiento, puso proa hacia el Atlántico. Pero su maniobra fue prevista y las naves de guerra británicas no descuidaron la vigilancia.

El 2 de diciembre de 1939 el "Admiral Graf von Spee" hundió dos nuevos barcos enemigos en aguas del Cabo de Buena Esperanza. El 7 del mismo mes agregó una nueva víctima a su larga lista.

Harwood

Entretanto, en la zona del Río de la Plata, el comodoro Harwood, al mando del grupo de caza G, estudió detenidamente la campaña de su poderoso adversario. Dedujo, de sus aparentes movimientos, que la nave enemiga pondría rumbo hacia la zona del Río de la Plata y que su llegada se produciría aproximadamente el 13 de diciembre. Harwood, en consecuencia, alertó a su grupo y lo dispuso para la batalla. Su fuerza operativa estaba integrada, originariamente, por cuatro cruceros. En



Las explosiones y las llamas destruyen la poderosa estructura del acorazado. Envuelto por el humo, el "Graf Spee" se inclina sobre una de sus bordas y comienza a hundirse.

esas condiciones, su poder de fuego era tal que le permitiría enfrentar con éxito el ataque del "Admiral Graf von Spee". Pero en la emergencia el grupo se hallaba disminuido en su poderío por la ausencia del crucero "Cumberland", que a la sazón se hallaba en la base de las Islas Malvinas, abasteciéndose y reparando averías. Quedaban, en consecuencia, tres cruceros para enfrentar a la poderosa nave de batalla alemana. La fuerza era, por lo tanto, insuficiente. Sin embargo, Harwood se aprestó para la batalla.

¡Zafarrancho de combate!

En el "Admiral Graf von Spee",

mientras tanto, la navegación continuaba, en cumplimiento de los planes previstos. Era el 13 de diciembre de 1939, día en que el comodoro Harwood había calculado avistar al barco alemán.

A bordo del poderoso acorazado el grueso de la tripulación descansaba en sus hamacas. Sólo el personal de guardia y de vigilancia ocupaba sus puestos. La noche había comenzado a desaparecer y las primeras luces del alba asomaban en el horizonte. De pronto, la alarma estalló en todo el barco. Centenares de marineros se arrojaron de sus lechos y corrieron a ocupar sus puestos de combate. En cubierta ya se hallaba el comandante Langsdorff, escrutando con sus binoculares el horizonte. Desde lo alto, los vigías hacían lo propio. Pronto los rumores comenzaron a correr por todo el buque.

—Es un barco mercante...

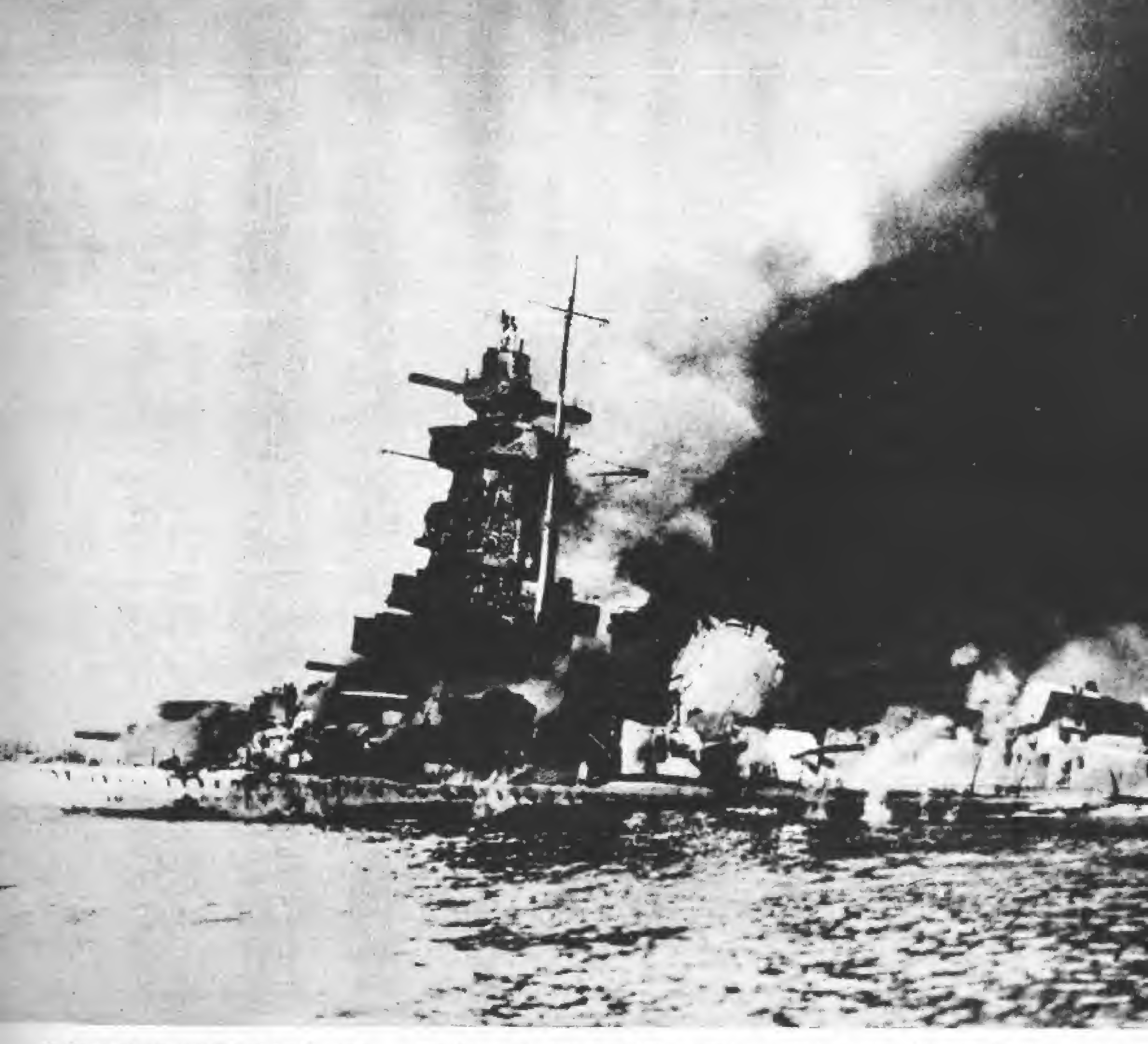
—Es un mercante y un barco de guerra...

—Es un crucero y dos mercantes...

Lejos, muy lejos aún, una pequeña flota iba al encuentro del "Admiral Graf von Spee".

Eran los tres cruceros del comodoro Harwood.

¡El "Graf Spee" ha volado! Poco tiempo después de abandonar el puerto, se produce sorpresivamente una violentísima explosión en el centro del barco.



El destrozado casco del "Graf Spee" ofrece un espectáculo dantesco. Una densa columna de humo envuelve la torre central, ennegrecida por la voraz acción del fuego.

El comandante Langsdorff, sin vacilar, ordenó avanzar a toda máquina con rumbo al enemigo.

Fuego a discreción

La acción comenzó casi simultáneamente por ambas partes. Tras acortar las distancias, desde uno de los cruceros ingleses se pidió al "Admiral Graf von Spee" la correspondiente identificación. El acorazado alemán respondió izando su bandera de combate. Inmediatamente, los cañones alemanes abrieron fuego. La respuesta fue instantánea. Desde el "Exeter" vomitaron fuego los cañones y el combate quedó empeñado.

Los cruceros ingleses, aprovechando la ventaja que les daba el número, bifurcaron su ruta. El "Exeter" tomó un rumbo mientras los dos cruceros menores se dirigían en dirección opuesta, separándose en abanico.

Tras las primeras andanadas, los daños fueron visibles en el "Admiral Graf von Spee" y en el "Exeter".

En el crucero inglés voló parte de la chimenea, mientras algunos proyectiles de sus cañones daban en el acorazado alemán. Los cruceros menores, por su parte, dispararon de inmediato sus torpedos contra el buque alemán, uno de los cuales hizo blanco.

Tras algunos minutos de combate, una salva de la artillería alemana alcanzó al "Exeter", destruyéndole una torre y haciéndole volar el puente de mando. Las consecuencias fueron graves para el barco inglés que, a causa de las averías, quedó fuera de control. Mientras tanto, certeramente disparado, un torpedo inglés dio de lleno en el casco del "Admiral Graf von Spee", abriéndole un gran boquete. Ante la emergencia, el acorazado alemán viró de inmediato y se alejó de sus atacantes, oculto tras una espesa cortina de humo. Mientras tanto, la plana mayor del barco alemán se dedicó a examinar los daños ocasionados por el torpedo.

En los barcos ingleses, entretanto, la



situación no era menos grave. El "Exeter" navegaba dificultosamente y era visible un incendio hacia la parte media del barco. Sus baterías, prácticamente, se hallaban fuera de acción. El "Ajax" y el "Achilles", por su parte, continuaban la persecución, navegando a ambos costados del "Admiral Graf von Spee" y descargando su artillería sobre el acorazado. Fue en aquel instante que uno de los proyectiles que el acorazado alemán disparó sobre el "Achilles", mató, en el puente de la nave, al comandante del crucero.

Eran las 7.25 de la mañana cuando el comodoro Harwood, desde el "Ajax", determinó interrumpir la acción. De inmediato su nave abandonó el escena-

El fin ya está próximo. Esta impresionante fotografía tomada desde una lancha uruguaya, muestra la proa del "Graf Spee", en momentos en que el acorazado se hunde paulatinamente bajo las turbias aguas del Plata, tumba de una nave que no se rinde. El "Graf Spee" desaparece bajo la superficie del río. Su torre y sus chimeneas destrozadas asoman todavía sobre las aguas. El casco se ha asentado sobre el fondo fangoso.



PRESA CODICIADA

El acorazado "Admiral Graf von Spee" navegaba a toda máquina. Su misión era la de hundir la mayor cantidad posible de naves enemigas. La oportunidad de hacerlo se presentaba nuevamente...
Los observadores del "Graf Spee" dieron la voz de alarma. La tripulación se preparó de inmediato para la acción. Lejos aún, la silueta de un mercante se perfilaba contra el horizonte. Poco más tarde, la distancia se había acortado considerablemente. Fue en ese instante que los señaleros del acorazado alemán indicaron al navío desconocido que detuviera la marcha. Este, sin acatar la orden, forzó las máquinas, en un intento por escapar de allí. Pero los cañones del "Graf Spee" tronaron de inmediato. Una tromba se levantó ante la proa del mercante. La puntería había sido excelente. El aviso dio sus frutos. Las máquinas del barco desconocido detuvieron su marcha instantes más tarde. La tripulación de abordaje llegó minutos después, fuertemente armada. Tras una minuciosa visita a las bodegas, se comprobó que el barco trasportaba un rico cargamento. Inmediatamente, el capitán Langsdorff y sus oficiales estudiaron la situación. Quedaban dos caminos: hundirlo con su cargamento o arriesgarlo todo remolcando el navío hasta las proximidades del "Altmark". Se decidió lo último. Poco después, unido al "Graf Spee" por fuertes cables de acero, el mercante puso en marcha nuevamente sus máquinas y reanudó su avance. Adelante, abriendo la marcha, el "Graf Spee". Atrás, siguiéndolo, el mercante. Varios días más tarde, imprevistamente, apareció el "Altmark", citado por un mensaje cifrado. Se procedió entonces a trasbordar el rico cargamento. Después los prisioneros. Por último, tras hundir al mercante y reabastecerse de petróleo, el "Graf Spee" reanudó la marcha. La aventura había concluido exitosamente. El acorazado de bolsillo había hundido un nuevo barco enemigo.



El crucero británico "Ajax" atraca en los muelles del puerto de Montevideo, tras la breve pero violenta batalla con el "Graf Spee". Una multitud observa la maniobra.

Hacia la trampa

rio de la lucha, protegida por una cortina de humo. El "Admiral Graf von Spee" no la siguió.

La batalla había terminado tras una hora y veinte minutos de combate.

A las 8 de la mañana del día 13 de diciembre, una distancia de 15 millas separaba ambas fuerzas enemigas. El "Admiral Graf von Spee" había puesto rumbo a Montevideo. Desde lo alto, el avión del crucero "Ajax" vigilaba los movimientos del acorazado alemán. A las nueve de la mañana la tripulación conoció el rumbo, directo a la costa. Tuvo entonces noción de la situación de inferioridad en que se hallaba su nave, con las reservas de municiones casi agotadas, escasa de agua, averiada y, además, con la amenaza de un nuevo encuentro con poderosas fuerzas inglesas que se presumía se dirigían hacia el lugar de la lucha.



La tripulación del acorazado alemán se dirige a Buenos Aires a bordo de varias embarcaciones argentinas. La guerra ha terminado para ellos. En Buenos Aires serán internados.





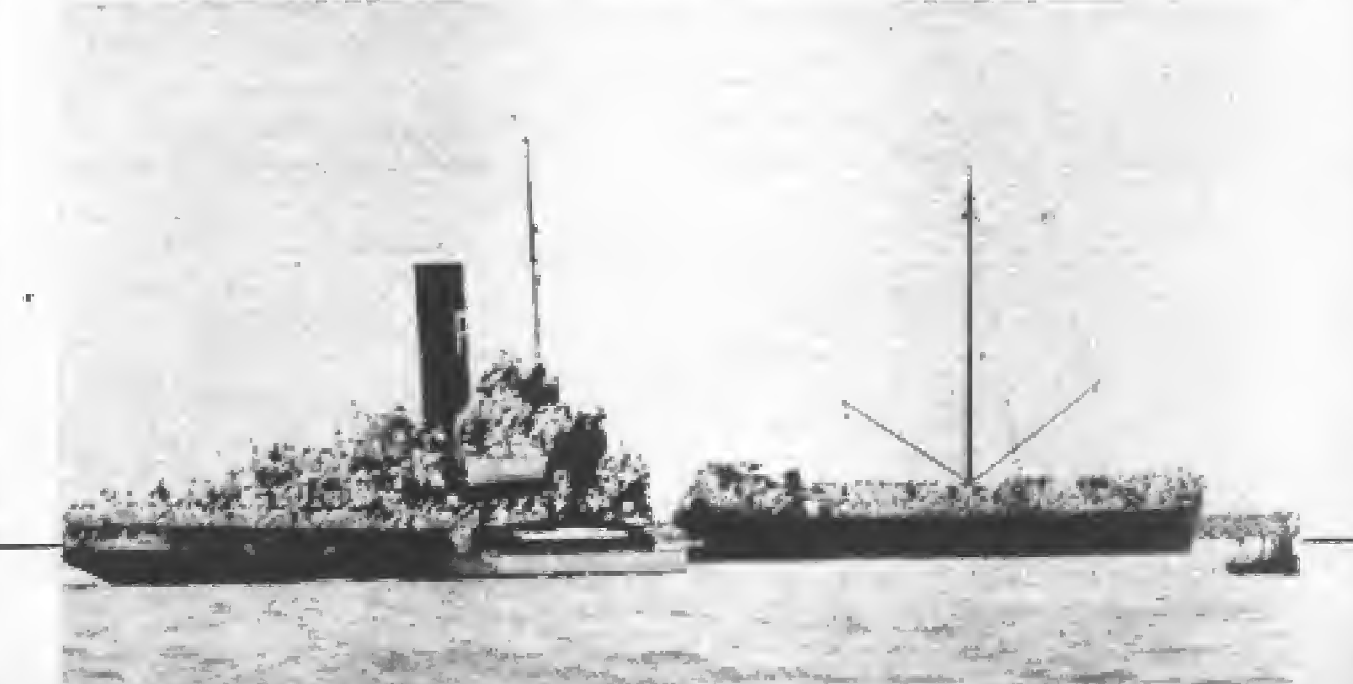
SACRIFICIO

Todo el pueblo de Montevideo ya se ha volcado en los muelles. Desde las azoteas de los más altos edificios, miles de personas siguen la marcha de un barco. Muchos utilizan binoculares, otros cubren sus ojos con las manos, a modo de pantalla. Todos permanecen silenciosos, amigos y enemigos. El espectáculo que contemplan es único en esa tierra de paz. Un barco marchando al combate jamás ha partido del viejo puerto. Menos aún un acorazado.
Un gran silencio se tiende por sobre la ciudad. Lejos, a centenares, a miles de kilómetros, en ciudades de otros países, las comunicaciones radiales obligan a guardar el mismo silencio. Las noticias son dramáticas... "La nave ya ha zarpado... Enfila hacia la boca del puerto... A lo lejos pueden verse las naves inglesas..." Es una competencia única la que se va a presenciar. Una competencia en la que el resultado es uno solo: la muerte. De pronto la nave se detiene. Está aún a la vista del puerto de Montevideo.
La incógnita se aclara diez segundos más tarde.
Pequeños puntos negros se alejan de sus bordas. Son algunos botes salvavidas, cargados con los últimos hombres que permanecían a bordo.
De pronto, la tierra se estremece. El viejo río parece sacudirse desde su lecho. Una atronadora explosión provoca mil ecos encontrados que resuenan una y otra vez. Otra explosión, y otra más, y muchas más aún...
Lenguas de fuego se elevan por sobre la superficie del río. Altas columnas de humo se alzan, dando a la nave el aspecto de una pira funeraria. La obra muerta comienza, lentamente, a desmoronarse. Puentes, torres, estructuras que se desploman, sumando sordos ecos a la sucesión de explosiones que no cesan. En el interior del barco, desgarrado por los proyectiles que vuelan en todas direcciones, el agua lo inunda todo.
Un rato más tarde todo concluye.

DEL "SPEE" A BUENOS AIRES

Eran las primeras horas de la tarde. Sobre el Río de la Plata, aproximándose lentamente a Buenos Aires, varios remolcadores ofrecían un extraño aspecto. Sus pequeñas cubiertas, los botes salvavidas y las bordas, permanecían ocultos por una multitud de hombres jóvenes, que vestían uniformes de la marina de guerra alemana. Eran los hombres del Graf Spee. Su rumbo: Buenos Aires.

Dársena Norte. Una larga fila de marineros alemanes aguardan pacientemente. Permanecen silenciosos, cohibidos. Son muchos los que se aproximan hasta ellos y los saludan cordialmente. Responden con gestos y sonrisas a las manos que se agitan desde lejos. Aún están aturdidos por todo lo ocurrido y apenas pueden creer que la guerra ya ha terminado para ellos.
Un rato más tarde, el examen médico de los marineros concluye. Comienza entonces un breve trámite de identificación. Poco más tarde, terminado éste, los hombres son conducidos al Hotel de Inmigrantes. La pesadilla ha concluido.





Durante toda la tarde, la nave alemana navegó en procura del puerto de Montevideo. Cerca, siguiendo su rumbo, los dos cruceros menores ingleses, "Ajax" y "Achilles", no abandonaron el rastro de su enemigo. Mientras tanto, a toda máquina, se acercaba el crucero inglés "Cumberland", despachado precipitadamente desde la base en las Malvinas. Fue dirigida hacia el lugar de los hechos, además, la fuerza K, integrada por los barcos "Renown" y "Ark Royal" Estas dos unidades se encontraban aún a 600 millas de Pernambuco. Su intervención en la acción era muy improbable. El Almirantazgo, en consecuencia, procedió astutamente e hizo cursar mensajes creando el convencimiento de que dicha fuerza se hallaba ya al sur de Río de Janeiro y avanzaba a razón de 30 nudos.

Llegó así la noche y el acorazado alemán alcanzó su objetivo. Hacia la medianoche entró en el puerto de Montevideo. A la una y media del día 14, la nave alemana ancló junto a uno de los muelles.

El comandante alemán Langsdorff, desde Montevideo, rádió el día 16 un mensaje destinado al Alto Mando de la Marina de guerra alemana. Su texto decía:

> "Posición de las fuerzas, en Montevideo. Además de cruceros y destructores", el "Ark Royal" y el "Renown". Bloqueo estrecho durante la noche. Fuga a mar abierto y escape a aguas alemanas imposible. Solicito decisión acerca de si barco debe ser hundido a pesar poca profundidad Río de la Plata o se prefiere internación."

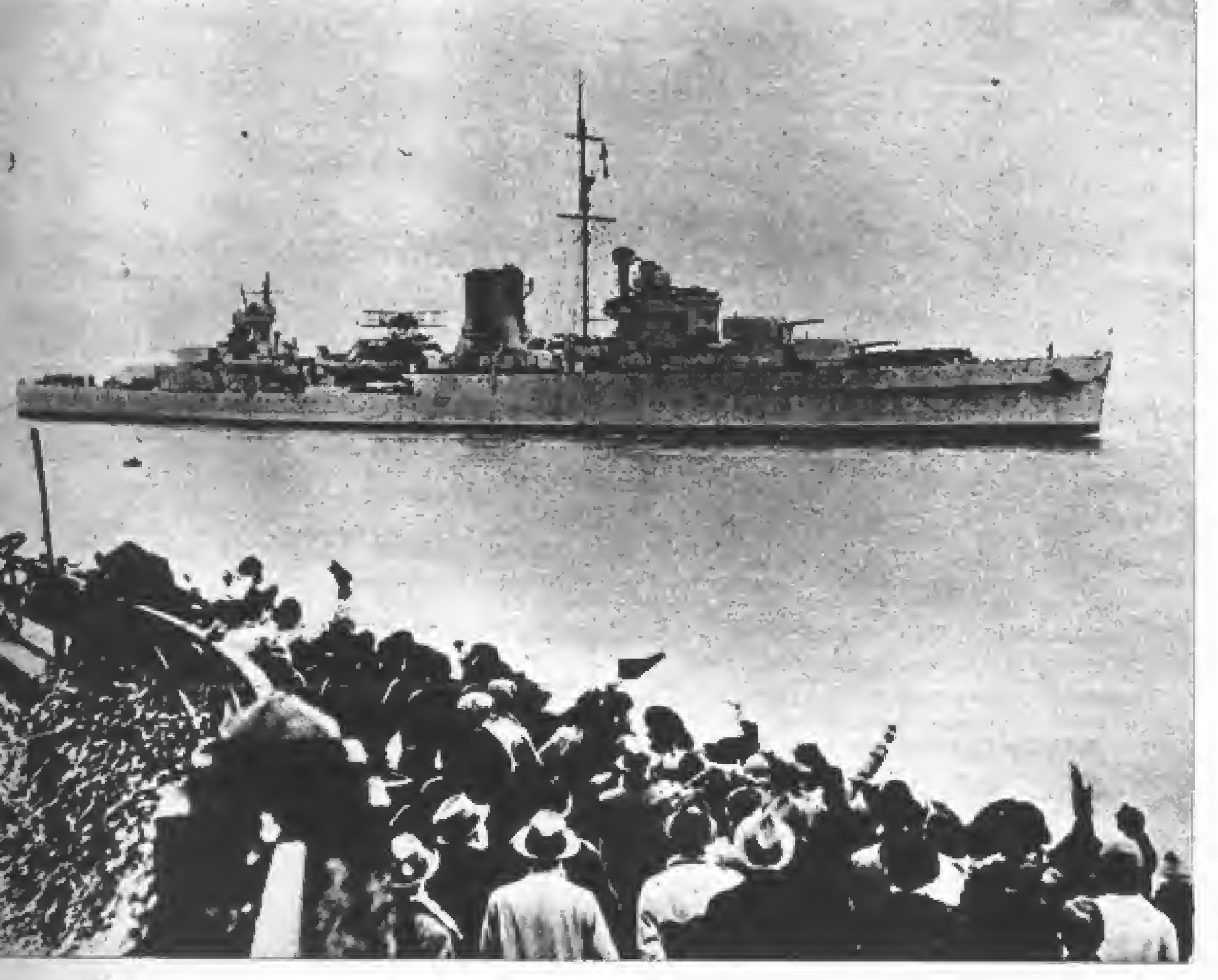
La respuesta no se hizo esperar. El Alto Mando alemán respondió en los siguientes términos:

> "Intente extender permanencia en aguas neutrales. Ábrase paso luchando a Buenos Aires, si es posible. No se interne en Uruguay. Intente destrucción efectiva si se decide a hundir el barco."

Entretanto, la nave era objeto de continuos e intensos trabajos de reacondicionamiento por parte de la tripulación. Los boquetes hechos por las granadas enemigas fueron cubiertos por gruesas planchas de acero y los restos de las estructuras derribadas, desarmados y alejados para no entorpecer las tareas. La tripulación se dedicó activamente a la tarea de limpiar y aún lustrar los bronces de la nave, como si efectivamente la partida fuera inminente. Otras tareas, dramáticas, ya habían sido cumplidas. La primera fue el descenso a tierra de los heridos, para su mejor atención. Numerosas ambulancias los condujeron de inmediato a hospitales y sanatorios. Varios furgones, por su parte, cumplieron la penosa tarea de trasladar a los tripulantes muertos.

El comandante Langsdorff, entretanto, cumplía diversas diligencias destinadas a lograr una ampliación del plazo de 72 horas que tenía la nave para

Los restos mortales del capitán Langsdorff, comandante del acorazado alemán, reciben solemne sepultura en el cementerio alemán de Buenos Aires.



Victorioso, el Ajax hace su entrada en el puerto de Plymouth. Sobre la ribera, una entusiasta multitud da la bienvenida al crucero. En la cubierta, los tripulantes responden.



La tripulación del "Graf Spee", despojada ya de sus uniformes y vistiendo ropas civiles facilitadas por las autoridades argentinas, se dispone a subir a los vehículos que aguardan junto a la acera. De allí serán transportados a estaciones de ferrocarril desde las cuales partirán a distintas localidades del interior del país. Allí permanecerán internados.

UN HOMBRE Y SU BARCO

19 de diciembre de 1939. Buenos Aires. Los marineros del "Spee" comentan risueñamente la proximidad de las fiestas de Navidad. Para muchos, quizá para todos, aquel es el primer fin de año que pasan fuera de sus hogares, lejos de sus seres queridos. Muchos han recibido regalos. Presentes simples, modestos, que atestiguan el cariño de un pueblo que no quiere distinguir entre amigos y enemigos, de un pueblo que no conoce el dolor de la guerra pero lo percibe a través de las experiencias de muchos hombres alejados de sus hogares. Decenas de marineros llenan sus horas con una única ocupación: escribir a la patria lejana. Cartas a los padres, a los amigos, a las novias...

Esa mañana se produce, inesperadamente, una visita. Es el capitán Langsdorff. Aparece como en las grandes revistas de a bordo, rodeado por su Estado mayor. Luce su uniforme de gala y cubren su pecho las condecoraciones. Los hombres se mantienen en posición de firmes. Langsdorff los revista lentamente y luego se cuadra ante ellos. Con emoción no contenida les habla.

—El honor de Alemania está por sobre todas las cosas... Confío en vosotros, en vuestro sentido del deber, en vuestro sentido de la disciplina...

Cuando se retira, minutos más tarde, un gran silencio cae sobre los marineros que aún permanecen en posición de firmes. Comprenden que siguen siendo combatientes, que sus uniformes siguen representando a Alemania. Comprenden que su capitán confía en ellos y les pide que no olviden su condición...

Muchos se hacen una pregunta: ¿cuál es el motivo de aquellas palabras emocionadas? ¿Por qué aquella arenga que más parece una despedida?

A la mañana siguiente, 20 de diciembre, cinco días antes de Navidad, tienen la respuesta. El capitán Langsdorff ha dejado de existir. Durante la noche, vestido con su uniforme de gala y cubierto su pecho de condecoraciones, en la soledad de su cuarto, el capitán se ha suicidado.



abandonar el puerto. Junto al personal diplomático de la respectiva embajada, el marino alemán agotó los recursos para lograrlo. Pero todo fue en vano. "El Admiral Graf von Spee" debía partir en el plazo indicado.

La gran decisión

Fue con gran sorpresa que la tripulación recibió orden de abandonar el barco y trasladarse al buque alemán "Tacoma", que se hallaba en el puerto de Montevideo. Sin embargo, en conocimiento de la gravedad del momento, obedeció la orden y abandonó el acorazado. Un total de 700 hombres fueron trasbordados, quedando a bordo sólo el mínimo de tripulantes necesarios para poner en marcha y dirigir a la nave en el que sería el último viaje. Por último, a las 18.15 del 17 de diciembre, el "Admiral Graf von Spee" levó anclas y abandonó el puerto. Dos horas y media más tarde, a las 20.54, desde el avión del crucero "Ajax", que seguía la maniobra desde lo alto y a lo lejos, se cursó el siguiente mensaje:

"El 'Graf Spee' ha volado".

Al día siguiente, 18 de diciembre, la tripulación del acorazado alemán llegó al puerto de Buenos Aires a bordo de tres remolcadores. Con ellos venía su comandante Hans Langsdorff y la oficialidad del buque. En Buenos Aires, tras el desembarco, fueron amigablemente recibidos y alojados. Un día más tarde, el 19 de diciembre, el comandante Langsdorff visitó a sus hombres, rodeado por sus oficiales. Fue su última revista. Y su última arenga. Tras exhortarlos al cumplimiento del deber y a la lealtad a la patria lejana, Hans Langsdorff se alejó de su antigua dotación.

Poco después, el comandante alemán escribió:

Recordando el pasado. El comandante del destructor "Graf Spee" de la flota de guerra de la República Federal Alemana, saluda a un antiguo oficial del acorazado alemán, durante una visita realizada a Buenos Aires.

"Ahora sólo puedo probar, por medio de mi muerte, que las fuerzas armadas del Tercer Reich están listas para morir por el honor de su bandera. Soy el único responsable del hundimiento del acorazado de bolsillo "Admiral Graf von Spee". Me siento feliz de ofrecer mi vida a cambio de cualquier duda que pueda surgir acerca del honor de mi bandera".

El 19, por la noche, el comandante Langsdorff se suicidó disparándose un balazo en la cabeza.

El 20, por la mañana, sus hombres hallaron su cuerpo sin vida. Hans Langsdorff había cumplido la tradición de no sobrevivir a su nave.

LA INVASIÓN DE RUSIA



La invasión está en marcha. Los infantes alemanes, con su equipo completo, esperan las órdenes que los llevarán hacia territorio ruso. Una fuerza formidablemente organizada fue la que tuvo a su cargo el comienzo de las acciones. Efectivos de todas las armas intervinieron en la acción, con todo el peso de sus armamentos.

31 DE JULIO de 1940. En Berchtesgaden, Hitler sostiene una reunión decisiva con los jefes de la Wehrmacht. Finalmente, y luego de largos meses de incertidumbre, ha resuelto atacar a Rusia a fin de asegurar en forma definitiva la supremacía de Alemania sobre toda Europa.

El Fuehrer expone detalladamente a sus generales los motivos de su temeraria decisión. Gran Bretaña, contra toda lógica, se ha empeñado en proseguir la guerra en la esperanza de que, a corto plazo, los soviéticos se lanzarán también a la lucha contra Alemania. En consecuencia, para destruir esa es-



Tanques alemanes avanzan a través de la llanura. Lejanas columnas de humo señalan la ubicación de puntos fortificados desde los cuales resisten los soviéticos.

peranza y forzar a los británicos a deponer las armas, es necesario derrotar previamente a los rusos. Con voz amenazadora, Hitler exclama:

—¡No se trata de conquistar territorios...! ¡El objetivo es destruir la capacidad de Rusia para existir como nación!

A continuación, Hitler expone a grandes rasgos su plan de ataque. Rusia debe ser liquidada por intermedio de una única y arrolladora embestida. Fecha: mayo de 1941. La Wehrmacht dividirá sus fuerzas en dos grandes masas y se lanzará al ataque por el norte y el sur en una gigantesca maniobra de envolvimiento, que cerrará sus tenazas sobre Moscú. La operación tendrá que ser completada dentro de un plazo máximo de cinco meses, a fin de concluir la lucha antes de la llegada del invierno.

En cumplimiento de las directivas de Hitler, el general Halder, jefe del Estado Mayor del ejército, inició inmediatamente el estudio del plan de invasión. De acuerdo a su idea inicial, el centro de gravedad del ataque tendría que desarrollarse en dirección a Moscú, apoyado por una penetración paralela en el sur, en dirección a la ciudad de Kiev, capital de Ucrania. Este planteo fue posteriormente respaldado por un proyecto realizado por el general Marcks, a quien Halder designó asesor especial de la labor de planeamiento.

Marcks señaló, además, que la campaña de Rusia no podía cumplirse tal como lo deseaba Hitler, en una sola acción de lucha. Los ejércitos soviéticos tendrían que ser batidos en dos arremetidas sucesivas, al oeste y al este de la línea formada por el río Dnieper, situado a 500 km. de las posiciones de partida de la Wehrmacht en la frontera polaca. La enorme extensión del territorio ruso constituía, en consecuencia, el principal obstáculo para la realización de una "campaña relámpago".

Mientras en el Estado Mayor se completaban los estudios del plan de operaciones bajo la conducción del general Paulus (quien comandó posteriormente el VI ejército alemán que fue aniquilado en Stalingrado), se procedió simultáneamente a reorganizar las fuerzas de la Wehrmacht. A fin de contar con un número mayor de unidades blindadas, se formaron 10 nuevas divisiones Panzer equipándolas en su mayor parte con tanques sacados de las



EL PLAN "BARBARROJA"

El Fuehrer y comandante supremo de la Wehrmacht. OKW/WFST/ Sección L (I) Nº 33 408/40 Jefatura. Cuartel General del Fuehrer, 18 de diciembre de 1940.
ORDEN Nº 21
OPERACIÓN "BARBARROJA"

La Wehrmacht alemana ha de estar preparada para, incluso, antes de terminar la guerra contra Inglaterra, aniquilar a la Unión Soviética en el curso de una rápida campaña (operación "Barbarroja").
El ejército habrá de poner a disposición de este fin todas las unidades con que cuenta, con las limitaciones impuestas por las necesidades de mantener protegidas contra sorpresas las regiones ocupadas.
A la Luftwaffe incumbirá liberar fuerzas tan potentes durante la campaña del Este y para el apoyo del ejército que pueda contarse con una rápida evolución de las operaciones terrestres, reducir al mínimo los daños contra las regiones de la Alemania oriental y eliminar los ataques aéreos enemigos. La formación del punto de gravedad en el Este terminará cuando todas las zonas de lucha y de fabricación de armamento ocupadas por nosotros estén suficientemente protegidas contra los ataques aéreos, sin que por ello cesen las acciones bélicas contra Inglaterra, de modo especial contra sus vías de aprovisionamientos.
La orden de despliegue contra la Unión Soviética la daré ocho semanas antes de que comiencen las previstas operaciones. Los preparativos que requieran un plazo de tiempo más largo, en el caso de que no hayan sido previstos todavía, deberán ser estudiados ya a partir de ahora y terminados antes del 15 de mayo de 1941.
Los Altos Mandos deben comenzar sus preparativos sobre las siguientes bases:
1. - Objetivo general:
La masa del Ejército ruso destinado a la Rusia occidental deberá ser aniquilada en el curso de osadas operaciones, haciendo avanzar cuñas acorazadas e impidiendo al mismo tiempo el repliegue de unidades de combate hacia el interior de Rusia. En una rápida persecución ha de alcanzarse una línea desde la cual la aviación rusa no pueda atacar ya el territorio alemán. El objetivo final de las operaciones es la protección contra la Rusia asiática, partiendo de la línea general Volga-Arkangel.
....

Adolfo Hitler



divisiones ya existentes. Se incrementó así la cantidad de divisiones a 20 pero el potencial de cada una de esas unidades disminuyó de 258 tanques a 196. La fuerza total de blindados fue incrementada únicamente en 1.000 vehículos (en Rusia los alemanes emplearon 3.200 tanques contra 2.200 utilizados en la campaña de Francia).

El 26 de agosto Hitler ordenó el primer desplazamiento de tropas hacia el Este. Diez divisiones de infantería y dos Panzer fueron trasladadas de Francia a Polonia, a fin de formar una pantalla de protección para cubrir la concentración de las restantes unidades de la Wehrmacht.

Infantería al asalto. La maquinaria bélica alemana funcionó con matemática regularidad. Los objetivos fueron alcanzados tras vencer la heroica resistencia rusa.

DISTRIBUCIÓN DE LAS FUERZAS RUSAS

FRONTERA RUSO-FINLANDESA:

Tres ejércitos: VII, XIV y XXIII, al mando del teniente general Popov.

REGIÓN DEL BÁLTICO:

Tres ejércitos: VIII, XI y XXVII, de reserva, al mando del general Kuznetsov. La víspera de la ofensiva alemana los trabajos de fortificación no estaban terminados y el despliegue de los ejércitos XIII y XI no había concluido. Sólo una división del VIII ejército y tres divisiones del XI cubrían la frontera.

REGIÓN OESTE:

Tres ejércitos: III, IV y X, al mando del general Pavlov. Los efectivos de los tres ejércitos se hallaban aún en período de instrucción y sólo algunas unidades defendían la frontera.

REGIÓN KIEV:

Tres ejércitos: V, VI y XXVI, al mando del general Kirponos. Las divisiones estaban acuarteladas a una distancia que oscilaba entre cinco y cuarenta kilómetros de la frontera. Las unidades mecanizadas se hallaban más atrás aún: entre cuarenta y ciento veinte kilómetros de la frontera.

REGIÓN ODESA:

Un ejército: el IX. Algunas divisiones de reserva. Todo al mando del general Tiuleniev. Frente al dispositivo ofensivo de la Wehrmacht, el Ejército Rojo alineaba unas 76 divisiones de infantería, 4 divisiones blindadas, 24 divisiones de caballería y 13 cuerpos mecanizados (compuestos por tres brigadas cada uno).
Poco después de la iniciación de la invasión alemana, el alto mando soviético procedió a una nueva agrupación de fuerzas. Fueron creados tres grandes mandos, bajo la jefatura de los mariscales Voroshilov, Timoshenko y Budienny, quienes, respectivamente, tomaron a su cargo la dirección de los ejércitos rusos en el norte, centro y sur del país.



Una larga columna alemana en marcha hacia el frente de combate. Paso a paso, las divisiones nazis se adentran en territorio ruso. Los soviéticos, lentamente, se retiran.

El plan

El 12 de noviembre de 1940 arribó a Berlín Vyacheslav Molotov, ministro de Relaciones Exteriores soviético. Hitler y Ribbentrop sostuvieron con él una serie de conferencias, y le ofrecieron concretar un pacto entre Alemania, Rusia, Italia y Japón, por el cual las cuatro potencias totalitarias fijarían sus respectivas esferas de dominio en Europa, África y Asia. En principio, los soviéticos tendrían derecho a adueñarse de todos los territorios situados sobre el océano Índico.

El astuto diplomático ruso no se dejó embaucar por las vagas proposiciones de Hitler, y fijó claramente las aspiraciones soviéticas: los Balcanes, Finlandia y el control del estrecho de los Dardanelos. El Fuehrer encolerizado, puso término a las negociaciones y resolvió llevar adelante sin más trámites la campaña contra la URSS.

El 5 de diciembre, Halder presentó a Hitler el plan elaborado por el Estado Mayor para la invasión de Rusia. El ataque decisivo sería llevado en dirección a Moscú, a fin de batir al grueso de los ejércitos rusos que se esperaba habrían de defender la ruta de acceso a la capital. Sobre ambas alas, al norte y al sur, se realizarían simultáneamente ataques paralelos con la misión secundaria de cubrir los flancos de la penetración central. La Wehrmacht, en consecuencia, dividiría sus fuerzas en tres grupos de ejércitos. Dos de ellos, el del norte y el centro actuarían en el espacio situado entre los extensos pantanos de Pripet y la costa del Mar



Un soldado ruso, prisionero de los alemanes, es interrogado y revisadas sus ropas, en busca de posibles armas o documentos. Los rusos cayeron prisioneros por millares.

Báltico, el tercero, atacaría al sur de dichos pantanos en la región de Ucrania.

Halder había fijado como primer objetivo de la campaña, el aniquilamiento de todas las fuerzas soviéticas, calculadas en unas 200 divisiones, situadas entre la frontera y la línea de los ríos Dnieper y Duina. Con ello se estimaba habría de lograrse la destrucción de la mesa principal del ejército ruso. A continuación, la Wehrmacht proseguiría su avance hacia el este a



Tanque ruso destruido por las fuerzas alemanas. Centenares de unidades semejantes fueron aniquiladas por el tremendo poder de fuego de las divisiones de la Wehrmacht.



Un tanque perteneciente a las fuerzas blindadas alemanas cruza por una calle de una población rusa. Las fuerzas acorazadas fueron uno de los factores que posibilitaron la rápida y aplastante penetración alemana en la Unión Soviética. La embestida, fulminante, sorprendió a las unidades soviéticas, que debieron replegarse profundamente.



Un oficial ruso, perteneciente a una unidad de infantería, se lanza al ataque, incitando a sus soldados a seguirlo. Los rusos, a pesar de la sorpresa, ofrecieron encarnizada resistencia al invasor. La lucha alcanzó así proporciones monumentales y fue cruel y sangrienta. Grandes masas de hombres chocaron y sufrieron pérdidas gigantescas.



fin de eliminar a los últimos restos de las fuerzas soviéticas, cuyo núcleo más importante se esperaba encontrar frente a Moscú. Los grupos de ejército serían precedidos en el ataque por poderosas formaciones blindadas, cuya misión sería penetrar profunda y rápidamente en la retaguardia, a fin de crear las condiciones para la completa destrucción de los ejércitos rusos en una serie de grandes batallas de cerco. Las unidades de infantería avanzarían a marchas forzadas detrás de los tanques, a fin de tomar a su cargo el envolvimiento y dejar en libertad a las agrupaciones Panzer para que éstas continuasen sin interrupción su penetración hacia el Este.

Hitler, luego de escuchar atentamente la exposición de Halder, declaró que, una vez alcanzada la línea del Dnie-



Infantería soviética al asalto de las posiciones alemanas. La maquinaria militar rusa fue sorprendida por el ataque y sólo tiempo después logró reorganizarse.

per, debía preverse el desplazamiento del centro de gravedad del ataque hacia el norte, a fin de apoyar con las unidades blindadas del grupo central la acción de las fuerzas encargadas de la ocupación de la costa del Báltico. Seguidamente expresó que la ocupación de Moscú carecía, a su juicio, de toda importancia. El mariscal Brauchitsch intentó rebatir este argumento, pero tuvo que llamarse inmediatamente a silencio ante la colérica reacción del dictador.

Fue así como surgió, desde el momento inicial, una profunda divergencia entre Hitler y los jefes del ejército

EL VUELO DE RUDOLF HESS

En la noche del 10 de mayo de 1941, el comodoro Adolf Galland, jefe del grupo de caza 26 de la Luftwaffe, recibió un intempestivo llamado telefónico del mariscal Goering.

—¡Debe levantar vuelo inmediatamente con todo el grupo!—, gritó Goering desde el otro extremo de la línea— Hess se ha vuelto loco y se encuentra volando rumbo a Inglaterra en un Messerschmitt 110. ¡Hay que derribarlo!

Inmediatamente, Galland impartió las órdenes a sus subordinados para que interceptasen el aparato de Hess. Las escuadrillas levantaron vuelo y, durante largas horas patrullaron infructuosamente el espacio aéreo en torno a las costas de Inglaterra, sin hallar rastros del Messerschmitt. La presa había logrado escapárseles.

Hess, escabulléndose con su avión al amparo de la noche, consiguió alcanzar las costas de Escocia y prosiguió volando hacia el interior. Finalmente, al agotarse el combustible de la máquina, se lanzó en paracaídas. El Messerschmitt, al quedar sin control entró en vertiginosa picada y fue a estrellarse en un campo sembrado. Un campesino armado con una horquilla corrió al encuentro del paracaidista nazi. Hess, que vestía el uniforme de piloto de la Luftwaffe, se entregó sin resistencia y se identificó como el teniente aviador "Horn". Rápidamente fue conducido a Glasgow, donde fue finalmente reconocido por las autoridades militares.

La noticia de la captura de Hess llegó a conocimiento de Churchill en la tarde del 11 de mayo. El duque de Hamilton, a quien el jerarca nazi había solicitado entrevistar, se dirigió a la residencia donde se hallaba descansando el primer ministro, y lo puso al tanto del extraordinario acontecimiento. Churchill, desconcertado, ordenó que Hess fuese tratado dignamente como prisionero de guerra.

Esa misma noche funcionarios del Foreign Office se entrevistaron con Hess, y recibieron del dirigente nazi una insólita declaración. Había viajado a Inglaterra por propia voluntad a fin de actuar como emisario de paz ante los británicos. Hitler no había tenido participación alguna en el hecho.

En Berlín, el Fuehrer ordenó a sus lugartenientes que anunciasen que Hess se había vuelto loco. La noticia no tardó en ser difundida por todas las radios de Alemania:

"El miembro del Partido Rudolf Hess, se adueñó recientemente de un avión, contrariando las estrictas órdenes del Fuehrer que le prohibían volar, en razón de la dolencia que padecía, la cual se había agravado en los últimos tiempos. El 10 de mayo a las 6 p.m. Hess emprendió vuelo desde Ausburgo, y hasta el presente no ha regresado..."

Hitler, sin saberlo, había acertado. En repetidas entrevistas con Hess, los funcionarios británicos comprobaron que exhibía evidentes síntomas de alteración mental. Al ser examinado por un médico Hess le confió los extraños motivos que lo impulsaron a realizar el vuelo. Poco tiempo antes, Karl Haushofer, el célebre geopolítico alemán, había dicho a Hess que en repetidas ocasiones su figura se le había aparecido en sueños, piloteando un avión con rumbo desconocido. Hess consideró estas visiones como un mensaje que le señalaba la misión de volar a Gran Bretaña como emisario de paz...

Evidentemente el jerarca nazi no se encontraba en su sano juicio. Sin embargo, su viaje dio lugar a múltiples conjeturas en todos los países. La versión que encontró más aceptación, fue la de que se había trasladado a Inglaterra, a fin de concertar un acuerdo con dicho país que permitiría a Alemania concentrar todas sus fuerzas militares en la invasión de Rusia. Stalin mismo lo creyó, y así se lo comunicó a Churchill cuando éste visitó Moscú en 1944.





en lo que respecta a los objetivos finales de la campaña. Este enfrentamiento tendría posteriormente funestas consecuencias para la Wehrmacht.

El 18 de diciembre de 1940 Hitler estampó su firma al pie de la Directiva Nº 21 por la cual ordenaba la invasión de Rusia. El documento llevaba el nombre clave de "Barbarroja", elegido por el propio dictador. En dicho plan quedaba fijado, en forma detallada, el planteo operativo de Hitler. El grupo de ejércitos "Centro" luego de cumplir con su misión al oeste del Dnieper de-

Tanque alemán destruido por la artillería antitanque rusa. Pueden observarse los impactos de los cañones en el costado del vehículo blindado.

Sirvientes de un cañón antitanque alemán toman posiciones en la calle de una ciudad rusa. Innumerables baterías de pequeño calibre barrieron a los vehículos rusos.



Restos informes de material soviético destruido por los alemanes. Fue incalculable la cantidad de vehículos, cañones y tanques que quedaron despedazados por el fuego alemán.

bía destacar "partes importantes de las tropas rápidas hacia el norte a fin de que en cooperación con el grupo de ejércitos septentrional, que operará desde Prusia Oriental en dirección a Leningrado, aniquilen a las fuerzas enemigas que luchan en la región báltica". El ataque principal, en consecuencia, no tendría lugar en dirección a Moscú. Así lo señalaba expresamente Hitler: "Recién después de haber asegurado esta tarea de máxima prioridad, a la que debe seguir la ocupación de Leningrado y Kronstadt, se continuarán las operaciones ofensivas para ocupar el importante centro de comunicaciones y de industria de guerra de Moscú".

Brauchitsch y Halder no se atrevieron a contradecir nuevamente al Fuehrer y acataron sin discusión sus directivas en la esperanza de que, una vez iniciadas las operaciones, Hitler se convencería por sí mismo de la necesidad de volcar todo el peso del ataque en dirección a Moscú y no a Leningrado. A fin de facilitar este cambio de actitud, Halder, al establecer el 31 de enero la distribución definitiva de fuerzas entre los tres grupos de ejército, asignó al grupo "Norte" una poderosa masa de 26 divisiones de ataque (3 Panzer, 3 motorizadas y 20 de infantería), para que pudiese cumplir en forma autónoma su misión sin recibir el apoyo de las unidades Panzer del grupo "Centro".

La Wehrmacht prepara el ataque

En la víspera de la invasión a Rusia, la Wehrmacht se encontraba en el apogeo de su poderío. Las repetidas y extraordinarias victorias obtenidas desde la iniciación de la guerra, habían rodeado al ejército alemán de una aureola de invencibilidad que se traducía en la ciega confianza que sus jefes, oficiales y soldados tenían en la propia superioridad sobre cualquier adversario. No es de extrañar, en consecuencia, que Hitler estuviese plenamente convencido de que lograría aniquilar al ejército ruso, desacreditado en la reciente y sangrienta guerra contra la



PROCLAMA DE HITLER

Pueblo alemán:
En este preciso momento se realiza una marcha sin precedentes del ejército alemán. La tarea de este ejército es salvaguardar a Europa, y de este modo salvar todo. Por ello he decidido poner la suerte del pueblo del Reich y de Europa, nuevamente en manos de nuestros soldados.
Era para mí un paso difícil enviar a mi embajador a Moscú a fin de que hiciera lo posible para impedir la política de cercamiento contra Alemania. Tenía esperanza de que, a último momento, sería posible suprimir la tensión.

....

Hay aproximadamente 106 divisiones rusas sobre nuestras fronteras y durante semanas su infantería y su aviación cometieron constantes violaciones en las fronteras de Alemania, Finlandia y Rumania.

....

Si hasta ahora me he visto obligado por las circunstancias a mantener repetidamente silencio, debo deciros que llegó el momento en que soportar por más tiempo esa situación no solamente sería una falta de omisión, sino un crimen contra el pueblo alemán y, por sobre todo, contra toda Europa.
Por consiguiente, llegó la hora en que es menester emprender la marcha contra esa conspiración de los traficantes bélicos judíoanglosajones y también contra las autoridades semitas del centro bolchevique de Moscú.

....

De ello surge que nuestro deber en ese frente no es más de protección de las propias tierras, sino de salvaguardar a Europa y acudir en socorro de todos.
Por consiguiente, hoy decidí una vez más colocar en manos del ejército la suerte y el futuro del Reich alemán y de nuestro pueblo. Quiera Dios ayudarnos en esta lucha.
En Berlín, a los 22 días de junio de 1941.

Adolfo Hitler.



Infantería soviética defiende encarnizadamente una posición sometida al ataque de los blindados alemanes. Las ametralladoras disparan sin cesar contra el enemigo.

pequeña Finlandia, en cuestión de unas cinco o seis semanas.

Fue así como frente a las fuerzas rusas, apreciadas en unas 213 divisiones, de las cuales 188 se consideraban emplazadas en la región fronteriza, los alemanes desplegaron una masa de ataque de 145 divisiones. La inferioridad numérica, tanto en hombres como en armamento (tanques, aviones, cañones, etc.), se supuso sería ampliamente compensada por la mejor calidad del material alemán y la superior capacidad y experiencia combativa de sus soldados. En consecuencia, el Alto Mando consideró posible retener en Europa Occidental, los Balcanes y África del Norte, 60 divisiones. Como única reserva de los ejércitos que operarían contra la URSS, la Wehrmacht dispuso de ¡26 divisiones! Esta reducida fuerza tendría que cubrir las necesidades de un frente que, en el momento







inicial de la lucha tendría una extensión de unos 1.250 km., y en la fase final de la campaña, al alcanzar la línea entre el Mar Blanco y el Cáucaso, cerca de ¡4.000 km.!

Todas las posibilidades de éxito del plan alemán descansaban, en consecuencia, en el hecho de que las operaciones se desarrollasen a un ritmo extremadamente rápido. Había que batir a los ejércitos rusos y alcanzar los objetivos finales situados a una profundidad de más de 1.000 km. dentro del territorio de la URSS, antes de que el

Arriba, soldados alemanes se lanzan al ataque de una posición fortificada encarnizadamente defendida por soldados pertenecientes al Ejército Rojo. Abajo, los alemanes conducen prisioneros a pobladores rusos de una aldea que acaba de ser conquistada. Si se les prueba su resistencia a los alemanes serán conducidos a campos de concentración o fusilados.

Fuerzas motorizadas alemanas vadean un río en su avance a través de Rusia. Pocos obstáculos fueron capaces de detener el vertiginoso avanzar del ejército alemán.

gobierno soviético lograse movilizar y pertrechar las inmensas reservas humanas del país (calculadas en unos 15.000.000 de hombres aptos para la guerra). Las poderosas y veloces divisiones Panzer, probadas en repetidas y fulminantes campañas, constituían el elemento decisivo en esta carrera contra el tiempo.

Hitler a su vez, estaba absolutamente convencido de que el pueblo ruso habría de levantarse en masa contra el gobierno comunista, apenas las fuerzas alemanas hubiesen transpuesto la frontera y alcanzado las primeras victorias. ¡Bastará con que pateemos contra la puerta, para que todo el edificio se venga abajo!, aseguró con jactancia a sus lugartenientes.

Siguiendo las directivas del Fuehrer, el Alto Mando distribuyó las fuerzas de la Wehrmacht en la siguiente forma:

Grupo de Ejércitos "Norte", comandado por el mariscal Ritter von Leeb, con dos ejércitos de infantería, el XVIII del general von Küchler y el XVI del general Busch, y la Agrupación Panzer IV del general Hoeppner. Objetivo: destruir a los ejércitos soviéticos en la costa del Báltico, ocupar Leningrado y cooperar luego con el Grupo de Ejércitos "Centro" en la marcha sobre Moscú. Esta fuerza contaba con el apoyo de la I Luftflotte (Flota Aérea) del general Keller, con 400 aviones.



En las líneas soviéticas, un oficial da instrucciones a sus tropas antes de lanzarse al asalto de las posiciones alemanas. Los rusos defendieron su país con vigor y, muchas veces, aceptaron ser aniquilados antes que retroceder un paso. La lucha ruso-germana alcanzó proporciones nunca vistas y se caracterizó por lo encarnizada.

Grupo de Ejércitos "Centro", comandado por el mariscal von Bock, con dos ejércitos de infantería, el IV del mariscal von Kluge y el IX del general Strauss, a los que posteriormente se sumó el II del general von Weichs. Además, las Agrupaciones Panzer II del general Guderian y III del general Hoth. Objetivo: realizar el ataque principal al norte de los pantanos de Pripet y, luego de aniquilar a las fuerzas rusas y alcanzar la línea del Dnieper a la altura de la ciudad de Smolensko, destacar sus unidades Panzer en apoyo del Grupo de Ejércitos "Norte". Como misión posterior, tendría a su cargo, junto con el Grupo de Ejércitos "Norte", completar la destrucción de los restos del ejército ruso frente a Moscú,





A la izquierda, ametralladoristas de la Wehrmacht protegen a una columna de soldados alemanes que cruzan un río a través de un puente de pontones. Arriba, una ciudad rusa en ruinas, tras la desesperada lucha librada por los ejércitos alemanes y rusos.

PRIMER PROYECTO DE INVASIÓN

Estudio realizado por el Estado Mayor alemán, bajo la dirección del general von Paulus

Punto de partida Azul (ejército alemán)

1. - En primer lugar... aniquilar, mediante rápidas operaciones y haciendo avanzar cuñas acorazadas, las unidades del Ejército ruso que se encontrasen en la Rusia Occidental, e impedir al mismo tiempo que las unidades que todavía estuviesen en condiciones de intervenir en la lucha pudieran replegarse hacia el interior del país.

Primer objetivo: Ucrania, Moscú, Leningrado. Punto de gravedad en dirección Moscú. Objetivo final: Volga-Arkangel. Para los rusos tienen decisiva importancia Moscú, como centro político, de armamento y de comunicaciones, Leningrado como centro de armamento y Ucrania como granero principal.
Incumbe al ejército:
a) Con la ayuda de las Fuerzas Aéreas destruir a toda costa a las mejores unidades del Ejército ruso.
b) No permitir a los rusos desplegar toda su potencia ofensiva.
c) Aniquilar a las partes aisladas de los Ejércitos rusos, antes que puedan organizar un nuevo frente.
2. - Partir del supuesto de una tenaz resistencia rusa al atravesar la frontera.
a) Por motivos políticos.
b) Por motivos militares.
3. - Por consiguiente, la misión que corresponde al Ejército es la siguiente:
a) Concentración de fuerzas, lo más potentes posibles, en dirección a Moscú (Grupo de Ejércitos Centro).
b) Con relación a las dos alas (Grupos de Ejércitos Sur y Norte) es necesario coordinar dos objetivos que son divergentes entre sí: Ucrania y Leningrado. El Grupo de Ejércitos Sur quedará separado, durante la primera fase del ataque hasta el Dniéper, por los pantanos del Pripet.

Punto de partida Rojo (ejército ruso)

Se basa exclusivamente en suposiciones.
Totalidad de las fuerzas rusas (supuestas):
Un total de 185 divisiones de fusileros, 50 brigadas acorazadas y motorizadas, aproximadamente 20 de las cuales están en la frontera finlandesa; en el Lejano Oriente, aproximadamente 25; en el Cáucaso y Cercano Oriente, unas 15 divisiones. Restan en el frente alemán unas 175 unidades: 125 divisiones de fusileros y 50 brigadas acorazadas y motorizadas.



y ocupar la capital. Esta fuerza sería apoyada por la II Luftflotte del general Kesselring, con 1.500 aviones.

Grupo de Ejércitos "Sur", comandado por el mariscal von Rundstedt, con tres ejércitos de infantería alemanes, el VI de von Reichenau, el XVII del general von Stulpnagel y el XI del general von Schobert, los ejércitos de infantería rumanos III y IV y un Cuerpo de Ejército húngaro. Además, la Agrupación Panzer I del general von Kleist. Contaba con el apoyo de la IV Luftflotte del general Loehr, con 750 aviones. Objetivo: atacar al sur de los pantanos de Pripet, aniquilar a los



Artilleros alemanes disparan su arma durante el combate con unidades soviéticas. La artillería fue intensamente empleada durante la campaña, por ambas partes.



de Ejércitos "Sur" de von Rundstedt, obligó a Hitler a aplazar en seis semanas el ataque a Rusia. Además, las lluvias de primavera y las grandes inundaciones provocadas por el deshielo, se prolongaron más allá de las fechas previstas. Todo el terreno situado frente al Grupo de Ejércitos "Centro" quedó cubierto por el agua y el lodo hasta mediados de junio. En el norte, a su vez, las intensas y persistentes lluvias transformaron a los caminos en inmensos barrizales.

Para el 22 de junio, nueva fecha fijada por Hitler para el ataque, el tiempo se estabilizó y los terrenos quedaron firmes y secos. La Wehrmacht podía ya dar principio a su avance.

Comienza la invasión

En la madrugada del 22 de junio de 1941, el embajador alemán en Moscú, conde Friedrich von Schulenburg, entregó a Molotov la declaración de guerra de Alemania a la URSS. Simultáneamente en Berlín, Ribbentrop mandó llamar al embajador soviético Vladimir Dekanozov, y le entregó una nota similar. A las 3.15 de la madrugada los cañones alemanes rompieron fuego a lo largo del inmenso frente. La lucha se había iniciado.

El Grupo de Ejércitos "Centro", precedido por las columnas blindadas de Guderian y Hoth se lanzó al ataque contra las fuerzas soviéticas comandadas por el general Pavlov. Este jefe disponía de tres ejércitos, el III, IV y X, cuyas fuerzas se hallaban agrupadas sobre la frontera en una gran saliente cuyo centro se hallaba en la ciudad de Bialistock. Este hecho facilitó la maniobra de envolvimiento que aceleradamente realizaron los blindados alemanes. Avanzando por el norte y el sur, las agrupaciones Panzer de Hoth y Guderian quebraron las líneas rusas y penetraron profundamente en la retaguardia en un movimiento de tenaza. La infantería, realizando un supremo esfuerzo, siguió a marchas forzadas el avance de los tanques, desplazándose por carreteras secundarias en medio de asfixiantes nubes de polvo.

El 26 de junio los tanques de Hoth penetraron en la ciudad de Minsk, y al día siguiente convergieron desde el

ejércitos rusos al oeste del Dnieper y ocupar Kiev. Como misión posterior, cubrir el flanco sur del Grupo de Ejércitos "Centro" en su avance sobre Moscú y alcanzar la desembocadura del río Don.

En Finlandia, el ejército denominado de "Noruega", comandado por el general von Falkenhorst y dos ejércitos finlandeses a las órdenes del mariscal Mannerheim. Objetivo: las fuerzas alemanas ocuparían Petsamo y luego avanzarían sobre la costa del mar de Barents a fin de adueñarse del puerto ruso de Murmansk. Los finlandeses penetrarían hacia el sur por el istmo de Carelia, a fin de envolver por la retaguardia a Leningrado.

En el mes de enero de 1941 comenzó la concentración final de las fuerzas alemanas en Polonia, Prusia Oriental

Cadáver de un soldado ruso caído en el campo de batalla. Puede observarse el casco de acero perforado por una bala. Miles de soldados rusos murieron así.

y Rumania. Más de 3.000.000 de soldados, 600.000 vehículos motorizados y 600.000 caballos integraban el inmenso ejército invasor. El desplazamiento de las tropas se realizó a un ritmo creciente y quedó prácticamente completado en el mes de mayo. Las unidades se dirigieron entonces en sucesivas marchas nocturnas hacia la frontera, y allí se alistaron para lanzarse al asalto.

Dos hechos contribuyeron a postergar la iniciación de las operaciones que, por orden de Hitler, debían comenzar el 15 de mayo. La conquista de Yugoslavia y Grecia, en la que intervinieron numerosas unidades Panzer del Grupo

sur sobre dicha localidad las columnas blindadas de Guderian. Quedó así cerrado el gigantesco cerco en el cual quedaron atrapados los tres ejércitos soviéticos del general Pavlov. Guderian ordenó inmediatamente a sus unidades de vanguardia proseguir el avance hacia el Este. En la mañana del 1º de julio, la división Panzer 3 cruzó el Beresina y continuó a toda velocidad la marcha hacia el río Dnieper.

Atrás, sin embargo, quedaban rezagadas las fuerzas de infantería empeñadas en una dura y sangrienta lucha con las unidades rusas embolsadas en torno a Bialistock y Minsk. Por primera vez desde la iniciación de la guerra, los alemanes se encontraban frente a un adversario que se negaba a rendirse a pesar de estar cercado y sin posibilidad alguna de escapatoria.

Los ejércitos de infantería IV y IX del mariscal von Kluge y el general Strauss completaron desde el norte y el sur el cerco de las fuerzas de Pavlov, reemplazando a las unidades blindadas. Sin embargo, las violentas arremetidas que realizaban las fuerzas rusas atrapadas, hicieron que von Kluge ordenara la intervención de parte de las unidades Panzer en las luchas de aniquilamiento. La división Panzer 17, que debía cumplir esa misión, no recibió a tiempo la orden y prosiguió su avance hacia el río Beresina. Kluge, creyendo que se trataba de un acto de insubordinación de Guderian, lo hizo comparecer inmediatamente en su puesto de mando, con la intención de someterlo a un consejo de guerra. Guderian, empero, le dio las explicaciones del caso y el incidente quedó superado. Se mantuvo, sin embargo, en pie la profunda divergencia entre el impetuoso jefe de las fuerzas blindadas y el veterano mariscal.

El 3 de julio capituló el grueso de las fuerzas rusas cercadas en Bialistok. La lucha, no obstante prosiguió en otras bolsas menores sobre la carretera que corre en dirección a Minsk. El día 9 concluyó finalmente la batalla: Más de 300.000 prisioneros, 2.500 tanques y 1.400 cañones habían caído en manos de los alemanes.

Las columnas blindadas, entretanto, habían continuado su avance hacia el Dnieper, cuyas márgenes alcanzaron el día 5. Los aviones de reconocimiento comprobaron que grandes masas de tropas rusas marchaban desde el este en dirección al río, donde los alemanes se hallaban ya empeñados en violentas luchas. Guderian comprendió en el acto que debía lanzarse inmediatamente al ataque, a fin de impedir que los soviéticos organizasen una nueva y poderosa barrera defensiva detrás del Dnieper.

Por propia iniciativa, y sin aguardar a recibir órdenes del Alto Mando, Guderian ordenó a sus tanques franquear el Dnieper y avanzar sobre la ciudad de Smolensko, en la mañana del día 10



Soldados rusos se entregan prisioneros a los alemanes. Los ejércitos de Alemania capturaron cientos de miles de soviéticos al comienzo de la campaña en Rusia.



En una pausa del combate, los alemanes descansan en una calle de un pueblo ruso. El combate fue sangriento y sin cuartel. A cada minuto de descanso siguió una dura lucha.





Hitler, acompañado por el mariscal von Brauchitsch y el jefe del Estado Mayor alemán, coronel general Halder, estudia la marcha de las operaciones en el territorio soviético.



de julio. Sin tardanza las unidades Panzer dieron comienzo a los preparativos para llevar a la práctica la difícil operación. Habían ya aparecido en el frente nuevas unidades rusas y, lo que era peor, dichas fuerzas contaban con una nueva arma que sorprendió a los alemanes: el tanque mediano T – 34, en cuya gruesa coraza rebotaban los proyectiles de los cañones antitanques de 47 mm. Este vehículo era netamente superior a los blindados alemanes.

El 9 de julio se presentó intempestivamente en el puesto de mando de Guderian el mariscal von Kluge quien, violentamente, expresó su desacuerdo con el proyectado cruce del Dnieper por las fuerzas Panzer. A su juicio, los tanques debían aguardar en las posiciones conquistadas hasta que se les incorporasen las fuerzas de infantería. Guderian rebatió enérgicamente sus argumentos, y señaló que los preparativos para el ataque estaban ya tan adelantados que no podía suspenderse la operación. Von Kluge, enfurecido, tuvo que dar finalmente su consentimiento al ataque. Antes de retirarse, dijo con amargura a Guderian.

—¡Todas sus operaciones penden siempre de un hilo de seda!

Avance en el norte

El Grupo de Ejércitos "Norte" del mariscal von Leeb inició sus operaciones con un resonante éxito de las unidades blindadas. El Cuerpo Panzer LVI, comandado por el general von Manstein terminó en la noche del 21 de junio su concentración en los bosques situados sobre la frontera. A la madrugada del día siguiente inició en forma fulminante la penetración a través de las posiciones rusas, y, el 26 de junio, luego de recorrer más de 170 km., desembocó en la carretera que corre directamente hacia el norte en dirección a Leningrado.

Sin detener su marcha, los tanques de Manstein arremetieron a toda velocidad hacia la ciudad de Dunaburgo, a fin de capturar intactos los puentes que en dicha localidad franquean el río Duina. Combatiendo encarnizadamente, los blindados alemanes se abrieron paso a través de las unidades rusas que se oponían a su avance. Finalmente, a las 8 de la mañana del día 26 de junio, los tanques de vanguardia de la



A bordo de una lancha provista de motor fuera de borda, un grupo de soldados alemanes cruza un curso de agua, en su avance a través de territorio ruso.



división Panzer 8 penetraron sorpresivamente en Dunaburgo, y mediante un audaz golpe de mano se adueñaron de los puentes. En cuatro días, y sin dejar de combatir, los blindados de Manstein habían cubierto ¡más de 300 kilómetros!

Manstein se aprestó inmediatamente a continuar el avance hacia el norte, a fin de aprovechar la confusión que su fulminante penetración había provocado entre las fuerzas soviéticas. Sin embargo, el temerario proyecto se vio frustrado por una imperativa orden del Alto Mando. Debía permanecer en Dunaburgo custodiando los puentes hasta que se le incorporase el XLI Cuerpo Panzer y parte de las fuerzas de infantería del XVI ejército, que todavía se hallaban al sur, combatiendo con los rusos.

Con su ametralladora al hombro, un soldado alemán avanza hacia nuevas posiciones. La infantería alemana debió realizar prodigios para vencer la resistencia rusa.



Tanquistas alemanes se internan en suelo ruso, tras tomar una población. Las grandes unidades blindadas fueron un factor preponderante en el avance de las tropas del Tercer Reich.

Al quedar inmovilizado en Dunaburgo, el LVI Cuerpo Panzer fue rápidamente atacado por fuerzas soviéticas que convergieron desde todas direcciones; asimismo, los aviadores rusos hicieron desesperados esfuerzos para destruir los puentes del Duina, pero chocaron contra la infranqueable barrera del fuego antiáreo alemán y sufrieron terribles pérdidas sin conseguir su objetivo.

El 2 de julio los blindados de Manstein se incorporaron a las restantes unidades de la Agrupación Panzer IV que, bajo la conducción del general Hoeppner, inició la marcha hacia Leningrado. El avance, sin embargo, se hizo





Ametralladora alemana dispara contra posiciones tenazmente defendidas por unidades del ejército soviético. Miles de bajas fueron el saldo de los primeros días de lucha.

ahora mucho más difícil, pues los rusos, aprovechando la pausa de 6 días que les había brindado la detención de los tanques alemanes en Dunaburgo, se habían atrincherado fuertemente a lo largo de la carretera. Sosteniendo violentos combates, la Agrupación de Hoeppner se aproximó a la ribera meridional del lago Peipus.

Hoeppner decidió entonces separar nuevamente sus fuerzas, y ordenó a Manstein realizar una desviación hacia el oeste a fin de caer sobre la espalda de las fuerzas rusas que suponía emplazadas junto al lago Peipus. Las divisiones de Manstein fueron, sin embargo, a desembocar en una región pantanosa que bloqueó por completo su avance, y tuvieron que renunciar a la maniobra de cerco.

Correspondía ahora reiniciar el ataque en dirección a Leningrado con todos los elementos blindados de la Agrupación Panzer IV. El general Hoeppner, sin embargo, dividió otra vez sus fuerzas. El XLI Cuerpo Panzer continuó el avance hacia Leningrado y el XLVI Cuerpo Panzer de Manstein atacó en dirección a la carretera que une a dicha ciudad con Moscú. Las dos embestidas carecieron, sin embargo, de suficiente potencia para quebrar la obstinada resistencia de los soviéticos, y el avance alemán se estancó.

Los rusos detienen a von Rundstedt

Al sur de los pantanos de Pripet, frente al grupo de ejércitos de von Rundstedt los rusos tenían concentrados cuatro poderosos ejércitos, y el grueso de sus fuerzas blindadas. Era en ese sector del frente donde el Alto Mando soviético estimaba que los alemanes habrían de desarrollar su ataque principal. En consecuencia, la Agrupación Panzer I de von Kleist al intentar dar comienzo a la ruptura chocó contra una masa de más de 2.500 tanques soviéticos.

Los ejércitos rusos, comandados por el hábil general Kirponos desataron una serie de violentos contraataques sobre la misma frontera, volcando en la lucha todas sus reservas y lograron impedir la penetración alemana hasta el 27 de junio. Ese día, Kirponos interrumpió finalmente la sangrienta batalla y replegó paulatinamente sus diezmadas divisiones. Las tropas soviéticas, apoyadas por tanques, defendieron palmo a palmo el terreno y retardaron el avance alemán a lo largo de todo el frente.

El 30 de junio las tropas del XVII ejército del general Stulpnagel lograron adueñarse de la ciudad de Lemberg, y la resistencia rusa comenzó a



ceder. Inmediatamente la Agrupación Panzer I redobló sus ataques, y el 5 de julió logró romper las fortificaciones de la línea Stalin, adueñándose el día 7 de la ciudad de Berdichev y el 9 de Shitomir. Esas localidades dominaban la ruta de avance hacia Kiev. Hacia esa ciudad marchó velozmente la división Panzer 13.

En esas circunstancias intervino Hitler, y mediante una orden categórica prohibió el empleo de tropas blindadas en la conquista de Kiev. Dos días más tarde, otras divisiones blindadas alemanas se aproximaron a pocos kilómetros de la vieja ciudad y allí, en cumplimiento de la orden del Fuehrer, detuvieron su marcha. Se perdió así la oportunidad de conquistar Kiev y franquear el Dnieper mediante un golpe de mano de las unidades Panzer. Esa desafortunada circunstancia tendría decisiva influencia en el ulterior desarrollo de la campaña, pues permitió a los soviéticos constituir en torno a Kiev una fuerte posición defensiva que detuvo el avance del Grupo de Ejércitos "Sur".

Desde el 10 al 14 de julio los soviéticos realizaron desesperados esfuerzos para quebrar la cuña introducida en sus líneas por la Agrupación Panzer I, y lanzaron a la lucha más de 20 divisiones apoyadas por fuertes unidades de tanques. Los alemanes, no obstante, lograron finalmente agotar la potencia de la embestida rusa y emprendieron a

Un antitanque alemán dispara sin cesar contra los vehículos rusos. La operación alemana se cumplió de acuerdo a los planes previstos, rápida y efectivamente.

continuación un movimiento envolvente hacia el sur, a fin de cercar a todos los ejércitos soviéticos que todavía combatían al oeste del Dnieper.

De esa forma, a principios del mes de julio de 1941, la Wehrmacht dio término en el norte, el centro y sur de la URSS, a su penetración en el dispositivo defensivo que se extendía a lo largo de las fronteras. Llegaba ahora el momento de librar las batallas decisivas en las cuales sería aniquilado el grueso de los ejércitos rusos.



CAMPAÑA DE POLONIA

FUERZAS ENFRENTADAS

1º de septiembre de 1939: sobre las fronteras de Polonia, 60 divisiones de la **Wehrmacht** se encuentran listas para el ataque. Para enfrentar esa fuerza gigantesca, que incluye 5 divisiones Panzer, 5 mecanizadas y 4 motorizadas, los polacos sólo cuentan con 38 divisiones de infantería, 11 brigadas de caballería y 3 brigadas motorizadas. Al estallar la lucha, únicamente 17 divisiones polacas se encuentran en pie de guerra sobre la frontera, hecho que contribuye al vertiginoso avance de las tropas alemanas.

1 - .... **Ejército "Narew"**
2 - .... **Ejército "Modlin"**
3 - .... **Ejército "Torum"**
4 - .... **Ejército "Poznan"**
5 - .... **Ejército "Lodz"**
6 - .... **Ejército "Cracovia"**
7 - .... **Ejército "Cárpatos"**
8 - ...... **Ejército de reserva "Prusia"**

SINTESIS DE LAS OPERACIONES

En el norte, el XIX cuerpo Panzer comandado por el general Guderian, irrumpe al través del corredor de Danzig y logra cercar y destruir a numerosas unidades del ejército polaco **"Torun"**. Al sur, las fuerzas de von Rundstedt se abren paso hacia Varsovia encabezadas por las unidades Panzer del X ejército de von Reichenau, y logran destruir al ejército de reserva polaco **"Prusia"**. Los tanques alemanes arriban a los suburbios de Varsovia el 8 de septiembre, pero la decidida resistencia de la población les impide ocupar la ciudad. Al oeste del río Vístula, el grueso de las fuerzas polacas, integrado por los ejércitos **"Torun"** y **"Poznan"**, cae en el cerco tendido por los ejércitos alemanes IV, VIII y X, y, luego de una encarnizada batalla, es derrotado. Varsovia capitula finalmente el 27 de septiembre, luego de ofrecer una resistencia heroica.

MOVIMIENTOS MILITARES EN POLONIA, NORUEGA Y FINLANDIA

Ejército alemán

Ejército finlandés

Ejército ruso

Cuerpo Expedicionario Aliado

Los movimientos referentes a la guerra ruso-finlandesa y a la invasión alemana de Noruega, serán tratados en los fascículos Nº 2 y 3, respectivamente.

Mar de Barents

Océano Atlántico

10 de abril de 1940. - Destructores británicos hunden en combate a dos destructores alemanes y varios cargueros. Pierden un destructor.

9 de abril de 1940. - A mediodía los alemanes ocupan a Oslo, sin hallar resistencia.

XIV Ejército ruso: 3 divisiones de infantería. Unidades blindadas. Objetivo: Puerto Petsamo (impidiendo desembarco fuerzas franco-británicas).

Ejército finlandés: Desde el norte del Lago Ladoga hasta Petsamo: 6 batallones de infantería en total.

IX Ejército ruso: 6 divisiones de infantería. 1 brigada de tanques. Objetivo: Cuña en dirección a Tornea (sobre golfo Botnia).

Ejército finlandés: 2 divisiones de infantería.

VIII Ejército ruso: 6 divisiones de infantería. Objetivo: "Línea Mannerheim" (retaguardia).

Ejército finlandés: 5 divisiones de infantería. 1 división de reserva.

VII Ejército ruso: 11 divisiones de infantería. 1 Cuerpo mecanizado. 3 brigadas de tanques. Objetivo: Ataque a la "Línea Mannerheim".

Noruega

Suecia

Finlandia

Rusia

MAR BLANCO

GOLFO DE BOTNIA

GOLFO DE FINLANDIA

LAGO LADOGA

LAGO ONEGA

Petsamo

Murmansk

Narvik

Tornea

Trondheim

Bergen

Stavanger

Egersund

Arendal

OSLO

HELSINKI

Viborg

Leningrado

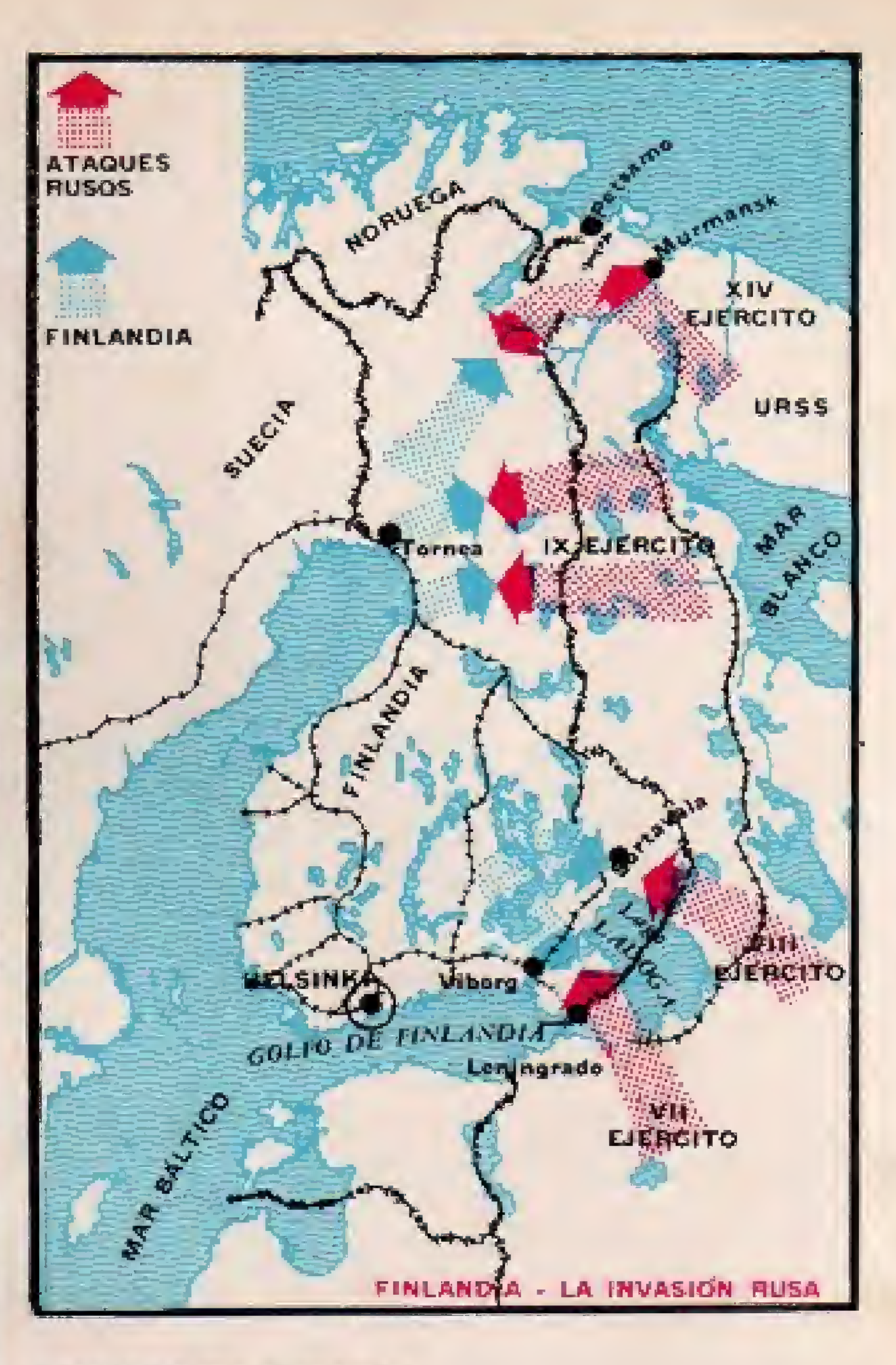


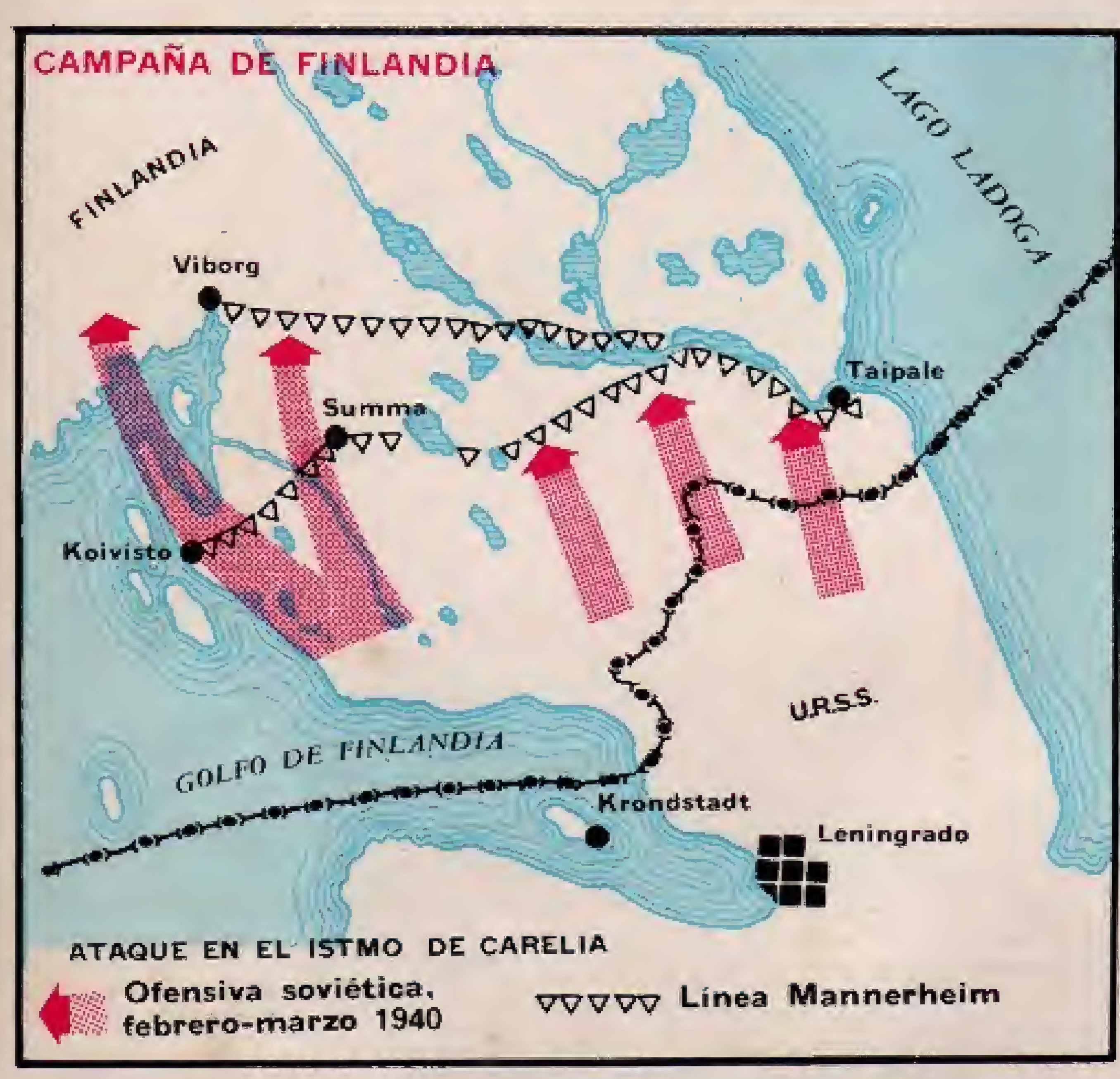
hunde al crucero alemán "Blücher", con 2.000 soldados a bordo.
17 de febrero de 1940 - Un buque inglés aborda al "Altmark" y libera a 300 prisioneros británicos. Hitler ordena la invasión de Noruega.
Mar del Norte
Dinamarca
Suecia
Mar Bál
9 de abril de 1940. - Los alemanes ocupan a Copenhague, sin hallar resistencia dinamarquesa.
COPENHAGUE
3 de abril de 1940. - Los trasportes alemanes parten rumbo a Narvik.
Estonia
RIGA
Letonia
Lituania
KAUNAS
Rusia
30 de noviembre de 1939. - A las 7 de la mañana los rusos se lanzan al ataque en todo el frente.
1º de setiembre de 1939. 4.45 horas. El acorazado "Schleswig Holstein" dispara los primeros cañonazos de la guerra, contra Westerplatte.
Prusia Oriental
Danzig
Grupo de Ejércitos Norte (Bock). 25 divisiones. 1 división Panzer. 2 divisiones mecanizadas. 2 divisiones motorizadas. Objetivo: Avanzar hacia el sur y unirse a Grupo Ej. Sur.
Alemania
BERLIN
Hitler comunica a Brauchitsch la fecha de invasión a Polonia: 1º de setiembre, a la madrugada.
2 de setiembre de 1939. La caballería polaca carga sable en mano, contra los blindados de Guderian.
Posen (Poznán)
Lodz
VARSOVIA
Polonia
En Brest-Litovsk confraternizan rusos y alemanes.
Brest-Litovsk
27 de setiembre de 1939. - Varsovia cae en poder de los alemanes.
17 de setiembre de 1939. - Las tropas rusas inician la invasión de Polonia.
Cracovia
Grupo de Ejércitos Sur (Rundstedt) 35 divisiones, 4 div. Panzer. 3 div. mecanizadas. 2 div. motorizadas. Objetivo: Ocupar a Silesia y avanzar hacia Varsovia.
PRAGA
Checoslovaquia



CAMPAÑA DE FINLANDIA

30 de noviembre de 1939: Rusia inicia el ataque a Finlandia. Tres ejércitos, integrados por 26 divisiones de infantería, un cuerpo mecanizado y 4 brigadas de tanques, irrumpen por el norte el centro y el sur del país. Para enfrentarlos, los finlandeses sólo cuentan con 12 divisiones de infantería y unos pocos tanques anticuados. En marzo de 1940, 16 divisiones rusas atraviesan la Línea Mannerheim. Agotada su capacidad de resistencia, los finlandeses capitulan.





CAMPAÑA DE NORUEGA

9 de abril de 1940: Cinco flotillas de la marina de guerra alemana, conduciendo a bordo una fuerza de asalto de 9.000 soldados, atacan sorpresivamente los puertos noruegos de Narvik, Trondheim, Bergen, Kristiansand y Oslo. El ataque naval a Oslo fracasa, pero la capital es ocupada horas más tarde por paracaidistas. Los alemanes desembarcan refuerzos y ocupan el sur y centro del país. En el norte, los aliados consiguen conquistar Narvik, pero, el 26 de mayo, reciben la orden de abandonar Noruega.

CAMPAÑA DE NORUEGA

LA CONQUISTA DE NARVIK

Ataque aliado

Fuerzas alemanas

Narvik

Gjeisvik

FIORDO HERJANGS

Seines

Lilleberg

Oijord

Lilleberget

FIORDO ROMBAKS

Hergotten

FIORDO OFOT

NARVIK

Stromnsnes

Ankenes

Sildvik

Skojmmes

FIORDO BEIS

Beisfjord

1-LA OFENSIVA ALEMANA
10 de mayo de 1940

HOLANDA
Maas
ROTTERDAM
GRUPO DE EJÉRCITOS "B"
(von Bock)
XVIII ejército (von Küchler)
VI ejército (von Reichenau)
IV ejército (von Kluge)
XXXIX Cuerpo Panzer (Hoth)
XII ejército (von List)
XLI Cuerpo Panzer (Reinhardt)
XIX Cuerpo Panzer (Guderian)
XVI ejército (Busch)
GRUPO DE EJERCITOS "A"
(von Rundstedt)
Amberes
Canal Alberto
Dyle
Maastricht
Dunkerque
BRUSELAS
Lieja
Mosa
Namur
Dinant
BÉLGICA
1er. GRUPO DE EJÉRCITOS (Billotte)
Soma
Monthermé
Laôn
Aisne
SEDÁN
LUXEMBURGO
LÍNEA SIGFRIDO
2do. GRUPO DE EJÉRCITOS (Prételat)
Oise
Sena
PARÍS
FRANCIA
LÍNEA MAGINOT
ALEMANIA

Ejército holandés (Winckelmann)
Ejército belga (rey Leopoldo)
Fuerzas alemanas
Fuerzas aliadas
1- VII ejército (Giraud)
2- Ejército inglés (Gort)
3- I ejército (Blanchard)
4- IX ejército (Corap)

CAMPAÑA DE FRANCIA

1— En las primeras horas del día 10 de mayo de 1940, 3.000 aviones de la Luftwaffe atacaron sorpresivamente los aeródromos de Holanda, Bélgica y el norte de Francia. Simultáneamente 4.500 paracaidistas y 20.000 soldados transportados en aviones y planeadores descendieron en La Haya, Rotterdam y las fortificaciones y puentes del norte de Bélgica. Así comenzó la ofensiva de la Wehrmacht en el frente occidental. Precedidos por una fuerza blindada de más de 2.000 tanques, dos grupos de ejércitos, comandados por los generales von Bock y von Rundstedt avanzaron hacia el oeste, a fin de encerrar en una gigantesca maniobra de pinzas al 1er. Grupo de ejércitos aliados. Un tercer grupo de ejército alemán, comandado por el general von Leeb, se mantuvo frente a la línea Maginot con la misión de inmovilizar a las numerosas fuerzas francesas allí emplazadas.

2— El grueso de las unidades blindadas atravesó sin hallar oposición los bosques de las Ardenas y, el 13 de mayo, irrumpió sorpresivamente a través de las débiles posiciones francesas sobre el río Mosa. Una enorme brecha de más de 90 km. de extensión quedó abierta en el centro de las líneas aliadas, y por ella se precipitaron a toda velocidad en dirección al Canal de la Mancha 1.500 tanques alemanes. Al norte, las fuerzas de von Bock se internaron en Holanda y Bélgica a través de los





LA INVASION DE FRANCIA
Fuerzas alemanas
Fuerzas italianas
Este mapa cubre las operaciones militares de toda la campaña de Francia, cuyos pormenores son tratados en los fascículos 4, 5 y 6.
Gran Bretaña
LONDRES
Julio-Octubre 1940. La Luftwaffe intenta sin éxito conquistar la supremacía aérea sobre Gran Bretaña. Pierde en la lucha 1.733 aviones contra 915 derribados a la RAF.
26 de mayo - 4 de
300.000 soldados
franceses logran es-
kerque.
Canal de la Mancha
de junio de 1940. Los Panzer
el general Hoth ocupan Brest.
acorazado "Richelieu" y otras
naves de la flota francesa, es-
pan a Africa del Norte.
19 de junio de 1940. Rommel conquista Cherburgo
CHERBURGO
DIEPPE
LE HAVRE
ROUEN
BREST
14 de junio de 1940. Los alemanes entran en París.
PARIS
22 de junio
el vagón d
los frances
armisticio
RENNES
LE MANS
ORLEANS
NANTES
SAUMUR
19-20 de junio de 1940. 2.000 cadetes de la escuela de caballería de Saumur detienen a los Panzer en el Loira.
Océano Atlántico
30 de junio de 1940. Pétain traslada la sede del
Senado y la Cámara de Diputados le conceden p
una nueva Constitución. Pierre Laval, principal d
con Alemania, es designado viceprimer ministro.
ejercer su soberanía en los territorios del sur de
MAPA DE UBICACION
16 de junio de 1940. El gobierno francés se instala en Burdeos. Pétain reemplaza a Reynaud, y solicita el armisticio a los alemanes.
BURDEOS
27 de junio de 1940. Los alemanes alcanzan la frontera española.
España



13 de mayo de 1940. La Luftwaffe bombardea Rotterdam y da muerte a 800 civiles.
AMSTERDAM
GRUPO DE EJÉRCITOS "B". Von Bock. Objetivo: ocupar Bélgica y Holanda.
27 de junio de 1940. El rey Leopoldo de Bélgica se rinde a los alemanes.
ROTTERDAM
Holanda
10 de mayo de 1940. El fuerte Eben Emael es capturado por 78 paracaidistas alemanes.
AMBERES
BRUSELAS
KERQUE
mayo de 1940. Hitler a los Panzer frente a ue. Dicha medida a los aliados iniciar ación.
LIEJA
Bélgica
Alemania
13 de mayo de 1940. Las divisiones Panzer irrumpen sorpresivamente en Sedán.
GRUPO DE EJÉRCITOS "A" Von Rundstedt. Objetivo: cercar a los ejércitos aliados emplazados en Bélgica.
17 de mayo de 1940. De Gaulle ataca sin éxito el flanco sur de la cuña alemana.
SEDÁN
LÍNEA
LÍNEA
SIGFRIDO
18 de junio de 1940. Los Panzer de Guderian completan el cerco de la Línea Maginot.
MAGINOT
9 de junio de 1940. 2.000 tanques alemanes irrumpen a través del río Aisne.
NANCY
GRUPO DE EJÉRCITOS "C". Von Leeb. Objetivo: atacar a la Línea Maginot.
Francia
DIJON
Suiza
a Vichy. El 10 de julio, el deres y la facultad de dictar de la política de colaboración toriza al gobierno de Vichy a
LYON
15 de junio de 1940. Los Panzer de von Kleist ocupan Lyon.
Itali
21 de junio de 1940. 32 divisiones italianas atacan a lo largo de la frontera alpina y son contenidas por los franceses.
Mar Mediterrán



puentes capturados por los paracaidistas y arrollaron toda oposición. El 14 de mayo capituló Holanda y las columnas de von Bock convergieron hacia el sur a fin de atacar frontalmente a las fuerzas británicas y francesas que se había atrincherado en Bélgica sobre las márgenes del río Dyle. Los aliados, sin darse cuenta, habían caído en la trampa. A sus espaldas, los tanques alemanes avanzaban a toda velocidad en dirección al Canal de la Mancha.

3 — El 20 de mayo las unidades de vanguardia de la 2ª división Panzer alcanzaron la costa sobre la desembocadura del río Soma. ¡El cerco estaba cerrado! Más de 500.000 soldados ingleses, belgas y franceses acababan de quedar atrapados entre las gigantescas tenazas de los ejércitos de von Bock y von Rundstedt. En ese momento crucial, Hitler ordenó detener el avance de las unidades blindadas en dirección al puerto de Dunkerque —última vía de escape que restaba a los aliados—, pues consideró que el pantanoso terreno de Flandes, cruzado por innumerables arroyos y canales, era inadecuado para la marcha de los tanques. Goering, a su vez, convenció al dictador de que la Luftwaffe, impediría fácilmente la evacuación por mar de las tropas cercadas.

4 — Aprovechando el error de Hitler, los británicos y franceses lograron retirarse hacia la costa y se fortificaron en torno a Dunkerque. El 26 de mayo comenzó la desesperada evacuación. Más de 800 embarcaciones y barcos de todo tipo, zarparon de los puertos de Inglaterra y, bajo el bombardeo incesante de la Luftwaffe y la artillería alemana, consiguieron rescatar de las playas a 338.000 soldados aliados. El 4 de junio las tropas alemanas entraron en Dunkerque y hallaron los muelles y playas cubiertos con miles de vehículos, tanques y cañones abandonados por los británicos y franceses en su retirada. Así concluyó la primera fase de la campaña. El 5 de junio la Wehrmacht se lanzó nuevamente al ataque, y en pocos días consiguió penetrar profundamente a través de todo el territorio de Francia. Mussolini declaró la guerra a los aliados el 10 de junio y ordenó a sus ejércitos atacar a través de la frontera alpina. El 14 de junio las tropas nazis entraron en París. Dos días más tarde, el mariscal Petain se hizo cargo del poder y solicitó un armisticio a los alemanes. Los franceses capitularon en Compiegne el 22 de junio.

4 - LA EVACUACIÓN

MAR DEL NORTE

Nieuport

Furnes

DUNKERQUE

Dixmude

Gravelinas

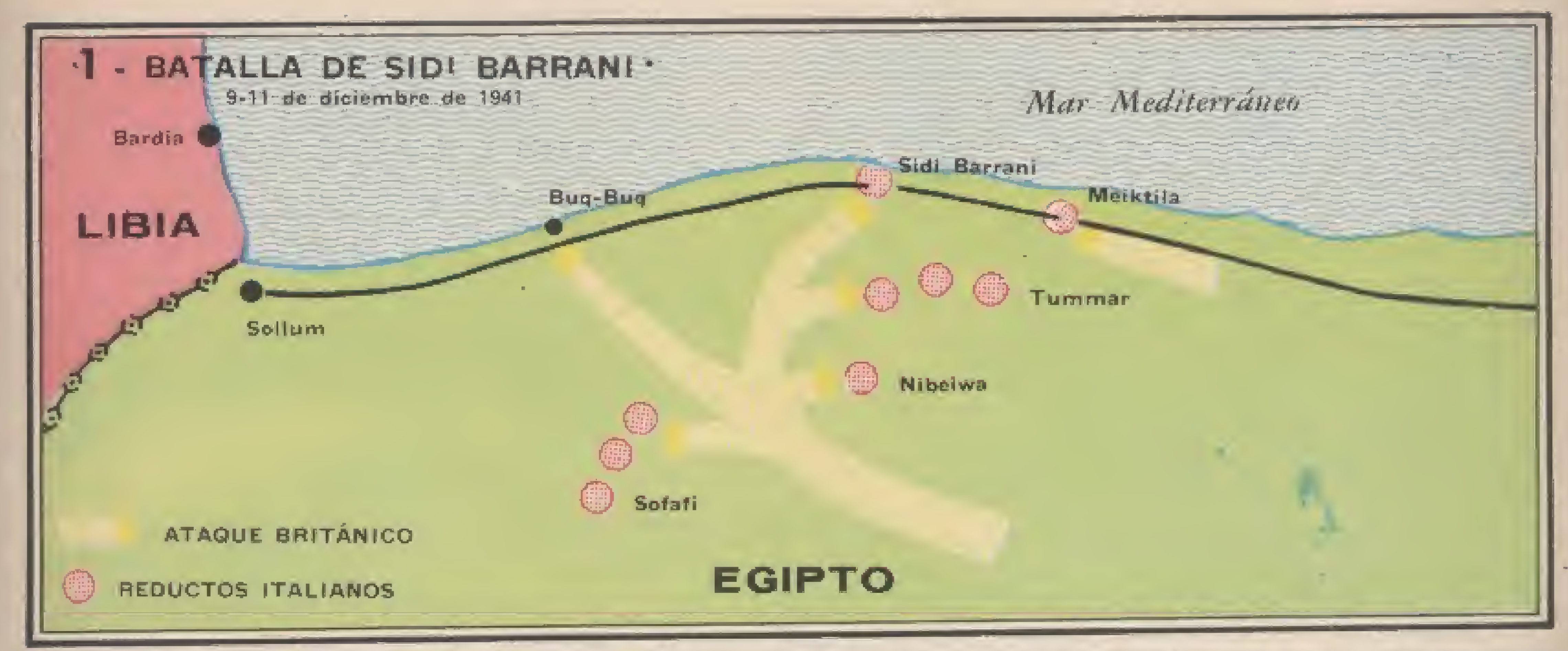
Bergues

Aa

Fuerzas alemanas

Fuerzas aliadas

Canales

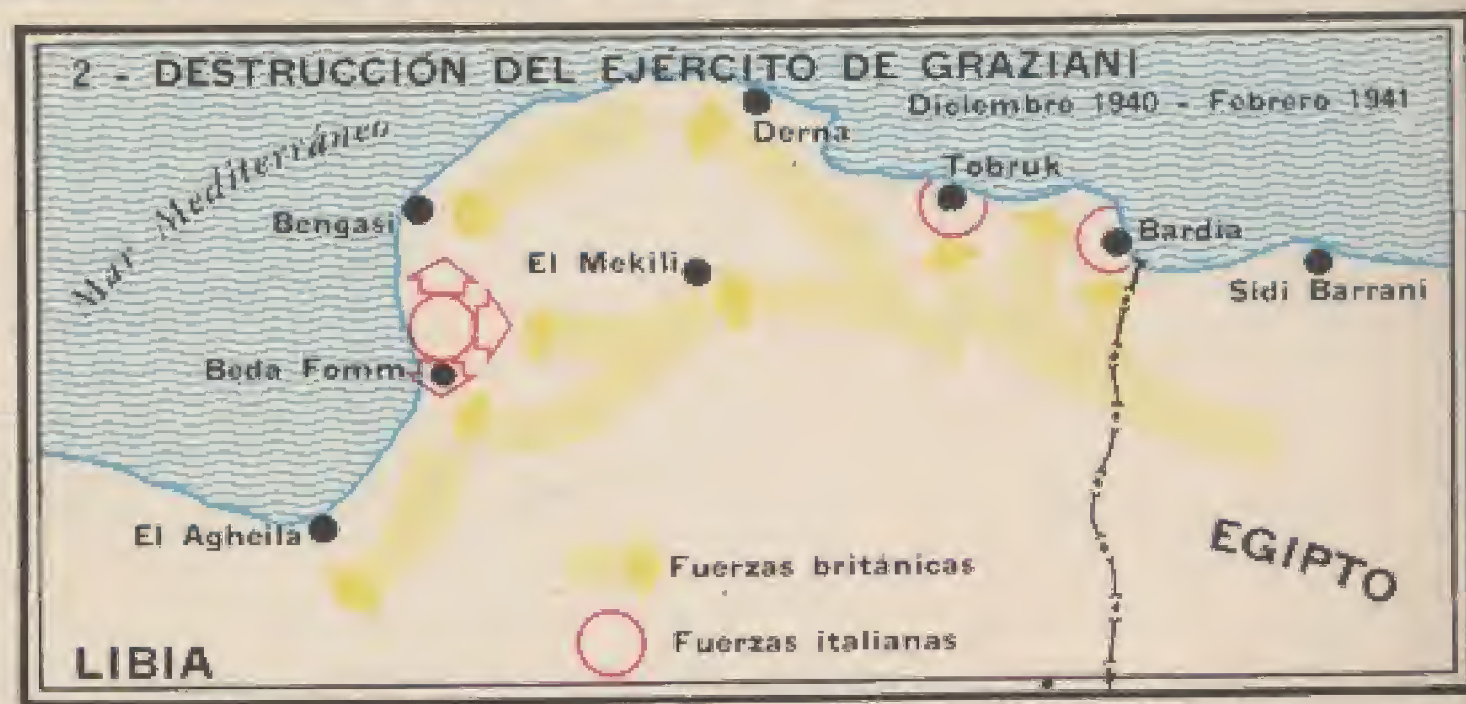


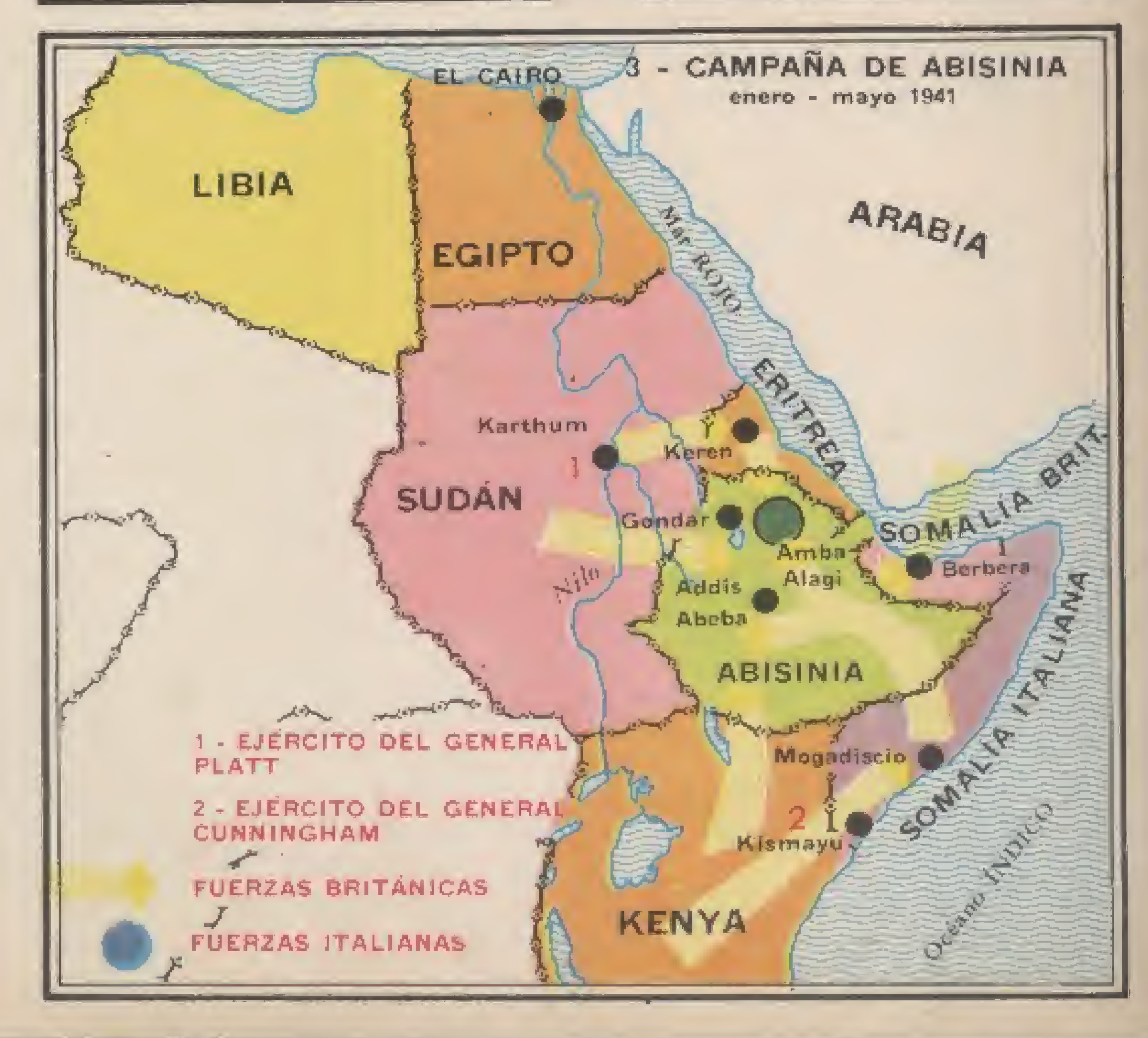
ÁFRICA Y LOS BALCANES

(diciembre 1940 - junio 1941)

1. — **Batalla de Sidi Barrani.** El 9 de diciembre de 1940 los británicos se lanzan al ataque contra las fuerzas italianas atrincheradas en la localidad de Sidi Barrani. Comandadas por el general O'Connor, la 7ª división blindada y la 4ª división hindú, irrumpen a través de una brecha al sur de Sidi Barrani y, luego de aniquilar a las fuerzas italianas emplazadas en los reductos de Nibeiwa y Tummar, se lanzan al asalto contra Sidi Barrani. La 7ª división blindada, desplazándose velozmente a traves del desierto, alcanza la costa a la altura de la localidad de Buq Buq, y corta la retirada a la guarnición de Sidi Barrani. Simultáneamente las tropas hindúes apoyadas por tanques pesados "Matilda" irrumpen en la plaza y logran derrotar a los italianos. El 12 de diciembre la batalla concluye. **2 — Aniquilamiento del ejército del mariscal Graziani.**

El 11 de diciembre O'Connor decide lanzarse en persecución de las fuerzas italianas derrotadas. Por orden del general Wavell comandante en jefe de los ejércitos británicos, la 4ª división hindú es retirada del frente y enviada a Etiopía. A pesar de ello, O'Connor reinicia el ataque con las fuerzas que le restan. Avanzando rápidamente a través del desierto, el 16 de diciembre pone sitio al puerto de Bardia. Allí quedan atrapados 45.000 italianos. Wavell envía entonces a O'Connor como refuerzo la 6ª división australiana. El 3 de enero de 1941 los británicos capturan Bardía. Sin tardanza, los tanques de la 7ª división Blindada prosiguen la marcha hacia el oeste y rodean a Tobruk el 7 de enero. El 21 de enero comienza el ataque contra la plaza fortificada. A la tarde del día siguiente y, luego de una lucha encarnizada, los italianos se rinden. Más de 30.000 caen prisioneros. A continuación, la 7ª división blindada envuelve por la retaguardia en la localidad de Beda Fomm a las tropas comandadas por el general Tellera y, entre el 6 y el 7 de febrero, los británicos logran derrotar a los italianos. El general Tellera perece en la encarnizada batalla. **3 — Liberación de Abisinia.** Simultáneamente con su ofensiva en Africa del Norte, los británicos atacan a las fuerzas italianas en las colonias de Eritrea, Somalia y Abisinia. Una columna, al mando del general Platt, irrumpe en Eritrea el 19 de enero de 1941, y pone en retirada a






11 de noviembre de 1940 - Aviones torpederos del portaviones británico "Illustrious" atacan a la flota italiana en Tarento, y logran dejar fuera de combate a los acorazados "Cavour", "Duilio" y "Littorio".
PATRAS
ESTRECHO DE CORINTO
ATENAS
26 de abril de 1941 - Los alemanes ocupan Atenas. El rey Jorge II se refugia en Creta.
26 de abril de 1941 - Paracaidistas alemanes capturan los puentes del estrecho de Corinto.
24-29 de abril de 1941 - La escuadra británica evacua al cuerpo expedicionario del general Wilson. 50.000 soldados son rescatados.
KALAMATA
Cabo Matapán
28 de marzo de 1941 - Batalla naval de Cabo Matapán. La flota británica del almirante Cunningham, se traba en lucha con una escuadra italiana encabezada por el acorazado "Vittorio Veneto" y hunde a los cruceros "Fiume", "Zara" y "Pola".
20 de mayo - 1º de junio de 1941 - Ataque a Creta. 22.000 paracaidistas y soldados aerotransportados alemanes conquistan la isla.
Creta
28 de mayo - 1º de junio de 1941 - Los británicos logran evacuar 16.500 soldados de Creta.
Mar Mediterráneo
DERNA
4 de febrero de 1941 - O'Connor ordena marchar a la 7ª división blindada a través del desierto. Objetivo: cerca al general Tellera.
21-22 de enero. O'Connor toma Tobruk. Más de 25.000 hombres son hechos prisioneros.
BENGASI
TOBRUK
3-5 de enero de 1941 - Los ingleses conquistan Bardia. Más de 40.000 italianos caen prisioneros.
9-11 diciembre de 1940 - El general británico O'Connor inicia la ofensiva contra las fuerzas italianas del mariscal Graziani.
BARDIA
SOLLUM
SIDI BARRANI
BEDA FOMM
6-7 de febrero - Batalla de Beda Fomm. Los tanques de O'Connor cercan a las fuerzas del general Tellera. Son hechos prisioneros 32.000 soldados.
Libia
Egipto



LJUBLJANA
ZAGREB
FIUME
KARLOVAC
6 de abril de 1941 - El II ejército alemán (von Welchs), invade Yugoslavia por el norte y marcha al encuentro de las columnas Panzer (von Kleist, que avanzan desde el sur).
11 de abril de 1941 - Las tropas de von Welchs ocupan Zagreb.
Yugoslavia
ZARA
BELGRADO
6 de abril de 1941 - La Luftwaffe, por orden de Hitler, ataca Belgrado. El 13 de abril los tanques de von Kleist, ocupan la ciudad.
7 de abril de 1941 - El II ejército italiano (Ambrosio), penetra en territorio yugoslavo y ocupa toda la costa del Adriático.
SARAJEVO
16 de abril de 1941 - Los tanques de von Welchs ocupan Sarajevo.
NISA
17 de abril de 1941 - El rey Pedro de Yugoslavia logra escapar del puerto de Kotor y se refugia en Grecia. Yugoslavia capitula.
8 de abril de 1941 - El grupo Panzer de von Kleist penetra en territorio yugoslavo y marcha en dirección a Belgrado.
SOFÍA
KOTOR
Albania
SKOPJE
TIRANA
MAPA DE UBICACIÓN
CAMPAÑAS DE LOS BALCANES Y LIBIA
(1940-1941)
Fuerzas Alemanas
Fuerzas Italianas
Fuerzas Inglesas
Fuerzas Griegas
Este mapa cubre las operaciones militares en Libia, Yugoslavia, Grecia y Creta, tratadas en los fascículos 8, 9 y 10.
6 de abril de 1941 - El XII ejército aleman inicia la invasión de Grecia. Un cuerpo de ejército, ataca en dirección al puerto de Salónica. Otro cuerpo ataca hacia el sur, a fin de cercar a las fuerzas griegas emplazadas en Albania. Un grupo Panzer (von Kleist) ataca hacia el norte, en dirección a Belgrado.
28 de octubre de 1940 - Por orden de Mussolini, el ejército italiano inicia desde Albania la invasión de Grecia, pero es rechazado por los griegos.
Italia
BARI
TARENTO
Grecia
SALÓNICA
KAVALA
9 de abril de 1941 - Las divisiones Panzer ocupan el puerto de Salónica.
VOLO



las fuerzas italianas. Desde principios de febrero hasta el 27 de marzo los italianos logran contener el avance británico en el macizo montañoso de Keren, pero, finalmente son forzados a abandonar dicha posición. El 8 de abril Platt se adueña de toda Eritrea. En el sur, el general Cunningham, al mando de una división motorizada sudafricana y dos divisiones de fusileros africanos, emprende la invasión de Somalia el 10 de febrero. Rápidamente logra derrotar a los italianos y, el día 25 se adueña de Mogadiscio, capital de la colonia. Inmediatamente emprende la marcha hacia el interior de Abisinia, donde el resto de las fuerzas italianas al mando del duque de Aosta, oponen la última resistencia. El 6 de abril los británicos ocupan Adis Abbeba y cercan luego, por el norte y el sur el reducto de Amba Alagi,

4 — **Campaña de los Balcanes.** El 6 de abril de 1941 los alemanes inician la invasión de Yugoslavia y Grecia. El XII ejército de von List ataca hacia el sur y logra rápidamente poner en retirada a las fuerzas griegas y británicas. En Yugoslavia, el II ejército de von Weichs ataca desde el norte, y por el sur la agrupación Panzer de von Kleist completa la ocupación del país. El 13 de abril los alemanes ocupan Belgrado. En Grecia, los alemanes cercan por la retaguardia al grueso del ejército heleno que combate en Albania contra los italianos y lo obligan a capitular.

5 — **Conquista de Creta.**
El 20 de mayo de 1941, 22.000 paracaidistas y soldados aerotransportados alemanes inician desde el aire el ataque contra Creta. Transportados por más de 500 trimotores Junkers, los paracaidistas descienden en Maleme, Rethymonn, Candía y La Canea. Pese a sufrir graves pérdidas, los alemanes logran vencer la resistencia de las fuerzas británicas y se adueñan de la isla. Los ingleses, sin embargo, logran rescatar entre el 28 de mayo y el 1º de junio más de 16.000 soldados.

5 - BATALLA DE CRETA
20 mayo - 1º junio 1941

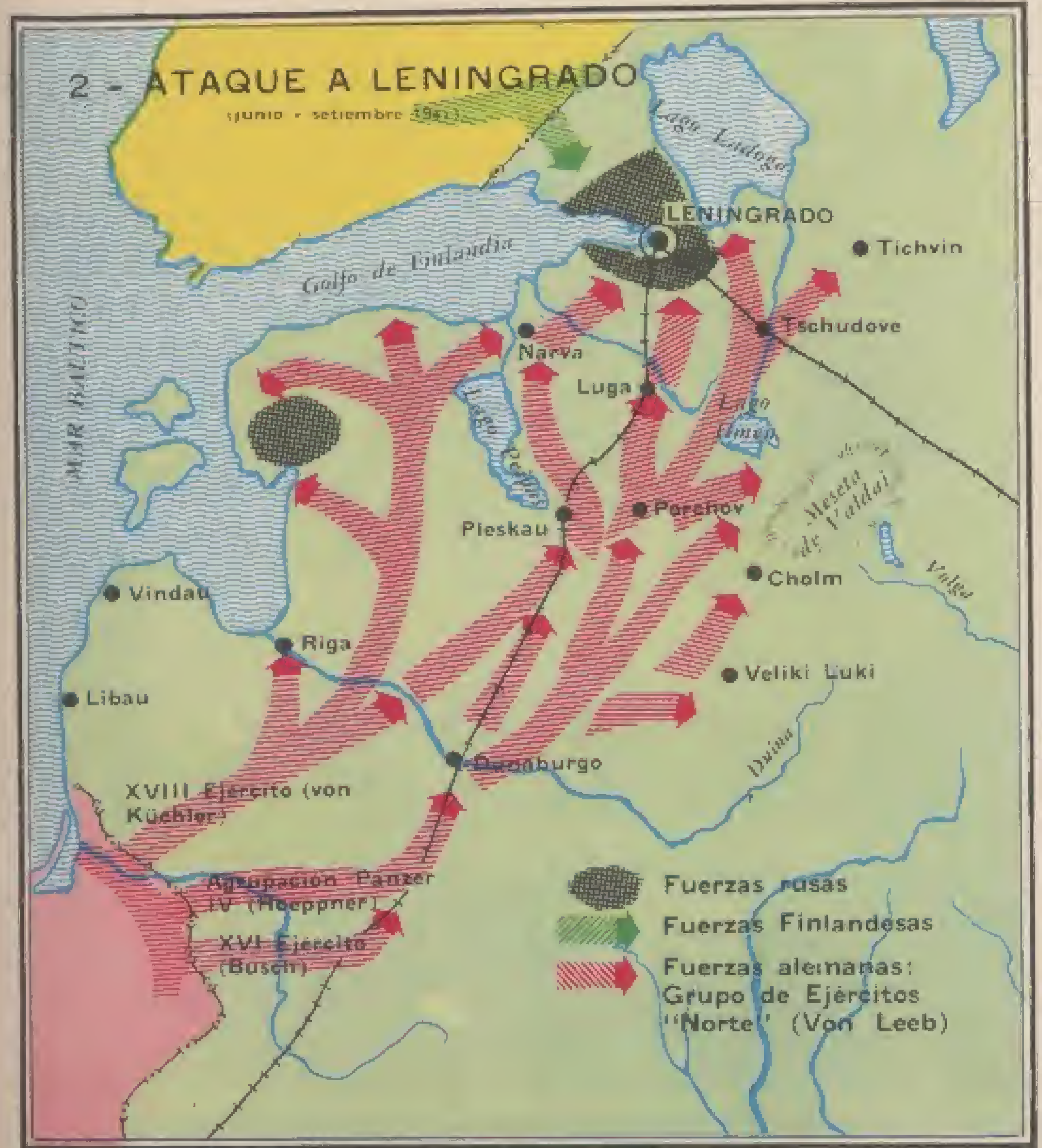
Maleme
La Canea
Rethymonn
Candía
CRETA

Ataque de los paracaidistas alemanes
Evacuación inglesa

1 - Grupo de ataque oeste (Meindl)
2 y 3 - Grupo de ataque central (Süssmann)
4 - Grupo de ataque este (Ringel)

MAR MEDITERRÁNEO

1 - BATALLAS DE BIALISTOK Y SMOLENSKO
(junio - agosto 1941)
URSS
Kalinin
Volga
Rshev
MOSCÚ
Veliki Luki
Duina
Viasma
Vitebsk
Smolensko
Kaluga
Tula
Jelnia
Kovno
Vilna
Fuerzas alemanas: Agrupacion Panzer III (Hoth) IX Ejercito (Strauss)
Roslavl
Minsk
Briansk
Orel
POLONIA
Petchep
Bialistok
Klintsy
Kursk
Gomel
Varsovia
Brest Litovsk
IV Ejercito (von Kluge)
Agrupacion Panzer II (Guderian)
Fuerzas alemanas - Grupo de Ejercitos "Centro" (von Bock)
Fuerzas rusas



INVASIÓN DE RUSIA

(junio - diciembre de 1941)

1 - Batallas de Bialistok y Smolensko — En la madrugada del 22 de junio de 1941 la Wehrmacht inicia la invasión de Rusia. El Grupo de Ejércitos "Centro" (von Bock), ataca a los ejércitos rusos del general Pavlov agrupados sobre la frontera en torno a la ciudad de Bialistok. Por el norte y el sur las agrupaciones Panzer de los generales Hoth y Guderian, rompen el frente y envuelven a las fuerzas rusas. El 27 de junio cierran el cerco a la altura de la ciudad de Minsk. El 9 de julio concluye la batalla. Son hechos prisioneros más de 300.000 soviéticos. En la mañana del 10 de julio, los tanques de Guderian inician el cruce del Dnieper al sur de Smolensko. Al norte, las columnas blindadas de Hoth completan la maniobra y el día 15 cortan la carretera principal a Moscú. Al día siguiente las fuerzas de Guderian ocupan Smolensko y cierran el cerco. Las tropas rusas luchan obstinadamente y logran resistir hasta el 5 de agosto. Tres ejércitos soviéticos son destruidos y más de 300.000 soldados caen prisioneros. Hitler ordena interrumpir el avance hacia Moscú y desplaza hacia el sur, en dirección a Kiev, a la agrupación Panzer de Guderian y al II ejército de von Weichs.

2 - **El ataque a Leningrado** — El Grupo de Ejércitos "Norte", comandado por el mariscal von Leeb, inicia el 22 de junio la penetración hacia Leningrado. Un cuerpo Panzer (von Manstein) irrumpe a través de las líneas rusas y en rápida marcha consigue capturar intactos los puentes del río Duina. El Alto Mando, sin embargo, ordena a Manstein interrumpir su avance y los rusos concentran poderosas fuerzas en la ruta a Leningrado. El ataque alemán se reanuda el 2 de julio y enfrenta obstinada resistencia. Entretanto, el XVIII ejército de von Küchler se apodera de Riga y derrota a las fuerzas soviéticas sobre la costa del mar

MAPA DE UBICACIÓN

Finlandia

LAGO ONEGA

PETROSAVODSK

LAGO LADOGA

HELSINKI

LENINGRADO

NARVA

TALLIN

LAGO PEIPUS

Estonia

LAGO ILMEN

Mar Báltico

PRESKAU

KALININ

RIGA

Letonia

Lituania

MOSCÚ

VIASMA

VITEBSK

SMOLENSK

KALUGA

TULA

KAUNAS

VILNA

Prusia Oriental

MINSK

ROSLAVL

BRIANSK

OREL

BIALISTOK

Rusia

22 de junio de 1941 - Fuerzas finlandesas comandadas por el mariscal Mannerheim inician la reconquista del itsmo de Carelia.

7 de agosto de 1941 - El Grupo de Ejércitos "Norte" comienza el cerco de Leningrado.

29 de junio de 1941 - El XVIII ejército alemán del general von Küchler ocupa Riga y avanza hacia el norte.

26 de junio de 1941 - Los tanques de von Manstein conquistan los puentes sobre el Duina, en Dunaburgo.

Grupo de Ejércitos "Norte" (von Leeb) - XVIII ejército (von Küchler), XVI ejército (Busch), Agrupación Panzer IV (Hoeppner). Objetivo: Leningrado

28 de junio - 9 de julio de 1941 - Batalla de Bialistok-Minsk. El Grupo de Ejércitos "Centro" derrota a las fuerzas rusas del general Pavlov y toma 300.000 prisioneros.

16 de julio de 1941 - Las fuerzas Panzer de Guderian y Hoth cierran el cerco de Smolensko. Los rusos capitularon el 5 de agosto. Fueron capturados 300.000 soldados.

7-14 de octubre de 1941 - Batalla de Viasma. El Grupo de Ejércitos "Centro" (von Bock) derrota a los rusos y captura más de 600.000 prisioneros.

3 de octubre de 1941 - Las Panzer de Guderian ocupan Orel y prosiguen su avance hacia Moscú.

Noviembre - Diciembre de 1941 - Batalla de Moscú - El Grupo de Ejércitos "Centro" (Von Bock) intenta conquistar Moscú pero es derrotado por los ejércitos rusos comandados por el mariscal Zhukov.



BIALISTOK
VARSOVIA
BREST-LITOVSK
GOMEL
27 de julio - de agosto de 1941. La Agrupación Panzer II (Guderian) y el II ejército (von Weichs) destruyen en torno a Gomel al ejército soviético. 50.000 hombres son hechos prisioneros.
ROMY
24 de octubre de 1941 - El VI ejército de von Reichenau ocupa Karkov.
KARKOV
Grupo de Ejércitos "Centro" (von Bock) - IX ejército (Strauss), Agrupación Panzer III (Hoth), IV ejército (von Kluge), II ejército (von Weichs), Agrupación Panzer II (Guderian). Objetivo: Moscú.
PANTANOS DEL PRIPET
KIEV
SHITOMIR
26 de agosto - 26 de septiembre. Batalla de Kiev. La Agrupación Panzer II (Guderian) y la Agrupación Panzer I (von Kleist) cercan a los ejércitos rusos de Kiev. Son hechos prisioneros más de 600.000 soldados.
LEMBERG
Polonia
30 de junio de 1941 - El XVII ejército de von Stulpnagel ocupa Lemberg.
WIMIZA
Grupo de Ejércitos "Sur" (von Rundstedt) - VI ejército (von Reichenau), Agrupación Panzer I (von Kleist), XVII ejército (Stulpnagel). Objetivo: Kiev.
UMAN
Checoslovaquia
Hungría
2 de agosto de 1941 - Batalla de Uman. La agrupación Panzer I (von Kleist) y el XVII ejército (von Stulpnagel) derrotan a los rusos y capturan a 103.000 prisioneros.
ROSTOV
21 de noviembre de 1941 - La Agrupación Panzer I (von Kleist) ocupa Rostov. Los rusos contraatacan el 28 de noviembre, y obligan a los alemanes a retirarse.
Mar de Azov
ODESA
Agrupación meridional: Cuerpo de Ejército Húngaro, III ejército rumano, XI ejército alemán (von Schobert), IV ejército rumano. Misión: proteger el flanco meridional de las fuerzas de von Rundstedt.
CAMPAÑA EN RUSIA
Junio - Diciembre 1941
Ejército alemán
Ejército finlandés
Ejército ruso
Este mapa cubre las operaciones militares de la campaña de Rusia cuyos pormenores son tratados en los fascículos 12, 13, 15 y 16.
Rumania
BUCAREST
Bulgaria
SEBASTOPOL
26 de octubre - 16 de noviembre de 1941 - El XI ejército alemán de von Manstein invade Crimea y pone sitio a Sebastopol.
Mar Negro

Báltico. A principios de septiembre el Grupo de Ejércitos "Norte" completa el cerco de Leningrado por el sur; los finlandeses, a su vez, atacan por el norte a través del istmo de Carelia. Hitler interviene y ordena suspender el asalto final a la ciudad. Retira el 25 de septiembre todas las unidades Panzer a fin de emplearlas en la ofensiva contra Moscú, y dispone que Leningrado sea arrasada por la artillería y la aviación.

3 - **Batalla de Kiev** — El 21 de agosto, Hitler ordenó detener el avance sobre Moscú y dispuso que parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro" fuesen desviadas hacia el sur, a fin de derrotar a los ejércitos rusos atrincherados en torno a la ciudad de Kiev. La Agrupación Panzer II (Guderian) y el II ejército (von Weichs) atacan el 26 de agosto. Por el sur completan la maniobra la Agrupación Panzer I (von Kleist) y los ejércitos VI (von Reichenau) y XVII (Stulpnagel). El 26 de septiembre termina la lucha. Más de 600.000 rusos son hechos prisioneros.

4 - **Ataque a Moscú y Rostov** — Al iniciar la ofensiva sobre Moscú, a principios de octubre, el avance alemán quedó pronto paralizado por las lluvias y tempranas nevadas del otoño. El 2 de noviembre, al

3 - BATALLA DE KIEV
(agosto - setiembre 1941)

II Ejército (von Weichs)
Agrupación Panzer II (Guderian)
VI Ejército (von Reichenau)
XVII Ejército (Stulpnagel)
Agrupación Panzer I (von Kleist)
Gluchev
Sumi
Romni
Gadiach
Dniepr
Fuerzas alemanas
Fuerzas rusas

caer las primeras heladas, el avance se reinicia. Intervienen en el ataque 70 divisiones distribuidas en tres grandes masas operativas bajo el mando de von Bock. Las bajísimas temperaturas y las violentas tormentas de nieve causan terribles padecimientos a las tropas. La Agrupación Panzer II intenta romper la resistencia rusa en Tula, pero fracasa. Guderian ordena entonces, el 5 de diciembre, detener el ataque. Al día siguiente, von Bock, dispone, a su vez, interrumpir el avance sobre la capital. Los rusos pasan entonces al contraataque y arrollan a las fuerzas alemanas, obligándolas a retirarse. En el sur, frente a Rostov, las fuerzas de von Rundstedt sufren también una grave derrota y deben replegarse. De esta forma fracasa el plan de Hitler de derrotar a Rusia en una rápida campaña.

